



Tentaciones
PELIGROSAS

¿Y si vencerlas no es suficiente?

NEREA VARA

TENTACIONES

PELIGROSAS

TENTACIONES PELIGROSAS

Nerea Vara

Let it be

Debo decir que éste es el primer libro de una trilogía que ha marcado un antes y un después en mi vida. Cuando empecé a escribirla por pura diversión, nunca hubiera imaginado que pudiera llegar a gustar a tanta gente.

En primer lugar y cómo es y será siempre, debo dar las gracias a mi familia, mi madre y mi hermana. Siempre al pié del cañón, apoyándome y animándome a seguir cada día. Gracias a ellas soy quien soy hoy y eso es algo de lo que siempre me sentiré orgullosa.

Ander y Txema, una familia encontrada y para siempre guardada y amada.

¿Cómo no? Mis chicas. Este libro también es para todas vosotras, que sois las que realmente habéis hecho de la trilogía lo que es. Con vuestros comentarios y vuestro apoyo cada día, habéis conseguido que me den ganas de seguirla eternamente. Siempre seréis lo más importante.

Ainara. Supongo que ya la conocéis, ¿no? Bueno, cerrad el libro y mirad la portada. ¿Ya? Pues esa es ella. Mi mejor amiga, mi compañera de viaje y mi otra mitad. Un día nos dijeron que debido a nuestra personalidad, nunca encontraríamos a nadie con quien estar. ¿Pero sabéis qué? Que no pasa nada, ya nos aguantaremos entre nosotras. Gracias a ella han sucedido muchas de las cosas que vais a leer en cuanto yo deje de enrollarme con los agradecimientos. Así que, agradecedle también a ella.

Y por supuesto, a mis villanas. Gracias a todas por formar parte de mi vida y haberos convertido en una ciber familia. Os quiero.

PROLOGO

— ¡No puedes obligarme!

— Wen, es lo mejor para ti. Ahora no lo entiendes pero en un futuro me lo agradecerás —dice mi hermano acariciándome la cabeza.

— ¡Mamá y papá nunca lo habrían permitido! —soy incapaz de aguantar las lágrimas que caen por mis mejillas.

Suena la puerta y Rick me mira antes de girarse. Suspira con pesadez y camina hasta ella para abrirla.

— ¿Qué pasa, hermano? ¿aún estas así? La fiesta empieza en media hora. — Ya lo sé, joder. Estaba terminando de hablar con mi hermana.

— ¿Cuándo nos libramos de la mocosa, por fin? —pregunta sentándose en el sofá y mirándome.

— Vete a la mierda, Josh —camino por delante de él.

— Controla esa boca, niña.

— ¡Que no me llames niña!

— Wendy, ya basta —ordena mi hermano, a lo que Josh comienza a reír a carcajadas.

— ¡Os odio a los dos! —bufo y me encierro en mi habitación.

Sí, los odio. Mi hermano se cree que por tener mi custodia puede hacer lo que le dé la gana conmigo. Desgraciadamente nuestros padres murieron hace cuatro años, cuando yo tenía diez y Rick catorce. Kim se ha hecho cargo de nosotros estos cuatro años, hasta que hace unos meses él cumplió los dieciocho. Gracias a la fortuna que nuestros padres nos han dejado, el Estado le ha proporcionado mi custodia y ahora ha decidido, de la noche a la mañana, que lo mejor para mí es enviarme a un colegio interno en Francia. Dice que será una buena oportunidad para mí, para tener un futuro mejor y crecer como persona. ¡Y una mierda! Lo que quiere es quitarme de en medio para poder salir todos los días con el capullo de Josh. A él también le odio. Los dos se conocen desde que tengo memoria y desde entonces él me ha tratado como una mocosa. Aprovecha cualquier oportunidad para hacerme rabiar y no lo soporto. Lo único bueno de irme a Francia va a ser perderle de vista.

— Wen, abre la puerta.

— Déjame en paz, Rick.

— ¡Wen! Abre la maldita puerta.

— Déjala, tío, vamos a llagar tarde —escucho decir a Josh.

— Wendy, cómo no habrás la puerta te marcharás a Francia antes de lo previsto. — Maldita mocosa.

¡Abre la jodida puerta! —Josh otra vez.

— ¿¡Qué queréis!? —grito obedeciendo con exasperación.

— Me marcho ya. Ven a cerrar con llave y no se te ocurra abrir a nadie ni moverte de aquí.

— Eres un pesado. Siempre me repites lo mismo.

Me da un beso en la frente y los dos van hacia la salida. Camino tras ellos, viendo cómo Josh se gira para mirarme mientras mi hermano llama al ascensor.

— Como lleguemos tarde por tu culpa, prepárate para cuando vuelva —susurra amenazante.

Aterrizo en el aeropuerto de Francia dos meses después. Mi hermano me ha conseguido plaza en uno de los mejores institutos internos de París. Nunca le perdonaré haberme enviado a más de nueve mil kilómetros de mi hogar.

CAPITULO 1

WENDY

- ¡Ricky!
- *¡Ey, Wen! ¿Cómo va todo? ¿Has tenido noticias de la Universidad? — Sí... por eso te llamaba... no me han cogido...*
- *Joder... ¿Y qué vas hacer ahora?*
- *Pues aún estoy a tiempo de mandar la solicitud allí... y había pensado que podría volver a casa. Te echo de menos y aquí ya no hago nada.*
- *¿Hablas de venir a vivir conmigo?*
- *Bueno...sí. ¿Por qué? ¿Hay tres habitaciones no?*
- *Sí, pero no es por eso... no vivo solo, Wen.*
- *¿¡Tienes novia y no me lo habías dicho!?*
- *No, idiota. Vivo con un colega...*
- *Bueno, mientras no sea el estúpido de Josh, no tengo problema —ríe a través del teléfono—. No soporto a ese gilipollas.*
- *Ese es el caso.*
- *¿En serio? ¿Josh, Ricky? Joder.*
- *Sí, Wendy. Josh. Es mi mejor amigo desde... desde siempre. ¿Qué esperabas? — Esperaba no tener que volver a verle, la verdad.*
- *Pues no te va a quedar más remedio si te vienes a vivir conmigo. Aunque también podrías comprarte tu propio apartamento, Wen. Ya has cumplido los dieciocho así que ya puedes cobrar tu parte de la herencia.*
- *No, Ricky... no quiero vivir sola.*
- *Está bien. Por mí no hay problema, pero no quiero jaleos con Josh. Tendrás que comportarte.*
- *Lo haré si él lo hace.*

Aterrizo en San Francisco a las nueve de la noche. Una sensación familiar recorre mi cuerpo al ver los gigantescos edificios y las luces infinitas. Recojo mis dos maletas de la cinta y me dirijo afuera. Le envié un mensaje a Rick diciéndole la hora a la que llegaría, para que viniera a recogerme.

Después de más de veinte minutos esperando, le llamo pero no responde. Entro en uno de los bares del aeropuerto y cuando veo que nadie me mira, cojo uno de los paraguas mojados del paraguero. Fuera está diluviando y lo último que necesito es coger una pulmonía.

Camino por fuera del aeropuerto buscando un taxi libre pero, maldita sea, esto es San Francisco. Hace un viento horrible y apenas puedo moverme con las dos maletas y las tres mochilas que llevo, así que dejo el paragua en el suelo y decido que ya me secaré cuando llegue a casa. Si es que consigo un puñetero taxi.

Estoy completamente empapada de pies a cabeza cuando consigo dar con uno disponible. Le doy la dirección que me mandó mi hermano hace unos días y me relajo con el calor del interior. Disfruto del viaje, recordando cada esquina de esta maravillosa ciudad.

— *Ya hemos llegado —el conductor me saca de mi ensimismamiento casi una hora después.*

— *Disculpe —digo mirando por la ventanilla—, creo que se ha equivocado.*

— *No, esta es la dirección que me ha dicho, Market Street, 785. Son cincuenta y tres dólares.*

— *Me cago en su puta madre. ¿Un pulmón no quiere también?*

Le pago de mala gana y me ayuda a bajar las maletas. Vuelvo a llamar a mi hermano pero sigue sin responder, voy a matarle. Miro de nuevo el enorme edificio que

hay frente a mí. No alcanzo a contar las plantas que tiene debido a que si miro para arriba, toda la

lluvia cae en mis ojos, pero al menos unas quince. También tiene una entrada que parece el *hall* de un hotel.

Me acerco al portero, el cual me saluda con amabilidad.

— Disculpe... —dejo caer las maletas en el suelo— ¿Sabe si vive aquí Rick Moore?

— Sí, Señorita. El señor Moore vive en el ático. Déjeme que la ayude con las maletas.

— No, no. No es necesario, gracias...

A pesar de insistir, el hombre lleva mis cosas hasta el ascensor y espera a mi lado hasta que subo al interior y le doy al botón del ático. Me giro para mirarme en el espejo. Joder, estoy totalmente mojada. Pensé que haría bueno así que llevo un vestido casi blanco, que ahora mismo se me pega por completo al cuerpo.

Lo despego de mí y lo sacudo intentando secarlo un poco con el movimiento, en vano. Sacudo también mi pelo, despegándolo de mi rostro. Me arreglo un poco el maquillaje, pasándome los dedos por debajo de los ojos para limpiar el rímel corrido.

El ascensor se detiene y escucho una voz mecánica que dice “Ático” justo antes de abrirse las puertas. Al salir, solo veo una puerta a la izquierda, grande y negra. Se escucha música dentro pero ninguna voz. Toco el timbre y oigo a alguien hablar dentro, pero no entiendo lo que dice. De pronto se abre y una chica rubia, vestida únicamente con unos diminutos shorts y un sujetador de encaje, me mira de arriba abajo.

— ¿Quién eres tú?

— Eh... hola... ¿Esta Rick?

— Rick, una niña pregunta por ti —dice apartándose.

Me asomo un poco al interior y veo a mi hermano acercarse mientras se sube la cremallera de los vaqueros.

— Wen... mierda. ¿Qué hora es? —mira su reloj.

Sin camiseta y con los ojos muy rojos, levanta la vista avergonzado. Cuando abre más para dejarme entrar, una oleada de humo y de olor a marihuana y alcohol azota mi rostro.

— Más bien pregúntame qué día es —le doy un beso en la mejilla y entro.

Abro la boca al ver el interior. La puerta de entrada da a un salón gigantesco. Pero literalmente gigantesco. Dios, justo enfrente de la puerta hay un ventanal que cubre toda la pared, desde el que se ve toda la ciudad, ahora anegada por la lluvia. Hay una terraza justo fuera de ese ventanal con tumbonas y una sombrilla, las cuales ahora están empapadas por la lluvia. No se han preocupado ni por recogerlas.

Centro mi atención en el resto del lugar. Hay dos sofás esquineros en el medio, uno en frente del otro, con una mesilla entre ellos. Veo un chico en uno de ellos, con la rubia que me ha abierto la puerta encima de él, comiéndoselo vivo. En el de en frente, hay otro sin camiseta, con una chica besándole el cuello desde la derecha mientras él le come la boca a otra, a su izquierda. Sobre la mesilla hay botellas vacías de ron y latas de cerveza por todas partes. Un cenicero a rebosar de cigarros y de lo que no son cigarros... y un par de tarjetas de crédito manchadas ligeramente de un polvo blanco. Estupendo.

— Muy bonito, Rick —le digo irónicamente, volviendo a sacudir las gotas de mí pelo.

— Lo siento, Wen, no sabía que llegabas hoy. O sea sí, pero... mierda, no sé ni qué hora es —se restriega la cara con la mano.

— ¿Wendy? —el que faltaba.

Josh aparta a las dos chicas, que inmediatamente comienzan a besarse entre ellas, y se levanta hacía nosotros. Eh... este no es el Josh que yo dejé aquí cuando me fui. Sus abdominales definidos y esos oblicuos bien marcados, se mantienen intactos según camina hacia mí. Tiene pelo está alborotado por las manos de las dos putas y sus ojos están igual de rojos que los de mi hermano. Es realmente atractivo.

Lleva barba de un par de días y un tatuaje en forma de llamas sube por sus musculosos hombros y brazos. Me doy cuenta de que él está escaneándome al igual que yo. Recorre mi cuerpo con su mirada y un brillo preocupante aparece en sus ojos.

— Vaya, vaya —se relame—. La mocosa perdida vuelve a casa.

— Josh, no empieces. Dijiste que te comportarías —le dice mi hermano, adelantándose y colocando una mano en su pecho.

— Perdona, tío, es que hace cuatro años que no la veo. Dame un respiro.

— Voy a prepararte un baño, Wen. Estarás helada —mi hermano desaparece por el pasillo.

Josh me rodea y se detiene a mi espalda. Las dos putas siguen besándose sin descanso, al igual que la otra pareja.

— Has cambiado mucho, niña —dice susurrando en mi oído.

— No soy ninguna niña —aprieto los dientes tratando de no perder la paciencia. — Eso ya lo veo —me dedica una sonrisa torcida.

— Josh, hazme un favor y vuelve con tus dos zorras, anda. Se están enfriando — digo dirigiéndome hacia donde ha ido mi hermano.

Avanzo por el pasillo y mi sorpresa no deja de crecer. Detrás de uno de los sofás hay una mesa de comedor con ocho sillas y a la izquierda del pasillo, está la cocina. Un poco más simple comparada con el salón, pero todo un lujo si la comparas con una cocina normal. Es negra y blanca, muebles negros también y con encimeras y sillas blancas. Tiene una isla redonda con taburetes por fuera, un horno de esos súper modernos y un televisor en un rincón. Sigo avanzando y veo una puerta cerrada... dos puertas cerradas... tres. Al final del pasillo hay una entreabierta. Me asomo y cuando voy a llamar a mi hermano me tapo la mano por la sorpresa del interior: una cama del tamaño de mi habitación en el internado es lo primero que llama mi atención. Con una colcha blanca y una manta a los pies de color plateado, a juego con dos cojines. En frente de la cama hay un televisor, sobre una cómoda y al fondo, otro ventanal haciendo de pared. Avanzo más adentro de la habitación y veo un sofá blanco junto a una pequeña mesilla con una lámpara y un escritorio al fondo, junto al ventanal. A la izquierda, tras el sofá, hay una puerta abierta.

— ¿Ricky?

— Estoy aquí —responde saliendo por esa puerta—. ¿Te gusta tu habitación? — Mi... ¿mi habitación? ¿en serio?

— Claro —me da un abrazo—. Siento mucho que hayas tenido que ver todo eso,

Wendy... yo no... —se rasca la cabeza incómodo.

— Vale, Rick. No tienes que darme explicaciones.

— Pues tu sí que vas a tener que dárme las a mí, eh —dice dándome un toque en el brazo riéndose.

— Bueno, ya veremos —rio también.

— Entra, el agua ya está caliente. Me desharé de ellos para cuando salgas —señala hacia fuera con la cabeza y yo entro al baño.

La hostia puta, es más increíble incluso que la habitación. Aunque a lo mejor es por haber tenido que compartir retrete y ducha con otras cuatro chicas durante los últimos cuatro años. Tiene una bañera enorme con hidromasaje y una ducha más grande aún, transparente. Eso no me gusta mucho pero bueno, es mi baño, no tiene por qué entrar nadie.

Me quito el vestido empapado y me meto en el agua caliente. Mi cuerpo va adquiriendo temperatura a medida que voy sentándome.

— Oh, sí... esto es increíble —cierro los ojos y hundo la cabeza en la acolchada almohadilla que hay.

— Y que lo digas.

— ¡Josh! —me incorporo deprisa, tapándome con los brazos— ¡Lárgate de aquí, maldita sea! —no responde, solo me mira divertido, apoyado contra la puerta y con los brazos cruzados— ¿Estas sordo? Eres un jodido pervertido.

— Relájate, niña, no tienes nada que no haya visto antes. Solo venía a traerte unas toallas —ríe y agacha la cabeza negando—. No, la verdad es que he venido para ver si te pillaba desnuda y ver qué tanto has cambiado.

— ¡Lárgate! —grito tirándole una esponja. El ríe y se marcha sin cerrar la puerta.

JOSH

Joder con la mocosa. ¿Qué dan de comer en Francia? Me cago en la puta. Cuando escucho su voz y la veo, necesito acercarme más a ella para examinarla mejor. Aparto a Jenna y a Vicky y me levanto, sin ninguna preocupación porque vayan a ofenderse. A medida que me acerco, aprecio mejor sus curvas bajo ese vestido blanco, pegado a su piel por la lluvia. Está más alta aunque apenas me llegará por la barbilla. Le ha crecido el pelo y por los bultos bajo su vestido, veo que otras partes de su cuerpo han aumentado considerablemente. Recuerdo que odiaba que le llamara mocosa y niña, así que esos serás sus motes hasta que le encuentre otro mejor.

— Josh, hazme un favor y vuelve con tus dos zorras, anda. Se están enfriando — dice con una fingida actitud indiferente.

Se da la vuelta y se marcha por el pasillo, regalándome una vista estupenda de su hermoso culo.

Cuando Rick vuelve y le dice a Jay que se marche ya, empezando a recoger un poco el salón, veo mi oportunidad para comprobar cuanto ha cambiado esta niña de verdad. Entro en su baño y la escucho hablar sola. Me mira y empieza a gritar para que me largue. Lástima que no haya podido verla desnuda. De repente ya no me parece tan mala idea que esta mocosa se venga a vivir con nosotros. Esto será divertido.

CAPITULO 2

JOSH

Vuelvo al salón y veo que Jay recoge la camiseta de Alice del suelo y se la lanza. Vicky y Jenna siguen besándose sin tregua, están enfermas.

— Venga, cojones, os he dicho que tenéis que marcharos ya —Rick gruñe mientras mete la marihuana en un cajón.

Me dirijo hacía ellas y tiro de... ¿Jenna? No tengo ni puta idea, soy incapaz de distinguir las. Ella se gira para mirarme y se levanta sonriendo coquetamente. Rodeo su cintura y le como la boca una vez más. Hago lo mismo con la otra.

— Venga, largaos —les doy un pequeño azote para que caminen.

Una de ellas se acerca a Rick y le besa, mientras él aprieta su culo y se despide de ella. Jay choca mi mano y sale con Alice por detrás. Nos despedimos todos y yo me acerco para cerrar la puerta. Cuando me doy la vuelta, veo que Rick sigue recogiendo las cosas, pero a mi comienza a entrarme el sueño.

— Hermano, deja toda esta mierda. Llama a Margot, joder, para algo la pagamos. — Tardaría demasiado. Quiero recoger todo antes de que salga Wendy. — Tú mismo —bostezo—. Hasta mañana.

— Oye, no te olvides que mañana tengo que ir antes así que vete en tu coche. — Vale.

Entro en mi habitación y me tumbo en la cama sin abrirla ni quitarme los pantalones. Necesito una ducha para quitarme de encima los restos de la sesión de sexo de esta noche, pero estoy demasiado agotado.

Los párpados empiezan a pesarme y la imagen de la mocosa en la bañera aparece en mi mente antes de caer rendido por el sueño.

WENDY

Salgo de la bañera y me pongo unos pantalones cortos de pijama y mi camiseta de los San Francisco 49ers. Todavía no me creo que esta vaya a ser mi habitación.

Voy hacía el salón y veo a Rick recogiendo todo. Está solo.

— Deja que te ayude —digo cogiendo un par de botellas de la mesa. — No, déjalo Wen, ya lo hago yo.

— ¿Esto es algo común? —pregunto enseñándole la tarjeta de crédito con restos de cocaína.

— Wen... —se incorpora y me mira.

— ¿Lo es?

— Solo de fiesta —elevo las cejas con incredulidad— y no siempre. — Ya sé cómo me dices —vuelvo a tirarla sobre la mesa.

— Oye, mañana tengo que irme pronto. ¿Tú que vas a hacer? —cambia de tema. — ¿Dónde vas?

— A trabajar. ¿Recuerdas aquel concesionario del que te hable?

— Sí. ¿Lo compraste, no?

— Sí, hace un año más o menos. Va de puta madre, me da bastante pasta y estoy contento.

— ¿Josh trabaja contigo? —pregunto mientras sacudo los cojines del sofá. — Para mí. Trabaja para mí —matiza.

Interesante. Así que es un subordinado, eso me da muchas opciones de vacilarle.

— ¿En serio? ¿Y qué hace? Espera no me lo digas, ¡limpia los coches!

— No —responde mirándome mal—. Hizo un grado de electro-mecánica. Es muy bueno así que le di trabajo en el taller del concesionario y ahora es el jefe.

— Vaya, me sorprende que sea bueno en algo aparte de drogarse y follarse a tías.

— Wendy, no empieces. Dale una oportunidad.

— Ya... lo que tú digas —ruedo los ojos.

Le doy un beso en la mejilla y voy hacia mi habitación, pero le escucho a mi espalda.

— Oye, no me has dicho que vas a hacer mañana.

— Iré a la Universidad a echar la matrícula. He mirado por internet y hay bastantes plazas así que no será difícil entrar —me encojo de hombros.

— Vale. Si puedes, me gustaría que quedáramos a las doce en el juzgado central.

— ¿En el juzgado para qué?

— Bueno, Wendy, ya tienes dieciocho años así que ya puedes cobrar tu parte de la herencia. He quedado mañana con el abogado.

— ¿Y de cuánto dinero estamos hablando?

— Mañana lo verás —me guiña un ojo y sonrío.

Voy a mi habitación y abro la cama. A pesar de ser ya las dos de la madrugada soy incapaz de dormir. Me acerco al ventanal y observo la ciudad de noche. Siempre me he sentido pequeña entre tanta gente, fuera de lugar. Pero ahora, al menos, me siento un poco mejor. Ya no estoy tan sola teniendo a mi hermano.

El despertador de alguien me saca de mi sueño. Lleva cinco minutos sonando y no lo apagan, así que salgo de mi cuarto con los ojos pegados y me paro en la puerta de enfrente de la mía, al final del pasillo. Toco dos veces pero nadie responde. Ese atronador ruido sigue en el interior y me está tocando las narices. Vuelvo a tocar y nada. Abro con cuidado y me asomo, viendo una inmensa habitación medio a oscuras. Solo entra un poco de luz por las rendijas de las persianas, pero alcanzo a ver un perfecto culo dentro de unos bóxer azules, descansando boca abajo, con la cabeza enterrada bajo la almohada. Me acerco a la mesilla de noche tratando de no hacer ruido y cojo el móvil para apagar la alarma. Cuando giro para marcharme, una mano tira de mi muñeca haciéndome caer sobre la cama con Josh encima de mí.

— A lo mejor en ese internado del que vienes, era normal entrar en las habitaciones ajenas, pero aquí... mocosa... se llama primero.

— He llamado. Cómo siete veces, no es mi culpa que estés sordo —digo empujándole para levantarme.

— ¡Estás muy guapa por la mañana! —le escucho gritar antes de salir de su habitación dando un portazo.

Vuelvo a mi cuarto y miro el móvil. Joder, las siete de la mañana, este chico es idiota. No abren la secretaría hasta las nueve así que aún faltan dos horas. Ya estoy desvelada por lo que me pongo unos vaqueros largos y una camiseta normal, con una chaqueta fina de botones por encima. Me recojo el pelo en un moño despeinado y me maquillo de forma sencilla. Voy a la cocina y abro los armarios buscando una taza y algo de desayunar. Después de prepararme unos cereales y un zumo de naranja, me siento en una banqueta y enciendo la televisión.

Escucho pasos en el pasillo y Josh entra sin decirme nada. Saca unas frutas de la nevera y las deja en un plato, sobre la encimera. Desde atrás, observo que las llamas que asomaban sobre sus hombros y brazos, también suben por su cuello.

— ¿Quieres una foto? —pregunta sin girarse. — No te estoy mirando, estúpido engreído. — Ya —sé que está sonriendo por como lo dice.

Coge un bote del armario y mezcla unos polvos con agua para después beberse.

— ¿Qué es eso?

— ¿No decías que no me estabas mirando?

— Que te jodan.

— Es una pequeña ayudita para mantener este cuerpo que tanto te gusta, mocosa. — Eres un puto creído.

— Y tu muy mal hablada —rodea la pequeña isla de la cocina, quedando de pie a

mi lado.

— Que te jodan —repito poniéndome a su altura.

Me mira fijamente y sonrío. Se acerca más y coloca un mechón suelto del moño tras mi oreja, para después acercarse a mi oído. Siento su respiración caliente.

— Normalmente, suelo ser yo el que jode a las tías. Si quieres que te lo haga también a ti, no tienes más que pedirlo, pequeña —susurra con calma.

— Ni en un millón de años dejaría que me trataras como a esas dos zorras gemelas de anoche.

Le pego un empujón y salgo de la cocina. Ya me ha jodido el día, no sé por qué coño pensé que esto sería buena idea.

Sale detrás de mí y sube por las escaleras de caracol que hay en el pasillo. No sé lo que habrá arriba pero no voy a subir ahora para averiguarlo. Me encierro en mi habitación y comienzo a deshacer la maleta, sintiéndome abrumada por la cantidad de espacio que tengo para guardarlo todo. En este armario entraría la ropa de todas las chicas de mi grupo en el internado.

Cuarenta minutos después, cojo lo que necesito y voy hacia la puerta de la calle. Veo a Josh bajar las escaleras y dirigirse a la cocina, está sudado y la camiseta se le pega al cuerpo, marcando sus músculos. Me cago en la puta, está muy bueno. Escucho la licuadora y me asomo a la cocina, está preparándose un zumo con las frutas que ha sacado antes de la nevera. Entro y cojo un vaso para beber agua y disimular. Cuando me ve sonrío pero no dice nada, ni me mira. Se quita la camiseta y cuando paso por detrás de él, veo su enorme tatuaje. Es un fénix. Cubre toda su espalda y parte de su cuello, increíble.

— ¿Te gusta? —pregunta dándose la vuelta con el vaso en la mano. — No está mal —respondo fingiendo indiferencia.

— ¿Dónde vas así vestida? —me mira de arriba abajo— ¿Acaso tienes alguna reunión con un empresario cachondo?

— ¿Qué tiene de malo mi ropa? Voy a echar la matrícula para la universidad. — En ese caso, espero que el director sea hombre. Así te cogerá y no tendré que verte el careto todo el día.

¿Eso ha sido un cumplido?

— Vete a tomar por el culo, Josh —digo saliendo de la cocina y del ático.

JOSH

Maldita niña. Está tremenda con esa ridícula falda y esa camisa que se ha puesto. Yo la aceptaría sin dudarle si fuera el director, aunque solo fuera para alegrarme la vista todos los días.

Termino el zumo de proteínas y voy a darme una ducha. No sé cómo coño Rick me dejó quedarme con la mejor habitación, tiene hasta una pequeña piscina. Según dijo entonces: “¿Para qué coño quiero una piscina en la habitación?”. Yo encantado, claro, no tengo ningún problema en que sea mi jefe, todo lo contrario. Me paga de puta madre y solo voy cuatro días a la semana, como él. Hoy es viernes así que solo trabajamos hasta las doce de la mañana.

Después de vestirme y de abrir un poco todas las ventanas para que se ventile la casa, cojo las llaves de mi BMW serie 6 y bajo hasta el garaje.

WENDY

Estoy esperando a Rick en el juzgado. Hemos quedado a las doce y ya llega cinco minutos tarde, definitivamente lo suyo no es la puntualidad.

Ve un increíble BMW gris aparcar en la puerta y, después de ver el ático, no me sorprende ver a mi hermano saliendo de él.

— Llegas tarde —digo apoyando las manos en las caderas. — Lo siento, Josh me ha liado.

— No me hables de ese imbécil.

Mi hermano rueda los ojos y entramos al interior del edificio. Todo el mundo está tecleando en sus ordenadores o hablando en voz baja, para no molestar a los demás. No me gustan los sitios tan serios.

Después de hablar con el abogado de nuestros padres en un despacho y de firmar varios documentos, me entrega una cartilla, una tarjeta de crédito y un talón de cheques. Me quedo un poco alucinada porque, a ver, sé que mamá y papá tenían dinero pero, ¿tanto como para necesitar un talón? Los dos me miran esperando que abra la cartilla para ver la cantidad que he heredado. Sonrío con timidez y lo hago, sintiéndome ligeramente observada y presionada.

— ¡Joder! —se me escapa un pequeño grito cuando llego a la hoja principal de movimientos bancarios y veo la cantidad de ceros que tiene la cifra.

Miro a mi hermano, que ahora tiene una gigantesca sonrisa en su cara y vuelvo a mirar el papel.

— Esto... ¿todo esto es mío?

— Sí —es el abogado el que responde—. Todo es suyo, señorita Moore. — Ricky, esto es mucho dinero.

— Dos millones cuatrocientos mil dólares. Sí, lo sé. Recibí lo mismo hace un par de años.

A ver, nunca me faltó de nada cuando era niña y todos los años íbamos de vacaciones a hoteles lujosos, pero ver esta cantidad de dinero... me hace replantearme muchas cosas.

— Es alucinante, Ricky... no sé ni que decir...

— Sé exactamente cómo te sientes. Gracias a ese dinero pude comprar mi concesionario de BMW y los primeros coches para vender.

— ¿Y yo que voy hacer con tanto?

— Lo que tú quieras, princesa, es tu dinero —dice dándome un beso en la frente.

— Quiero un coche —me apresuro a decir—. Odio los malditos taxis en San Francisco.

— Para eso no necesitas dinero, Wen.

— No voy a dejar que me des un coche así por las buenas, quiero pagarlo.

— Eres mi hermana. Si no le cobré el suyo a Josh, mucho menos a ti.

— Así que ese estúpido te saca la pasta por todos lados.

— No, Wendy, él... también gana suficiente dinero.

— ¿De mecánico?

— De mecánico y de otras cosas.

— ¿Qué cosas?

— Ya, deja de hacer preguntas.

Le miro mal y nos despedimos del abogado para salir del juzgado. Entro en su coche para ir a casa y cuando llegamos, una de las putas de anoche está sentada en el sofá, bebiéndose una cerveza y mirando una revista.

— ¿Qué haces aquí, Jenna? —le pregunta mi hermano. — Vicky —le corrige ella con cansancio.

Parece que está hasta los huevos de que la confundan con su gemela. ¿Pero qué quiere? Son un clon e igual de zorras, además de enfermas. Por el amor de Dios, ¿a quién se le ocurre besarse con su hermana? Es asqueroso.

— Perdona, Vicky. ¿Qué haces aquí?

— Me ha llamado Josh. Quería cositas para esta noche —dice coqueteando y guiñándole un ojo.

— ¿Qué pasa esta noche? —pregunto dejando mi bolso sobre el sofá.

— ¿Tu otra vez? —la zorra me mira mal.

— Ella es Wendy, mi hermana. Y vive aquí, así que acostúmbrate a verla.

— O también puedes dejar de venir —finjo una sonrisa inocente.

— Mira, niñata... —se levanta y camina decidida hacia mí.

— Vicky —la interrumpe Josh—. Toma tu pasta, ya puedes largarte.

— Pero Josh, pensé que...

— Pues pensaste mal. Fuera.

Me fulmina con la mirada y sale por la puerta. Josh se acerca a la mesa y termina la cerveza que ella

ha dejado de un trago. Rick deja las llaves de su coche sobre el recibidor y desaparece en su cuarto.

— ¿Qué tal en la universidad? —pregunta Josh dejándose caer en el sofá.

— Bien. Me han dicho que lo más seguro es que me cojan, empezaría la semana que viene.

— Qué bien, estarás contenta. Allí podrás conocer a más niñas como tú y jugar con ellas a las Barbies — vuelve a levantarse y camina hacia mí.

— Hace tiempo que dejé de jugar a eso. A mí me va más jugar a los médicos... si sabes a lo que me refiero —le reto con la mirada, sin retroceder cuando se coloca cerca de mi cuerpo.

Lo lleva pero claro si cree que puede intimidarme. Si piensa que sigo siendo la misma estúpida de hace cuatro años... se llevará una sorpresa

— A sí que te gusta jugar a los médicos, ¿eh? Está bien saberlo por si me pongo enfermo —dice rozando mi hombro al pasar.

CAPITULO 3

JOSH

La madre que la parió. ¿Qué coño acaba de pasar? Pretendía sacarla de quicio pero en lugar de eso ha sido ella la que me ha sorprendido. Ahora solo puedo pensar en ponerme enfermo para que *me cuide*.

Salgo de la ducha y me rocío de desodorante antes de ponerme unos vaqueros gastados y una camisa de tirantes, con una cazadora vaquera por encima. Cojo mi gorra de LA y me la coloco con la visera hacía atrás. Voy hacía el salón y escucho a Rick hablando con Wendy. Están sentados en el sofá.

— ...pero yo también quiero ir —lloriquea ella.

— No puedes venir, Wendy, deja de insistir.

— Joder, Rick, me muero de aburrimiento, necesito un poco de diversión. — No —Rick saca un cigarro y lo coloca en su boca.

— ¿Dónde coño vais para no querer llevarme?

— Dios —camino hacia ellos—. Acabo de tener un *deja vú*.

— ¿De tu estupidez? —pregunta ella levantándose.

— No, de la tuya, mocosa. Vamos, hermano —miro a Rick—, tenemos que estar a

las once en punto, si no... —me callo a tiempo, antes de cagarla. — ¿Sino qué? —Wendy me mira.

— Joder, mira que eres insistente, niña.

— Venga, Wen, cierra con llave y...

— Y no dejes entrar a nadie —le interrumpe mirándolo—. ¿No? Tengo dieciocho años, Rick. No catorce —él le da un beso en la frente y sale. Yo le sigo sin mirar a Wendy.

Cogemos cada uno nuestro coche, esta vez el bueno, el potente. Yo, mi i8 y él su i7. Lo bueno que tiene trabajar en BMW y que el jefe sea tu mejor amigo, es que siempre conduces los mejores coches.

Tomamos la salida hacia las afueras, dónde se celebran las carreras más populares de la ciudad. Cuando estamos llegando, a lo lejos, vemos las luces y el movimiento de muchos coches. A medida que nos acercamos, la música se escucha más fuerte y la gente se hace más visible. Aparcamos donde siempre, entre Jay y Tom. Chocamos las manos cuando bajamos y Jenna y Vicky se acercan a nosotros. Llevan un diminuto short y un top por encima del ombligo. Parece que les gusta que no las diferenciamos.

— ¿Qué hay, tío? ¿Estás listo? —Jay choca mi mano.

— Más listo que nunca. ¿Dónde está el subnormal de Jackson? —doy un vistazo alrededor.

— Aún no ha llegado —pero entonces se escucha el motor de su estúpido deportivo y la mitad de la gente comienza a gritar.

— Ahí está —dice Tom mientras todos nos giramos para mirar.

Los cuatro nos acercamos a él mientras baja de su coche y sus amigos le saludan. Me busca con la mirada y sonrío al verme, relamiéndose los labios y levantando la cabeza con superioridad, mientras camina hacia mí con decisión.

— ¿Preparado para devolverme los cinco mil? —se detiene a unos metros, con su séquito tras él.

— ¿Preparado tú, para darme cinco más? —doy un par de pasos más hacia él.

Odio a este capullo. A él y a su estúpido hermano, Connor. No podría decidirme por uno de los dos. Bueno, tal vez al primero pero solo porque me hace perder dinero y me deja en ridículo cada vez que me gana una carrera. El otro está a unos metros detrás de él, con una chica y apartados del resto. La tiene cogida por el culo y abrazada a su cadera. Yo he visto ese culo antes.

WENDY

Pues no me da la puta gana. Lo siento, hermanito, pero las cosas han cambiado, si te piensas que me vas a dejar encerrada como cuando era una niña, no me conoces.

Corro hacía mi cuarto y me quito el pijama en dos segundos. Me pongo unos vaqueros ajustados y una

camiseta con cremallera. Cojo una cazadora y camino deprisa hacia el ascensor. Entro en el garaje y me subo deprisa en el BMW que he comprado esta tarde en el concesionario de mi hermano. Escucho unos motores salir por la puerta metálica, son mi hermano y Josh, así que me pongo en marcha deprisa para poder seguirles.

¿Dónde coño van? Hace diez minutos que han salido de la ciudad y no parecen tener intención de detenerse. Voy lo suficientemente por detrás como para que no me vean y doy las gracias de que Rick vaya por delante, ya que Josh no ha visto aun el coche que me he comprado. Veo unas luces a un par de kilómetros y efectivamente cogen el desvío en esa dirección. ¿En serio? ¿carreras? Genial, hermano. Genial...

Aparco lejos, en un hueco que encuentro entre dos coches más o menos normales, comparados con lo que estoy viendo en este lugar. Me bajo y les sigo con la mirada, veo cómo saludan al otro chico que estaba anoche en casa y a los clones enfermos. Otro coche pasa por mi lado, retumbando el lugar con su motor y su música. Todos miran en mi dirección cuando lo escuchan, por lo que me agacho un poco tras un descapotable para que Josh y mi hermano no me vean.

Cuando la gente se arremolina alrededor del último en llegar, avanzo hacia a muchedumbre para curiosear un poco, pero entonces escucho una voz a mi espalda.

— ¿Wen? —no puede ser verdad, conozco esa voz, aunque es más ronca de lo que recordaba.

Me giro y abro mucho los ojos al verle. Connor Andrews. — ¡Connor! —grito abalanzándome sobre él. Salto en sus brazos y me sujeta por el culo, levantándome tal y cómo solía hacer —¿Qué haces aquí? —le pregunto

cuando me baja.

— ¿Yo? Te recuerdo que vivo aquí —dibuja una sonrisa enorme—. Mejor pregunta qué haces tú aquí?

— Bueno, me rechazaron en la universidad de París así que he vuelto a casa. Vivo con mi hermano.

Veo cómo mira por encima de mi hombro y sonrío. Me giro y veo a Josh fulminándome con la mirada, bueno, primero a mí y luego a Connor. Comienza a andar hacia nosotros pero mi hermano, que no me ha visto aun, le sujeta por el brazo y le dice algo. Josh vuelve a mirarnos y se sube en su coche.

— Ven conmigo, pequeña —dice Connor cogiéndome de la mano.

Tira de mí hacia su coche y me abre la puerta del copiloto para que entre. Después de montar en su lado, abre la guantera para sacar una bolsita de marihuana, me sonrío y comienza a hacerse un porro. Le doy al *play* en el CD que está metido y la canción de “Soledad” de Don Omar comienza a sonar.

— ¿Quieres hacer los honores? —me lo ofrece. — Claro —respondo cogiéndolo con una sonrisa.

Lo enciendo y primero doy un par de caladas cortas para prenderlo y después una más profunda. Cierro los ojos para disfrutar de su sabor y retengo el humo dentro.

— Déjame volver a probar tu sabor, pequeña —Connor sujeta mi barbilla entre sus dedos y se acerca despacio.

Junta sus labios a los míos dándome un pequeño beso. Expulso todo el humo dentro de su boca, sonrío y me mete la lengua con rapidez. Acaricia mi cara mientras la mía la recibe con la misma ansiedad. Nos besamos durante unos minutos más, mientras su mano acaricia mi muslo, apretándolo de vez en cuando.

— Sigues haciéndolo tan bien como siempre.

Voy a responderle cuando mi puerta se abre y una mano tira con fuerza de mí, sacándome del coche.

— ¿Qué coño...? —intento averiguar quién es— ¡Josh! ¡Suéltame! — ¿¡Qué mierdas te crees que haces, Phoenix!? —Connor abre su puerta con rapidez y rodea el vehículo para ponerse frente a Josh.

¿Le ha llamado Phoenix? Tengo que enterarme de a qué se debe ese mote.

Josh me coloca tras de él para mantenerme lejos pero yo le empujo y voy tras Connor, poniendo las

manos en sus hombros para demostrar que le apoyo y estoy de su lado.

— Wendy, ven aquí —retiene la respiración, tratando de hablar con calma. — Vete a tomar por el culo, Matthews —le dice Connor.

— Por el culo te voy a dar como no te apartes —masculla con los dientes apretados. — ¿Tu, a mí? —ríe Connor.

— Sí. ¿Quieres verlo?

Se juntan tanto que sus frentes casi se tocan. Josh tiene la mandíbula y el puño derecho apretando pero Connor sigue con una sonrisa y esa actitud impasible.

— Josh, déjame en paz. No eres mi padre —salgo de detrás de su cuerpo y miro al que tengo delante, con el ceño fruncido.

— Wendy, sube a mi puto coche.

— Me marcho con Connor. Estábamos en mitad de algo cuando nos has interrumpido —el susodicho me mira con una sonrisa y yo le guiño un ojo.

— ¿Qué pasa, tío? —Jay aparece con otro que no conozco.

— Jay, coge a Wen y métela en mi coche —le dice Josh sin apartar la mirada.

— No se te ocurra ponerle una mano encima, hijo de puta —Connor se adelanta un paso.

Veo que esto va a terminar muy mal así que decido ceder, solo por esta vez...

— Está bien, Connor, iré con él.

— ¿Qué? —se gira para mirarme, sorprendido y enfadado— ¿Es que acaso le conoces?

— Desgraciadamente —fulmino a Josh que no ha dejado de observarme—. Vivo con él.

— ¿No vivías con tu hermano?

— Sí, pero también con este gilipollas.

— ¿Tu hermano es Rick? —levanta mucho las cejas.

— Sí.

— Claro... Moore —dice pensativo—. Era mucha casualidad.

Camino hacia Josh, pensando en devolvérsela en cuanto tenga la oportunidad. Cuando se gira, convencido de que le sigo, corro hasta Connor y saco su teléfono del bolsillo. Me mira con confusión y cuando ve que estoy apuntando mi número sonrío.

— Llámame —susurro en sus labios.

— ¡Wendy!

— ¡Que sí, cojones! —grito volviendo hacia Josh.

Le sigo, con un enfado de los mil demonios, arrastrando los pies y tratando de caminar lo mas despacio posible para ponerle nervioso. Lamentablemente su coche no está lejos, así que en seguida estamos los dos sentados dentro.

— ¿Dónde está mi hermano?

— ¿De qué coño conoces a ese cabrón? —pregunta encendiendo el motor. — No te importa. ¿Dónde está mi hermano?

— Ha salido cinco minutos antes que yo. Dime de que coño le conoces.

Suspiro enfadada y giro mi cabeza, mirando por la ventanilla. — Cómo no me digas ya de qué conoces a Connor Andrews, le contaré todo a tu hermano.

Mierda. Como le cuente que les he seguido me va a encerrar tanto que ni Shrek conseguiría liberarme.

— Le conocí en Paris. Vino unos meses con un equipo de futbol y quedamos algunas veces. ¿Contento?

— No. No estoy para nada contento, no vas a volver a acercarte a él.

— Claro, Josh... —ríe— claro.

— Lo digo completamente en serio.

— Que sí, que sí.

Se gira un segundo para mirarme y vuelve a observar la carretera. Suelta una bocanada de aire y acelera justo cuando siento la vibración de mi móvil en el bolsillo.

Connor: Sigues volviéndome igual de loco, pequeña. Avísame cuando puedas escaparte y paso a buscarte.

— ¿Desde cuándo fumas marihuana? —pregunta Josh cuando subimos en el ascensor.

— No es tu problema. Deja ya de hacerme tantas putas preguntas —resoplo.

— Wendy, no debes fumar, joder. Eres una cría... mierda —parece frustrado—. Deberías...

— O sea que no debo fumar marihuana pero tú puedes ponerte hasta el culo, no solo de eso, sino también de cocaína y de alcohol. Además de follar sin ton ni son y correr en carreras ilegales. ¿Eso es lo que dices?

— Yo tengo veintidós años y tu dieciocho. Además yo no soy como tú. Tú debes estudiar, ir a la universidad y...

— ¿Y tú qué? —me cruzo de brazos— ¿tú no deberías ir a la universidad?

— Yo crecí en la calle. Esa fue mi Universidad —sale del ascensor deprisa cuando la misma voz metálica que me recibió, anuncia que hemos llegado al ático.

— Olvídate, Josh —abro la puerta y entro.

— ¡¿Dónde coño estabas?! —grita mi hermano nada más verme.

— ¡Olvidarme los dos! —voy hacia el pasillo dando grandes zancadas.

Me encierro en mi cuarto y pongo el pestillo por dentro. Cojo el móvil e ignorando los golpes y los gritos de mi hermano en la puerta, contesto a Connor.

Yo: En cuanto pueda, te aviso. Tenemos que acabar lo que empezamos... **Connor:** Bien. Estaré esperando tu mensaje... y claro que lo vamos a terminar.

JOSH

Yo he visto ese culo antes. No puede ser, Wendy abrazando a Connor. Dejo de escuchar a Jackson y comienzo a caminar hacia ellos. Voy a romperle la cara a ese cabrón. ¿Qué coño hace con Wendy? Mierda. Avanzo solo tres pasos pero una mano me sujeta. Me giro y veo a Rick, mirándome confuso.

— ¿Dónde coño vas? Tienes que correr ya, hermano.

Vuelvo a mirar a Connor y veo que Wendy se ha dado cuenta. Él le dice algo y tira de su mano, me cago en la puta. Me giro y me meto en mi coche, arrancando y yendo hacia la salida. Jenna nos da la salida en seguida, indicándonos el momento exacto en el que tengo que pisar a fondo, rechinando las ruedas contra el asfalto.

— ¿Listos? —levanta las manos— ¡Ya! —grita a la vez que baja los brazos.

Salgo disparado por delante de Jackson, sin mucho esfuerzo. Escucho su motor así que acelero más, dejando que sea el de mi BMW el que enmudezca al suyo. Acelero a tope, quedando por delante de Jackson en todo momento. Llegamos al final y rodeamos el contenedor de basura. El cabrón intenta golpearme pero entonces le doy al nitrógeno y me convierto en un cohete. Llego a la meta en seguida.

Cuando bajo, escucho los aplausos de muchos y los abucheos de otros tantos.

— De puta madre, tío —Rick se acerca y choca mi mano.

— Eres un mamón, Phoenix. Eso está prohibido —gruñe Jackson saliendo de su coche y acercándose a mí.

— ¿Sí? Enséñame donde lo pone. Ah no, que en esta mierda no hay reglas —ríe—. Vamos, suelta la pasta.

— Que te den por el culo. Esto no va a quedar así —dice tirándome el fajo de billetes.

— El alquiler, hermano —se lo lanzo a Rick.

— Esto es cinco veces más —lo coge en el aire.

— Úsalo para comida y alcohol. Se nos están acabando las reservas —digo buscando a Wendy con la mirada—. Y no te olvides de la maría y...

— Sí, no te preocupes —me interrumpe.

Vicky se acerca a mí —o Jenna, no se cual de las dos es—, y me da un beso. Paso de ella, solo quiero encontrar a Connor y a Wendy, pero es tan insistente que terminaré antes si la correspondo que si la aparto. Así que la rodeo con las manos y le como la boca sin cuidado.

— Tengo que irme —ignoro su cara enfadada.

— Hermano, nos vemos en casa —Rick camina hacia su coche—. No quiero dejar sola a Wendy tanto rato.

Si tú supieras...

Wendy me desafía con la mirada dentro del ascensor.

— Yo crecí en la calle. Esa fue mi Universidad —salgo del interior y ella pasa por delante para abrir la puerta del ático.

— Olvídame, Josh.

— ¿¡Dónde coño estabas?!

— ¡Olvidarme los dos! —grita como una histérica y camina hacia el pasillo.

Rick me mira y va detrás de ella hasta su habitación. Escucho cómo golpea su puerta y le grita para que le abra pero ella no responde. Se ha encerrado en la puta habitación, maldita niñata.

— ¿Dónde la has encontrado? —me pregunta Rick volviendo al salón con un enfado de cojones.

— En el portal —miento.

No quiero decirle la verdad porque entonces se centrará en mantenerla encerrada y dejará de venir conmigo a las carreras y a las fiestas. Y no estoy dispuesto a que una mocosa me joda.

— ¿Y dónde coño ha estado? —anda de un lado para otro, frustrado.

— No tengo ni puta idea, tío —respondo sentándome en el sofá y encendiendo la televisión. — No ha querido contarme nada.

— Me cago en la puta, va a volverme loco.

— Ha cambiado, Rick. Ya no es la niña de hace cuatro años —me encojo de hombros con indiferencia.

— Sigue siendo una cría. No voy a permitir que haga lo que le de la puta gana, joder.

— Estoy de acuerdo.

Se sienta a mi lado y saca la marihuana de su bolsillo. Me pasa un poco, cojo un cigarro del paquete que hay sobre la mesa y nos hacemos un porro cada uno.

Después de un rato viendo programas basura, medio partido de futbol y dos porros más, empieza a reírse de repente.

— Vaya paliza le has dado a ese idiota, colega.

— Lo sé —ríe con él—, ni siquiera controla su propio coche. — Es un pringado.

— Igual que su puto hermano —digo apretando la mandíbula. — Sí.

Pasada una media hora más, Rick se despide y se va a la cama. Yo aún estoy muy despierto y frustrado. No me quito de la cabeza la imagen de Connor besando a Wendy dentro de su coche. Me dan ganas de romperle la boca, joder. No porque ella me guste, sino porque, joder, es una niña y el un asqueroso perverso. *Pues igual que tú.* Ya estamos, mi conciencia tocándome los huevos.

Saco el móvil de entre los dos cojines donde se ha caído y miro la hora: las dos de la mañana. Las gemelas seguirán de fiesta así que decido escribirlas para que vengan a chupármela. No puedo dormirme así, necesito despejar mi mente y, joder, esas zorras la chupan como los dioses. Me da igual cuál de las dos venga, aunque seguramente vengan las dos.

Yo: Os espero en mi casa. Necesito vuestra preciosa boquita en mi polla. No toquéis el timbre.

Le doy a enviar y me hago otro porro mientras las espero. ¿Cuál es mi puto problema? Necesito parar esta repentina obsesión por la niñata, solo me traerá problemas.

A los veinte minutos me llega un mensaje de Jenna diciendo que abra la puerta, poco ha tardado. Cuando lo hago, ahí están las dos, tal y cómo me imaginaba. Sonríen y una de ellas me quita el porro de

la mano mientras la otra comienza a besarme. Me empujan hacia el sofá y caigo sobre él sin oponerme lo más mínimo. La que está besándome creo que es Vicky ya que Jenna no es tanto de morder los labios. Deja mi boca para arrodillarse entre mis piernas, mientras Jenna recorre mi cuello. Le quito el porro y le doy una calada profunda, cierro los ojos y me dejo hacer. La boca de Vicky es la primera que siento sobre mi polla, justo cuando dejo escapar el aire del porro, a la vez que un pequeño gruñido de placer. La agarro del pelo y empujo su cabeza para que se la meta más adentro, no me apetece jugar. Jenna abandona mi cuello y se arrodilla junto a su hermana. Las dos me miran con esa cara de zorras que tanto me pone y comienzan a chupármela con desesperación. Sujeto la cabeza de una de ellas y enredo su pelo entre mis dedos, mientras con la otra mano sigo fumando. Apoyo mi cabeza contra el respaldo del sofá y cierro los ojos disfrutando de la sensación de sus lenguas contra la punta de mi polla. Siguen durante un rato más, hasta que escucho una voz familiar.

— ¡Oh, por dios! ¡Maldito asqueroso!

Wendy grita desde la puerta de la cocina. Quiero mirarla pero estoy a punto de correrme así que decido ignorarla, que le den por el culo, ya me ha jodido bastante esta noche. Las gemelas no paran, al contrario, aumentan la velocidad y la presión.

— Más rápido —les digo con voz entrecortada.

Ellas obedecen como perras y hacen que me corra en sus bocas, manchándolas por completo. Pero no dejan que una sola gota caiga en la alfombra, lo recogen todo con la lengua, mientras me miran con lujuria. Es lo que me gusta de ellas, no le hacen asco a nada. Las miro mientras sacan la lengua y la pasan por mi polla mientras sigo corriéndome. Cuando termino, se levantan sin dejar de sonreír y van a la cocina. Escucho el grifo. Vuelven a los pocos segundos y con la intención de sentarse a mi lado. Normalmente ahora les daría su merecido, pero hoy no me apetece una mierda. Solo quiero dormir.

— Largaos, tengo sueño —me subo los bóxer y los vaqueros y camino hacia el pasillo.

— Eres un cabrón —creo que es Jenna la que habla.

— Cerrad la puerta al salir —digo entrando en mi habitación.

Escucho un portazo en el salón cuando me dejo caer en la cama. Ya me ducharé por la mañana, no me preocupa que se enfaden porque siempre acaban volviendo.

WENDY

Guardo el móvil después del último mensaje con Connor y saco la marihuana que me ha dado antes, en el coche. Maldigo cuando me doy cuenta de que no tengo tabaco. Abro la puerta después de que mi hermano deje de gritar, cuando les escucho hablando en el salón con más tranquilidad. De mí, seguramente. Vuelvo a meterme en la habitación y decido esperar hasta que se vayan a la cama para ir a por un cigarro.

Pongo la televisión y durante un rato veo una serie que están echando, aunque sin prestar mucha atención. Connor. Connor Andrews. No puedo evitar sonreír al recordar sus besos y la sensación de su mano sobre mi muslo.

Cuando escucho cerrarse una puerta, me imagino que Josh y mi hermano ya se habrán ido a la cama, así que salgo para ir al salón y conseguir el bendito cigarro. Me acerco a la cocina y no puedo evitar gritar cuando veo a esas dos putas haciéndole una mamada doble al guarro de Josh.

— ¡Oh, por dios! ¡Maldito asqueroso!

Me doy la vuelta deprisa y vuelvo a mi habitación, me pongo los auriculares y trato de borrar esa imagen de mi cabeza, con música. Hasta que finalmente me quedo dormida.

Hoy es sábado así que no tengo nada que hacer. Voy a quedar con Connor cómo sea, me da exactamente igual cómo se pongan Josh y Rick. Me muero de ganas de volver a besarle y sabe exactamente lo que me gusta. Recuerdo el día que le conocí... imposible olvidarlo.

Flashback

Una amiga del internado y yo decidimos escaparnos esta noche, dando esquinazo a las monjas, como

tantas veces antes. Vamos a una fiesta en una fraternidad de esas, bebemos, conocemos gente, hablamos y bailamos. Mientras estoy saltando y moviendo el culo al son de una canción que nos encanta, alguien rodea mi cintura. Me susurra al oído que tengo un culo precioso y muerde el lóbulo de mi oreja. Giro mi cuerpo y cuando veo lo atractivo que es no puedo evitar atraerle a mí y besarle. El me levanta sin ningún esfuerzo para que le abrace con mi piernas, mientras camina conmigo hasta una habitación. Me deja en el suelo y me mira con una sonrisa peligrosa.

— ¿Cómo te llamas?

— Wendy. ¿Y tú?

— Connor —se acerca a mí mientras yo retrocedo. — ¿Cuántos años tienes, Wendy? —qué voz... — Dieciséis.

— Perfecto —dice acabando con el espacio que nos separa.

Sujeta mi cadera con fuerza y empieza a besarme de manera salvaje. Dios, en ese momento me vuelvo loca. No soy virgen, la verdad es que creo que el hecho de estar en un internado de monjas, rodeada de chicas todo el tiempo, me ha hecho desear aún más a los hombres.

Follamos sin tregua y me regala un orgasmo detrás de otro. Desde ese día hasta que tiene que regresar a San Francisco, quedamos regularmente y hasta llego a pensar que podría enamorarme de él, pero entonces desaparece. Hasta hoy.

Fin del flashback

CAPITULO 4

WENDY

Salgo de mi cuarto y rezo para no encontrarme con Josh ni con mi hermano. Les escucho hablando en el piso de arriba y recuerdo que aún no sé qué hay ahí. Subo sin hacer ruido y asomo mi cabeza. ¿Cómo no se me había ocurrido? un gimnasio. Hay una bicicleta estática y un par de máquinas más que no sé cómo se llaman. En el fondo unas pesas y colgado del techo un saco de boxeo. La televisión está encendida en un rincón, sobre una máquina de agua. Mi hermano está haciendo pesas y Josh atizando el saco de boxeo. Todos sus músculos se tensan con cada golpe y el tatuaje del fénix brilla a causa del sudor. Phoenix, así es como le llamó anoche Connor. Claro. ¿Por qué llevará eso tatuado? Tengo que enterarme.

Entro en la cocina y me preparo un tazón de cereales y un zumo, cómo siempre. Enciendo la televisión y veo que están echando un programa de coches, entonces recuerdo que anoche vine con Josh y dejé allí el mío. Mi coche. Mi BMW nuevo. Mierda. Espero a que él baje y se meta en su cuarto para ir a reclamarle, fue su culpa que me marchara de allí sin él.

— ¿Dónde coño está mi coche? —entro sin llamar, por supuesto.

Acaba de salir de la ducha y solo lleva una toalla alrededor de su cintura. Aparto la mirada y entonces observo mejor la habitación. Vaya, claramente es la mejor de las tres, tiene incluso una pequeña piscina, es alucinante. Trato de no parecer sorprendida por la habitación y sobre todo por él. Por esos oblicuos que marcan el camino hasta su polla, la cual pude ver anoche. Intento borrar esa imagen de mi cabeza, de nuevo.

— ¿Otra vez entrando sin llamar? Voy a tener que pensar que intentas encontrarme desnudo —dice mirándome y sonriendo seductoramente.

— Ya vi anoche todo lo que tenía que ver —le desafío sin apartarme —.Y la verdad es que no había mucho donde mirar —reprimó una risita.

Aprieta su mandíbula y camina hacia mí, con decisión. Agarra mi cadera y me hace retroceder hasta la barra de un pequeño mini-bar que hay junto a la puerta.

— Está claro que no observaste con atención —aprieta su pelvis contra la mía, clavándome la yema de los dedos en la piel.

Su rostro está muy cerca del mío, por lo que puedo ver mejor sus facciones. Tiene unos ojos verde claro, rodeado de pestañas muy oscuras, las cuales ahora tienen pequeñas gotas de agua por la ducha. Su pelo es negro como el carbón y sus labios bastante carnosos. De pronto me pregunto cómo se sentirán sobre los míos, pero aparto ese pensamiento inmediatamente.

— ¿Dónde está mi coche? —pregunto de nuevo sin dejarme intimidar. Sonríe un poco y se separa de mí. Camina hacia su cama y deja caer la toalla, mostrándome un culo perfecto.

— Por el amor de Dios, deja de ser tan exhibicionista —me doy la vuelta con pocas ganas porque la verdad es que tengo unas vistas espectaculares.

— Y tú deja de acosarme —susurra en mi oído segundos después.

Me doy la vuelta y me relajo al ver que ya tiene sus bóxer puestos.

— Yo no te acoso, estúpido —instintivamente miro sus labios un segundo—. Solo quiero saber que ha pasado con mi coche nuevo.

— Está en el garaje —responde dándose la vuelta y cogiendo un pantalón de chándal y una camiseta de tirantes.

— ¿Cómo que en el garaje? ¿Quién lo ha traído?

— Jay. Le mandé un mensaje ayer con la matrícula.

— Imposible. Yo tengo las llaves.

— No hacen falta unas llaves para arrancar un coche, niña —ríe.

— ¿Y cómo coño lo ha abierto? —me estoy empezando a cabrear.

— Tampoco hacen falta unas llaves para eso.

Bufo y salgo de su habitación, encontrándome de cara con mi hermano.

— ¿Qué hacías ahí dentro? —pregunta levantando una ceja.

— Nada —digo pasando por su lado hacia mi cuarto.

— No, Señorita, tu y yo vamos a tener una conversación —agarra mi brazo y tira de mí hasta el salón.

Josh nos sigue con una sonrisa divertida mientras termina de ponerse la camiseta. Se apoya en el marco de la puerta y cruza los brazos.

— Lo que hiciste anoche no va a volver a repetirse. No puedes salir de casa cuando te dé la gana y menos después de habértelo prohibido.

— Tú no puedes prohibirme nada, Rick. Tengo dieciocho años y voy a hacer lo que me dé la gana, te guste o no —me siento tranquilamente en el sofá.

— Eso no te lo crees ni tú. Si te digo que no salgas, no sales. Si te digo que te quedes en casa, te quedas y si te digo que me cojas el puto teléfono cuando te llamo...

— Te cojo el puto teléfono. Lo he pillado, no soy retrasada —ruedo los ojos con cansancio.

— Bien. Me alegra que nos hayamos entendido —sale de casa dando un portazo.

— Bueno, bueno —Josh dibuja una sonrisa peligrosa—. Parece que la mocosa está castigada —camina para acercarse hasta mí.

Se sienta a mí lado y decido que si lo que quiere es enfadarme y picarme, no le daré el gusto. Así que se me ocurre tocarle un poco los huevos. Ponerle a prueba.

— ¿Tienes papel? —pregunto sacando la marihuana de mi bolsillo y cogiendo un cigarrillo de la mesa.

— No vas a fumar, niña.

— Tienes dos opciones —giro mi cuerpo para mirarle—: darme papel y fumar conmigo, o que me busque la vida y me lo fume sola.

Suelta un suspiro, enfadado, y se levanta para coger un librito de papel de la encimera. Me da uno y siento cómo me recorre con la mirada mientras me hago el porro.

— ¿Te gusta lo que ves? —pregunto sin mirarle.

— Por Dios, Wendy, eres una mocosa. Nunca podría mirarte con esos ojos.

Ese comentario me irrita, joder, no soy una puta cría. Si tan seguro está de que nunca podría verme así, entonces habrá que comprobarlo.

— Hace calor —me levanto para quitarme la sudadera y quedarme solo con una camiseta de tirantes, dejando un poco a la vista los bordes de mi sujetador por delante.

Sonrío al ver cómo observa mis tetas y aparta la mirada deprisa. Me inclino hacia delante para coger el mechero, poniendo mi culo en su cara. Vuelvo a sentarme y noto que está un poco nervioso. Enciendo el porro y le doy un par de caladas antes de pasárselo.

— ¿Lo que vi anoche es habitual?

— Bastante, sí —fuma y me mira—. ¿Por qué? ¿estás celosa? —se mueve en el sofá de tal forma que queda frente a mí.

— ¿Celosa? —río irónicamente—. Esas dos ni siquiera sabían lo que hacían. Te puedo asegurar que si fuera yo la que te la estaba chupando... bueno, digamos que te habrías corrido bastante antes.

Se remueve incómodo en el sofá aunque intenta disimularlo con una sonrisa.

— Anda ya, niña. Estoy seguro de que no la has chupado en tu vida. — Te sorprenderías —digo quitándole el porro de la boca para darle otra calada. — Lo dudo —vuelve a quitármelo para darle otra él.

— ¿Acaso quieres que te lo demuestre? —pregunto inclinándome un poco sobre él.

Desciende los ojos hacia mi escote, sin ningún tipo de disimulo, y vuelve a mirarme a los ojos. Está serio y siento que comienza a respirar con dificultad. Gracias al chándal que lleva, veo de reajo el bulto que se está formando bajo ellos. Me acerco a su boca, hasta quedar a pocos centímetros y expulso todo el humo. Sé que a Connor le encanta que haga eso, así que tal vez a Josh también le ponga. Baja la mirada a mis labios y vuelve a mis ojos. Me acerco despacio a su oreja.

— Ah, no. Que soy una mocosa y tú nunca podrías mirarme con esos ojos — murmuro rozando su oreja con mis labios.

JOSH

Siento el roce de sus labios contra mi oreja y mi polla termina de ponerse dura. La sujeto por la cintura y la coloco sobre mí con un movimiento rápido, con una pierna a cada lado de mi cuerpo.

— ¿Qué coño pretendes, Wendy?

— ¿Yo? Nada, solo comprobaba una teoría —sonríe con indiferencia.

Siento mi polla dura contra ella y también sé que ella lo ha notado. Es imposible que no lo haya hecho.

— ¿Y qué teoría es esa? —no puedo apartar la vista de su boca mientras ella se concentra en el porro. Cierra los ojos y le da una calada profunda.

— Dios... me encanta —expulsa el humo casi gimiendo.

— Para ya, te lo advierto —digo apretando su cintura con mis manos.

— ¿Qué pare de qué? Solo estoy fumando.

— Sabes perfectamente lo que estás haciendo.

— ¿Qué estoy haciendo, según tú? —me mira con una ceja levantada.

— Ponerme cachondo.

— Oh, pero si hace un momento decías que no podrías mirarme con esos ojos — sonríe con falsa inocencia—. O es que acaso... —se acerca de nuevo a mi oreja y la acaricia con sus labios— ¿estabas mintiendo?

— Basta. Como sigas por ese camino esto va a terminar de una forma muy diferente —tiro levemente de su pelo para alejarla de mí.

— ¿Y qué forma es esa?

Solo tengo ganas de arrancarle esos diminutos shorts y follármela sin compasión, pero sé que no puedo. Primero porque es una cría. *No lo es, tiene dieciocho años.* Segundo porque Rick me mataría. *Rick no tiene por qué enterarse.* Y tercero, porque no pienso reconocer que me pone. *Creo que es tarde para eso.*

— ¿Sabes qué? —se aparta y me mira con suficiencia— No hace falta que respondas. Ya he comprobado mi teoría —añade levantándose.

— ¿Cuál es tu puta teoría, niña? —pregunto con frustración.

— Que a pesar de ser una niña, una mocosa y una cría... —se echa el pelo hacia atrás con dramatismo— puedo ponerte igual de cachondo que esas dos zorras — ríe satisfecha y desaparece por el pasillo.

WENDY

¡Já! Que te jodan Josh Matthews. Entro a mi cuarto con una sonrisa triunfal, sabía que podría ponerle cachondo. Sé que si hubiera seguido, habría conseguido que perdiera el control y me hubiera follado ahí mismo, pero es mejor evitar las tentaciones. Está muy bueno pero sería una putada vivir con la misma persona con la que follas. Podría llegar a sentir algo más... y no estoy dispuesta.

Decido escribirle un mensaje a Connor porque, lógicamente, no pienso quedarme con este calentón absurdo.

Yo: Puedo escaparme en diez minutos. **Connor:** Te recojo en quince.

Me encanta el hecho de que Connor no tarde nada en responderme, hace que me sienta segura de mí misma.

Bien, a ver que excusa me invento ahora para salir. No sé dónde coño estará mi hermano pero el imbécil de Josh no va a ponérmelo fácil.

Me quito el pijama y me pongo una falda por encima de las rodillas y una camiseta de manga corta, por dentro de la falda. Cojo mis botas y una cazadora y se me ocurre llevarme una carpeta para decirle a Josh que voy a la Universidad. Camino con decisión por el pasillo, fingiendo que soy una niña buena que va a hacer... bueno, lo que sea que hagan las niñas buenas.

— ¿Dónde vas? —pregunta en cuanto me ve.

Sigue sentado en el sofá y está bebiendo una cerveza mientras mira un partido en la televisión.

— A la universidad.

— Es sábado, invéntate otra excusa —dice sin mirarme.

— He quedado con una compañera para arreglar unos papeles.

— Todavía no conoces a nadie allí, tu misma lo dijiste ayer. Prueba con otra —esta vez sí que me mira.

— La conocí en secretaría —bufo fulminándole con la mirada—. Me marché —giro y camina hacia la puerta.

— Eh —sujeta mi brazo y se coloca frente a mí—. Cómo me entere de que has salido con el cabrón de Connor, me aseguro de que tengan que trasplantarle todos los dientes.

Sonrío en mi interior. ¿Está celoso? Le rodeo y salgo por la puerta sin responder. Cuando llego abajo, saludo a John, el portero, y veo que Connor está en la puerta esperándome. Me sonrío cuando subo al coche y me ofrece un cigarro.

— Hola, guapa. ¿Estás lista?

— Claro —acepto el cigarro y cojo el mechero de mi bolso.

Conduce tranquilamente hasta que llega a su apartamento. Aparcamos en frente de un edificio de unas cuatro o cinco plantas, con fachada de ladrillo. Entramos en el ascensor e inmediatamente tira de mi mano acercándome a él. Rodea mi cadera con una mano mientras con la otra me sujeta por la barbilla.

— Anoche tuve que hacerme una paja cuando llegue a casa. — Lo siento por eso. Josh es muy insistente cuando se lo propone. Acerca su boca a la mía y el ascensor se detiene. Caminamos hasta una puerta, abre y se hace a un lado para que entre.

— ¿Vives solo? —pregunto ojeando el interior.

— Con mi hermano, pero ahora está trabajando. No vendrá hasta dentro de cuatro horas.

Me recorre con la mirada de arriba abajo mientras se relame y sonrío. Joder, esa sonrisa hace que el tanga se me moje de inmediato.

— Ven aquí y enséñame lo que has aprendido —dice tendiéndome una mano.

Muerdo mi labio con nerviosismo y la acepto, dejándome llevar hasta un dormitorio. Se sienta en la cama y yo quedo de pie entre sus piernas. Saca mi camiseta de dentro de la falda y comienza a besar mi vientre, mientras una de sus manos sube por mi pierna. Acaricio su pelo con los ojos cerrados, sintiendo el tacto de sus manos y de su boca sobre mi piel. Mete la mano por dentro de mi falda, acariciando la parte interna de mi muslo. Roza mi tanga con sus dedos provocando un pequeño suspiro por mi parte. Deja de besarme y levanta la cabeza, mirándome desde ahí abajo. Rodea mi cadera con un brazo y me tumba sobre la cama. Se quita la camiseta y veo que su cuerpo también ha mejorado desde la última vez que le vi. Se recuesta a mi lado derecho y su lengua busca la mía. Acaricio su mandíbula y gimo sobre sus labios cuando siento cómo introduce una mano en mi ropa interior y su dedo se posa sobre mi clítoris. Sonrío y sigue besándome, a la vez que su dedo se mueve y lo presiona con firmeza. Introduce un dedo en mi interior y suelta un gruñido profundo.

— Siempre tan húmeda, Wendy —otro dedo más entra en mí.

Muerdo mi labio evitando gemir una vez más y hago que saque su mano de mi tanga, incorporándome

para ponerme sobre él. Sonríe con un brillo de diversión en sus ojos y acerco mi boca a su pecho. Voy descendiendo, dándole pequeños besos hasta llegar a su pantalón. Lo desabrocho con destreza y me levanto para sacárselo por los pies. Hago lo mismo con sus calzoncillos, dejando a la vista su polla deseosa de mí. Acerco mis labios sin dejar de mirarle y veo cómo cierra los ojos y echa la cabeza hacia atrás cuando la meto en mi boca. La rodeo con una mano y la muevo de arriba abajo al mismo tiempo que mis labios.

Su respiración es cada vez más irregular, los músculos de sus piernas y de sus brazos se tensan y relajan cada pocos segundos. Sigo unos minutos más hasta que sujeta mi pelo y me hace parar.

— No quiero correrme así, nena. Voy a follarte —trago saliva cuando me hace girar y se coloca encima—. ¿Tomas la píldora?

Niego con la cabeza así que estira la mano para sacar un condón del cajón. Sujeta mis piernas con ambas manos y las abre despacio, mirando entre ellas sin disimulo ni pudor, para colocarse en el lugar preciso. Siento su polla sobre mi entrada, cómo la introduce de manera lenta, obligándome a apretar su espalda con mis manos para que la meta del todo.

— Shh —sonríe—. Veo que sigues igual de impaciente.

Me penetra con suavidad y gimo cuando la siento dentro por completo. Vuelve a sacarla y a meterla igual de despacio.

— Veo que te gusta —murmura antes de besarme. — Eso es decir poco —respondo correspondiéndole.

Seguimos así durante unos minutos más. Me folla lento pero profundo. Sacándola casi por completo. A medida que el tiempo va pasando, va aumentando la velocidad hasta conseguir un ritmo constante. Mis cadera se coordinan con sus embestidas y mi respiración es cada vez más irregular. Connor besa mi cuello y muerde mi oreja con fuerza, susurrándome en el oído y haciéndome estremecer.

— Siempre me ha gustado lo malditamente estrecha que eres, Wendy. Mierda, me vuelves loco.

Me folla sin descanso hasta que siento que estoy al límite. Él lo sabe también porque me conoce muy bien en este aspecto.

— Vamos nena, quiero escucharte —comienza a penetrarme con una velocidad frenética.

Me mira y yo cierro los ojos arqueando la espalda mientras araño la suya con fuerza. Me corro y grito, dejando salir todo lo que llevo dentro, hasta que a los pocos segundos escucho sus jadeos cuando se corre conmigo. Se deja caer a mi lado y retira el condón, tirándolo al suelo.

— Joder, Wendy —dice con la respiración acelerada—. Me matas.

Sonrío satisfecha y le doy un beso en el cuello. Nos quedamos en silencio unos minutos, completamente desnudos, hasta que nuestro pulso se normaliza.

— Así que te quedas aquí a vivir —comenta mientras los dos miramos al techo. — Sí. Ya no hacía nada en París y tenía ganas de volver a casa y ver a mi hermano. — Me alegra que tomaras esa decisión —gira su cabeza hacia mí y yo hacia él.

Ambos sonreímos y entonces me doy cuenta de que cómo mi hermano llegue a casa y vea que no estoy, me la voy a cargar.

— Tengo que irme ya. Si mi hermano llega y no me ve, enloquecerá —digo levantándome para vestirme.

— Vale, yo te llevo.

Llegamos en seguida al ático, riendo por el camino y recordando momentos en Francia, cuando quedábamos y me ayudaba a escaparme del internado. Pero la sonrisa desaparece de mi rostro cuando veo a Josh en la puerta.

— Maldita sea. — Tranquila, yo me encargo —detiene el coche frente al portal.

Me bajo y camino hacia Josh deprisa, advirtiéndole con la mirada que no se le ocurra hacer ninguna tontería. Connor viene detrás de mí.

— Entra en casa, Wendy —Josh habla conmigo pero al que mira es a él. — Josh, no se te ocurra...

— ¡Entra en el jodido edificio!

— Relájate, Matthews, y no la hables así —gruñe Connor acercándose.

Josh espera a que llegue hasta él y antes de que Connor pueda decir nada más, le lanza un puñetazo en toda la cara. Connor cae al suelo por el golpe inesperado y entonces corro y me coloco en el medio de los dos.

— ¿¡Qué coño pasa contigo!? —empujo a Josh con todas mis fuerzas—. ¡Si no me hubieras traído anoche a rastras, no habría tenido que mentirte hoy!

Me giro justo para ver cómo Connor se acerca con una expresión furiosa y los puños cerrados.

— ¡No! Para, Connor. Por favor —suplico cogiendo su puño con mi mano.

Agarro su barbilla para que baje la vista y me mire. Sonrío y le doy un beso rápido poniéndome de puntillas. Me devuelve la sonrisa y mira de nuevo a Josh.

— Cómo vuelvas a gritarla o a ponerme una mano encima...

— ¿¡Qué!? ¿¡Qué vas hacer, gilipollas!?

— ¡Basta, Josh! —me giro y miro a Connor de nuevo— Luego te llamo —tiro de su mano para llevarle al coche y obligarle a entrar.

Mira a Josh una última vez y enciende el motor. Cuando desaparece por la carretera, le doy un empujón a Josh y entro en el portal. Se cuelga en el ascensor antes de que se cierre y no aparta la mirada de mí en todo el trayecto hasta arriba.

Cuando llegamos, voy hacia mi habitación directa, pero su mano en mi muñeca me detiene.

— ¿Has follado con él?

Abro los ojos alucinada por su pregunta y me suelto de su muñeca dándole un manotazo.

— ¿¡Y a ti qué coño te importa!?

— ¿Lo has hecho? —vuelve a preguntarme con la mandíbula apretada. — ¡Qué te jodan!

— ¡Eres una maldita niñata desesperante!

— ¡Y tú eres un jodido psicópata con problemas de autocontrol! —grito dando un portazo en mi cuarto.

CAPITULO 5

JOSH

Salgo a la terraza y siento cómo la rabia se apodera de mí cuando la veo subir en el coche de ese gilipollas. Lo sabía. Lo sabía y aun así la he dejado ir, ¡maldita sea! Vuelvo a entrar en el salón y saco una bolsita de la caja de la estantería. Formo dos líneas con el polvo blanco y enrolló un billete de dólar. Me acerco, inhalando profundamente y pasando mi dedo índice por la nariz. Esta maldita niña me desquicia, joder. Me meto otra raya y me fumo otro porro, caminando desesperadamente de un lado para el otro. Se la está follando. Ese cabrón se la está follando. Voy a deshacer su cara cuando la traiga. Maldito perverso, ¡es una jodida niña! *Tú querías follártela hace unas horas y eres un año mayor que Connor.* Que te jodan.

Decido bajar al portal para hacer más amena la espera y me alegra hacerlo ya que a los cinco minutos aparecen. Ella me mira, lanzándome una advertencia para que no haga nada, pero maldita sea voy a destrozarle. Disfruto inmensamente cuando mi puño impacta sobre su cara. Hubiera seguido pegándole si no fuera porque del primer puño ya está en el suelo. Marica.

Después de que se encierre en su cuarto cómo la niñata que es, me tumbo en el sofá esperando a que Rick venga. Pero tarda demasiado. La frustración no desaparece y necesito golpear algo, así que subo al gimnasio.

A los pocos minutos escucho cómo se cierra la puerta de la calle y unas pisadas suben por las escaleras.

— ¿Ha salido Wendy? —pregunta colocándose delante de mí.

— Sí —gruño—. Es una maldita mocosa malcriada —lanzo otro puño al saco de boxeo.

— ¿Dónde ha ido?

— Ha salido con Connor Andrews.

— ¿¡Cómo!?

Dejo de golpear el saco y le miro levantando las cejas, afirmando lo que acabo de decir. Baja las escaleras deprisa y voy detrás de él, no quiero perderme esto. Abre la puerta de la habitación de su hermana de un manotazo, ella está sentada en la cama tecleando algo en su teléfono.

— ¿¡De qué coño conoces a Connor Andrews?! —

Ella me fulmina con la mirada y yo le guiño un ojo, sonriendo.

— Le conocí en París, salimos unas cuantas veces —responde volviendo a escribir algo en su móvil. Rick se acerca y se lo quita de las manos, lanzándomelo a mí.

— ¿¡Qué coño haces!?! —mira a su hermano con furia— ¡Devuélveme mi teléfono! —grita levantándose y caminando hacia mí.

— Te estás pasando de lista, Wendy —él la sujeta para impedirselo—. No quiero que te acerques a ese gilipollas.

Concentro mi mirada en su teléfono, el cual está desbloqueado y con la pantalla de mensajes abierta.

Yo: Tranquilo, me escaparé como sea. Cuando te escriba vienes a por mí. **Connor:** Bien. Estoy deseando follarte de nuevo.

Se la ha follado. Lo sabía, voy a matarle. Ese cabrón no sale vivo de esta noche.

Wendy me mira con nerviosismo al darse cuenta de que he leído los mensajes. Rick sigue hablándola pero creo que ninguno de los dos estamos prestándole atención ya. La miro con furia y salgo de la habitación, llevándome el teléfono conmigo. Me encierro en mi habitación y me hago otro porro.

WENDY

Estoy leyendo una revista para tratar de quitarme de encima el cabreo que tengo, cuando el sonido que indica que es Connor, suena en mi teléfono.

Connor: Esta noche hay una fiesta, nena. ¿Vendrás?

Yo: No sé si podré, Connor. Josh me ha estado tocando los huevos y creo que le va a contar lo de esta mañana a mi hermano.

Connor: Puto entrometido. ¿Qué coño le pasa? ¿le gustas o qué?

Yo: No digas bobadas, simplemente adora joderme.

Connor: Bueno, no te preocupes. Si no puedes salir, nos montamos la fiesta tu y yo solos en tu casa...

Yo: Tranquilo, me escaparé como sea. Cuando te escriba vienes a por mí. **Connor:** Bien. Estoy deseando follarte de nuevo.

Cuando voy a responderle, Rick entra hecho una furia en mi habitación. Me pregunta que de qué conozco a Connor y cuando le digo que le conocí en París, me quita el teléfono y se lo lanza a Josh. Estaba escribiendo y no me ha dado tiempo a bloquearlo. Mi hermano me dice algo más, pero ya no le presto atención. Estoy mirando a Josh, que ha apretado su puño libre al leer los mensajes. Mierda. Sabe que hemos follado. Estoy jodida, muy jodida.

JOSH

Enciendo el porro y le doy hacía arriba a la pantalla del móvil para leer el resto de mensajes. Ese idiota le ha dicho sobre la fiesta de esta noche. Cabrón. Wendy no va a ir a esa fiesta ni de coña, solo habrá borrachos y droga. Además de pervertidos y peleas. Mierda. La puta imagen de ella sobre él hace que me hierva la sangre. Wendy no me gusta y no sé a qué se debe este impulso de protegerla... de mantenerla lejos de cualquier tío. Si lo que pretende es venir a mi casa y follársela en mi sofá mientras Rick y yo estamos de fiesta, lo lleva claro.

Rick va a hacer la compra y yo me quedo en casa porque él me lo pide, para que ella no vuelva a escaparse.

Cuando llega la noche y le digo a Rick que no voy a ir a la fiesta, me mira sorprendido y levanta los brazos sin entender nada.

— Pero hermano, no me jodas. ¿Cómo que no vienes? Tengo la pelea con Andersen. Las apuestas están altas y te necesito allí.

— Lo siento tío. No me encuentro bien. Me he pasado con la coca esta tarde y tengo la cabeza...

— ¿Esta tarde? Joder colega, te pasas con esa mierda...

— Lo sé, lo sé. Voy a tomármelo con calma unos días.

Rick se marcha a las once de la noche y yo me hago unas palomitas y me tumbo en el sofá para ver una película. Bien cerca de la puerta de entrada... Wendy no ha salido de su cuarto en toda la tarde. Solo para pedirme su teléfono pero no se lo he dado.

Flashback

— Devuélveme mi teléfono —la escucho decir mientras termino con las pesas. — ¿De qué teléfono hablas? —decido irritarla un poco.

— Josh. Mi teléfono. Dámelo —dice mirándome desde las escaleras. — No sé a qué te refieres, mocosa.

— ¡Que me des mi jodido teléfono!

Rio ante su enfado y eso le produce aún más rabia. Se da la vuelta y baja las escaleras, dando un portazo después de encerrarse en su habitación.

Fin del flashback

No he sacado su móvil de mi bolsillo en toda la tarde. La he visto salir de mi cuarto enfadada por no encontrarlo y la he guiñado un ojo desde la puerta de la cocina. Me ha mostrado su dedo corazón y ha vuelto a su habitación.

De repente vibra en mi pantalón y lo saco para ver quién es. No lo he bloqueado porque no me sé su código. Es ese mamón, otra vez.

Connor: Preciosa, salgo ya de casa. Espero tu mensaje para pasar a buscarte, me muero de ganas de probar esos labios de nuevo.

Siento ganas de salir corriendo a la fiesta para partírsela la boca pero decido joderle de una manera más sutil. Le doy al botón de responder y comienzo a escribir.

Yo: Mi hermano se ha enterado de todo y me ha castigado de por vida. No voy a poder salir esta noche ni ninguna otra.

Connor: No te preocupes, nena. Ahora mismo voy.

¿Quieres venir? Muy bien. Será un placer recibirte.

A los quince minutos suena el timbre. Abro la puerta y mi sangre hierve al ver la cara de ese subnormal. Se sorprende un poco al verme, supongo que esperaba que fuera Wendy quien le abriera.

— No ofrecemos limosna, gracias —digo cerrándole la puerta en las narices.

Vuelve a tocar y vuelvo a abrir. Esta vez no digo nada, solo le miro y me cruzo de brazos frente a la puerta.

— ¿Dónde está Wendy?

— En casa de tu puta madre. Corre, vete a ver —vuelvo a cerrar pero su pie me lo impide. Empuja haciéndome retroceder y eso termina de enfurecerme por completo.

— ¡Wendy! —grita entrando en el salón.

Estampo mi puño contra su labio, haciéndole sangre de inmediato.

— ¡Josh! —Wendy corre hacia Connor pero la sujeto con fuerza antes de que se acerque.

— Sal de mi puta casa en este momento si no quieres que acabe contigo —levanta la cabeza después de ver la sangre y me mira.

— No me das ningún miedo Matthews —dice encarándome.

Le doy un cabezazo sin soltar a Wendy, que no para de retorcerse. Connor lleva la mano a su nariz, que sangra de manera descontrolada. La puta nariz siempre salga demasiado, joder. Me mira con furia y después mira a Wendy.

— Suéltala, ella no quiere estar contigo.

— No te lo repetiré de nuevo, sal de mi casa. Ahora.

Wendy está llorando. No sé en qué puto momento se ha puesto a llorar ni por qué lo hace. Joder, no es para tanto.

Nota mental: No llevar a Wendy a las peleas.

Connor se da la vuelta y sale por la puerta, cerrándola de un portazo. Suelto a Wendy y me acerco a cerrar con llave, guardándola después en mi bolsillo. Agradezco mentalmente que Rick aun no le haya dado una a ella.

— Deja de llorar ya, niña. Ni que le hubiera matado.

— ¡Ahg! —se abalanza sobre mí, gritando cómo una energúmena— ¡Eres un maldito hijo de puta!

Agarro sus pequeñas muñecas y le doy la vuelta sujetándolas a su espalda, sin ningún tipo de esfuerzo. Me produce risa el hecho de que ni con toda su fuerza sea capaz de soltarse. Cuando me escucha reír se enfurece aún más y camino hacia el sofá, sentándome y dejándola caer sobre mí.

— Ya basta, mocosa. Vas a hacerte daño. — ¡Suéltame!

— Te soltaré cuando te calmes.

— ¡Te odio!

— Que mentirosa —río.

Poco a poco va relajando sus músculos y entonces hago un movimiento con sus brazos para darle la vuelta y que quede sentada sobre mí.

WENDY

Josh me gira y quedo sentada sobre él, mirándole. Muy bien, ha jodido mi salida pero que ni piense que va a joder mi noche del sábado. Se va a cagar.

— Suéltame.

— ¿Ya te has calmado? — Sí, suéltame.

Deja que me levante y me observa mientras camino hacia el mini-bar. Cojo una botella de Tequila y voy hacia el pasillo para meterme en mi habitación.

— ¿Qué coño haces? ¿piensas emborracharte tu sola como una jodida alcohólica?

— Ah —levanto un ceja mirándole— ¿Es que quieres beber conmigo? —duda un segundo y después sonrío con diversión.

— Vale. ¿Quieres comportarte como la niña que eres? Perfecto, pero mañana no llores cuando tengas la resaca más grande tu vida.

Se levanta hacia mí y me quita la botella después de coger dos vasos de cristal. No puedo dejar de mirar su culo cuando camina delante de mí.

— Paso del vaso —digo abriendo la botella y pegándole un trago. — Calma, pequeña. Tenemos toda la noche —dice con voz seductora.

Me quita la botella y camina hasta el sofá. Yo me doy la vuelta para ir a mi habitación. — ¿Dónde vas ahora? —pregunta confuso. — A ponerme el pijama —respondo sin mirarle.

Revuelvo mi armario buscando lo más provocativo que tenga. Me decido por unos shorts de chándal que se pegan completamente a mi piel y una camiseta de tirantes, que deja un poco al descubierto mi vientre y mi sujetador. Me suelto el pelo y lo revuelvo, dándole un aire despeinado. Vuelvo al salón y mi estómago salta al ver cómo me mira cuando me ve aparecer. Bueno, mi estómago y lo que hay más abajo. Sé que me desea desesperadamente, pero no va a poder ser... que se joda.

JOSH

Me cago en mi puta madre. ¿Dónde cojones va así? Dios. Cuando la veo entrar en el salón con unos shorts de mierda y esa camiseta diminuta solo quiero arrancarle todo con los dientes y tocar su piel. Mi polla parece querer lo mismo porque en seguida se pone alerta. Respiro disimuladamente para que no lo note, tratando de relajarme. Camina hasta la encimera para coger el librito de papel y observo ese culo perfecto a través su pantalón. Se gira y sonrío cuando me pillá mirándola. Va hacia la cadena de música y le da al *play*. Mierda, lo que me faltaba. El puto CD de reggaetón de las gemelas sigue ahí y la primera canción empieza a sonar. Coge un poco de marihuana y se pone a hacerse el porro mientras sigue el ritmo de la música con sus caderas. Es tan malditamente sexy que no puedo evitar ponerme cachondo, joder. Agarro la botella y le doy un trago, frunciendo el ceño al sentir cómo baja por mi garganta y recordar que ha escogido la de tequila. Así, sin limón ni nada. Enciende el porro y comienza a bailar mientras me mira y expulsa el aire.

— Baila conmigo —dice mirándome fijamente, sin dejar de moverse. — Ni loco.

— ¿Por qué no?

— No creo que bailar esta música contigo sea lo más acertado, niña —me levanto para quitarle el porro.

Aprovecha que en una mano tengo la botella y en la otra el porro, para poner sus manos en mi espalda y atraerme hacia ella. Se restriega conmigo al ritmo de la música y Dios, juro que tengo que hacer más esfuerzo del que he hecho en toda mi vida para no levantarla del culo y follármela contra la puta mesa. La aparto de mí con suavidad y camino para sentarme de nuevo en el sofá. Ella se sienta a mi lado y me quita la botella, le pega un buen trago y cierra los ojos con fuerza.

— Es que eres una bestia. ¿No podemos beber algo más suave? — ¿Más suave? —ríe— A ver si al final el niño vas a ser tú. — Muy bien, mañana no quiero reclamos. Tu hermano me matará por emborracharte —le doy otro trago a la mierda de bebida. — ¿Por qué te molesta tanto que haya follado con Connor?

Esa pregunta me pillá tan por sorpresa que me atraganto. Ella sonrío y da otra calada al porro, esperando mi respuesta.

— Porque eres una cría y él es...

— ¿Otra vez con esa mierda? —me interrumpe—. No soy ninguna cría y creo que

pudiste comprobarlo esta mañana —dice levantándose, enfadada.

No quiero que se vaya así que la sujeto por la muñeca para que se siente de nuevo.

— Vale, perdona —me mira dudosa—. Lo siento.

Le ofrezco el porro y lo acepta. Estamos un rato más con este tira y afloja y la risa va haciéndose cada vez más presente a medida que el Tequila hace su trabajo. De pronto empieza otra canción y se levanta deprisa.

— Vamos, esta tienes que bailarla conmigo —suplica haciendo pucheros y tirando de mí.

Pero en lugar de levantarme hago fuerza y pierdo el equilibrio. Cae sobre mí, poniendo una pierna a cada lado mi cadera, justo cómo la última vez. Su rostro se pone serio y sus ojos se oscurecen, dando paso a un brillo excitante. De pronto y sin saber cómo ni por qué, comienzo a decir la letra de *Daddy Yankee* en voz alta.

— *“Dime por qué tan solita, ¿a quién esperas?... Dime lo que necesitas y sin miedo te lo daré... dime por qué no te explicas, calma mi ansiedad... dime por qué tan bonita y sin nadie que te acompañe...”*

Y para mi sorpresa, ella continúa donde yo lo he dejado.

— *“Aprovecha que aquí estoy, después de hoy quizás no se dará otro chance... te vi tan solo que no me concentraba... no quiero tanto, solo te pido una noche...”*

Ha dicho *solo* en lugar de “sola”, que es lo que dice la canción, así que sé que no lo está diciendo por decir, me lo está diciendo a mí. Acerca su rostro al mío y siento su respiración caliente a pocos centímetros de mi boca.

— Wendy...

— Shh —coloca un dedo en mis labios.

Los acaricia con el pulgar y humedece los suyos, haciendo que dirija mi mirada a ellos. Joder, quiero besarla desesperadamente pero sé que mañana me arrepentiré y que todo esto que siento es por el puto alcohol y la marihuana.

Se acerca a mi cuello y lo acaricia con los labios, rozándome suavemente con la lengua. Mi polla se endurece y mis manos viajan a su cintura, apretándola con fuerza.

— Wendy, para...

No me hace ni puto caso. Sube hasta mi oreja y muerde el lóbulo de ésta con suavidad, haciéndome sentir su respiración, un poco entrecortada.

— Maldita sea, niña... para...

Me muerde fuerte cuando la llamo *niña* y mis manos bajan instintivamente a su culo, apretándolo con fuerza. Suelta un gemido contra mi oreja cuando lo hago y mi polla me pide a gritos que me deje llevar, pero mi cabeza me dice que la aparte de mí antes de que sea tarde. Ya es tarde.

— Joder, Wen... mierda...

Sujeto su cara con una mano mientras coloco la otra en su cabeza y choco mi boca contra la suya de manera casi salvaje. Su lengua busca la mía con rapidez y por supuesto, la encuentra. Pasa sus manos por mi cuello intentando atraerme a ella lo máximo posible y yo hago lo mismo. Pongo una mano en la parte baja de su espalda mientras aprieto su culo con la otra. Mi polla está tan dura que siento que le voy a hacer un agujero a los pantalones. Meto mi mano por dentro de su camiseta para quitársela, pero entonces escuchamos las llaves en la cerradura. Dejo de besarla inmediatamente y se levanta pasando sus dedos por el pelo, intentando arreglar el desastre que han producido mis manos al agarrarla.

La puerta se abre y Rick entra. Se queda paralizado, analizando la situación con la mirada. Me mira a mí, luego a ella. Sé que está fijándose en su “pijama” porque la recorre de arriba abajo con sus ojos, frunciendo el ceño de inmediato. Después mira la botella de tequila casi vacía y los porros en el cenicero. Antes de que vuelva la vista hacia mí, cojo una almohada y me la coloco encima, lo último que necesito es que vea el bulto en mis pantalones. Miro cómo Wendy juega con sus dedos, nerviosa, al

mismo tiempo que muerde su labio inferior. Ese labio que, al igual que el de arriba, está rojo e hinchado debido a mis besos. Los míos deben de estar igual...

Rick cierra la puerta y camina hacia nosotros. Cierra los ojos soltando el aire que contenía mientras se restriega la cara y pasa la mano por su pelo, ya despeinado. Imagino que Jenna o Vicky son las responsables.

— Hablad —se cruza de brazos, enfadado.

— Ricky...

— Ha sido culpa mí —la interrumpo—. El gilipollas de Connor vino a buscarla para llevarla a la fiesta pero le mande a tomar por el culo y no la dejé salir — asiente y yo sigo hablando—. Entonces me dio un poco de pena haberla jodido la noche así que pensamos en beber un poco en casa.

— ¿Y por qué vas vestida como las gemelas?

— Empecé a tener calor por el Tequila y...fui a cambiarme hace unos minutos. — ¿Has fumado? —ella asiente con la cabeza y Rick me mira con ganas de partirme la cara.

— Él no tiene la culpa, Ricky... fumo desde hace años...

— ¿Qué acabas de decir?

— Joder Rick, ¿estas sordo?

Mierda, Wendy, por ese camino no...

— Vete a la cama. Mañana hablaremos cuando no parezcas una jodida alcohólica. — ¿Yo, alcohólica? ¡Si yo soy una alcohólica tú eres un puto drogadicto, joder! — ¡Wendy! ¡Márchate ahora mismo si no quieres que te cruce la maldita cara! — Eh, hermano, no te pases —me entrometo avanzando un poco.

— Eres un jodido irresponsable. Se suponía que tenías que cuidar de ella y parece que habría estado incluso mejor con el estúpido de Connor.

— ¿¡Eso crees!?! ¡A ver si sigues pensando lo mismo cuando leas los putos mensajes que le envía a tu hermana, joder! —le tiro el móvil y camino hacía mi habitación sin mirarla a ella.

Sé que Wendy me odiará por esto pero no he podido evitarlo. Eso que ha dicho ha sido un golpe muy bajo.

WENDY

— ¿¡Que mierdas significa esto!?! —me pregunta mi hermano después de leer los mensajes.

— Creo que está bastante claro —digo acercándome a él para quitarle el teléfono.

— ¿Has follado con ese hijo de puta? ¡Mierda, Wendy! Ni siquiera sabía que no fueras virgen —ese último comentario produce que una carcajada salga de mi boca, lo que provoca que Rick apriete la mandíbula y le pegue un puñetazo a la pared, sospecho que para no dármelo a mí.

Me fulmina con la mirada y desaparece en su habitación. Yo me quedo ahí, de pié. Sin saber lo que acaba de pasar. Sin saber cómo he llegado a besar a Josh y sin saber... o mejor dicho, sabiendo lo que habría pasado si mi hermano no llega a aparecer.

CAPITULO 6

WENDY

Camino por el salón sin saber qué hacer, de un lado para el otro. Comienzo a sentirme mareada de verdad. Abro la puerta de la terraza y salgo a tomar un poco el aire, pero siento que me mareo de nuevo y estoy a punto de caerme al suelo cuando unas manos me sujetas con fuerza por la cintura.

— Lo siento —compruebo que es él—. No tenía que haberle dado el móvil, pero me ha jodido mucho lo que ha dicho.

— Da lo mismo, Josh, tarde o temprano iba a enterarse. Sobre lo que ha pasado...

— Ha sido una maldita locura, Wendy —dice sin apartar las manos de mi cuerpo—. No tendría que haberme dejado llevar de esa manera.

— Lo sé... no sé qué me ha pasado... —bajo la mirada a mis pies, avergonzada—. Debo confesarte que al principio solo quería jugar un poco... provocarte para que vieras que no soy ninguna niña...

— Pues lo has conseguido.

— Lo siento. No volverá a pasar, hasta mañana.

Entro en el salón y camino hasta mi cuarto, maldiciendo mentalmente esta puta noche.

Han pasado dos semanas desde que Josh y yo nos besamos y desde que mi hermano se enteró de lo de Connor. Desde ese día no me deja sola ni a sol ni a sombra, es un verdadero grano en mi culo. Evito a Josh todo lo que puedo porque muero de vergüenza cada vez que le miro a los ojos. Gracias a que hace una semana empecé la universidad, he podido pasar la mayor parte del día allí. He hecho varias amigas pero con la que mejor me llevo es con Tiffany. Vive en un pequeño apartamento con su primo pero a él aun no le conozco.

— Tiff, deja de insistir, mi hermano no me va a dejar salir —repito cuando salimos al campus.

— Pero Wen... —lloriquea— ¡es la maldita fiesta de los novatos! ¡No podemos perdérmola!

— A ver, Tiffany, usa un poquito esa preciosa cabeza. ¿Para qué ir a una fiesta donde van a gastarnos bromas pesadas, pudiendo evitarlo?

— Que ya te he dicho que no van a hacernos nada. Mi primo es de último año y ya sabes que son ellos los que se encargan.

— Me da lo mismo, yo ni siquiera le conozco.

— Más razón para venir. Así te lo presento de una puta vez. Ha estado insoportable desde que le enseñe tu maldita foto —rueda los ojos.

— ¿Le gusto o qué? —río.

— Dice que estás buena.

— ¿Y él está bueno? —pregunto curiosa.

— Agh cállate, es mi primo.

— Dame tu opinión objetiva.

— Joder. Pues sí... no está mal... o eso dicen al menos todas las idiotas que le ven. — Interesante. ¿A qué hora es esa fiesta?

— ¡Sí! —grita provocando que toda la cafetería nos mire.

JOSH

Estoy hasta la polla de que Wendy me evite. Lleva dos malditas semanas marchándose temprano de casa y volviendo tarde. Y cuando llega se limita a saludar y dar las buenas noches para encerrarse en su cuarto. En realidad no sé por qué me molesta tanto...

Esta noche es la fiesta de las novatadas y no pienso perdérmela. Es divertido ver como joden a esos novatos, a pesar de que Wendy vaya a ser una de ellos. Me la suda, que se joda por evitarme.

— Hermano, necesito quinientos pavos.

— ¿Y tu dinero? —pregunta frunciendo el ceño.

— Vamos, no me hagas ir al banco.

— ¿Para que los quieres?

— Ya sabes para que los quiero.

— Bien, toma mil y pilla para los dos —dice lanzándome su cartera — Vale.

Rick coge una toalla y sube las escaleras hacía el gimnasio. Yo saco la pasta y dejo su cartera sobre la mesa, antes de coger mi teléfono y escribir a Jenna.

Yo: Necesito 8 gramos de coca, 40 pavos de maría y 3 paquetes de tabaco. Y lo necesito para esta noche.

Jenna: No hay problema. En un par de horas me paso.

Pienso en lo que puedo hacer durante las próximas dos horas. Se me ocurre nadar un poco cuando la puerta principal se abre. Wendy entra y sin mirarme va hacia su habitación. Se acabó, estoy harto de esta mierda. La sigo y entro sin llamar.

— ¿Qué coño pasa contigo? ¿No sabes llamar? —se queja cubriéndose con la camiseta que se acababa de quitar.

— Tú no llamas nunca así que, ¿por qué debería hacerlo yo?

— ¿Qué quieres? Tengo cosas que hacer.

— Quiero saber por qué mierdas llevas dos semanas evitándome —cierro la puerta para que Rick no nos oiga y me acerco a ella.

— Yo no te evito.

— Una mierda que no.

— No te evito, simplemente tengo cosas que hacer. Además, ¿por qué te importa? No es cómo si hubiéramos sido amigos de toda la vida —dice dándose la vuelta, dejando a la vista su espalda cubierta solo por el sujetador.

Siento unas ganas inmensas de ir y acariciar su piel. Mierda. ¿Por qué cojones tengo ganas de hacer eso?

— Pues no. Pero después de lo que pasó entre nosotros pensé que tal vez... — Pues pensaste mal — se da la vuelta—. Mira, Josh... lo que pasó aquella noche fue un error, tú mismo lo dijiste. Y a pesar de que yo también lo piense... eso no quiere decir que tú no me pusieras cachonda... o que no sigas haciéndolo.

Sonríó por lo que acaba de decir y ella se calla para morder su labio y evitar seguir hablando más de la cuenta.

— El caso es que creo que lo mejor es que nos mantengamos alejados. Para evitar la tentación... — coloco un mechón de pelo tras su oreja y cierra los ojos un segundo al sentir el tacto de mi mano.

— Deja de hacer eso.

— ¿El qué? —pregunta confundida.

— Morderte el labio. Deja de hacerlo.

— Ni siquiera me doy cuenta de que lo hago, Josh. Pero tampoco voy a parar porque tú me lo digas...

— Muy bien, pues atente a las consecuencias.

Joder, quiero besarla. Esto es una puta mierda.

Nos quedamos unos segundos en silencio, sin dejar de mirarnos de manera peligrosa, y sonrío. Esto es divertido, saber que le pongo cachonda me da una seguridad que me encanta. Baja sus ojos a mi sonrisa y se muerde el labio de nuevo.

— Te he dicho que no hicieras eso.

Coloco una mano rápidamente tras su cuello y la atraigo a mí juntando mis labios a los suyos. No opone resistencia en ningún momento, al contrario, su lengua acaricia mi labio inferior y sé que busca la mía así que entreabro la boca para dejarla entrar. Rodea mi cuello con sus brazos y mis manos

descienden hasta su culo. Lo aprieto con furia y ella gime sobre mis labios. Mi polla se pone dura al escuchar ese sonido salir de su boca y la empujo cayendo sobre ella, en la cama. Esto está mal. Esto está muy mal. Rick podría entrar en cualquier momento. La separo de mí con suavidad y veo sus ojos oscuros debido a la excitación y su boca entreabierta deseando más.

— Mierda, Wendy. Esto está mal... perdona. Yo... mierda.

Me levanto y salgo por la puerta de su habitación. Cojo la pasta que he dejado sobre la mesa del salón y el casco de mi moto y entro en el ascensor. Saco mi móvil y escribo a Jenna.

Yo: ¿Dónde estás?

Jenna: En casa de Amber. Ya tengo lo tuyo, en un rato voy para allá. **Yo:** No. Quédate ahí, paso a buscarte.

Conduzco hasta su casa y le escribo otro mensaje para que salga. Avanza por la acera taconeando y con una sonrisa seductora, como siempre. Se acerca para besarme pero me aparto y le ofrezco mi casco, antes de subirse en mi moto sin rechistar. Siempre vuelvo a ella o a su hermana porque ambas conocen mi estúpido carácter y saben cuándo no deben llevarme la contraria. Cojo un desvío y aparco en el callejón de una estación de servicio. Ella se baja y se quita la mochila para entregarme lo que hay dentro.

— No, no te he traído aquí para eso —le digo con voz áspera. — Ya veo —sonríe y se apoya en la moto para tirar de mí y besarme. — Sin besos —aparto la cara.

Ella rueda los ojos y baja su boca hasta mi cuello. Rodeo su cintura y bajo mis manos hasta su culo mientras ella acaricia mi cara con las suyas, buscando mi boca, pero la sujeto del pelo y le doy un pequeño tirón para alejarla.

— He dicho sin besos.

Me empuja contra el coche que tenemos detrás y se arrodilla frente a mí. Desabrocha mis vaqueros con agilidad y me los baja al igual que los bóxers. Acaricia la punta con suavidad pero agarro su pelo y su cabeza y la empujo para que se meta mi polla en la boca de una puta vez. No estoy para juegos.

Me la chupa durante unos minutos más, hasta que le tiro del pelo para que se levante. Sus ojos me miran rogándome que la toque pero no me apetece, solo quiero correrme. Le doy la vuelta y sujeto sus manos para que las apoye contra la pared. Me agacho para coger un condón del bolsillo de mis pantalones y me lo coloco con rapidez. Bajo sus pantalones y hago a un lado sus bragas para metérsela deprisa. Ella gime de placer y la verdad es que me da igual si está disfrutando o no. Si fuera Wendy... mierda.

Agarro el culo de Jenna con fuerza, empujándola hacia delante cada vez que se la meto.

— Sí, Josh... no pares.

— Mierda. Solo... cállate —gruño con los dientes apretados.

No quiero escuchar su estúpida voz. Solo quiero quitarme este maldito calentón que he cogido con esa puta mocosa. No la soporto. No soporto ser tan débil cuando la tengo cerca. No soporto tener unas ganas desesperadas de besarla cada vez que muerde su labio y soporto mucho menos el estar follándome a Jenna y estar pensando en ella, joder.

En cuanto recuerdo su hermoso culo y sus caderas moviéndose y restregándose contra mí aquella noche, mis embestidas se hacen más fuertes y me corro sin poder remediarlo. Gracias a Dios, Jenna también lo hace, porque si no cualquiera la hubiera aguantado después.

WENDY

— Mierda, Wendy. Esto está mal... perdona. Yo... mierda.

Josh se levanta y se marcha. Así, sin más. Escucho la puerta de la calle y me levanto sin saber cómo sentirme. Me besa y se va así como si nada... estoy harta de esta puta mierda. De pronto echo de menos a Connor.

Un par de días después de que Josh le pegara y de que le dijera que aquel mensaje se lo había enviado él, me llamó y me dijo que estaría fuera durante dos semanas por temas con el equipo de fútbol.

Así que llevo desde entonces sin hablar con él. Desearía que estuviera aquí para poder despejar mi mente por un rato...

Me meto en la ducha y al salir escucho mi móvil sonar. Un mensaje.

Tiff: Winni, la fiesta empieza a las once. ¿Ya has hablado con tu hermano? **Yo:** No, Tiff... aún no. Voy a hablar con él ahora, cuando acabe te escribo. **Tiff:** Ok, suerte.

Me armo de valor y subo las escaleras de caracol para hablar con Rick. Está golpeando el saco de boxeo y totalmente sudado. Le observo unos segundos y sonrío con nostalgia, le he echado de menos todo este tiempo que he estado en París.

— Ricky... —entrelazo mis dedos, nerviosa.

— ¿Qué? —pregunta sin detenerse.

— Esta noche es la fiesta de los novatos.

— Ya lo sé.

— Voy a ir —se detiene y me mira.

— ¿Con quien?

— Con Tiffany y Becca. Bueno, y todas la demás.

— ¿A qué hora vas a volver? —camina hasta la mesa que hay contra la pared y le da un trago de agua a su botella.

— No lo sé, Rick... cuando se vayan todas.

— Bien.

— ¿Bien?

— ¿Qué esperabas? —pregunta acercándose a mí.

— No sé... que me dijeras que no podía ir.

— Tienes razón en que ya no eres una niña, Wen. Es solo que me aterroriza saber que pueda ocurrirte algo o te puedan hacer daño —me rodea con sus brazos y besa mi cabeza.

— Agh, cochino. ¡Suéltame, estas todo sudado! —el ríe y me aprieta más contra su pecho.

Después de prepararme durante dos horas y vaciar el armario para escoger lo que me voy a poner, decido que un vestido es lo más correcto para la ocasión. Y sí, cuanto más corto mejor.

Llegamos a la casa donde se celebra la fiesta, está a rebosar. Hay gente en la piscina, en el tejado, en el jardín y dentro de la casa, sobre todo dentro de la casa. Cuando entramos, me quito la cazadora y un chico se acerca sonriendo.

— ¡Jordan! —Tiffany se lanza sobre él y le abraza. El me mira mientras le devuelve el abrazo y yo le sonrío —Jordan, ella es Wen. Wen, mi primo, Jordan.

— Un placer —digo acercándome para darle dos besos.

— El placer es mío.

— Bueno, ¿dónde están las bebidas en esta casa? —pregunta Tiff.

— Venid conmigo.

Ella pasa por delante y él acaricia mi cintura dejándome pasar primero. Camina detrás de mí, siento su mirada fija en mi espalda. ¿O en mi culo? La verdad es que no me extrañaría nada porque este vestido que me he puesto me queda muy bien. De hecho, por eso me lo compré. Es blanco y bastante corto, con un fruncido justo encima del culo, de donde salen unos tirantes que llegan hasta adelante, dejando casi toda mi espalda al descubierto.

— ¿Qué queréis beber? —nos pregunta Jordan mientras coge unos vasos de plástico.

— Ron.

— Yo, vodka —dice Tiff.

Me fijo mejor en él, ahora que hay más luz. Es rubio y con unos ojos tan azules cómo el cielo. De un color parecido a los de Connor, solo que él es moreno de pelo y de piel, mientras que Jordan es muy blanco. Tiene la nariz ligeramente respingona y varias pecas esparcidas por la cara, lo que le da un aire

añado. Es todo lo contrario a Josh, que tiene unas facciones duras y definidas. *¿Por qué coño piensas ahora en Josh?* Cuando mi conciencia tiene la razón, hay que dársela. Necesito desconectar un poco, y sobre todo de él.

— Ten —dice Jordan dándome el vaso. — Gracias —lo acepto con una sonrisa.

Seguimos bebiendo un rato más y riéndonos de las novatadas que les están haciendo a los... novatos. Obviamente. Agradezco a Jordan más de una vez por no dejar que nos envuelvan en papel de váter y nos tiren a la piscina.

Tres copas después, le pregunto dónde está el baño, me dice que hay dos abajo y tres arriba, que vaya al que quiera. Cojo mi vaso, porque no pienso dejarlo por ahí, y subo a la planta de arriba, esquivando a borrachos y pervertidos. Salgo del baño después de hacer pis y retocarme el maquillaje. Cuando voy a volver a bajar, escucho ruido dentro de una habitación que tiene la puerta ligeramente abierta. Me asomo por si alguien tiene problemas, pero mucho más lejos de la realidad. Me cago en la puta. Ver a Josh empotrando a esa desconocida pelirroja contra el armario... me produce náuseas. El vaso se me cae de las manos y ambos levantan la vista.

— Pe...perdón —digo saliendo a todo correr.

Bajo al piso de abajo y vuelvo a la pista de baile. Arrastro a Tiffany conmigo después de ver a mi hermano comiéndose a *¿Vicky?*, quien sea. Él solo me mira y me sonrío antes de volver a cerrar los ojos y enterrar la cabeza en su cuello. Imagino que ya está lo suficientemente colocado como para que le dé igual que le vea en esas condiciones. Maldigo interiormente por no haber conseguido marihuana para esta noche.

— *¿Tu primo tiene algo que nos pueda colocar?* —le pregunto a Tiffany por encima de la música.

— *¿Cómo qué?* —eleva una ceja.

— María.

— *¿Fumas?* —sonrío con picardía.

— *¿Tu?*

— *¿Tu?* —vuelve a reír, a lo que yo asiento— Vamos a pedirle.

Jordan nos da tres porros, ya hechos, y se niega a que le pague. Le doy las gracias y volvemos a bailar. Lo enciendo mirando hacia el sofá donde estaba mi hermano pero ya no hay rastro de él. En su lugar está Josh, dejándose besar por la guarra pelirroja. Nuestras miradas se cruzan y de pronto aprieta la mandíbula mirando a mi espalda. Voy a girarme cuando siento unas manos en mi cintura.

— Tu culo es incluso más precioso dos años después —susurra alguien en mi oreja. — *¡Connor!* —le abrazo y salto sobre él, justo como la primera vez. — *¿Qué tal, preciosa? Ese vestido te queda... te hace un culo...* —me baja para

separarse, sujetando mi mano y mirándome de arriba abajo con descaro, mientras desliza la lengua por sus labios—. Ven conmigo.

— *¿Tiff, te importa si...?* —me giro hacia mi amiga.

— Tranquila —dice sonriendo—. Voy a buscar a Becca.

Dejo que me guíe, no sin antes girarme para ver si Josh continúa mirando. Sonrío al ver cómo sus puños están ahora mucho más apretados y no aparta la vista de nosotros.

Entramos en una habitación de la planta superior, contigua a donde estaban Josh y la pelirroja. Connor saca una bolsita de plástico de su bolsillo delantero y me mira con una sonrisa malvada, mientras tira de mí hacia la cama. Saca una pastilla y me la muestra.

— *¿Qué es?* —Éxtasis.

Nunca lo he probado pero Amy, mi amiga del internado, lo hizo una vez y me dijo que se sintió muy extraña.

— *¿Qué hace?* —levanto la vista de la pastilla a él.

— Produce euforia, facilita las relaciones y te excita... mucho —aprieta mi cintura atrayéndome a él.

Pone una en la punta de su lengua y me sujeta de la barbilla acercando su boca a la mía. No aparta su mirada de mí ni un momento y un brillo peligroso sale de sus ojos. Su lengua entra en mi boca, pasándome la pastilla. La trago sin dejar de besarle y sonrío sobre mis labios. Se separa unos segundos para tomarse una él y vuelve a besarme, con más decisión esta vez. Sujeta mi culo con firmeza y lo aprieta acercándose a su erección. Joder, hace dos semanas que me acosté con él y aun no puedo olvidarlo.

Me empuja sobre la cama y me mira mientras se desabrocha los pantalones, con una expresión seria pero excitante. Tanto que comienzo a sentir la humedad entre mis muslos. Se tumba sobre mí, abriendo mis piernas y rozando su polla contra mi pelvis.

Está besando mi cuello con impaciencia cuando la puerta se abre de par en par y alguien tira de él, dejándome de pronto fría y desprotegida. Sin decir nada, Josh lanza un puñetazo en la cara de Connor pero éste lo esquiva. Otro chico que no había visto nunca, pero se parece demasiado a Connor, entra y sujeta a Josh poniéndole los brazos en su espalda. Connor se acerca a él y le da un puñetazo en el estómago.

— ¡Para! ¡Connor, basta! —suplico bajándome el vestido.

No me hace caso, no creo ni que me escuche. Está furioso.

Salgo de la habitación y veo a mi hermano apoyado en la barandilla, hablando con otra chica distinta a la de antes. Corro hacia él, que se pone alerta cuando ve mi expresión.

— ¿Qué pasa?

— ¡Corre! ¡Es Connor! ¡Otro chico y él están pegando a Josh!

Mi hermano tira el cigarro al suelo y corre detrás de mí. Hay gente apelotonada en la puerta de la habitación, animando la pelea. Ricky aparta a todos de un empujón y entra. Agarra por el cuello al chico que está sujetando a Josh y lo estampa contra la pared. Josh trata de incorporarse y a duras penas lo consigue. Sacude su cabeza de un lado a otro tratando de despejarse y cuando ve sangre cayendo de su nariz, su rostro cambia. Se convierte en una bestia. Levanta una pierna de lado y le pega una patada a Connor, lanzándole contra la pared.

— ¡Parad ya!

Ni puto caso. De pronto Jordan y sus amigos aparecen y les separan. Sacan a Josh y a mi hermano y dejan a Connor y al otro chico en la habitación. Tiffany tira de mí para que les siga pero estoy paralizada.

— ¡Vamos! ¡Muévete! —siento que me zarandea pero yo no puedo dejar de mirar a Connor, que lucha por soltarse y volver a por Josh— ¡Wendy, maldita sea! ¡Muévete!

Reacciono, la miro y salimos corriendo en busca de Josh y mi hermano.

— ¿¡Dónde está mi jodida hermana!?! ¡No pienso irme sin ella! —le escucho gritar mientras bajo las escaleras.

— ¡Estoy aquí, Ricky! Vámonos.

Me despido de Jordan y de Tiffany pidiéndoles perdón y entro en mi coche. Sigo a mi hermano y a Josh, que sinceramente no sé ni cómo es capaz de conducir esa estúpida moto después de la paliza que le han dado. Se detiene en un semáforo junto a mi ventanilla pero ni siquiera me mira.

JOSH

Después de follarme a la pelirroja, de la cual no sé el nombre, y de que Wendy nos haya visto, bajo y me siento en el sofá. Rick choca mi mano y sube con Jenna al piso de arriba. Encuentro a Wendy bailando con su nueva amiga, que tampoco está nada mal... pero nada comparable con la mocosa. La pelirroja es demasiado pesada, ya me la he follado, joder, que me deje en paz. Pero no, aquí sigue lamiendo mi cuello. Mi polla se endurece cuando sigo los movimientos del culo de Wendy, dentro de ese ridículo vestido que se ha puesto. Para llevar eso, bien podría haber venido en bikini. No sé cómo Rick la ha dejado salir así. Por detrás de ella aparece ese jodido cabrón. Sin poder evitarlo aprieto la mandíbula y veo cómo ella salta sobre él. Me cago en la puta. Los dos desaparecen en el piso de arriba y no puedo

evitar quitarme de encima a la puta pelirroja, la cual me está rayando demasiado.

— Lárgate.

— Llámame —dice guiñándome un ojo.

Me hago un porro intentando controlar mis impulsos de subir ahí y destrozar a ese hijo de puta. Se la va a follar. Se la va a follar otra vez, maldita sea.

Termino el porro pero me doy cuenta de que eso no va a ser suficiente así que coloco un poco de polvo blanco sobre la mesa de cristal, formando tres rayas. Me meto dos, dejando una para Jay que viene hacia mí.

— ¿Dónde vas, colega? —me pregunta. — A romperle la cara al gilipollas de Connor. — Me parece bien —dice con una carcajada.

CAPITULO 7

JOSH

Subimos en silencio en el ascensor y entramos en el ático. Siento los ojos de Wendy fijos en mí y los de Rick fijos en ella. Voy hacia mi habitación, cerrando de un portazo, busco alcohol y gasas para curarme las putas heridas que esos dos malditos cobardes me han hecho. Oigo otro portazo e imagino que es Rick, ya que Wendy entra con cara de susto en mi cuarto. La miro pero no le digo nada. Me acerco al espejo, ignorándola, y comienzo a limpiar la sangre seca de mi nariz. Veo que tengo otro corte en la ceja, sin mencionar que han destrozado mi estómago, joder. Sé que no tengo ninguna costilla rota porque ya me ha pasado más de una vez y el dolor es insoportable.

— Déjame a mí —dice claramente nerviosa mientras sujeta mi muñeca para quitarme la gasa.

Sin decir nada, me siento en la taza del váter y ella se arrodilla entre mis piernas. La miro fijamente mientras limpia mis heridas. Se muerde el labio por los nervios y eso solo hace que me enfurezca más por mis ganas de besarla.

— Ya está, puedes irte —me levanto y la rodeo para tirar la gasa en la basura del baño.

Me quito la camiseta y me tumbo mirando al techo, doblando los brazos tras la cabeza.

— Eso debe dolerte mucho —señala los moratones que comienzan a formarse bajo mi pecho.

— ¿Qué quieres, Wendy? —pregunto sin mirarla.

No responde, solo se queda ahí sin hacer nada, así que me incorporo apoyándome sobre los codos y la miro. Sigue mordiéndose el labio y jugando con sus dedos.

— Como sigas mordiente el labio así, vas a terminar haciéndote sangre. — Connor me dio —dice de repente.

Me levanto despacio y la miro con atención para comprobar si está mintiéndome, pero ella solo baja la cabeza mirándose los pies.

— Maldito hijo de puta... —murmuro intentando controlar mi ira. — No fue culpa suya... —levanta la cabeza para mirarme— yo acepté. — ¿Pero por qué coño querías drogarte, niña?

— Yo... te vi con esa pelirroja y... me habías besado esta tarde y después

desapareciste... cuando me la ofreció me pareció una buena idea pero... — ¿Pero qué? —pregunto con impaciencia.

— Pero estoy un poco asustada.

Entonces me fijo bien y veo que está sudando. Su pecho sube y baja demasiado deprisa y sus ojos son más oscuros de lo habitual.

— ¿Por qué?

— Bueno, me siento... extraña.

— ¿Qué sientes? —levanto su barbilla para que me mire. — Tengo mucho calor. Estoy nerviosa y...

— ¿Y...? —me está poniendo nervioso con tanto misterio. — Cachonda. Estoy muy cachonda, Josh —dice mirándome fijamente.

No puedo evitar reírme, lo que produce que se sonroje y vuelva a agachar la cabeza.

— ¿Es normal?

— Sí, pequeña. Es normal —respondo echando su pelo a un lado. Noto su pulso en mis dedos al tocar su cuello, sudado y caliente.

Maldita sea, esta realmente nerviosa. Y huele tan bien...

Se acerca a mí y acaricia mi pecho. Sus pupilas están dilatadas y, mierda... está tan cachonda que no creo que sea capaz de resistirme. Así que decido acabar con esto antes de que sea imposible. Sujeto sus muñecas con suavidad apartándola de mí.

— Vamos, te acompañare a tu habitación. Los efectos pasarán en unas tres horas, más o menos. Necesitas

dormir.

Camina hasta su cuarto demasiado despacio y cierro la puerta cuando se mete en el baño. Vuelvo a mi habitación, necesito darme una ducha para quitarme este puto calentón.

Cuando salgo, me tumbo en la cama aún con la toalla rodeando mi cadera. Cojo el mando de la minicadena y pongo un poco de música para intentar relajarme. Apago la luz, dejando solo la de dentro de la piscina. Esa luz me relaja. Siento que estoy quedándome dormido cuando noto cómo mi cama se hunde a un lado. Ni si quiera he escuchado la puerta.

— ¿Qué haces aquí? Te he dicho que tenías que dormir —me giro para comprobar que es ella.
— No puedo dormir, Josh... —dice pasando una pierna por encima de las mías y acercando su boca a mi cuello.

— Venga, Wendy... no empieces —la aparto de mí.

Vuelve a mi oreja, así que esta vez me levanto. Ella se levanta también y se desabrocha la bata fina que lleva. Me cago en su puta madre, está totalmente desnuda a excepción de un diminuto tanga negro de encaje. Mis ojos se abren mucho pero consigo reaccionar y mirar hacia otro lado.

— Joder, niña. No hagas esto —rodeo su cuerpo por la espalda para volver a atar su bata.
— Josh... por favor... —se da la vuelta y me mira con esos ojos marrones, negros ahora por la excitación.

Rodea mi cuello con sus brazos y se pone de puntillas para llegar hasta mi oído.

— Solo esta noche Josh... solo una vez —susurra rozando la piel de mi oreja con los labios.

Maldita sea, joder. Me lo está poniendo más difícil que en toda mi puta vida. Aprieto su cintura con mis manos, tratando de deshacerme de las ganas de follarla, y la aparto de mí por cuarta vez.

— Vamos, Wendy, tienes que irte.

Tiro de su mano hasta su habitación y hago que se tumbe en la cama. A estas alturas mi polla está tan dura que me sorprende que la toalla no se me haya caído. Le doy un beso en la sudorosa frente y me doy la vuelta, pero sujeta mi mano.

— No te vayas. Duerme conmigo —dice haciendo un puchero. — Está bien —acepto segundos después.

Sé que si me voy, volverá a mi cama, y no estoy dispuesto a pasarme así toda la noche. El éxtasis es así... y más cuando los efectos llegan al máximo.

Me tumbo a su lado, boca arriba, y dejo que pase una mano por mi pecho. Coloca su cabeza sobre mi cuello y siento su respiración caliente.

— Josh... —susurra.

— ¿Qué?
— ¿Por qué no me has dejado follar con Connor? — No lo sé, Wendy —suspiro—. Simplemente no he podido.

Entonces su mano empieza a descender por mi pecho, hasta llegar al límite de la toalla. Acaricia mis oblicuos con sus dedos y los dos vemos cómo mi polla va aumentando. Agarro su mano para que se detenga.

— Basta. Lo digo en serio —sujeto su muñeca con fuerza.

Siento su lengua sobre el lóbulo de mi oreja y juro que sufro un dolor físico por el esfuerzo que estoy haciendo para no perder el control. Me merezco el puto cielo, joder. Ella sigue acariciando mi piel con la punta de su lengua, cuando me encuentro a mí mismo cerrando los ojos y relajando la presión sobre su mano, lo que le permite bajarla un poco más hasta posarla sobre mi polla. La mueve por encima de la toalla, rozando con su palma mi erección y haciéndome respirar con dificultad.

— Joder, Wendy... no me hagas esto... no voy a follarte —giro un poco para sujetar su cara con mi mano y alejarla de mi oreja.

Sin previo aviso, posa sus labios sobre los míos y entonces ya es tarde. Agarro su mandíbula con una mano mientras rodeo su cintura con la otra para colocarla sobre mí. Ella desabrocha su bata tirándola al

suelo y mostrándome sus preciosas tetas. Mis manos van hasta ellas y las aprietan, provocando un gemido demasiado alto por su parte.

— Shh. Vas a tener que ser muy silenciosa, pequeña. Tu hermano está en la habitación de al lado.

Asiente y baja su boca hasta mi pecho. Comienza a dar pequeños besos, mientras yo acaricio su pelo. Va bajando hasta llegar a la toalla y entonces la suelta dejándola caer a los lados de mi cadera. Sin pensarlo dos veces, sujeta mi polla con una mano y se la mete en la boca. Tengo que esforzarme por no gruñir de placer cuando su lengua juega con mi punta mientras la saca y la mete. Maldita sea, esta niña sí que sabe lo que hace. Llevo cachondo demasiado rato como para saber que no voy a durar tanto como me gustaría, así que la levanto y giro con ella. Levanto sus manos por encima de su cabeza y muerdo sus pezones mientras ella hace lo mismo con su labio, para contener sus jadeos. Desciendo hasta llegar a ese precioso tanga que ahora me estorba y con un tirón fuerte se lo arranco con facilidad. Gime de nuevo. Abro sus piernas y paso mis labios por el interior de su muslo, provocando que ella baje las manos y apriete la sabana en un puño. Acercó mi boca pero sin llegar a tocarla. Coloca sus manos en mi cabeza, empujándome tímidamente para que agote el espacio que separa mi lengua de su coño. Dejo que me guíe, acariciando su clítoris con suavidad. Ella deja escapar un gemido demasiado alto y ambos nos detenemos unos segundos para ver si escuchamos movimiento en la habitación de Rick. Gracias a Dios, todo está tranquilo así que la miro advirtiéndola que controle su preciosa boca, antes de volver a introducir mi lengua. Hago movimientos de arriba abajo sobre el punto más sensible de su cuerpo, mientras ella enreda los dedos en mi pelo. Acercó una mano e introduzco un dedo en su interior. Joder, esta empapada. Meto dos dedos más y ella tira con fuerza de mi pelo, haciéndome subir hasta su boca.

— Sabes tan jodidamente bien, Wendy...

— Hazlo, Josh... por favor... —suplica.

— Dime que quieres que haga —digo rozando su entrada con la punta de mi polla. — Josh... hazlo... — rodea mi cadera con sus piernas y me aprieta hacia ella. — Pídemelo, pequeña.

— Fóllame.

En cuanto esa palabra sale de sus labios, la penetro bruscamente, provocando un gemido por parte de ambos. La beso de inmediato para ahogar nuestros gritos y sigo metiéndosela alternando la velocidad, pero profundamente. Muy profundamente. Dejo de besarla y me separo de ella para colocar sus piernas sobre mis hombros, antes de volver a metérsela mientras aprieto sus tetas con mis manos. Por cómo me mira y la velocidad de sus jadeos, sé que va a correrse en cualquier momento. Y a mí no me falta mucho así que la saco y me levanto deprisa. Me mira confundida.

— ¿Dónde tienes los condones? — Segundo cajón de la mesilla.

Abro uno con rapidez y me lo coloco, mientras trazo círculos sobre su clítoris con mi dedo pulgar. Me tumbo y la coloco sobre mí. Agarro su cadera con una mano para acompañar sus movimientos mientras sigo presionando su clítoris. Ella se mueve de manera que mi polla entre y salga y mi dedo se mueva como ella quiere. Poco después, mis jadeos comienzan a ser incontrolables y dejo de preocuparme por que Rick pueda escucharnos. Solo pienso en correrme y en escuchar su voz cuando ella se corra. Comienza a gemir con intensidad y sé que ha llegado el momento. Giro sobre mí mismo, colocándola debajo, y se la meto con rapidez, mientras ella baja los dedos al mismo lugar donde yo tenía mi pulgar, segundos antes.

— Josh... sí... ah... ¡Josh...!

Tapo su boca con una mano mientras se corre gritando mi nombre. Me pone tan jodidamente cachondo que me corro al mismo tiempo que ella. Araña mi espalda con tanta fuerza que me produce una mezcla entre dolor y excitación.

Voy disminuyendo la velocidad hasta detenerme por completo, aún dentro de ella. Apoyo mi frente en la suya, mientras nuestra respiración se normaliza y entonces la saco, provocando otro pequeño gemido

por su parte que me hace sonreír. Ella se sonroja y se levanta para ponerse la bata. Me quedo mirándola mientras me cubro con la toalla y, joder... no sé qué mierdas se supone que debo decir ahora... así que no digo nada. Recojo el condón del y me marcho.

WENDY

Se agacha para coger algo del suelo y se marcha. Mierda, ¿qué he hecho? Debe haber pensado que soy una salida desesperada. Maldita sea, esa pastilla me ha vuelto loca, juro que en mi vida había estado tan caliente y saber que Josh estaba en la habitación de enfrente... con ese cuerpo... recordar sus besos y su manera de apretarme contra él... Voy a matar a Connor.

Cuando miro el reloj a la mañana siguiente, me asusto al ver que ya son las dos de la tarde. Tengo un dolor de cabeza horrible y aun siento las manos de Josh por todo mi cuerpo. Madre mía, Josh. ¿Cómo voy a mirarle a la cara ahora? Voy a morir de vergüenza.

Me pongo un pantalón largo de pijama y una sudadera de Nueva York y salgo con cuidado de mi habitación. Avanzo por el pasillo sin hacer mucho ruido, rezando para que ni él ni mi hermano se hayan levantado todavía. Cuando entro en la cocina, veo el gran tatuaje de Josh y mi cuerpo se tensa de golpe. Está sentado sobre una banqueta, desayunando y mirando la televisión.

— Buenos días —digo casi en un susurro. — Hola —responde de manera seca.

Mierda, está enfadado. Es totalmente comprensible por mi insistencia de ayer pero me duele demasiado la cabeza para aguantar sus estupideces, así que le ignoro y cojo un tazón de cereales y me sirvo un poco de zumo. Cómo paso de sentarme a su lado, camino hacia la puerta para desayunar en el salón pero su voz me interrumpe.

— Wendy —me detengo y me doy la vuelta justo cuando él se gira hacia mí. Antes de que me suelte el rollo decido ahorrárselo.

— No te molestes, Josh. Se de sobra lo que vas a decirme... siento haber sido tan insistente anoche y que te sintieras obligado a hacer algo que no querías, de verdad... bastante avergonzada me siento ya —bajo la cabeza porque no me atrevo ni a mirarle a los ojos.

Se acerca y levanta mi barbilla. Está sonriendo, me desconcierta. — ¿Crees que me sentí obligado?

— Bueno... es obvio que sí. Sé que fui realmente pesada y lo sien... — Deja de decir que lo sientes — me interrumpe—.

Nadie me obligó a hacer lo que hice, Wendy. Deseaba follarte más que nada desde que te pusiste sobre mí y nos besamos el día que apareció tu hermano.

Vuelvo a bajar la cabeza sin poder evitarlo, me impone demasiado su mirada, pero sube de nuevo mi barbilla.

— Oye, de verdad que fue increíble... tú lo sabes. Pero no puede repetirse, pequeña.

— Lo sé —doy un paso atrás—, no te preocupes —me doy la vuelta para marcharme pero habla de nuevo.

— Eh, pero tenías razón con eso de que las gemelas no tienen ni puta idea de lo que es una mamada comparado contigo —sé que está sonriendo aunque no le vea por estar dándole la espalda, y eso produce una sonrisa boba en mi rostro antes de dejar la cocina.

JOSH

Disfruto de su culo una vez más mientras sale con su desayuno de la cocina. La mierda que hicimos anoche no estuvo nada bien pero maldita sea... realmente estuvo de puta madre.

Rick sigue en la cama y la verdad es que estoy bastante acojonado por lo que pueda decirme. No tengo ni idea de si nos escuchó, aunque espero que los porros le hicieran dormir profundamente. Las maldita heridas me duelen cómo un demonio. Anoche mientras follaba con Wendy no las noté, pero ahora me arde todo el cuerpo. Sé que tengo que alejarme de ella... que tengo que aceptar que ella quiera... Dios, que quiera follarse con otros. Pero maldita sea, no va a ser fácil. Y ahora mucho menos.

Hoy es domingo, cinco de octubre. Y cómo todos los domingos impares de cada mes, hay peleas.

Agradezco que esta noche me toca con uno que no vale para nada porque joder, estoy hecho un trapo. Después de tomarme una pastilla para el dolor, voy a subir al gimnasio cuando Rick sale de su cuarto.

— Vaya, hermano, tienes una pinta lamentable —comenta observando mis moratones y el corte en la ceja.

— Gracias, colega, tu estas muy guapo por la mañana —le doy un empujón amistoso.

Pasa por mi lado riendo y sigue su camino hacia la cocina. Dios, gracias al cielo que anoche no nos escuchó. Continuo subiendo las escaleras de caracol hasta el gimnasio y lo primero que hago es encender la televisión y enchufar el *pen drive* para poner música. Caliento durante varios minutos y empiezo a atizar el saco que cuelga del techo.

Al poco rato veo a Wendy mirándome, apoyada en la barandilla. — ¿Cuánto tiempo llevas ahí? —me detengo y cojo la toalla para secarme el sudor. — El suficiente para haber aprendido algunos golpes — dice acercándose con una sonrisa.

— Veamos lo que sabes hacer, mocosa —le hago un gesto con la mano para que se acerque.

Camina despacio, sin dejar de mirarme con una sonrisa maliciosa. Cierra el puño y me da en el pecho. Hago una mueca de dolor y me encojo agachándome en el suelo.

— ¡Oh, Dios mío, perdona! ¡No me acordaba de los golpes de anoche! —aprovecho que se agacha a mí lado para tirar de ella, haciéndola caer al suelo mientras me río.

— ¡Imbécil! —esta vez me golpea con más fuerza— Pensaba que te había hecho daño.

Estoy tumbado sobre ella en una especie de flexión, pero con las rodillas apoyadas en el suelo, con un brazo a cada lado de su cabeza. Se pone seria y yo hago lo mismo. Me veo a mi mismo flexionando cada vez más los brazos, acortando la distancia que nos separa, pero reacciono a tiempo y me levanto. Le doy la mano para que haga lo mismo y la escucho murmurar un “gracias”.

— Venga, a ver que has aprendido.

Ríe nerviosa y se pone delante del saco. Cierra los puños colocando el pulgar por dentro.

— El pulgar por fuera, niña. Si no puedes rompértelo al golpear. — De acuerdo —hace lo que le digo con expresión concentrada— ¿Así?

Asiento con una sonrisa y me aparto para dejarla espacio. Se coloca frente al saco y le da un pequeño puñetazo que apenas lo mueve unos centímetros. Me tapo la boca para no reírme y ella me mira fulminándome.

— A ver, tienes que colocarte de lado —la sujeto por la cintura para colocarla.

El recuerdo de mis manos tocando cada centímetro de su cuerpo vuelve a mí, pero sacudo la cabeza para olvidarlo.

— Ahora aprietas el puño con fuerza y le das al mismo tiempo que adelantas una pierna.

— Vale. Lo he pillado, suéltame.

Sonrío por el nerviosismo en su voz y retrocedo, dándole espacio. Hace lo que le he dicho y el saco se mueve bastante más que antes. Me mira con emoción y yo le devuelvo la sonrisa. Le da unos golpes más, yo me siento a hacer unas pesas mientras la miro. Recorro su cuerpo, que se agita con cada movimiento, y no puedo evitar ponerme duro al saber que ha sido mía por un rato. Cuando sus tetas botan al dar pequeños saltitos siento mis manos y mi boca mordiendo sus pezones. Maldita sea, soy un jodido perverso.

Dejo de mirarla y me concentro en las pesas hasta que a los pocos minutos sube Rick.

— ¿Qué hacéis? —Wendy está tan concentrada que ni siquiera le ha visto. — Enseñando a la mocosa a defenderse.

Parece que mi voz la tiene registrada en su cerebro porque se detiene de inmediato y me enseña su dedo del medido. Rick se ríe y le pasa unos guantes de boxeo.

— Toma, pónelos.
— No los necesito, Ricky —pasa la palma de su mano por la frente para secarse las gotas de sudor.
— Pónelos y practica conmigo —repite él levantando sus dos manos.
— ¿Puedo pegarte? —acepta los guantes con emoción y una sonrisa.
Los dos nos reímos y ella arruga la nariz. Me encanta cuando hace eso.
— Puedes intentarlo —responde él.

Me siento en la máquina para trabajar el pecho mientras veo cómo ella lanza golpes y él la sujeta todo el tiempo y la tira al suelo. Río hasta que no puedo más y entonces suena mi teléfono.

— ¿Sí?
— *Jensen ha llamado para decir que no pelea.*
— ¿Qué mierdas se supone que significa eso?
— *Pues que te tiene miedo, seguramente.*
— Maldito cobarde.
— *Bueno, el caso es que tienes un nuevo oponente.*
— ¿Quién?
— *Chad Andersen.*
— Joder.
— *¿Algún problema?*
— No, ninguno. Adiós —cuelgo y lanzo el teléfono a la mesa.
— ¿Quién era? —pregunta Rick.
— Wiston.
— ¿Qué quería?
— El mierdas se ha echado atrás, peleo contra Andersen.
— ¿Kevin?
— Chad —digo mientras él abre un poco la boca.
— Vaya...

— ¿Qué pasa? ¿Qué significa eso de que “peleas”? —Wendy se acerca a nosotros. — Nada —respondo secándome el sudor con la toalla. Hago una mueca de dolor al pasarla por mis costillas. A pesar de no tener ninguna rota, duelen de cojones.

WENDY

Me hago la tonta por un rato y los tres bajamos a la cocina. Rick y Josh se toman su batido de proteínas y yo voy a darme una ducha. Me desnudo y rodeo mi cuerpo con una toalla demasiado pequeña, pero antes de que me meta en la ducha tocan la puerta.

— ¡Pasa!
— ¿Enana, quieres nadar un rato antes de ducharte?
— ¿En tu piscina? —pregunto a Josh emocionada.
— Claro —sonríe.
— Vale, espera que me ponga un bikini y voy.
— Sí... —recorre mi cuerpo de arriba abajo, deteniéndose en la gran parte de mis piernas que hay al descubierto, debido a la diminuta toalla que llevo puesta— será lo mejor.

Cuando cierra la puerta, salgo a la habitación y rebusco en mi armario. Sé que lo de anoche no puede repetirse pero eso no significa que no me guste sentirme deseada, así que me pongo el bikini más sexy que tengo.

JOSH

Wendy entra envuelta en una toalla y avanza hacia mí con timidez. Dejo de nadar para concentrarme en ella y veo cómo se muerde el labio mientras deja caer la tela a su alrededor, mirándome. Sonríe cuando recorro su cuerpo una vez más, relamiéndome sin poder evitarlo. Joder, no podía haberse puesto

un maldito bañador, no. Se tiene que poner un jodido bikini blanco y minúsculo.

— Niña, para ponerte eso mejor bañarte desnuda.

— No exageres. ¿No te gusta? —pregunta girándose y mostrándome su maravilloso culo en ese tanga de hilo.

— Paso de responder —hundo mi cabeza en el agua y cuando la saco, veo cómo camina hasta el borde de la piscina y se sienta, metiendo solo las piernas.

— Joder, es climatizada.

— Claro, ¿qué esperabas? —nado hasta ella y la sujeto por los tobillos.

— Ni se te ocurra —me advierte con la mirada.

Sonrí malvadamente y tiro de ella, haciéndola caer dentro. Saca la cabeza y se frota los ojos para abrirlos después.

— Te vas a cagar —ríe.

Nada hasta mí y pone sus manos sobre mi cabeza intentando hacerme una ahogadilla. Agarro sus piernas con mis manos cuando pega un pequeño salto para hacer fuerza sobre mi cabeza, y hago que rodee mi cuerpo con ellas. Baja sus manos hasta mi cuello y deja de reírse. Ambos nos ponemos serios mientras nos miramos fijamente, alternando de los ojos a los labios. Deteniéndome en estos últimos cuando muerde uno de ellos.

— ¿Qué te dije sobre hacer eso? —me sorprende a mí mismo por la ronquera en mi voz.

— Lo siento. No puedo evitarlo cuando te tengo tan cerca —dice casi susurrando. Me acerco más y subo una mano hasta su boca, acariciando su labio con el pulgar para que deje de morderlo. Cierra un poco los ojos y mi erección crece.

— Joder, Wendy.

Besa mi dedo y se lo mete en la boca. Lo chupa mientras me mira fijamente y gime cuando la aprieto más a mí para que sienta mi polla.

— Ven aquí —retiro la mano hasta su mandíbula y la acaricio, pegando su cuerpo al mío.

Se acerca a mí hasta que nuestros labios se rozan. Deslizo mi mano por su cuello hasta sujetarla por la nuca y muevo mis labios sobre los suyos con suavidad. Ella hunde los dedos en mi pelo y me aprieta más contra su cuerpo. Acaricio su labio inferior con mi lengua y sonrío cuando ella entreabre la boca. Su lengua se encuentra con la mía y se unen sin remedio. El beso que comenzó siendo calmado, se convierte en desesperado y salvaje. Mis manos bajan por su espalda hasta encontrarse con la piel de su culo desnudo, lo aprieto y ambos gemimos de nuevo. No sé si lo hace sin querer o si lo hace a propósito, pero ha adquirido un movimiento de pelvis que está volviendo loca a mi polla.

— ¿Josh, a qué hora es la pelea? —ambos nos separamos deprisa cuando escuchamos la voz de Rick entrando en la habitación. Wendy finge que bucea y yo no sé ni para donde mirar.

— Wiston ha dicho que a las diez.

— ¿Tan pronto? —pregunta metiéndose en el agua.

— Sí.

— ¿Vais a decirme ya de que pelea habláis? —Wendy nos mira mal desde el otro lado de la piscina.

Rick me mira pero yo niego con la cabeza. Lo último que me falta es añadir en mi lista las peleas clandestinas.

— ¿Josh? —enarca una ceja.

— No es nada, mocosa.

— De vez en cuando nosotros...

— Hermano, no —le interrumpo—. Cuanto menos sepa mejor.

— Se va a enterar tarde o temprano.

— ¿Queréis dejar de hablar como si no estuviera aquí? —se queja ella nadando hasta nosotros.

— Los domingos impares de cada mes Josh y yo peleamos con gente... — Por dinero —añado yo para aclarar que no somos unos matones así porque sí. — Lo que os faltaba. Alcohol, drogas, carreras, zorras y ahora pel... — ¿Qué has dicho? —Rick la interrumpe con el ceño fruncido.

Mierda, Wendy. No podías mantener esa jodida y preciosa boca cerrada. — ¿Cómo sabes lo de las carreras? —ella me mira buscando mi ayuda. — Seguro que ha sido Connor —respondo yo, mirándola para que siga mi mentira. — Sí, el me habló de que corríais y eso...

— Claro, cómo no. Bueno, Wen... sé que no tenemos vicios muy buenos que digamos...

— Todo lo contrario más bien —le reprocha ella.

— Bueno. pero no hacemos daño a nadie... —Rick trata de justificarse. — Excepto al que pelea contra nosotros —ríe sin poder evitarlo.

— Mierda, Josh. No es el momento para coñas —me reprende—. Lo que quiero decir es que no quiero que te metas en toda esta mierda.

— Es un poco tarde para eso, ¿no crees? —nos mira a los dos acercándose a las escaleras.

— No. No lo creo. Tú debes concentrarte en ir a la universidad y salir con tus amigas. No en venir a nuestras peleas y mucho menos a nuestras carreras.

WENDY

Después del beso con Josh y la conversación con mi hermano, me doy una ducha y me seco el pelo. Ya son las siete de la tarde y estoy profundamente aburrida, además me muero de ganas de besar a Josh otra vez, joder. Esto no es bueno, necesito liarme con otro tío y dejar de pensar en algo imposible.

JOSH

Después de que Wendy y Rick salgan de mi habitación, me doy una ducha y me dejo caer sobre la cama. Estaba increíble con ese bikini, joder. Sé que le dije que no íbamos a repetirlo pero cuando se ha metido mi pulgar en la boca y me ha mirado de esa manera... no he podido evitarlo. No sé qué coño me está pasando con esta mocosa. Necesito follarme a otra tía y dejar de pensar en algo imposible.

CAPITULO 8

WENDY

Los días entre semana pasan deprisa. Estoy casi todo el tiempo en la universidad y no doy abasto con los apuntes. Entre Tiffany y yo tratamos de llevarlo todo al día pero es tanto que a veces no somos capaces. El sábado pasado me acosté con Josh y el domingo después de decirme que no iba a repetirse, me besó en la piscina. Hoy ya es miércoles y he quedado con Tiff en ir a su apartamento a dormir esta noche, para estudiar para el examen que tenemos el viernes.

Cojo mi portátil nuevo y lo meto en la mochila junto con los libros y el pijama. Tocan mi puerta pero cómo tengo las manos ocupadas, digo que pasen. Josh entra y me mira extrañado al ver que estoy vestida y preparando la mochila.

— ¿Dónde vas?

— Esta noche duermo en casa de Tiff. Tenemos un examen el viernes y vamos a estudiar.

— Ah. Vaya... había pensado que podríamos ver una película después de cenar — parece decepcionado.

— ¿Puede ser mañana? —pregunto acercándome a él y sonriendo.

— Claro, mocosa. No te preocupes, de todas formas había pensado en llamar a las gemel... en salir a tomar algo.

— Josh, puedes follarte a quien quieras. No estamos juntos, no hace falta que inventes cosas.

— Vale. Mejor —gruñe saliendo de mi habitación claramente enfadado.

Ruedo los ojos y vuelvo para terminar de guardar lo que necesito. Me pongo la mochila y después de echar un último vistazo, salgo y voy al salón. Me despido de mi hermano con un beso y con un “adiós” para Josh antes de marcharme, ignorando por completo su cara de cabreo.

JOSH

Salgo de su habitación y camino hasta la sala, dejándome caer en el sofá. Me cago en la puta, yo quería ver una película con ella no llamar a esas zorras, no sé ni por qué lo he dicho. Pero supongo que es lo mejor...

Veo cómo le da un beso a su hermano y se despide de mí con un simple “adiós”. Pues muy bien, adiós.

— ¿Qué hacemos esta noche, hermano? Necesito diversión.

— Es miércoles, tío. Mañana tenemos que estar en el concesionario a las ocho, te recuerdo que tienes que arreglar el M3 de ese empresario italiano.

— Bien, llamaré a las gemelas entonces. ¿Te interesa? —giro la cabeza para mirarle con una sonrisa traviesa. El me la devuelve pero niega con la cabeza. — Vamos, ¿cuánto hace que no follas?

— Pues lo mismo que tú. Desde la fiesta del sábado —si él supiera...

— Pues eso, cuatro días ya —suelto un bufido como si hubiera pasado una vida entera.

— Venga vale, que vengan —ríe dándole un trago a la cerveza—. Pero yo me quedo con Vicky esta noche. No me apetece follar, solo quiero que me la chupe e irme a dormir. Jenna es demasiado dramática.

— No me jodas, tío. Me follé a Jenna el sábado, hoy es tuya. Me toca con Vicky.

— Mierda, vale.

Veinte minutos después tocan el timbre. Rick me sonrío con complicidad y se levanta, abre y se acerca a una de ellas, Vicky.

El otro día, mientras follaba con Jenna, y después de más de dos años, me di cuenta de que tiene una pequeña peca en la esquina de la ceja derecha. Tiene que haberle salido hace poco porque si no la habría visto antes. He observado demasiadas veces su cara mientras me corro sobre ella como para no haberlo notado.

Hago un gesto con la cabeza a Rick, haciéndole saber que esa es Vicky y esta noche es para mí. El refunfuña algo pero en seguida se le pasa cuando Jenna agarra su polla con una mano mientras tira de su

camiseta con la otra. Cojo a Vicky de la mano y la arrastro hasta el sofá. Jenna hace lo mismo con él, solo que en el de en frente. Vicky se sienta a horcajadas sobre mí y devora mi boca con impaciencia. La separo de mí un segundo y me incorporo aún con ella sobre mí para coger el porro que acababa de hacerme antes de que llegaran. Lo pongo en mi boca para encenderlo pero me lo quita y lo coloca en la suya. Enciendo el mechero y se lo acerco para que prenda el porro. Da varias caladas cortas y una larga después, retiene el humo y me lo pasa. Doy un par de caladas y la sujeto de la cabeza atrayéndola hasta mi boca. Expulso el humo por la nariz, mientras la beso, y de un movimiento rápido me deshago de su camiseta y dejo expuestas sus perfectas tetas de silicona. Nunca llevan sujetador, ninguna de las dos, y eso es algo que me pone demasiado. Ella quita la mía y me besa el cuello, descendiendo después por mi pecho. Se levanta para quedar de rodillas y frotar su mano contra mi erección, por encima del chándal. Miro a los otros dos y Jenna ya está completamente desnuda sobre Rick. El tira de su pelo mientras muerde su cuello y ella salta sobre él.

Esto no es algo nuevo para nosotros. Desde que conocimos a las gemelas y a Alice, nos acostumbramos a follar uno delante del otro, ya que a ellas les pone mucho y les gusta intercambiarnos tanto como a nosotros con ellas.

A Jay y a Tom les conocemos desde siempre pero ellos también se acostumbraron a toda esta mierda al mismo tiempo que nosotros. Me refiero a las carreras, peleas, drogas... Gracias a Alice conocimos a los gilipollas de sus hermanos, Connor y Jackson, y gracias a ellos conocimos las carreras y las peleas. Nos odian por follarnos a su hermana, ¿pero que quieren?, ella está demasiado buena como para rechazarla.

Vicky recorre mi polla con su lengua, se la mete en la boca y se la saca una y otra vez. Estoy a punto de levantarla para que me folle cuando ella misma lo hace. En lugar de sentarse sobre mí, se quita los pantalones, dejando a la vista la ausencia de ropa interior. Guarra. Me mete la lengua hasta la garganta y me guiña un ojo dándose la vuelta. Observo el movimiento de su culo cuando camina hasta donde está su hermana. Se besan y después Vicky se va con Rick y Jenna viene hacia mí. El me mira y ríe, demasiado familiarizado con esta situación, antes de sacarme la lengua porque finalmente será él quien se folle a Vicky. Cabrón.

Jenna se sienta sobre mí, inmediatamente después de colocarme el condón. Me introduzco en ella con rapidez y comienza a botar sin control.

Segundos después, escucho los gritos de Vicky. Me levanto con Jenna para dejarla de pié y darle la vuelta, aprieto sus tetas también operadas, y la llevo hasta el ventanal para que apoye las manos. Se la meto desde atrás de manera brusca e inmediatamente comienza a gemir. Vicky se corre provocando que Rick haga lo mismo.

Yo sigo empujando a Jenna varios minutos más. Giro mi cabeza a un lado y veo a Rick sentado en el sofá, completamente desnudo y sudando, y a Vicky caminando hacia mí. Él se enciende un cigarro y observa la escena, divertido, mientras juega con su móvil. Vicky besa mi cuello mientras sigo follándome a su hermana, sé que quiere volver a correrse.

— Tío, no la satisfaces —ríe mirando a Rick—. Siempre viene a mi después. — Es demasiado viciosa, ni después de correrse con los dos se queda a gusto. — Me conocéis bien —murmura Vicky con voz melosa, pasando la lengua por mi oreja.

Bajo mi mano por sus tetas, introduciéndole dos dedos mientras froto su clítoris. Ella me muerde la oreja y eso provoca que aumente el ritmo de mis embestidas.

Poco después, Jenna se corre gritando como una gata en celo, es la más escandalosa, cosa que me pone muy duro. Vicky la sigue de cerca, corriéndose con mis dedos aun dentro, y por último yo.

Camino hasta el sofá y cojo mis pantalones para después ponérmelos. Dejo los bóxers en el suelo ya que voy a ir directo a la ducha. Los cuatro nos sentamos, ellas dos aún desnudas, y nos fumamos un par de

porros más mientras hablamos de la última pelea que tuve con Chad el domingo. Me atizó bien al principio pero yo soy más rápido así que termine por dejarle inconsciente, llevándome los diez mil pavos de las apuestas.

Una media hora después, ellas se levantan y se visten. Nos dan un beso en los labios a los dos y se marchan. Esa es otra cosa que me gusta, otra de las cosas por las que siempre volvemos a ellas: no es necesario echarlas. Normalmente. Si se quedan con las ganas pueden llegar a ponerse muy pesadas, pero si quedan satisfechas, en seguida se largan.

— Me voy a duchar y a la cama, hermano —digo chocando mi puño con el suyo al pasar.
— Yo igual —se levanta y apaga el último porro de la noche—. No te duermas por la mañana.
— No, papá —respondo cerrando la puerta detrás de mí.

WENDY

Aparco el coche dos calles más allá de la casa de Tiff. Cojo mi mochila y un pañuelo para el cuello, y salgo a la fría noche de San Francisco.

— Su puta madre, que frío hace —bufo comenzando a caminar.

Paso por delante de una tienda con el nombre “Joseline” y ese idiota viene a mi cabeza. Lo sé, no tiene nada que ver “Josh” con “Joseline”, pero es inevitable que me recuerde a él. Cuando ha entrado en mi cuarto y le he dicho que no dormía en casa, me ha sorprendido la cara de decepción que ha puesto. La verdad es que me han dado ganas de llamar a Tiffany y decirle que me quedaba en mi casa, pero después lo he pensado bien y me he dado cuenta de que es mejor mantener las distancias. La tentación es demasiado grande.

Veo el edificio de mi amiga al otro lado de la calle. Bueno, edificio no, es más bien una casita con dos plantas, pintada de azul y con ventanas blancas. Cruzo por el paso de cebra y toco el timbre.

— ¡Winni! —me recibe con un abrazo, emocionada. — Hola a ti también —río.

— Hola, preciosa —Jordan aparece por detrás.

Mierda, se me había olvidado que vivía con su enorme primo. Digo enorme porque, joder, es gigante. Debe medir al menos cuatro metros. *Putá exagerada...* Tal vez menos, pero vamos, alto, muy alto.

— Hola, Jordan —respondo con una sonrisa.

Tiffany tira de mí para entrar, me hace un gesto para que me siente en el sofá y yo obedezco antes de sacar el portátil y los libros.

— ¿No vas a enseñarle la casa? —pregunta su primo, mirándonos desde el umbral que separa la zona de la entrada y el salón.

— Después se la enseñas tu, que seguro que te presta mas atención que a mí — responde ella con picardía.

— ¡Tiff! —le lanzo una mirada asesina mientras siento cómo me ruborizo. A Jordan no me atrevo ni a mirarle.

— Es broma, joder. ¿Lo has traído todo? —me pregunta.

— Sí. ¿Dónde hay un enchufe? —veo de reojo que él ya se ha ido.

— Ahí, debajo de la mesilla —enchufo el portátil donde me indica y lo enciendo.

— Voy a por mis cosas —dice ella desapareciendo por el pasillo.

Me levanto y camino por el salón mirando las fotografías. Veo a Jordan en algunas, junto a dos personas mayores que supongo serán sus padres, y a Tiff en otras, junto a los suyos.

— ¿Qué te apetece cenar? —me giro al escuchar una voz masculina. Está apoyado en la pared de la sala, con una pierna flexionada y fumando un cigarro.

— Mmm...no sé. ¿En qué habíais pensado?

— ¿Sinceramente?

— Sí —río.

— Íbamos a pedir una pizza, pero si te apetece otra cosa puedo cocinar. — ¿Sabes cocinar?

Se acerca expulsando el humo y cuando está en frente de mí, sonrío y me ofrece el cigarro.

— No hay nada que yo no sepa hacer, preciosa —lo acepto y voy a responder cuando aparece Tiffany.

— Una pizza está bien —digo mirándolos a los dos.

— ¡Sí, pizza! —grita ella.

— Vale, voy a llamar —dice Jordan desapareciendo en la cocina.

Hora y media después ya hemos terminado de cenar y estamos recogiendo los restos de patatas fritas que han caído en el suelo. Jordan nos da las buenas noches y se marcha a su habitación. Está en el último año de universidad y tiene los exámenes trimestrales pronto al igual que nosotras, así que también tiene que estudiar.

— Dios, me muero de sueño —lloriqueo haciendo pucheros y dejándome caer en el sofá.

— Venga, solo son las tres de la madrugada.

— Solo dice... te recuerdo que tenemos clase en cinco horas.

— Venga, media hora más y te dejo dormir —tira de mí para que me levante.

— Joder, vale, pero voy al baño.

— Date prisa.

Ruedo los ojos y me arrastro, no literalmente, hasta el allí. Me mojo la cara y la nuca para espabilarme, aunque no lo consigo.

— ¿Qué estas haciendo, Wendy? —miro mi propio reflejo en el espejo.

¿Qué habría pasado si en vez de venir, me hubiera quedado en casa con Josh? ¿Estará pensando en mí como yo en el? Dios, parezco gilipollas.

Sacudo la cabeza para apartar a ese idiota de ella y abro la puerta para salir, con tan mala suerte que me doy de frente con Jordan. Él se lleva la mano al pecho y yo a la nariz, tengo que mirar hacia arriba para verle. Debe de sacarle media cabeza a Josh y a mi hermano. *¿Vas a dejar de pensar en él en algún momento?*

— Lo siento, ¿te has hecho mucho daño?

— No, tranquilo —respondo con voz nasal, aun con la mano en mi nariz.

Su puta madre, decir que me duele es poco. Joder, creo que me la he roto. *Exagerada.*

— Déjame ver —levanta mi barbilla con suavidad—. No sangra, así que sobrevivirás —sonríe.

Lleva un pantalón de pijama y una camiseta negra de manga corta. Se nota que tiene el mismo sueño que yo pero sigue estando guapo.

— ¿Es que eres médico también? —le pregunto devolviéndole la sonrisa. — Mmm, tal vez —pone una expresión pensativa.

— Veamos, ¿y qué mas sabes hacer? —decido jugar un poquito.

— Todo lo que necesites.

— ¿Ah, si?

— Sí. ¿Quieres una demostración? —da un paso hacia mí.

— ¡Winni! —ambos miramos a las escaleras, de donde proviene la voz de Tiff. — ¡Voy, pesada! —bufo.

— ¿Ya os vais a dormir?

— Eso espero. Tu prima quiere que mañana vaya zombi a clase.

— Te creo, así es ella —ríe.

— ¿Y tú? ¿Qué tal llevas los exámenes? —pregunto.

— Bien. Se me da bastante bien estudiar, no necesito muchas horas aunque tengo una asignatura que me está jodiendo.

— ¿Cuál?

— Francés.

— ¿En serio?

— Sí. ¿Por qué? ¿sabes hablar francés?

— Bueno no sé, a lo mejor los cuatro años que estuve viviendo el París han servido de algo —sonríó con orgullo y arrogancia.

Él también sonríe y apoya una mano en el marco de la puerta, acercándose más a mí.

— ¿Me ayudarías? —baja el tono de voz.

— ¿Hablas de darte clase?

— Claro. Te pagaría, por supuesto... de la manera que tú prefieras. — *Pas besoin de me payer. Je vais vous aider enchanté.* (No es necesario que me pagues, te ayudaré encantada)

— Joder, no sé qué coño has dicho pero ha sonado tan sexy —dice con voz seductora.

— He dicho que te ayudaré pero que no hace falta que me pagues —ríó colocando una mano en su pecho para mantener las distancias.

— Bueno, eso ya lo decidiremos. ¿Me das tu número?

— ¿Mi numero?

— Claro. Si vas a ser mi profesora de francés necesitaré tu número para quedar. — Ah, claro...

— Ven conmigo —tira de mi mano y me lleva hasta su habitación.

Coge su teléfono de encima de la cama y lo desbloquea para dármele después. Apunto mi número y mi nombre pero me lo quita y borra mi nombre para cambiarlo.

— ¿Sexy profe de Francés? —pregunto enarcando una ceja. — Sí —sonríe—. Es lo que eres, mi sexy profe de francés.

Cando suena el despertador a la mañana siguiente, solo deseo matar a Tiffany con todas mis fuerzas por obligarme a estudiar hasta las cuatro. Pero como no puedo hacerlo desquito mi furia con su despertador, lanzándolo contra la pared. Se calla de inmediato y las pilas salen disparadas.

— Vaya, buen brazo profe —Jordan entra en la sala con una tostada en la mano.

Al final nos quedamos dormidas por puro cansancio y estamos cada una tiradas en un sofá. Ella con la cabeza medio colgando y la boca abierta.

— ¿Tienes mermelada? —le pregunto a él. — Que miedo me das —ríe—. Espera.

Vuelve a los pocos segundos con un bote de mermelada de mora en las manos, lo abre y me lo da. Me acerco con cuidado a Tiffany, aunque la verdad es que parece que no se despertaría ni con una bomba. Unto el dedo y se lo paso por toda la cara. Jordan ríe a mi espalda y yo hago lo mismo. Ella se revuelve y se lleva la mano a la cara, pringándose de inmediato. Los dos estallamos en carcajadas mientras ella abre los ojos y se levanta.

— La madre que te parió —murmura cuando se da cuenta de lo que es— ¡Ven aquí! —se levanta y corre tras de mí.

Me resguardo detrás de Jordan y ella se restriega contra él, manchando su camiseta.

— Creo que Wendy se está vengando por hacerla estudiar hasta tan tarde anoche — dice él.

En lugar de enfadarse porque su prima le ha machado, se la quita y se la deja para que termine de limpiarse la cara. Veo que tiene un tatuaje tribal sobre el pectoral derecho.

— ¿Te gustan los tatuajes? —pregunta cuando ve que se lo estoy mirando. — Sí, bastante. ¿Qué significa?

— Nada en especial, me lo hice con dieciséis años, locuras de adolescentes.

JOSH

Apago el despertador deprisa para que no me taladre y me levanto sin muchas ganas, voy al baño y me lavo la cara. Rick abre la puerta de mi cuarto para decirme que me de prisa, pero lo único que recibe por mi parte es mi precioso dedo del medio dándole los buenos días. Me pongo unos vaqueros y una sudadera marrón y voy a la cocina.

— Vamos, hermano. Siempre llegamos tarde por tu puta culpa —gruñe cuando me como la manzana tranquilamente.

— Relájate, tío. Eres el jefe.

Termino de arreglar el deportivo del empresario y me limpio la grasa de las manos en el mono azul de trabajo. Paso un trapo por mi cara para quitar el sudor y vuelvo a lanzarlo contra la mesa. Mando a mis trabajadores que limpien el vehículo y lo enceren ya que el tipo vendrá a recogerlo por la tarde. Salgo del taller y voy hacia el despacho de Rick. Cuando entro está hablando por teléfono, así que saco un cigarro y me siento.

— Levántate del puto sofá. Me costó cuatro mil pavos y lo estás llenando de grasa, joder —dice cuando cuelga el teléfono.

— Deja de gruñir —me levanto para no escucharle.

— ¿Ya has acabado con el coche del italiano?

— Sí. Están poniéndolo a punto.

— Vale.

— ¿Con quién hablabas?

— Con Jay.

— ¿Qué huevo se le ha roto? —río.

— Me ha dicho que sobraron muchas bebidas el sábado pasado y podríamos juntarnos en casa esta noche.

— De puta madre. Le diré al jefe que me dé el día de mañana libre.

— Si solo trabajas por la mañana, mamón —dice riendo conmigo.

— Ya, pero no pretenderás que venga al trabajo colocado. Igual me confundo de cable y le corto los frenos a alguien.

— Que te den, vas a hacer lo que te dé la gana de todas maneras. Dile al menos a tus chicos que se encarguen del trabajo.

— Esta hecho —respondo saliendo de su despacho para ir al taller.

WENDY

Entro a casa y lo único que pienso es en ser capaz de llegar hasta mi cama y dormir hasta mañana.

— Hola, hermanita. ¿Qué tal anoche? —me pregunta Rick cuando paso por delante de su habitación.

— Muerta —suspiro apoyándome en el marco de la puerta—. Estuvimos estudiando hasta las cuatro de la mañana así que apenas he dormido tres horas. Voy a darme una ducha y a acostarme hasta mañana.

— Son las cinco de la tarde, Wen, tendrás que levantarte a cenar por lo menos.

— Paso —digo dándole un beso—. No hagáis mucho ruido.

— Ya... eso no va a ser muy posible... —se rasca la nuca, incómodo.

— ¿Por qué?

— Porque esta noche vienen unos colegas —dice Josh, saliendo de su habitación.

Miro a mi hermano, que me sonrío como un cachorrito, y suelto un suspiro.

— Joder, Rick, es jueves. ¿No podéis aguantar hasta mañana?

— No, no podemos —Josh camina hacia la cocina.

— Que te den por el culo, Josh.

— ¡Eso es lo que tú quisieras! —grita desde allí.

— ¡No le sigas el rollo! —mi hermano mira en su dirección y después a mí— Lo

siento, enana, pero Jay llamó y ya no puedo decirle que no. ¿Qué te pasa con Josh? —se acerca y habla en voz mas baja.

— Nada, que es gilipollas —ruedo los ojos.

— Por favor, haz el esfuerzo de llevaros bien —dice con voz suplicante. — Buf, no es fácil —finjo pesadez—. Es insoportable.

— Wendy, es importante para mí —se pone serio y yo hago lo mismo. — Está bien, pero creo que esto deberías decírselo también a él.

— Lo haré —sujeta mis mejillas y me da un beso en la frente—. Ahora ve a descansar, si después quieres algo de cenar, podemos pedir pizza. — Vale, me pondré los cascos para poder dormir —me lo agradece con la mirada y cada uno seguimos nuestro camino.

Me quito las botas y la camiseta, después los pantalones y finalmente la ropa interior. Entro en el baño y me rodeo con una toalla mientras enciendo el grifo. Iba a ducharme pero un baño de burbujas me relajará.

Mientras espero a que se llene, voy a la cocina a prepararme un sándwich porque el agua me da hambre y se que después querré comer algo. Josh está tomando un zumo mientras lee una revista de coches, sentado en una banqueta. Cuando entro sin decirle nada y comienzo a prepararme el sándwich, siento sus ojos clavados en mi espalda. Hago como que no me he dado cuenta y sigo con lo mío. De repente sus manos aprietan con fuerza mi cintura y su respiración caliente choca contra mi pelo.

— ¿Intentas provocarme? —susurra con voz suave. — Para nada —respondo sin moverme ni un centímetro.

Sigue apretando y respirando con dificultad pero no dice nada, así que me giro de manera que nuestros cuerpos quedan muy pegados y su rostro a pocos centímetros del mío. Me mira fijamente y sus ojos son ahora de un verde oscuro.

— No es mi culpa que seas un perverso, Josh —alterno la mirada de sus ojos a su boca.
— No juegues conmigo, pequeña —dice antes de soltarme y alejarse caminando marcha atrás.
— Igual eso es lo que quiero.

Niega con la cabeza mientras sonrío y se da la vuelta para marcharse. Trato de calmar mi respiración y terminar mi bocadillo antes de volver a la habitación y cerrar el grifo, justo a tiempo para que la bañera no se desborde.

CAPITULO 9

JOSH

Entra en la cocina con esa maldita toalla que deja poco a la imaginación, la cual yo ya no necesito después de haber visto lo que esconde debajo de ella. Y con esa ridícula actitud, esforzándose por ignorarme, me pone aún más.

Contonea su culo mientras se prepara un sándwich y cuando quiero darme cuenta ya estoy detrás de ella, con mi polla dura apretando su culo. Dice que no intenta provocarme, ¡y una mierda!, es exactamente lo que hace. Es una mocosa muy lista, demasiado.

Cuando me dice que tal vez lo que quiere es jugar conmigo, tengo que hacer esfuerzo por no empotrarla contra la encimera.

Me doy una ducha y decido matar el tiempo jugando un rato a la *Play*. Rick pide unas pizzas para que lleguen cuando estén todos aquí, aunque la verdad es que no sé ni quien vendrá. Tampoco me importa una mierda.

Jugamos unas cuantas partidas y cuando estoy a punto de terminar la última, él se levanta para ir a la cocina y me deja con los dos mandos. Obviamente, estrello su coche y sigo con el mío, intentando batir mi record. Entonces tocan el timbre, pero lo ignoro.

— ¡Josh, abre! —me grita Rick, al cual también ignoro.

Continuo concentrado en la última vuelta, tan solo me faltan cuatro vueltas y adelantar dos coches.

— ¡Josh! ¡Abre la puta puerta! —repite.

— ¡No puedo!

— Maldita sea, a que te apago la tele —aparece por el salón y se coloca frente a mí. — ¡Tío, tío! ¡Apártate! —exclamo dándole con la pierna.

Empieza a reírse y a moverse para no dejarme ver. Vuelven a tocar y a aporrear la puerta así que va y la abre, dejando entrar a todos. Y no son pocos.

— ¡Me cago en la puta! ¡No se os ocurra ponerlos delante de la jodida televisión! — me levanto para que no se puedan interferir entre la pantalla y yo.

Todos ríen y me vacilan unos segundos pero terminan sentándose y mirando cómo adelanto a todos los coches del “*Need for speed*”. Cuando termino le tiro los mandos a Jay y a Tom, justo cuando Vicky vuelve de la cocina con unas servilletas para la pizza y se sienta junto a mí. Tira un poco de mi camiseta para apartarme de Jenna, a la que estoy besando, para besarme ella. Rick me da la bolsita de marihuana para que me haga un porro, y tres cigarros, uno para mí y los otros dos para las gemelas.

— ¿Jay, dónde has dejado las botellas? —le pregunta Dany. — En el mini-bar —dice sin apartar la vista de la pantalla.

Aparte de Tom, Jay y las gemelas, han venido Dany, Alice y Shane. Abrimos una botella de ron y dos de whisky y servimos unas copas en los vasos de cristal. Vicky pone su CD de *perreo* guarro y comienza a contonearse con su hermana, poniéndomela igual de dura que al resto, al mismo tiempo que Alice se levanta y se une a ellas.

Seguimos bebiendo y fumando un rato más, mientras vamos turnándonos para jugar con la *Play*.

— Se te da tan mal como follar —Shane molesta a Jay.

— ¿Es que habéis follado y yo me lo he perdido? —río dándole un empujón al segundo para que su coche se salga de la carretera.

— ¡Cabrón! —lanza el mando en el sofá y se tira sobre mí.

Me da pequeños puñetazos mientras todos reímos, hasta que le sujeto por los brazos y el hago girar, colocándome sobre él.

— Perdóname la vida, cariño —río sin parar quitándome de encima de su cuerpo. — Que te jodan.

— Que mal perdedor eres —le dice Jenna.

Él saca una bolsita transparente y derrama el polvo blanco sobre la mesa de cristal, hace nueve rayas, una para cada uno, e inhala la primera con el tubo estrecho que también ha sacado del bolsillo. Se lo pasa a Rick y comienza una nueva partida.

Ya son las once y la mocosa no ha salido de su habitación, así que imagino que estará dormida y ya no lo hará. La verdad es que la sola idea de imaginarla tumbada en su cama, respirando relajadamente y con esos pantalones cortos de pijama, me produce ganas de dejar a todos aquí y encerrarme con ella. Gracias a Dios, tengo a Jenna que se acerca a mí mientras baila, con su mirada ya me lo dice todo.

Sonrío mientras acepto su mano para levantarme y bailar con ella. Meto una pierna entre las suyas y me dejo llevar por la música mientras la beso con suavidad.

Seguimos así un rato más, bailando, bebiendo, fumando, una raya por aquí, otra por allá, toqueteo con Jenna, besos con Vicky, caricias con Alice... hasta que suena el timbre.

WENDY

Me despierto a las diez y media de la noche porque su asquerosa música taladra mis oídos. Y digo asquerosa, no porque no me guste, sino porque sé que las responsables son esas dos putas idénticas. Subo la de mis auriculares y me tapo la cabeza con la almohada, pero los gritos y las risas traspasan mis oídos así que decido salir a ver que cojones están haciendo para armar tanto escándalo.

Avanzo por el pasillo deseando y rezando para no encontrarme con lo que sé que me voy a encontrar. Efectivamente, mi hermano fumando y dejándose besar por la rubia de piernas largas, Alice creo que se llamaba. Jay y otro chico jugando a la *Play*, dos chicos que no conozco sentados en el sofá, uno de ellos metiéndose una raya y otro devorando con los ojos a las zorras gemelas. Vaya, ¿y quien está entre ellas? Josh. Bailando con una por delante y otra por detrás, apretándola contra su erección y devorándola como si no hubiera un mañana. Hijo de puta.

Vuelvo a mi habitación sin que ninguno me vea y camino de un lado para el otro, enfadada y nerviosa, impotente.

— ¡Idiota! ¡Agh! —grito como una energúmena tirando los cuadernos y el estuche que hay sobre el escritorio, al suelo.

Enciendo la televisión para distraerme pero la apago a los pocos minutos, no me sirve. Cojo una revista pero más de lo mismo, tampoco me sirve. Entonces, cuando estoy a punto de tirarme por la ventana o volver al salón y sacarlas de los pelos, mi teléfono suena.

14156768969: ¿Qué hace mi sexy profe de francés? Espero no pillarte dormida. **J. Yo:** ¡Hey! Que va, me he echado una siesta de cuatro horas y mi hermano ha montado una maldita fiesta en casa, así que creo que me darán las tantas...

Jordan: Vaya... ¿y tú que haces?

Yo: Pues nada, en mi habitación, buscando maneras de distraerme. Aunque ninguna me ha funcionado de momento.

Jordan: ¿Quieres que vaya?

Yo: ¿Ahora?

Jordan: Sí, puedo ser una buena distracción. Y puedes ayudarme con el francés, si quieres.

Yo: Vale, te espero.

¿Por qué no? Jordan es realmente agradable —además de guapo—, y será divertido ver la cara de Josh.

A los pocos minutos tocan el timbre. Me miro en el espejo antes de ir hacia el salón, arreglo mi pelo un poco y me sonrío a mi misma. Llevo el pantalón largo de pijama y una camiseta de tirantes con las letras de la universidad, no me he cambiado porque tampoco quiero que Jordan piense que me arreglo para él...

Entro en el salón, esforzándome por no mirar demasiado y veo a Rick abriendo la puerta.

JOSH

Rick se levanta para abrir la puerta justo cuando Wendy aparece por el salón. Sin saber por qué, me separo un poco de las gemelas y me concentro en quién vendrá a estas horas. Es un chico, el mismo que, junto a sus amigos, nos separó a Rick y a mí de los Andrews en la fiesta.

— ¿Está Wendy? — ¿Quién coño eres tú? —le pregunto yo antes que Rick.

— Es Jordan, mi amigo. Voy a darle clases de francés —Wendy se acerca deprisa y tira de su mano para que entre.

— Hola, preciosa —le dice él, dándole un beso en la mejilla.

— ¿Qué horas son estas para dar clases, Wendy? —Rick se cruza de brazos. — Bueno, ya que vosotros no la dejáis dormir he venido para ayudarla a distraerse

—el gilipollas responde por ella, con una enorme sonrisa.

— Te la estás jugando —digo acercándome a él.

— Deja esa mierda ya, Josh —Wendy se coloca en medio y me empuja.

Jordan sonrío y me guiña un ojo. Cierro los ojos y suspiro para no perder la paciencia, pero no lo consigo. Cuando voy a lanzarme a por él, Rick me sujeta para que me calme.

— ¿No pensareis meteros en tu habitación..? —le pregunta a su hermana. — A no ser que echas a estas guarras y acabes esta maldita fiesta... —mira hacia todos nuestros amigos— sí, es exactamente lo que pienso hacer —suelto un bufido y Rick se restriega la cara.

— Mierda, Wendy, ¿podemos hablar un momento?

— Vale —responde a su hermano rodando los ojos—, ahora vuelvo.

Desaparece con el mamón por el pasillo y yo miro a mi colega.

— Ese es el primo de Tiffany.

— ¿Cómo lo sabes? —me pregunta.

— Lo sé y punto. ¿De verdad vas a dejar que se meta con el en su cuarto? —va a responder cuando ella aparece de nuevo.

— ¿Y bien? —dice cruzándose de brazos a la defensiva.

— ¿Cuántos años tiene? —vuelvo a adelantarme a Rick.

— Los mismos que tú. Está en el último año de universidad.

— ¿¡Cómo!?

— ¿La cocaína te deja sordo o qué? —da un paso hacia mí, enfadada. — Mocososa, no se te ocurra...

— Josh, esto es cosa mía —me interrumpe Rick—. No sé cómo has conocido a un tipo cuatro años mayor que tú ni quiero saberlo...

— Yo sí —digo sin poder evitarlo. Los dos me miran mal así que vuelvo a callarme. — Cómo iba diciendo, no me hace ni puta gracia que te metas en tu habitación con él.

— Bueno —se encoge de hombros—, a mí no me hace ni puta gracia que conviertas esta casa en la cueva de la lujuria y el pecado y aquí estamos. La vida es dura, hermano —se da la vuelta y se marcha para su habitación. — ¿¡Vas a dejarla que haga lo que le dé la puta gana!? —grito señalándola. — ¿¡Y qué quieres que haga!? Me desespera, joder —responde Rick acercándose a la mesa.

Coge el estrecho tubo de plástico e inhala una línea de polvo blanco. Yo me acerco y hago lo mismo, esa niñata me ha jodido la puta noche.

WENDY

Cuando vuelvo a mi habitación veo a Jordan mirando por el ventanal, se gira cuando me oye entrar.

— Guau... ¿todas las fiestas de tu hermano son así?

— Sí, es un asco —cierro la puerta y me siento en la cama.

— Bueno, tiene sus ventajas.

— ¿Cómo cuáles?

— Cómo que si no fuera por ellos, yo ahora no estaría aquí —se acerca hasta el borde del colchón.

— Cierto —sonríe—. ¿Te apetece tomar algo?

— ¿Qué me puedes ofrecer? —pregunta serio y con voz seductora. — Lo que quieras —respondo con el mismo tono de voz.

Tira de mi mano para que me coloque de rodillas sobre la cama, se acerca y rodea mi cintura con una mano. Con la otra aparta un mechón de mi pelo y se acerca a mi oreja.

— Una copa de ron con naranja, por favor —susurra. — Bien, ahora vuelvo. Ponte cómodo.

Salgo de la habitación y sacudo la cabeza por el calentón momentáneo y absurdo. Está aquí para que le dé clase de francés y punto.

Entro en el salón, ignorando las miradas fulminantes de mi hermano y de Josh, y voy a por una botella de ron que hay sobre el mini-bar. Rick hace amago de levantarse pero Josh le dice algo y es él quien se levanta y camina hacia mí.

— ¿Dónde te crees que vas con esa botella? —sujeta mi muñeca.

— A mi habitación —respondo con tranquilidad—. ¿Algún problema? — Sí, que esa botella no es tuya y mucho menos de ese maldito mamón que tienes allí.

— Bien. No te preocupes, tengo dinero de sobra como para irme a beber a cualquier otra parte.

Antes de que responda, dejo la botella y vuelvo a mi cuarto. Entro dando un portazo y Jordan levanta la vista hacia mí.

— Ey, cálmate —da unos pasos para acercarse— ¿qué pasa? — Nos vamos —le dejo a un lado y voy al armario. — ¿A dónde?

— A tomar por el culo lejos de esta casa.

— Genial —sonríe.

Me quito los pantalones y la camiseta bajo la mirada lujuriosa de Jordan. Se que no está perdiendo detalle de mi cuerpo pero me da igual, este chico me gusta y no le debo nada a nadie.

Me pongo un vestido rojo sin tirantes, unos tacones negros y una chaqueta de cuero.

— ¿Voy bien así? —coloco las manos en las caderas y le miro.

— Buf. ¿Tengo que responder? —pasa la lengua por sus labios.

— Ya lo has hecho —sonríe.

— ¿Sabes que tu hermano y ese otro tío no te van a dejar salir así como así, verdad? — Tendrán que joderse porque pienso hacer lo que me de la gana.

Cojo mi cartera y la abro para asegurarme de tener dinero. Bien, ochenta pavos. Entro al baño un segundo para ponerme un poco de rímel y pintarme los labios a juego con el vestido y cojo la mano de Jordan para salir del cuarto.

Cuando entramos en el salón, todos nos miran, incluidas las gemelas y sus amigos.

— Rick, me voy —digo de camino a la puerta.

Veo cómo Josh le mira con los ojos muy abiertos esperando que me diga algo. Los dos se levantan y caminan hacia la puerta, yo suspiro impacientada.

— ¿Y ahora qué? —me cruzo de brazos con Jordan a mi lado.

— ¿¡Qué!?! —mi hermano ríe con sarcasmo, mira a Josh y vuelve a mí— ¿¡Cómo que qué!?! —señala mi vestido primero y a Jordan después.

— ¿Qué pasa? Vosotros os estáis divirtiendo y yo solo quiero hacer lo mismo, así que dejad de joderme y haceros a un lado.

JOSH

¿Divertirse? La única diversión que puede tener con ese vestido es pasar la noche sujetándolo para que no se le vea el puto culo. Ni de coña va a salir así vestida con este cabrón.

— Ni de coña vas a salir así vestida, Wendy —digo mirándola de arriba abajo.

— ¿Qué tiene de malo? Yo creo que esta... muy bien —el gilipollas pasa un brazo por su cintura y ambos se sonríen.

— ¿Tú eres Wendy? —pregunto dando un paso hacia él— No. Pues te callas la puta boca.

— Bueno, colega —ríe—, relájate. Solo queremos divertirnos.

— ¡No soy tu colega y ella solo es una niña, puto pervertido! —grito perdiendo la poca paciencia que me queda.

— ¡Mira quien fue a hablar! —Wendy me señala.

Abro mucho los ojos mirándola fijamente para que cierre la puta boca. Rick ha fruncido el ceño porque, lógicamente, no comprende a que mierdas ha venido ese comentario. Ella parece darse cuenta porque rápidamente cambia de tema.

— No vamos a hacer nada que no estéis haciendo vosotros.

— Wendy, no vas a salir y punto. Y menos con ese vestido, por el amor de Dios — le dice Rick.

— ¿Es que acaso ellas llevan más ropa? —Wendy mira a las gemelas y a Alice por encima de nuestros hombros.

— Eh, mocosa, a nosotras no nos metas —le responde Jenna.

— No la llames así —todos me miran cuando digo eso que no sé de donde coño ha salido. Pero, mierda, solo yo puedo llamarla así.

— Os meto porque estáis en mi jodida casa —ella finge que no le da importancia, aunque se que sí lo hace—. Y si no os gusta, ahí tenéis la puerta.

Joder, debo de estar enfermo o muy colocado porque eso me la acaba de poner dura. Las gemelas son bastante peleonas y no están acostumbradas a que les lleven la contraria y mucho menos a que las desafíen.

— Niña, te voy a decir un par de...

— Eh, Jen, relájate —sujeto a Jenna por la cintura para que no avance más. — Eso, Jen, metete otra raya y relájate —le dice Wendy mientras Jordan se ríe. — Ya basta, Wendy. Haz lo que te de la puta gana pero te quiero aquí en dos horas. — Que sí, Rick. Olvídame.

Coge a Jordan de la mano y salen dando un portazo.

— Me cago en... ¿qué coño haces tío? —me giro hacia su hermano— ¿¡No conocemos de nada a ese gilipollas y la dejas que se marche con el!?

— ¿¡Y qué quieres que haga!?! ¿La ato a la cama o qué? —le da una patada a la silla que tiene delante y se sienta en el sofá, enfadado.

Salgo al balcón para fumarme un cigarro y despejarme, y un minuto después les veo salir y montar en un coche. Entro para dentro y camino de un lado para el otro, intentando no ir a por mi coche y seguirles.

— Venga, cariño —Vicky se acerca y me pasa un porro.

La miro mal al principio pero cuando me sonrío y mueve las pestañas de esa forma tan particular, la levanto por el culo mientras ella rodea mi cadera y me la llevo a la cocina.

— A esto es a lo que me refería, cielo —dice con voz melosa cuando su culo toca la encimera.

— Se te da bien hacerme olvidar, Vic.

— Se lo que necesitas, cariño —me empuja contra la isla de enfrente, donde desayunamos, y se baja de un salto.

Me relamo cuando se quita la camiseta para enseñarme las tetas libres de tela, como siempre.

— ¿Es que nunca lleváis sujetador? —le pregunto cuando se acerca para que se las toque.

— ¿Para qué? No lo necesitamos y así nos ahorramos tiempo —sonríe coquetamente cuando me agacho para lamer uno de sus pezones.

— En eso estamos de acuerdo.

Beso sus labios varios segundos hasta que se separa y me da un lametazo antes de agacharse entre mis piernas.

WENDY

— ¿Dónde quieres que vayamos, muñeca? —me pregunta Jordan cuando para en un semáforo.

Dios, estoy tan enfadada con Josh... sé que no debería, que él es un gilipollas desde que tengo memoria pero no sé, me jode saber que puede besarse y follar con cualquiera menos conmigo. No es que él me guste pero me desconcierta con su puta actitud, parece que quiere que yo no esté con nadie más que con él, pero solo cuando él quiera. Y mientras tanto él puede follarse a quien le dé la gana, pues no me sale del coño. Que le jodan, no vuelvo a enrollarme con él.

— ¿Mañana tienes alguna clase importante?

— Mmm, no —gira la cabeza un segundo y me mira con confusión— ¿por qué? — Bien —saco mi teléfono para mirar la hora que es—. ¿Te apetece un viaje? — ¿Hablas en serio? —pregunta con emoción y sorpresa.

— Completamente.

— Apenas me conoces, muñeca. Podría ser un psicópata violador. — No lo eres.

— Me alegra que estés tan segura. ¿Puedo elegir el destino? —dibuja una sonrisa traviesa que termina por convencerme.

— Claro, pero antes necesito que paremos en un cajero. Sospecho que no me va a llegar con lo que llevo.

— No es necesario, tengo dinero.

— Créeme que sí va a ser necesario, Jordan.

A pesar de insistir en que no me hará falta, le obligo a parar en un cajero de *Lombard Street*.

— No tardo —le digo antes de bajarme del coche.

— Tranquila, no pienso irme a ninguna parte sin ti —sonrío y cierro la puerta.

Camino por las calle desierta hasta el banco y me aseguro de que no hay nadie alrededor, aunque estoy segura de que si aparece un ladrón y me ataca, Jordan no dudará en venir corriendo.

¿Cuánto dinero saco? No sé donde tiene pensado llevarme, pero no pienso medir esta noche, solo quiero perder la cabeza y no pensar en el dinero. Dos mil dólares, con esto será suficiente. Cojo la tarjeta y vuelvo al coche.

— Ya estoy lista —me monto y abro el bolso para meter todo dentro de nuevo— ¿Dónde vamos?

— Las Vegas, muñeca —dice guiñándome un ojo.

— Oh, Dios. ¿Hablas en serio? —mis ojos se abren por la emoción.

— Claro que sí, yo no bromeo con estas cosas.

— Mi hermano me matará —me mira un segundo esperando mi aprobación—. Arranca.

Después de unas siete horas, siento un toque en el brazo así que me despejo y estiro los músculos para despejarme.

— Despierta, muñeca. Hemos llegado —no le estoy mirando pero se que está sonriendo.

Necesito frotarme los ojos y volver a abrirlos para creer lo que estoy viendo. Millones de luces y formas de todos los colores pasan a nuestro alrededor a medida que vamos adentrándonos en la ciudad. Todos los pelos de mi cuerpo se ponen de punta y siento que el corazón se me va a salir del pecho por la emoción. El pulso me va a mil y no puedo pensar en nada más que en este momento. Las Vegas, la ciudad del pecado.

A pesar de ser las seis de la mañana y de haber amanecido ya, la ciudad entera vibra por todos los costados. Miro por la ventanilla emocionada y Jordan sonrío por mi reacción.

— Esto es alucinante —digo mirándole sin poder dejar de sonreír—, ¿habías estado antes?

— Podría decirse que sí... mis padres son de aquí.

— Vaya, nunca lo habría imaginado. ¿Y por qué no vives aquí? Esta ciudad es...

— Por eso —sonríe—, prefiero venir de vez en cuando y sentir esa emoción cada vez. Si vives aquí, te acabas acostumbrando y ya no es lo mismo.

— Creo que nunca me acostumbraría —digo mirando los carteles llenos de luces.

— Créeme que sí.

— ¿Cuál es el mejor hotel?

— Bellagio o Wynn, sin duda.

— Bellagio. Me gusta más el nombre.

— Wendy, ese hotel es carísimo —me mira cuando paramos en un semáforo.

— No hay problema —abro la cartera y le muestro el dinero con una sonrisa traviesa.

— Bellagio entonces —dice sonriendo.

Saco el móvil y veo que tengo cuatro llamadas de mi hermano y ocho de Josh, además de algunos mensajes.

Josh: ¿Dónde cojones estás?

Josh: Maldita sea, Wendy. Tu hermano está muy preocupado, coge el puto teléfono. **Josh:** Pienso matar a ese cabrón en cuanto te traiga de vuelta.

¿Pero qué mas le da a él? Dios, no entiendo de que va. Primero me dice que no quiere nada, luego que si, luego que no, ahora se pone celoso, anda y que le jodan. Pesados los dos. Vuelvo a guardar el móvil y sigo admirando el paisaje.

Entramos en el aparcamiento del Bellagio y un chico vestido con uniforme se acerca para abrirme la puerta. Le sonrío y le doy las gracias y veo cómo Jordan le entrega las llaves del coche a otro. Se acerca a mí y coge mi mano para entrar. Sonrío y le sigo encantada.

Tengo que levantar la cabeza para poder admirar bien el hotel por dentro. Los colores, las luces, las pinturas y cuadros por todas partes. Estatuas, tiendas de ropa de las marcas más caras y un mostrador de recepción más grande que toda nuestra casa.

— Bien, entonces la suite del ático para dos personas. ¿Cuántas noches? —nos pregunta el recepcionista después de explicarle lo que queremos.

— Una, de momento —respondo yo.

— Perfecto, serán quinientos dólares. ¿Pagará en efectivo o con tarjeta de crédito?

— Tarjeta —Jordan le entrega la suya.

— Efectivo —saco el dinero y lo dejo sobre su tarjeta.

— Wendy, por favor.

— No, Jordan. Ha sido idea mía lo del viaje.

— Sí, pero ha sido mía lo de venir aquí.

— *Touché.*

Me sonrío y mete el dinero en mi monedero. Más tarde le preguntaré por qué él tiene tanto. Sí, soy curiosa, ¿qué pasa?

Subimos a la suite y la verdad es que después de ver nuestro ático, poco me sorprende ya el lujo... aunque he de reconocer que la habitación tiene unas vistas espectaculares de Las Vegas.

— Deberíamos dormir un rato —dice Jordan pasando de la zona del salón a la habitación.

— Sí —le sigo—, estarás muerto de conducir tantas horas.

— Bueno, me gusta conducir aunque la verdad es que no me vendría mal un descanso —sonríe antes de frotarse los ojos.

Nos acercamos a la cama, cada uno por un lado, y sin dejar de mirarnos nos quitamos la ropa. Me sonrojo cuando se baja los vaqueros y se queda con esos bóxer que remarcaban a la perfección lo que esconden. Sonríe al ver hacia donde miro y abre la cama para meterse dentro. Dejo caer mi vestido, quedándome solo con el tanga y el sujetador y me tumbo a su lado. Nos miramos unos segundos sin decir

nada, hasta que mi teléfono vuelve a sonar.

— Joder, que pesadilla —me giro para cogerlo y apagarlo. — Es normal, tu hermano estará muy preocupado. — Que se joda —digo acercándome un poco más a él.

Sonríe y él hace lo mismo, y cuando creo que va a besarme, eleva la cabeza y deposita un beso sobre mi frente.

— Date la vuelta —dice con suavidad.

Hago lo que me manda y giro sobre mi misma. Siento su cuerpo pegarse al mío por detrás y su brazo rodear mi cintura.

— Descansa, muñeca. Mañana será un día largo.

JOSH

— ¿¡Por que coño no coge el puto teléfono!?! —grito lanzándolo por quinta vez contra el sofá.

Todos se han ido hace un rato y ya son las cinco de la mañana. He estado mandándole mensajes pero no ha respondido a ninguno y no ha vuelto aun. Su hermano tampoco a dejado de llamarla, sin éxito.

— Cómo ese hijo de puta le haya hecho algo, juro que le mataré —salgo al balcón para asomarme

— Joder, hermano —se apoya en la barandilla a mi lado—, ¿desde cuándo te preocupas tanto por mi ella?

— Desde siempre.

— Eso es mentira. Si no fuera porque sé que es imposible, pensaría que estás enamorado de ella —ríe.

CAPITULO 10

WENDY

Abro los ojos por la luz que entra por las enormes ventanas y me doy cuenta de que Jordan sigue rodeándome con sus brazos. Saco el brazo de la sábana para coger el teléfono y mirar el reloj del móvil. Las doce la mañana. También veo quince llamadas perdidas de mi hermano y cuarenta de Josh, ¡cuarenta! Maldito exagerado.

Me muevo para levantarme pero los brazos de Jordan me aprietan.

— ¿Dónde vas, muñeca?

Oh, dios... esa voz ronca por la mañana me pone a cien.

— Voy a darme una ducha —respondo deshaciéndome de su amarre—. Deberíamos levantarnos ya, son las doce.

— De acuerdo. No tardes, yo también quiero ducharme.

— Vale.

Me retraso más de lo debido esperando que Jordan decida meterse conmigo en la ducha, pero no lo hace.

— Hasta que por fin sales —dice levantándose de la cama.

— Lo siento. Se está muy bien ahí dentro.

— ¿Ah, si? —camina descalzo hasta mí y tengo la necesidad de ir elevando la

cabeza a medida que se acerca para poder mirarle a los ojos— ¿Quieres meterte otra vez? —acaricia mi mejilla con su pulgar y retira el pelo mojado de mi cara — Conmigo.

— A eso es a lo que estaba esperando —respondo sosteniéndole la mirada. — ¿A qué?

— A que entraras para ducharte conmigo.

Se acerca despacio, con una sonrisa traviesa y la otra mano en mi cintura. Cuando sus labios están a punto de tocar los míos, gira mi cara y roza mi oreja con los labios.

— La próxima vez, pídemelo.

Después de comer en el restaurante de la terraza del hotel, vamos a ver el espectáculo de fuentes del Bellagio. Es increíble ver cómo el agua sube, baja, gira, se esconde y vuelve a aparecer al ritmo de la música.

— ¿Quieres que te haga una foto? —me pregunta cuando ve mi mirada emocionada.

— ¡Sí!

— A ver, colócate ahí para que se vea el hotel y las fuentes de fondo —le obedezco y él levanta la cámara de su móvil hacia mí, pero le hago un gesto.

— Espera, ponte conmigo. Así tendremos una foto juntos —sonríe y camina hasta mí.

Cuando termina el espectáculo, caminamos por la ciudad entrando en tiendas y parándonos en cada rincón para hacernos más fotos, entre llamada y mensaje de esos dos pesados.

A las seis de la tarde, y después de un día increíble en el que hemos tenido que comprar algo de ropa —ya que yo seguía vestida con ese minúsculo vestido rojo—, Jordan me dice que tiene una sorpresa para mí. Cogemos el coche y conduce durante unos minutos. Cuando lo detiene de nuevo, me pone un pañuelo alrededor de los ojos y me coge de la mano para guiarme.

— ¿Dónde vamos? Joder, estoy nerviosa.

— Relájate, muñeca —ríe—. Te va a gustar, solo unos pasos más... Vale, ya puedes quitártelo.

Él mismo lo hace por mí, dejando caer la venda improvisada al suelo. Necesito pestañear varias veces para acostumbrarme a la luz.

— ¿¡En serio!?! —oh, Dios, no me lo creo. — ¿Te atreves?

— ¿¡Que si me atrevo!?! ¡Joder, vamos!

Me ha traído, nada más y nada menos, que a un jodido circuito de Nascar. ¡Nascar! Dos coches

increíbles están frente a nosotros, con sus respectivos equipamientos. Dos hombres nos ayudan a colocarnos las protecciones mientras nos dan indicaciones sobre el funcionamiento.

— ¿Estas segura, muñeca? —me pregunta desde la ventanilla de su coche. — ¿Es que tienes miedo de que una chica te de una paliza? —sonríó con malicia. — Adelante —ríe en dirección al hombre que maneja el circuito.

El señor hace una señal y los semáforos nos dan la señal de salida. Acelero pasando a Jordan y conduzco gritando como una loca por la emoción. Me voy a hacer adicta a este subidón de adrenalina, joder.

En la segunda vuelta, él me adelanta y sigue sacándome ventaja casi hasta la meta, donde le paso y le gano por dos segundos. Me bajo del coche dando saltos y gritando excitada por la velocidad y la victoria. Tanto, que corro hasta él y salto sobre su cuello dándole un beso. El me lo devuelve pero me separa con suavidad y con una sonrisa. Mierda.

JOSH

— Tío, esto ya no me gusta —vuelvo a salir al balcón para asomarme—.

Deberíamos llamar a la policía.

— Joder —sale conmigo—. Como no le haya pasado nada juro que estará encerrada hasta que acabe la universidad.

— Eso ya te lo digo yo. Si no te encargas tú, ya lo haré yo.

De pronto su teléfono suena y por su expresión sé que es ella. Entra en el salón y yo tras él, pegando la oreja para escuchar.

— ¡Wendy! ¿Estás bien?... ¿Qué coño dices?... ¿Dónde?

— ¡Pon el puto altavoz! —grito quitándole el móvil para ponerlo yo mismo. — *Que estoy en Las Vegas* —la escucho decir.

— ¿¡Qué haces en Las Vegas, Wendy!?! —Rick está cada vez más enfadado. — *Pues pásármelo bien, hermanito* —ríe con alguien por detrás— *¡Para!* — ¿Con quién estas? —pregunto apretando la mandíbula.

— *Con Jordan, volveremos el domingo.*

— ¡Vuelves ya! —grita su hermano.

— *Tengo que colgar, Ricky. Nos vemos el domingo.*

— ¡Wendy! ¡Cómo no vuelvas hoy mismo, juro por Dios que voy a buscarte! — *Bueno, mañana voy, ¿de acuerdo? Tengo que colgar, te quiero.*

Mi colega abre la boca para responder pero ella cuelga el teléfono antes. Los dos nos miramos e inmediatamente sin decir nada cogemos las llaves y bajamos al garaje.

WENDY

Ya son las ocho de la tarde así que decido que es hora llamar a mi hermano porque es capaz de avisar a la policía. Tenía pensado volver mañana, aunque le he dicho que vuelvo el domingo para ver si cuela, pero no. Solo espero que no se les ocurra presentarse aquí.

— ¿Esta noche iremos al casino, no? —le pregunto cuando entramos en el ascensor del hotel.

— Hombre, por algo he sacado mil pavos más —ríe.

— Sobre eso... —me muerdo el labio sin saber cómo preguntárselo sin sonar muy directa.

— ¿Quieres saber de dónde saco tanta pasta, verdad?

— Pues sí... si no es mucho preguntar —sonríó inocentemente.

— Mi padre tiene una cadena de limusinas —se encoge de hombros.

— Claro, algo era ello —me guiña un ojo y tira de mí para entrar en la suite.

— Aun eres menor así que no te dejarán entrar en el casino así vestida —dice señalando los pantalones y la camiseta que me compré esta tarde.

— Joder, así que me quedaré con las ganas —agacho la cabeza con decepción.

— Bueno, tienes tres opciones —camina lentamente hacia mí—: Quedarte con las ganas, esperar a cumplir los veintiuno o... —abre el armario y saca un vestido dorado, lleno de lentejuelas y con un escote tan grande que ni Josh aprobaría— ponerte esto.

— ¿De dónde lo has sacado? —se lo quito de las manos, impresionada por lo bonito que es.

— Lo compré esta mañana mientras mirabas embobada el espectáculo de las fuentes. Ni siquiera te diste cuenta de que me había ido.

— ¿Crees que con esto me dejarán entrar? —pego el vestido a mi cuerpo y me miro al espejo.

— Sí, con eso y con una buena propina. ¿Qué te parece si bajamos a cenar y después te lo pones y lo intentamos?

— Vale —digo con una sonrisa.

A las diez ya estoy duchada y peinada. Me he rizado el pelo y maquillado más de lo habitual para intentar parecer un poco más mayor, aunque lo que parezco es más zorra. También me he puesto el vestido, con el cual no puedo llevar sujetador ya que se vería por delante y por detrás, y los tacones negros que traía ayer. Dios, voy embutida aquí dentro.

— Buf, muñeca. No creo ni que haga falta la propina —Jordan me mira de arriba abajo cuando salgo del baño.

— Tu tampoco estas nada mal —digo con una sonrisa.

La verdad es que el traje que se ha comprado le queda... está muy sexy, joder.

— Las Señoritas primero —dice haciéndose a un lado para dejarme entrar en el ascensor.

— Muchas gracias —sonrío.

— Espero no tener que pelearme con nadie esta noche a cuenta de este vestido.

— Calla, bobo —le doy un empujón y el tira de mí para pegarme a su cuerpo.

— No bromeo, muñeca.

— ¿Estás ligando conmigo? —levanto la barbilla para poder estar un poco más a su altura.

— No he dejado de hacerlo —susurra cerca de mi boca justo cuando las puertas se abren.

Bajamos las escaleras al casino y tal y como Jordan había predicho, el portero me mira de arriba abajo y me deja entrar con una sonrisa. “*Te lo dije*”, susurra en mi oreja.

— ¿Qué quieres tomar? —me pregunta cuando encontramos dos sitios libres en la ruleta.

— Tequila.

— ¿En serio? —sonríe y eleva una ceja.

— Sí.

— Bien.

Me deja jugando y vuelve a los pocos minutos con dos chupitos.

— ¿También vas a beber tequila?

— Claro. Tendré que acompañar a mi sexy profe de francés. — *Très courtois de vous*. (Muy caballeroso de tu parte). — Dios... tan sexy —dice mordiéndose el labio. Seguimos bebiendo y jugando hasta que ya me he gastado casi todo el dinero y

Jordan, en cambio, ha duplicado su parte. Un par de tíos han intentado ligar conmigo pero cuando él se ha puesto de pié y han visto que les sacaba una cabeza, se han dado la vuelta sin añadir nada más.

— Eres muy bueno en esto —comento cuando salimos del ascensor.

Ya son las dos de la madrugada y estamos demasiado borrachos como para seguir en el casino.

— Ya te dije, muñeca, que no había nada que se me diera mal —dice poniendo sus manos en mi cintura y acercándose peligrosamente a mí.

— ¿Nada... de nada? —camino despacio hacia delante y él lo hace hacia atrás.

— Nada de nada.

Abre la puerta de la suite y sigue andando marcha atrás sin dejar de relamerse mientras me recorre con la mirada.

— Me gustaría comprobarlo —muerdo mi labio mientras cierro. — Mmm, curiosa. Me gusta —su tono de voz es bajo y oscuro, serio.

Paso los dedos por la parte superior de mi vestido y sin dejar de mirarle, bajo los tirantes por mis brazos, dejando caer el vestido a mi alrededor. Mira mi cuerpo de arriba abajo, deteniéndose en mis tetas, que ahora están al descubierto.

— Ven aquí —me hace un gesto con los dedos.

Me acerco mientras se quita la camisa y se desabrocha los pantalones. Cuando me detengo frente a él, lleva las manos a mis brazos y sube despacio, acariciándolos con la yema de los dedos. Tiro de su cinturón para acercarle más y él sonríe, agachando la cabeza para poder besarme. Me pongo de puntillas y dejo que me levante para abrazarle con mis piernas y besarle mejor. Camina conmigo hasta el sofá, donde se sienta y baja las manos hasta mi culo, las sube por la espalda y la acaricia mientras mi lengua lucha contra la suya. Sabe a tequila y a limón, y huele a esa colonia tan fuerte que me excita y a la vez me aturde. Me empuja un poco hacia atrás para meter una mano entre nosotros y llegar hasta la parte interna de mis muslos, acariciándome por encima del tanga y encontrando mi clítoris sin ningún esfuerzo. Realmente es bueno en todo, joder.

— ¿Sabes el tiempo que llevo queriendo probarte, muñeca? —dice contra mis labios.

— ¿Cuánto?

— Demasiado, desde el día que mi prima me enseñó tu foto.

— Ahora puedes hacerme todo lo que quieras.

Me lanzo a su boca y tiro de sus labios para excitarle aun más y provocar que pierda el control. Seguimos con las caricias hasta que un ruido fuerte nos hace reaccionar, viene de la puerta. Están intentando derribar la jodida puerta.

JOSH

— Con lo malditamente caprichosa que es estoy seguro de que estará en el Wynn o en el Bellagio —hablo con Rick por el manos libres ya que cada uno hemos cogido nuestro coche.

— Estoy de acuerdo, yo iré al primero y tu ve al Bellagio. Si la encuentras me llamas inmediatamente.

— Y tu igual —digo antes de colgar.

Aparco en la puerta del hotel y le doy quince pavos al aparcacoches. Entro en recepción y a pesar de ser casi las tres de la madrugada, hay tanta gente como a las tres de la tarde.

— Estoy buscando a esta chica —me acerco al recepcionista, que no tendrá más de veintiún años, y le muestro una foto de Wendy.

— Lo siento, caballero, pero no puedo darle esa información.

— Mira, niño —me inclino en el mostrador y agarro su corbata en un puño—, llevo más de siete horas conduciendo así que no estoy para tonterías. Esta chica es menor y está aquí sin el consentimiento de sus padres, así que una de dos, o me dices a mí donde está y nos evitamos más rollos, o se lo cuentas a la policía. Aunque dudo que ellos vayan a ser tan amables como yo.

— De... de acuerdo —tartamudea—. Está en la suite del ático con otro caballero.

— Gracias —digo soltándole y colocándole bien la corbata.

Entro en el ascensor y maldigo por que sea tan lento. Busco el número de Rick y le llamo.

— Está aquí, suite del ático. Estoy subiendo. — *Espérame, ahora mismo voy.*

— No, no te pienso esperar.

Le cuelgo sin escuchar sus advertencias y salgo del ascensor. Busco la puerta y camino hasta ella con decisión y enfado. Tomo aire profundamente dos veces y toco suavemente, intentando no perder la paciencia. No responde nadie así que vuelvo a tocar. Nada. Toco otra vez. Nada. Mierda, empiezo a aporrearla con fuerza, tanto que si no abren terminaré derribándola. De repente se abre y el grandísimo hijo de puta se coloca en medio, en calzoncillos y con pintalabios rojo por todo el cuello y la boca. Le

pego un empujón y entro en la habitación.

— ¿Dónde está? —miro en todas direcciones.

— Cálmate, colega. No voy a dejar que la veas en ese estado —dice el maldito borracho que huele a tequila de aquí a San Francisco.

— ¿¡Dónde coño esta!?! —sin pensarlo ni perder más el tiempo, le agarro del cuello. Me la suda que sea más alto que yo.

— ¡Suéltale! —Wendy aparece por la puerta de la habitación con la camiseta al revés y el pelo alborotado. Sin mencionar su pintalabios rojo todo corrido. Me giro de nuevo hacia el cadáver que tengo agarrado del cuello y sigo apretando. Y aprieto más. Intenta liberarse pero yo soy más fuerte.

— ¡Suéltale, Josh! —grita Wendy dándome puñetazos en el brazo y tirando de mí.

No soy capaz de parar. Apenas escucho su voz a pesar de estar gritando en mi oído. La imagen de ellos dos revolcándose en la cama cruza por mi cabeza una y otra vez. Me repito a mí mismo que ese no es mi jodido problema, que ella no es para mí, que es la misma mocosa de hace cuatro años, esa a la que no soportaba. Y en cierto modo sigo sin soportarla, pero solo por desearla tanto.

Unos brazos tiran con fuerza de mí, consiguiendo que le suelte y que los sonidos vuelvan a mi cabeza y el pitido desaparezca.

— Hermano, ya basta, tranquilízate —Rick me sujeta la cara con las manos y me obliga a mirarle.

Le empujo para que me suelte y salgo de la habitación y del hotel, me meto en mi coche y acelero. Acelero sin control hasta que los coches a mi alrededor son solo puntos.

WENDY

Josh sale hecho una furia por la puerta. Nunca le había visto tan enfadado, jamás. Ni siquiera con Connor.

Mi hermano me mira y después mira a Jordan, que se frota el cuello y tose con dolor.

— Vámonos.

— Rick...

— Wendy. Nos vamos —su voz es firme, más que nunca.

Sin mirar a Jordan, sale de la habitación y escucho cómo llama al ascensor. Corro a la habitación y cojo mis cosas, las dejo sobre el sofá y me acerco a Jordan.

— ¿Estás bien? —acaricio su mejilla observando su cuello. — Sí, no te preocupes. Ve, hablamos mañana.

— Lo siento mucho, Jordan... no esperaba que ellos vinieran.

Mi hermano vuelve a entrar y solo con la mirada sé que debo irme ya.

— Gracias por todo —murmuro mirando a Jordan antes de salir por la puerta. El solo me sonrío.

Cuando aparcamos en el garaje, el coche de Josh ya está en su sitio. Hemos hecho las siete horas de viaje en completo silencio y a pesar de estar muerta de sueño y mareada por el alcohol, no me he dormido. Son las diez de la mañana y soy consciente de que los dos han hecho catorce horas de viaje prácticamente seguidas para venir a buscarme, y ahora mismo me siento como una puta mierda.

La puerta de su habitación está cerrada y no se escucha nada así que imagino, y espero, que esté dormido. Voy hacia mi cuarto pero la voz de mi hermano me detiene.

— Desde ahora hasta que yo te lo diga no saldrás de casa más que para ir a clase. Si quieres salir para hacer algo que no sea eso, lo harás conmigo o con Josh. ¿Lo has entendido?

— Sí —mierda, la he cagado pero bien, joder.

JOSH

Llego a casa en menos de cinco horas. El viaje y la velocidad han conseguido relajarme un poco pero aún sigo furioso con esa maldita mocosa. Con ella y conmigo mismo por no ser capaz de dejar que se folle a quien le dé la gana, que es básicamente lo que hago yo. No entiendo lo que me está pasando con ella y encima no puedo contárselo a nadie. Me cago en la puta.

Me tumbo en la cama y después de dos porros seguidos, consigo dormirme.

Me despierto al día siguiente por las voces en el pasillo, miro el reloj y veo que son las seis de la tarde. Restriego mis ojos y me levanto sin mucho entusiasmo, después de lo de ayer hoy será un día interesante.

Me pongo unos pantalones cortos y una gorra de LA con la visera hacia atrás para cubrir el revoltijo de pelo que me ha dejado la desesperación por la niñata esta... Me asomo por la puerta y me encuentro a Wendy y a Rick discutiendo a gritos.

— ¡Joder, Rick! ¡No puedes controlar toda mi puta vida!

— Ponme a prueba —le dice él, desafiante.

— ¡Hace días que no le veo!

— ¿A quién? —me acerco a ella con curiosidad.

— ¡A tu madre! —me grita.

— Oye, niña, conmigo te relajas —levanto una mano en su dirección— Si anoche te jodimos el polvo y estás cachonda como una perra, te jodes.

Rick se gira hacia mí y me pega un puñetazo que no veo venir. Sé que solo ha sido de advertencia porque apenas me ha dolido, pero he captado el mensaje.

— Merecido —digo frotándome la mandíbula dolorida—. Lo siento. — No vas a salir con Connor ni con Jordan ni con nadie —continúa él. — ¿¡Connor!? ¿Es que eres incapaz de no zorrear todo el...? —su hermano me

mira amenazante así que me callo antes de llevarme otro puñetazo. — ¡No te metas en esto, joder! ¿¡A ti qué coño te importa con quien me acueste y con quien no!?

— Tienes razón, no me importa una jodida mierda.

Sin dejar que responda ni Rick me diga nada más, me doy la vuelta y subo al piso de arriba. Sin molestarme por colocarme las vendas en los nudillos, comienzo a atizar el saco de boxeo como si fuera la cara de... mierda, como si fuera mi propia cara. Es lo que merezco por ser tan gilipollas.

Me despierto a las cinco por el sonido de mi móvil. ¿Dónde coño está? Giro sobre mí misma y meto las manos entre la cama de dos por dos para dar con él.

Connor: ¿Qué tal estás, preciosa? Hace días que no nos vemos, te echo de menos. **Yo:** Yo también a ti... Siento lo que pasó en la fiesta, aunque creo que te pasaste con Josh.

Connor: Lo sé y lo siento. Pero no soporto que ese cabrón este todo el tiempo entre nosotros. ¿Te apetece que nos veamos?

Yo: Sí que me apetece pero creo que no podré salir de casa de por vida. La he liado bastante...

Connor: ¿Qué has hecho?

Yo: Fugarme a Las Vegas. Con Jordan...

Connor: Mierda, Wendy...

Yo: Lo sé... intentaré convencer a mi hermano de que me deje salir pero lo dudo...te aviso si puedo.

Connor: Espero que sí, preciosa. Echo de menos tus besos.

Después de discutir a gritos con mi hermano, veo cómo Josh sube las escaleras hacia el gimnasio y Rick se mete en su habitación. No sin antes lanzarme una mirada de advertencia. Vuelvo a la mía y le escribo a Connor que tal vez otro día.

Decido estudiar un rato hasta que me entra hambre. Voy a la cocina y veo a Josh y a mi hermano en el salón, viendo la televisión.

— Wendy, cena algo y vístete —me dice mi hermano.

— ¿Para qué?

— Te vienes con nosotros.

— Venga, tío, no me jodas —Josh gruñe y le tira un cojín.

— No me jodas tú a mí. ¿Qué quieres, que se quede sola en casa para encontrarnos a algún retrasado con ella cuando volvamos?

JOSH

No. No quiero eso ni de coña, aunque he decidido que ya no va a importarme. *Como si eso se pudiera decidir.* Yo sí.

Me limito a bufar y a darle otro trago a mi cerveza. Esta noche tendré que correr con Jackson, de nuevo. Le tengo unas ganas a ese imbécil... aunque preferiría que fuera su hermano, pero ese maricón no corre, solo pelea. Y no veo la hora de que le toque conmigo.

Estamos esperando a Wendy y ya se está haciendo tarde. Si no llegamos a tiempo, otro mamón cogerá mi puesto y Jackson dirá que me he cagado.

— Me cago en la puta, vamos a llegar tarde.

— ¡Wendy! —le grita Rick por quinta vez.

— ¡Ya voy, joder! —dice apareciendo demasiado despacio.

Esta se ha propuesto jodernos, cómo si lo viera. Y de hecho puedo verlo cuando llega con unos pantalones cortos, que más bien deberían llamarse bragas, unas medias de rejilla por debajo y unas botas altas. Y por encima una camiseta de manga larga por encima del ombligo. El pelo lo lleva suelto en unos ligeros tirabuzones y los labios rojos. Parece un jodido putón. Pero sin duda el putón más caliente que he visto en mi vida.

— Vete a cambiarte —Rick respira y cierra los ojos para calmar su enfado. — ¿Por qué? Así es cómo se va a esos sitios.

— ¿Dónde has visto tu que se vaya así? —pregunta él señalando su atuendo. — En las pelis de “*Fast and Furious*” —dice orgullosa de sí misma. — Vete a cambiarte, no te lo repetiré.

— No —se cruza de brazos—. Ya que me arrastras contigo, tendrás que arrastrarme como a mí me dé la gana. Además, ¿ya llegamos tarde, no? —sonríe con malicia.

— ¡Maldita sea! No te separes de nosotros.

Los tres entramos en el ascensor, Rick y yo cabreados y ella triunfante por haberse salido con la suya. Se pensará que soy gilipollas y que no sé que se ha vestido así para provocarme y para provocar al otro cabrón que va a estar allí. Está muy equivocada si piensa que va a poder escaparse con él. Con una fuga por semana es más que suficiente, joder.

Se sube con su hermano en el coche y yo les sigo con el mío. Cuando llegamos, ya están todos allí, Jackson y Connor incluidos.

Wendy se baja del coche y le ve, se sonríen y camina hacia él pero Rick la sujeta del brazo.

— Ni se te pase por la cabeza —suena amenazante.

Ella solo bufa y se suelta dando un tirón. Connor le guiña un ojo y saca su móvil del bolsillo delantero de sus vaqueros. A los pocos segundos el de Wendy suena, observo cómo lo desbloquea y lee el mensaje que, sospecho, ese cabrón le ha escrito. Sonríe cual colegiala y levanta la vista para mirarle antes de ponerse a escribir. Mierda. Quiero arrancarle el móvil de las manos y estampárselo a ese idiota en la cabeza.

Jenna y Vicky se bajan de su descapotable y caminan hacia nosotros. Le dan un beso a Rick, bajo la mueca de asco de Wendy y después vienen hacia mí. Ella me mira, esperando para ver lo que hago. Agarro a las dos del culo y las pego a mí, apretándolas bien, a lo que ellas sueltan un pequeño gemido. Beso a una y le meto la lengua a la otra. Siento la mirada furiosa de la mocosa y eso me la pone más dura.

— Nene, tienes ganas hoy, eh —susurra Jenna en mi oreja—. Estas de enhorabuena porque estreno lencería.

— Estaré encantado de arrancártela después —le guiño un ojo y vuelvo a besarla. ¿Mi hermano me quiere joder? Muy bien, a ver quién jode a quien.

Entro en mi habitación de nuevo y cojo mi teléfono.

Yo: Mi hermano me obliga a ir a las carreras esta noche para no dejarme sola. ¿Irás? **Connor:** Claro, preciosa, allí nos vemos.

De puta madre. De una manera o de otra, siempre me salgo con la mía. Decido ponerme lo más putón posible. En parte para joder a mí hermano, en otra para poner aún más a Connor y en la mayor parte para ver la reacción de Josh. Sí, lo sé, entre nosotros no va a volver a pasar nada pero me da igual. Sé que me desea.

Cuando llegamos, busco a Connor con la mirada y lo encuentro en seguida. Está apoyado junto a su ¿hermano? en su coche. Me sonrío cuando me ve y se muerde el labio, mirándome de arriba abajo. Intento ir hacia él pero mi hermano me sujeta. Puto pesado. Connor me guiña el ojo y saca su móvil.

Connor: Esta noche estás que te sales, nena.

Yo: Gracias, tonto. ¿El que está a tu lado es tu hermano?

Connor: Sí, corre contra el idiota de Josh.

Yo: ¿Y tú corres?

Connor: No, peleo. Y estoy dispuesto a pelear con quien sea por acabar la noche contigo.

Yo: Pues suerte con eso, creo que va a ser imposible.

Connor: Algo haremos.

Voy a escribirle de nuevo cuando los clones aparecen en un descapotable amarillo, se bajan y besan a mi hermano. Puaj. Después van hacia Josh y él me mira antes de agarrarlas del culo y apretárselo provocando un asqueroso gemido por su parte.

— Es la hora, Phoenix —el hermano de Connor se acerca—. Por cierto, estás muy buena, cuñadita —añade guiñándome un ojo.

Me sonrojo al momento por el inesperado comentario. Eso significa que Connor le ha hablado de mí. Josh se abalanza sobre él de repente, pero antes de que le toque le sujetan entre mi hermano y Jay y tiran de él hacía atrás. Sé que va a correr con un tal Jackson así que imagino que ese será su nombre. El susodicho se ríe a carcajadas pero Connor le dice algo que provoca que se detenga.

— Súbete al maldito coche y corramos, que es para lo único que vales. Y ya ni para eso —le dice Josh.

— Cierra la boca, gilipollas. No soy yo el que sale ardiendo —Jackson ríe de nuevo junto con el resto de sus amigos, a excepción de Connor que cambia de expresión y se lamenta en bajo.

Lo que pasa a continuación sucede en cuestión de segundos: Jay y Rick se miran mutuamente y sueltan a Josh para dejar que se lance sobre Jackson. Le da un puñetazo en la cara y al segundo otro más, sin darle tiempo a defenderse. Los amigos de él se meten, Connor incluido. Jay y Tom, además de los otros dos chicos que estaban el otro día en casa, golpean a los amigos de Jackson, mientras que mi hermano se pega con Connor. Entre toda la gente veo a Josh sobre Jackson tumbado en el suelo y golpeando su cara sin descanso. Connor se libra de mi hermano de una patada y corre hacía Josh, agarrándole por el cuello para hacerle levantar y liberar a Jackson. Rick me busca con la mirada y después mira detrás de mí.

— ¡Alice, sácala de aquí! —me giro y veo a la rubia de piernas largas aproximándose.

— Vamos —sujeta mi brazo con fuerza y tira.

— ¡No me toques! ¡No pienso irme sin Josh y sin mi hermano! —forcejeo con ella.

— ¡No seas estúpida! ¡Lo mejor que puedes hacer por ellos es largarte de aquí!

Dudo un momento mientras observo la batalla que se acaba de formar, cómo lo puñetazos vuelan, la sangre salpica la tierra y todas las chicas gritan como imbéciles. ¿De qué coño sirve gritar en estos casos? Me ponen enferma.

Finalmente decido que Alice tiene razón, así que monto con ella en lo que imagino es su coche y arranca sin mirar atrás.

JOSH

— Cierra la boca, gilipollas. No soy yo el que sale ardiendo.

La sangre llega a mi cerebro y todo se nubla. Rick y Jay me sueltan y lo interpreto como una invitación a dejarme llevar. Lanzo mi puño contra la cara de ese hijo de puta una y otra vez, le pego una patada en el estómago haciéndolo caer y colocándome sobre su pecho, inmovilizo sus brazos con mis rodillas y atizo su cara una y otra vez.

De repente siento un brazo alrededor de mi cuello, tirando con fuerza y haciéndome levantar. Me giro lo suficiente para ver quién es y entonces la rabia vuelve a dominarme. Me vuelvo una bestia. Doy un cabezazo hacia atrás, acertando de lleno en su nariz. Me suelta llevándose las manos para detener la sangre y aprovecho para darle otro puñetazo. Miro a mi alrededor y veo que ha estallado una batalla, todos se golpean entre ellos y entonces vuelvo a la realidad cuando no encuentro a Wendy. Tampoco están las gemelas ni Alice.

— ¡Wendy! —le doy otro puñetazo a Connor y me giro buscándola con la mirada— ¡Wendy!
— ¡Se ha ido con Alice! —me grita Rick, que ahora está pegando a Jackson. Se escuchan unas sirenas a lo lejos, así que tiro de él para que se levante y largarnos de aquí antes de que todos los coches se pongan en marcha y nos sea imposible escapar. Esto se va a poner muy feo y mas de uno pasará la noche en el calabozo.

— ¡Hermano, déjalo! ¡Tenemos que irnos!

Tiro más fuerte de él y salimos corriendo hacia nuestros coches, acelerando al máximo y conduciendo en la dirección contraria.

WENDY

— ¿Qué cojones ha pasado ahí?

— Lo inevitable, joder. Mi hermano es un maldito bocazas —da un fuerte golpe al salpicadero con esas uñas de dos centímetros.

— ¿Tu... tu...?

— Sí, deja de tartamudear que pareces retrasada. Es mi hermano y sí, Connor también.

— Pero Connor... ¿cuántos años tienes? —no entiendo nada.

— Los mismos que él, somos mellizos —dice Alice acelerando más.

— ¿Y por qué le ha dicho eso tu hermano a Josh? —ella me mira dudosa y tarda en responder.

— Eso deberías preguntárselo a él —ten por seguro que lo haré.

Cuando nos metemos en el garaje, me doy cuenta de que el descapotable de las gemelas viene detrás.

— La madre que les pario, joder —se queja Vicky cuando baja.

— No digáis una puta palabra que ya lo se —les dice Alice mientras las cuatro caminamos hacia el ascensor.

— Me había comprado un tanga nuevo que quería que Josh me arrancara esta noche —Jenna hace pucheros mientras se retoca el maquillaje en el espejo y me mira a través de él —¿De qué coño te has disfrazado?

— De vosotras —le respondo con una sonrisa sarcástica. Alice se ríe pero a ellas no les hace ni puta gracia.

— Tienes suerte de ser la hermana de Rick, sino ya habría limpiado el suelo con tu cara —sospecho que esta es la que quiso pegarme el otro día cuando la mandé a la puta calle.

— Me gustaría ver como lo intentas.

— Bueno, bueno, ya vale —la rubia se coloca entre las dos y echa a Jenna hacia atrás—. Ya hemos tenido suficientes peleas por hoy

Salimos del ascensor y entonces me doy cuenta de que Rick me ha quitado las llaves para que no pueda salir sin ellos.

— No tengo llaves.

— Yo sí —Alice mete la mano entre sus tetas y saca una llave plateada.

Entramos y ellas se tumban en el sofá, como si estuvieran en su casa. Es la primera vez que estoy a solas con estas tres y no me siento nada a gusto. Estoy nerviosa por saber lo que habrá pasado con mi hermano y con Josh.

— ¿No deberíamos llamarles? —retuerzo mis dedos con nerviosismo y me siento junto a la rubia.

— Saben arreglárselas solos —dice una réplica con indiferencia.

Diez minutos después, ya han cogido la marihuana del armario y se han hecho un porro cada una. Se han vuelto a sentar en el sofá y están viendo una película.

— Deberías calmarte, toma —Alice me ofrece el que se ha hecho ella. — Gracias —lo cojo y le doy una calada.

— Así que te follas a mi hermano —comenta sin apartar la vista de la película.

Me atraganto con el humo y empiezo a toser mientras ellas se ríen.

— No... yo no...

— Nena, os escuche en mi casa. Gimes más alto que estas dos juntas —señala a las gemelas con la cabeza.

Oh, Dios, mátame. No, yo voy a matar a Connor.

— No te avergüences, tonta. Todas dicen que folla bastante bien. — Pues sí, no lo hace nada mal —es la verdad, joder.

En ese momento la puerta se abre y un Josh y un Rick cubiertos de sangre entran. Me levanto corriendo y voy hacia ellos.

— Joder, ¿estáis bien?

— Sí, no te preocupes —mi hermano intenta sonreírme.

Josh solo pasa por delante de todos y se va directo a su habitación. Miro a Rick, tratando de averiguar lo que ha pasado.

— Déjalo. Necesita estar solo un rato —me dice leyendo mis intenciones de ir tras él.

Mi hermano va a su habitación y yo detrás de él, se quita la ropa y se desnuda por completo, metiéndose en el baño. Me giro porque, desde luego, no quiero ver parte de su anatomía, pero no me marchó.

— ¿Por qué le ha dicho eso Jackson? Lo de salir ardiendo...

— Déjalo ya, Wendy. No es cosa tuya —dice mientras se limpia la sangre dentro de la ducha.

Tiene un labio claramente partido y los nudillos llenos de sangre, aunque no creo que sea suya.

— Quiero saberlo.

— Pues tendrás que preguntárselo a él. — Bien —me doy la vuelta para salir del baño. — ¡Pero ahora no! —grita, pero le ignoro.

CAPITULO 11

WENDY

Le quito a una de las gemelas el porro que se acaba de hacer y cojo un mechero.

— ¿Qué coño...?

— Chst —pongo un dedo en su boca— Esa marihuana es de mi hermano así que te haces otro.

Bufa pero no dice nada. Me odia, lo sé, pero me da igual, el sentimiento es mutuo. Camino hasta la puerta de Josh y tras tocar tres veces y no obtener respuesta, entro. Está sentado en la cama, con la cabeza hundida en sus manos y los codos apoyados en las rodillas.

— Josh...

— ¿No te has dado por aludida cuando no te he abierto la puerta? —pregunta sin levantar la cabeza.

— Lo siento... estaba preocupada.

— Estoy bien, puedes irte.

— No me voy a ir, Josh —comienzo a caminar para entrar en la habitación.

— ¡Lárgate! —me detengo en seco cuando levanta la cabeza.

Tiene una expresión que no había visto en la vida. Los puños llenos de sangre y los nudillos hinchados, una ceja partida y sangre seca en el labio, además de en su camiseta blanca, ahora teñida de manchas rojas.

— Lo... lo siento —dejo el porro encima de su cama y me doy la vuelta para irme.

Salgo de su habitación y camino deprisa hacia la mía, tratando de aguantar las lágrimas que no sé por qué, se están formando en mis ojos. Empujo la puerta para cerrarla pero algo la detiene.

— Espera, perdona —escucho a mi espalda.

Me quedo estática, sin girarme a mirarle. Escucho cómo él mismo la cierra y segundos después me rodea con los brazos, por la espalda. Siento su respiración entrecortada en mi cuello y sus manos rodeando mi cintura. No sé qué hacer, no me atrevo ni a moverme así que él lo hace por mí. Desliza las manos por mi piel para hacerme girar y quedar frente a él. Me mira con esos ojos... ojos que suelen estar llenos de vida pero ahora no, ahora son pozos de tristeza. Sube su mano hasta mi cara y acaricia mis labios, sin dejar de mirarlos.

— ¿Josh, qué ha pasado? Necesitas limpiar esa herida.

— Estoy bien. Solo... déjame hacerlo una sola vez más, por favor. — ¿Qué quieres...? —posa sus labios sobre los míos sin dejarme terminar, los míos le responden impulsivamente.

Me besa de una manera desesperada, cómo con necesidad. Cómo queriendo borrar todo lo que ha pasado esta noche. Aprieta mis caderas acercándome más a él, haciéndome sentir su erección inmediatamente. Me hace caminar marcha atrás sin dejar de besarme y me mete en el baño. Con una mano cierra la puerta y sigue caminando hasta chocarnos con la mampara de la ducha. Abre la puerta transparente de cristal y me hace entrar.

— ¿Josh, que...? ¡Dios! —suelto un grito cuando siento el agua fría caer sobre nosotros.

Tapa mi boca con la suya e introduce su lengua de manera salvaje. El agua se va calentando y yo también. Respondo a su beso con el mismo salvajismo y sintiendo sus manos por todo mi cuerpo. Levanta mis brazos para sacarme la camiseta y yo hago lo mismo con la suya, después se agacha para bajarme los pantalones y de un tirón me arranca las medias, rompiéndolas por completo. Bajo sus pantalones y sus calzoncillos y me quedo de rodillas observando su polla completamente preparada para mí. La sujeto con una mano mientras me la introduzco en la boca y comienzo a hacer el movimiento de arriba abajo. La meto todo lo que puedo y recorro la punta con mi lengua cuando la saco.

Minutos después, Josh tira de mí para que me levante y se deshace de mi sujetador sin que apenas me

de cuenta. Me da la vuelta juntando su pecho a mi espalda y con una mano aprieta una de mis tetas mientras que la otra la baja, acariciando mi vientre. Llega hasta el borde de mi tanga, el cual también arranca de otro tirón haciéndome un poco de daño. Daño que desaparece de inmediato cuando introduce uno de sus dedos en mi interior, sin previo aviso. Lo mete y lo saca, al mismo tiempo que su pulgar juega con mi clítoris. Muerde mi hombro evitando hacer ruido por la excitación.

— Lo necesito, te necesito, Wendy —murmura con voz ronca en mi oído. — Josh...

Me sujeta por la cintura para girarme y ponerme contra la pared. Sus ojos se concentran en los míos, como queriendo decirme algo que no llego a descifrar —o quizá no quiero—. Baja las manos hasta mi culo, se agacha un poco y yo cojo impulso para rodear su cuerpo con mis piernas. En ese mismo momento, su polla entra en mí sin ninguna piedad, lo que provoca que suelte un gemido que le hace gruñir y maldecir.

— Mierda, nena, sí —coloca mi cuerpo contra la pared y me sujeta con una sola mano, mientras la otra la sube a mi barbilla para levantarla.

Me penetra con suavidad, tomándose su tiempo y mirándome fijamente. Acaricio su boca con mis dedos para después volver a besarle.

— ¿Te gustan mis besos? —le pregunto sin saber por qué.

— ¿Bromeas? —da un pequeño mordisco a mi labio— Se están convirtiendo en mi puta droga.

Choca su boca contra la mía con decisión, con hambre. Me tortura con movimientos que nunca antes había probado.

No sé el tiempo que llevamos así pero por la sensación que empiezo a notar, sé que no tardaré mucho en llegar.

— Voy a correrme —jadeo apoyando la cabeza en la pared. Y entonces suena la puerta.

— ¿Wen, estás ahí?

— ¡Sí! —grito intentando sonar normal.

Josh sigue follándome sin descanso y parece que la situación de que puedan pillarnos le excita porque me la mete con más fuerza. Sonríe con malicia cuando Rick vuelve a hablar.

— ¿Oye, estás bien?

— ¡Sí! ¡Me... me estoy duchando!

La saca por completo y me mira mientras me muerdo el labio, suplicándole con la mirada que me de una tregua. Cuando creo que lo va a hacer, me sonrío de manera peligrosa y la mete de golpe haciéndome gemir sin remedio.

— ¡Wen! ¿Qué pasa? Voy a entrar.

— ¡No! Estoy en la ducha. Me estoy... estoy depilándome.

Josh ríe con una voz áspera y tengo que taponarle la boca para que Rick no le oiga. Sigue metiéndola y sacándola cada vez más deprisa y sé que él también va a correrse cuando su sonrisa desaparece y sus pupilas se dilatan a la vez que sus ojos se oscurecen.

— ¿Seguro? Suenas raro —insiste mi hermano.

— Haz que se vaya o haré que te corras con tu hermano ahí fuera —me susurra Josh de manera amenazante.

Su voz y su expresión seria me ponen tanto que sé que apenas me quedan unos segundos.

— Estoy bien, Ricky... en serio... hasta mañana —intento sonar lo más tranquila posible y parece que funciona.

— De acuerdo... —no parece muy convencido pero se marcha.

Cuando escuchamos la puerta de la habitación cerrarse, Josh mete una mano entre los dos. Su dedo pulgar busca mi clítoris y hace movimientos redondos a su alrededor al mismo tiempo que aumenta el ritmo y la presión al máximo. Comienzo a gemir, intentando controlar el volumen. Echo la cabeza hacia atrás, pero él me sujeta con fuerza ambas mejillas con una mano.

— Mírame —ordena mientras sigo corriéndome.

Grito su nombre —entre otras cosas—, y cuando estoy a punto de terminar comienza a correrse él. Me penetra de manera frenética mientras suelta pequeños y roncros gruñidos, casi furiosos. Se corre follándome de la misma manera salvaje con la que comenzó a besarme. Dios, me pone tan cachonda verle en este estado de plenitud que no me costaría correrme de nuevo si no fuera porque va deteniéndose poco a poco, mientras pega su frente a la mía.

Dejamos que el agua caiga sobre nosotros unos segundos más hasta que él la apaga. Sale de la ducha y cuando pienso que va a marcharse, coge una toalla y se acerca, envolviéndome en ella.

— Mañana tenemos que ir a la farmacia —dice mientras coge otra para secarse él. — ¿A la farmacia?

— ¿Tanto te gusta cómo te lo hago que no te has dado cuenta de que no hemos usado condón? —sonríe burlonamente.

— Mierda.

— Pues eso, deberíamos ir.

— No te preocupes, Josh, puedo ir sola —le miro a través del espejo. — No voy a dejar que vayas sola, mocosa — coge mi mano y tira de mí para que

me de la vuelta—. Lo siento —dice de repente.

— ¿Por qué?

— Por esto. Sé que te dije que no podía repetirse, es solo que... no sé. Lo necesitaba. Supongo que he sido egoísta —levanta una mano y acaricia mis labios con el pulgar.

— No te preocupes —digo colocándome bien la toalla—. Yo podría haberte parado, pero no lo he hecho. Y no sé por qué... —agacho la cabeza sin saber muy bien por qué he dicho eso último.

Me doy la vuelta para salir del baño pero me agarra de la mano.

— Ey... entiendo cómo te sientes, pequeña. Porque yo estoy igual.

Se acerca y coloca los mechones de mi pelo mojado por detrás de mí oreja, sonrío y se queda mirándome.

— Has cambiado tanto, mocosa. Hace cuatro años no te soportaba y ahora... lo que no soporto es tenerte lejos —me quedo sorprendida por su sinceridad.

— Josh, esto... esto una locura.

— Ya lo sé. Lo sé de sobra.

JOSH

No sé cómo ni por qué pero me encuentro a mí mismo diciéndole a Wendy lo que ni siquiera me he reconocido a mí mismo.

— Sé que esto es una jodida locura y que tu hermano me enterraría vivo si se enterara, pero no sé cómo evitarlo.

— Tal vez... no se... —se muerde el labio y entrelaza sus dedos— deberíamos mantenernos lejos el uno del otro.

Sé que es lo correcto pero me duele que ella lo haya dicho antes que yo.

— Sí, puede que sea lo mejor. La miro una vez más y salgo de su habitación, sabiendo que mañana me arrepentiré por el día de hoy.

Me despierto pronto por la mañana y busco una farmacia de guardia. Compro la maldita pastillita y vuelvo a casa antes de que Wendy se despierte, abro la puerta de su cuarto con cuidado y la veo dormida profundamente. Está tapada hasta la cintura y abrazando una almohada. Me siento en el borde de la cama y la miro unos segundos más, hasta que comienza a moverse y abre los ojos.

— Josh... —coge su teléfono para mirar la hora— ¿qué haces aquí? — Ten, tómatela ya —digo dándole la pastilla.

— Se suponía que íbamos a ir juntos.

— Ya, pero anoche dijiste que lo mejor era estar separados así que cuanto menos tiempo pasemos a solas, mejor.

Sin darle tiempo a responder, le dejo la pastilla sobre la cama y salgo de su habitación.

— ¿Qué hacías en el cuarto de mi hermana?

— Nada, escuché un ruido y pensaba que se había escapado otra vez —respondo a Rick.

— ¿Y lo ha hecho? —se alarma y camina hacia su habitación para comprobarlo. — No, está dormida como un tronco.

— Ah, vale —vuelve atrás y me mira—. Tío, cómo tienes la ceja, puede que necesites puntos —dice tocando mi herida.

— ¡Ay! —le doy un empujón— ¡Aparta tus dedazos! Tu labio no tiene mejor pinta. — Bah, no me duele.

Entramos en la cocina y nos preparamos el desayuno mientras hablamos sobre la pelea de anoche y lo que ese hijo de puta me dijo.

— Wendy me preguntó... sobre eso —dice mientras se come una manzana. — ¿Y qué le dijiste? — levanto la vista de la batidora para mirarle. — Que te preguntara a ti.

— Bien, no tiene por qué enterarse de mi mierda.

Después de entrenar durante dos horas, nos damos una ducha y nos despedimos de Margot, que ha venido a limpiar toda la porquería de anoche.

— Hace bueno, ¿quieres que hagamos una barbacoa?

— No estaría mal, voy a comprar las cosas a la carnicería —me dice levantándose para coger su cartera.

— No. Ya voy yo, que tú no tienes ni puta idea —le vacilo.

— Vale, pero no te olvides del carbón.

— Sí, Papa Noel.

— ¿Avisas tu, o aviso yo a la peña?

— Yo.

Abro el grupo de whatsapp y escribo para todos:

Josh: Barbacoa en casa en una hora.

Jenna: ¡Guay! Ahí estaré.

Vicky: Querrás decir estaremos.

Jenna: Bueno, eso.

Jay: No dejes que Rick compre la carne, por Dios.

Rick: A que no comes, maricon.

Jay: Jajajaj, es que no tienes ni puta idea de comprar macho.

Josh: No te preocupes, que estoy yendo a comprar yo. Tom, encárgate de las bebidas. **Tom:** Estoy en ello, colega.

Alice: Jenna píllale algo a tu camello.

Jenna: Ya he hablado con él. Paso a recogerlo antes de ir para allá.

Alice: Ok.

Aparco el coche en doble fila y a medida que me aproximo, veo que hay bastante cola, así que saco un cigarro y espero fuera. Una chica se acerca y se pone detrás de mí. Joder, está buena que te cagas.

— ¿Tienes un cigarro?

— Claro, preciosa —le ofrezco uno con mi sonrisa más seductora. — Gracias —me devuelve la sonrisa mientras se lo acerca a los labios para encenderlo.

— ¿Cómo te llamas?

— Alisson. ¿Tú?

— Josh.

La sujeto por la cintura y le doy dos besos. Comenzamos a hablar animadamente mientras avanzamos en la cola. Tiene veinte años y está estudiando periodismo en la misma universidad que Wendy. Vive en la residencia porque es de Arizona y no tiene novio.

Cuando llega mi turno y la carnicera me pregunta cuanta cantidad quiero de cada cosa, me giro y miro a la preciosidad que tengo delante.

— ¿Te apetece venir conmigo a una barbacoa?

— ¿Cómo... ahora?

— Sí —sonríó—. Venga, será divertido.

— Bueno... vale —dice con timidez. En cierto modo me recuerda a la mocosa...

Cuando detengo el coche en el aparcamiento, veo el de las gemelas unas plazas mas allá. Cojo a Alisson de la mano para darle mas confianza y nos metemos en el ascensor.

— No me imaginaba que vivieras en este edificio —comenta mientras subimos. — ¿Y eso por qué?

— No sé, te imaginaba de esos típicos chicos que comparten casa con otros cuatro y todo está lleno de basura y cigarrillos por todas partes.

— ¿Y cómo sabes que no es así? —no puedo evitar estallar en una carcajada.

— Bueno, ahora lo veremos.

— Ahora veras muchas cosas —le guiño un ojo antes de que las puertas del ascensor se abran.

Entramos en el apartamento y lo primero que vemos es a las gemelas comiéndole el morro a Rick mientras se frotan contra su pantalón. Me miran cuando cierro la puerta y después la miran a ella. Rick la recorre con los ojos de arriba abajo y después sonríe, aparta a las gemelas y se levanta.

— ¿Y esta preciosidad quién es?

— Se llama Alisson y es *mi* preciosidad —digo haciéndola sonrojar. — Bueno, eso está por ver —ríe cogiendo su mano y tirando de ella para que

avance—. Bienvenida a nuestra humilde morada, Alisson —se acerca y le da dos besos.

Las gemelas no le hacen ni puto caso, se han enfadado. Dios, son tan crías. El resto llega en pocos minutos y comenzamos a hacer la comida.

Wendy sale de su habitación cuando tenemos casi todo sobre la mesa, listo para comer. Nos mira y se da la vuelta para marcharse de nuevo pero Alice sale de la cocina justo en ese momento.

— ¿Oye, donde vas?

— Mmm, iba a comer algo pero volveré después cuando hayáis acabado vosotros. — De eso ni hablar, comes con nosotros. Josh ha comprado comida de sobra —sin

darle tiempo a rechistar, tira de su mano hacia la terraza.

No me hace ni puta gracia que esas dos se hagan amigas.

Llevamos un rato comiendo y riendo. Nosotros no hemos hablado pero si nos hemos mirado varias veces, por su expresión sé que Alisson no le agrada para nada, aunque sé que es porque está celosa. Rick decide darle un respiro y la deja beber y fumar un poco de maría.

— ¡Dios, si es que eres idiota Wendy! — ¡Yo que coño sabía, joder! —ríe ella.

Ambas están ya un poco borrachas y no paran de reírse, al igual que las gemelas que aunque sé no se soportan, parecen haber hecho una tregua para hacer el vacío a Alisson. Cosa que no parece importarla ya que yo no me he apartado de ella desde que llegó.

Ya son las siete de la tarde y hace rato que anocheció. Jay y Tom están enganchados a la *play* desde hace un rato. Alisson y yo estamos sentados en la terraza, tonteando de manera descarada y un poco separados del resto, y Rick y las chicas están alrededor de la mesa de la terraza hablando y riendo mientras fuman y beben. Wendy no deja de mirarme y a mí me gusta. Me gusta saber que está celosa y me hace tontear aún más descaradamente con Alisson. Tanto que cuando ella se acerca para besarme, la sujeto por las caderas y tiro de ella para que se siente sobre mí. Devoro su boca sin ningún cuidado

mientras aprieto su culo. Miro a Wendy, aun sin dejar de besar a Alisson, y sé que está haciendo esfuerzo por no levantarse y rompernos la cara a los dos.

— ¿Jugamos a algo? —escucho a Vicky por encima de la música. — ¿Cómo qué? —pregunta Rick dándole otra calada al porro.

— Verdad o reto —dice Wendy mirándome fijamente.

— Mmm, un juego interesante —Jenna sonrío con malicia—. Me apunto. — Venga, vale —Rick se ríe y todos entran en el salón— Vamos, hermano, será divertido —mira en mi dirección y hace un gesto para que vayamos.

Me levanto e ignorando la mala cara de Alisson, entro en el salón junto al resto y ella tras de mí. Rick tiene razón, será divertido ver la cara de la mocosa cuando le manden hacer retos que no quiere.

WENDY

Dios, solo quiero ir hasta ellos y romperles la cara, pero decido ser más sutil. Cuando Vicky pregunta si queremos jugar a algo, inmediatamente el famoso juego viene a mi cabeza.

Nos sentamos en el salón alrededor de la mesa de cristal y Jenna coge un botellín de cerveza vacío, lo pone en el centro y lo hace girar, deteniéndose frente a Alisson.

— ¿Verdad o reto? —pregunto. — Reto.

— Besa a Rick.

Los ojos de Josh encuentran los míos y veo en ellos una mezcla de cabreo y diversión. Oh, mierda, me la va a devolver seguro.

JOSH

Zorra. Maldita niña, quiere joderme. Se piensa que me importa una mierda que Alisson bese a su hermano, la acabo de conocer, por Dios. Pues se va a cagar.

La nueva me mira con vergüenza y cuando ve que no aparto los ojos de Wendy y ella de mí, se levanta y camina hacía Rick. El solo se ríe y mira como fulmino a su hermana con la mirada.

— Gracias, hermanita —ríe agarrando la cara de Alisson. Se besan durante unos segundos y después vuelven a su sitio.

Alisson gira la botella y se detiene frente a mí.

— ¿Verdad o reto? —me pregunta. — Reto.

— Mmm... no sé...

— Vamos, si no ya le reto yo —le dice Alice. Cómo Alisson no dice nada, sonrío

maliciosamente y habla de nuevo— Josh, tienes que besar a Wendy. — ¡Y una mierda! —grita Rick atragantándose con la cerveza.

— Vamos, Rick, solo es un juego —Alice rueda los ojos.

El solo me mira y después mira a su hermana. Le da otro trago a la cerveza vuelve a mirarme.

— Que sea rápido. Y las manos fuera.

Wendy se levanta del suelo y camina hacia mí, se detiene frente a la mesa y espera a que yo haga lo mismo. Le doy una calada al porro y me acerco expulsando el humo, coloco una mano en su cintura presionando disimuladamente y sujeto su barbilla con la otra.

— Las manos fuera, joder —dice Rick entre dientes. — Maldita sea, Rick. No mires y punto —Alice bufa.

Wendy me mira y entonces siento que a mi alrededor ya no hay nadie. Acercó mis labios a los suyos despacio y los acaricio con delicadeza antes de introducir mi lengua. Ella rodea mi cuello con timidez y yo la aprieto contra mi cuerpo, intensificando el beso. Su lengua roza la mía provocando que mi polla despierte, cosa que no ha hecho en toda la tarde con Alisson... Sin ser consciente de dónde estamos, deslizo la mano despacio por su espalda, en dirección a ese hermoso culo.

— ¡Ya basta, joder! —Rick tira de mí para separarnos y suelta un bufido antes de sentarse.

— Vaya, eso ha sido... —parece que Vicky no encuentra las palabras.

— Raro —termina su hermana.

— ¡La mocosa no besa nada mal! —río para quitarle importancia.

— Te estas ganando una cirugía de nariz —me dice Rick apretando la mandíbula.

Todos ríen excepto Wendy que está roja como un tomate.

Giro la botella y todos vemos cómo se detiene frente a ella. Todavía no se me olvida que ha intentado joderme con lo de Alisson y su hermano así que decido devolvérsela.

— ¿Verdad o reto? —le pregunto.

— Reto —responde desafiante.

— Wendy... —todos me miran esperando que diré— besa a Jenna.

Las dos abren mucho los ojos porque a pesar de haberse unido esta noche contra Alisson, sé que se odian. Se miran entre ellas y vuelven a mirarme a mí. Rick niega con la cabeza y se levanta para hacerse otro porro, desaprobando lo que acabo de hacer.

— ¡Oh, sí! —exclama Jay riéndose.

— Esto será interesante —Tom se recuesta en el sofá.

Sigo retándolas con la mirada y con una sonrisa burlona en mi cara. Para mi sorpresa, ambas se levantan y se acercan. Jenna le dice algo en un tono tan bajo que solo Wendy consigue escucharla, sujeta la cara de la mocosa con sus manos —con esas manos que me han hecho tantas pajas—, y acerca su boca a la de ella. Tuerce un poco la cabeza para dejar paso a su lengua y poco a poco Wendy comienza a soltarse. Jenna coloca una mano en el culo de la mocosa, apretándola a ella, mientras que Wendy la sujeta por la cabeza y gira la cara para besarla mejor.

— ¡Me cago en la puta, tío! —gritan Jay y Tom sin dejar de mirarlas.

Joder. Tengo la polla que me va a explotar. Las dos tías que más me ponen, montándoselo prácticamente frente a mí. Rick está de mala hostia así que le pega un tirón a Alice y comienza a besarla para distraerse y no mirar el espectáculo que su hermana y Jenna están dando.

Llevan más tiempo de la cuenta pero no sé por qué, nadie les ha mandado parar y ellas tampoco lo hacen. Es más, diría que están disfrutando. Solo puedo pensar en levantarme y follármelas a las dos, pero Vicky se me adelanta. Aparta a su hermana con suavidad y sujetando a Wendy por la barbilla, comienza a besarla. Buf. Cuando me giro para ver la cara de Alisson, me encuentro con Jay y Tom manoseándola por todos lados. ¿Y ella? Pues cerrando los ojos y dejándose hacer. Zorra. ¿Y yo? Pues mirando como esas tres se lo montan frente a mí, sin poder hacer nada.

WENDY

¿Pero este imbécil de que coño va? Qué me bese con esta marrana que habrá comido más pollas que yo helados en toda mi vida. Su puta madre. Pero me lo tengo merecido por lo de Alisson y mi hermano, sabía que me la devolvería y no pienso echarme atrás ahora. Camino hacia Jenna y ella se acerca a mi oído para decirme algo.

— Este cabrón quiere jodernos, así que olvida por un rato lo que me odias y yo haré lo mismo. Déjate llevar.

Que me deje llevar. Dios, mañana me arrepentiré de esto... asiento y dejo que me bese. En mi puta vida me había besado con otra chica, no de esta manera. Lo hice con mi amiga en el internado pero de coña... y esto me parece que va muy en serio.

Jenna aprieta mi culo, y el saber que Josh no nos quita ojo y que muy probablemente esté completamente cachondo, me excita.

Cuando quiero darme cuenta, ya no estoy besando a Jenna sino a su hermana. Vicky rodea mi lengua con la suya mientras Jenna me muerde el cuello y aprieta mis tetas por encima del vestido, el cual me abre un segundo después para liberalas. Abro un poco los ojos y me encuentro a la zorra de Alisson dejándose manosear por Jay y Tom, a mi hermano morreándose con Alice y a Josh mirándonos de un modo tan oscuro que hace que mis bragas se humedezcan al momento. Cuando ve cómo le miro, se levanta y camina

hacia nosotras. Rodea la cintura de Vicky por detrás y comienza a besar su cuello mientras ella me besa a mí. Sus ojos no se apartan de los míos ni un instante. Vicky deja de besarme y se gira para besarle a él, entonces Jenna se quita la camiseta y siento sus dedos subir por mi muslo mientras muerde mi oreja, sin pedir permiso ni creer necesitarlo. Yo me siento bloqueada y cachonda, no sé qué hacer ni a donde mirar. Entonces Josh aparta a Vicky y me atrae a él de un tirón. Su cuerpo impacta contra el mío, su mano aprieta mi culo acercándome a su erección sin dejar de mirarme.

— Josh... —mi hermano intenta decir algo pero Alice vuelve a besarle. Él gruñe y la levanta por el culo para después desaparecer en su habitación con ella.

Los dedos de Jenna acarician la parte interna de mi muslo, trepando despacio mientras se besa con su hermana. Otras manos más fuertes apartan la de Jenna y de pronto siento dos dedos entrando en mi interior de golpe.

— ¡Ah...! —gimo sobre la boca de Josh.

Él aumenta el ritmo, sacándolos y metiéndolos con más rapidez. A los pocos segundos es él el que gruñe, descendiendo un poco la vista y veo que una de ellas está abrazándolo por detrás y haciéndole una paja, mientras la otra le mete los dedos a su hermana.

Esto se nos está yendo de las manos demasiado, pero por alguna extraña razón no quiero parar. Estoy completamente mojada y lo sé porque los dedos de Josh entran y salen de mi interior con facilidad. Caminamos unos metros hasta el sofá y Vicky me empuja para que me siente. Se arrodilla entre mis piernas mientras Josh aprieta las tetas de Jenna, pero deja de hacerlo y se acerca a nosotras cuando ve a Vicky abriéndome las piernas. La sujeta para que se levante y me mira con las pupilas completamente dilatadas.

— Esto es cosa mía —le dice.

Se agacha hasta quedar de rodillas y sube mi vestido a medida que separa mis muslos. Sus ojos prometen placer infinito, un placer peligroso pero tentador. Muerdo mi labio con nerviosismo, no soy capaz de asimilar lo que está pasando. Todos somos un revoltijo de sensaciones y placer. Parece ser que nada más importa en este momento.

Una de las gemelas se sienta a mi lado y arrastra mi cara para meterme la lengua. De pronto es otra lengua, la de Josh, la que siento acariciando mi clítoris.

— ¡Mmm! —gimo dentro de la boca de Jenna, provocando que ella sonría y apriete una de mis tetas.

Se coloca con el culo en pompa sobre el sofá, sin dejar de besarme, y ahora es ella la que grita cuando su hermana introduce los dedos en su interior. Deja de besarme para morder mi cuello mientras mis manos bajan hasta la cabeza de Josh. Tiro de su pelo y lo muevo para guiar su lengua sobre mi clítoris. Él gruñe y sube su mano, metiéndome tres dedos de golpe. Con la otra mano levanta mi mulso y me abre aun más para él. Aumenta la velocidad y un volcán comienza a entrar en erupción dentro de mi vientre.

— Josh... ah... —muerdo mi labio intentando controlar los jadeos y escucho a Jenna correrse en mi oído.

Josh presiona mi clítoris y pasa su lengua mientras sigue metiendo y sacando los dedos de mi interior. Las caricias van de arriba hasta abajo, introduciéndose en mi interior y volviendo a salir para subir de nuevo hasta mi clítoris. Alterna los dedos con la lengua y yo siento que en cualquier momento me desvaneceré.

— Josh... me corro... apártate —intento aguantar y empujarle para no hacerlo en su boca.

— ¿Y perderme lo mejor? —sonríe perversamente y vuelve a acercar la lengua.

Los calambres aumentar y sin remedio me corro de manera descontrolada, mientras sigue devorándome como un animal. Se incorpora para sentarse a mi lado y tira de mí para que me siente sobre él.

— Sabes tan jodidamente bien, pequeña... —murmura acercando su boca a la mía.

Me besa y comienza a moverse, rozando su erección contra mi entrada aún empapada. Las gemelas tiran de mí para levantarme y una de ellas se arrodilla, quitándole los pantalones y los calzoncillos. Sujeta su polla con una mano y se la mete en la boca, provocando que él gima y cierre los ojos unos segundos. Sujeta a Vicky por la cabeza y la empuja para que se la chupe más deprisa. Me mira mientras Jenna le mete los dedos a su hermana desde atrás. Yo observo la escena sintiéndome cada vez más húmeda y sin saber qué hacer. Muerdo mi labio sin apartar mis ojos de los de Josh, que me está mirando igual que si estuviera follándome con ellos. Entonces me encuentro a mí misma apartando a las dos para colocarme sobre él. Me sujeta con fuerza y clava sus dedos en mis caderas. Bajo con lentitud introduciéndome su polla y haciéndole gruñir.

— Joder —murmura colocando una mano en mi cabeza y acercándose para besarme.

Sus manos suben para acariciar mis tetas, para jugar con ellas. Mis brazos están rodeando su cuello y apoyándome en sus hombros cada vez que subo y bajo, controlando la velocidad para retrasar el orgasmo lo máximo posible. Baja las manos hasta mi culo y me levanta un poco para meterse uno de mis pezones en la boca, lo lame y lo succiona provocando gemidos bajos por mi parte. Vuelvo a bajar y comienzo a mover las caderas en círculo, sin llegar a sacármela por completo. Me mira mordeándose el labio y vuelve a apretar mis caderas con fuerza.

— Más rápido, nena. Estoy a punto de correrme.

Cuando Jenna escucha eso, se arrodilla al pantalón tirado de Josh y saca un condón.

— Aparta —me dice.

Me hago a un lado, sin llegar a quitarme de encima de él, y observo cómo ella se lo coloca con la boca. Le mira con una sonrisa coqueta después y se levanta para volver con su hermana. Vuelvo a pasar la pierna por encima de él y su polla se abre camino en mi interior con salvajismo. La mete y la saca como si su vida dependiera de ello, follándome él a pesar de ser yo la que está encima.

Vicky se coloca de rodillas entre las piernas de Josh y pasa una mano por mi cintura, desde atrás. Sus dedos buscan mi clítoris y joder si lo encuentran. Empieza a hacer círculos sobre él mientras besa mi espalda. Ignoro lo que está haciendo Jenna, aunque imagino que darle placer a su hermana.

— Josh... me corro.

— Vamos, pequeña —sujeta mi barbilla para que le mire—. Hazlo conmigo.

Aparta los dedos de Vicky y ahora es él el que presiona mi clítoris con su pulgar mientras yo subo y bajo sobre él. Le follo cada vez más deprisa hasta que me corro por segunda vez. Sin soltar mi cara, me besa mientras se corre en mi boca. A los pocos segundos escuchamos a Vicky y poco después otros gemidos, que deduzco serán de los otros tres que se lo están montando en el sofá de enfrente. Dejo de moverme poco a poco, sintiendo cómo su polla se va haciendo pequeña dentro de mí.

Las gemelas están sentadas en el sofá, haciéndose un porro. Esto debe ser normal para ellas, pero para mí no, joder. No había hecho esto en mi puta vida y ahora que mis pulsaciones van volviendo a la normalidad, comienzo a ver la realidad. Me muero de vergüenza así que me levanto con cuidado, provocando otro pequeño espasmo por parte de Josh. No sé que hacer, que decir, ni donde mirar. Me siento junto a Josh en el sofá y acepto el porro que Vicky me pasa. A los pocos minutos aparecen Alice y mi hermano. Él nos mira a todos y se detiene en Josh y después en mí.

— No quiero saber una puta mierda de lo que ha pasado aquí. — Mejor, tío —dice Jay riéndose.

Rick le da un golpe en la cabeza desde atrás y camina para sentarse a su lado. Alice comienza a hablar sobre baloncesto y un partido al que quiere ir y yo le agradezco con la mirada por cambiar de tema. Ella me guiña un ojo y sigue hablando.

JOSH

Me cago en la puta. Esto ha sido lo más excitante que he hecho en mi jodida vida. Wendy no sabe para dónde mirar ni que hacer. A pesar de que para nosotros sea normal follar unos frente a otros y todos juntos, sé que para ella no lo es en absoluto, así que tiro de su mano para que se siente a mi lado y se

relaje un poco. Vicky le pasa un porro y ella lo acepta. Le da unas caladas y se recuesta un poco en el sofá, relajando sus músculos, hasta que Rick aparece. Entonces se incorpora de nuevo y mira hacia el suelo.

— No quiero saber una puta mierda de lo que ha pasado aquí —dice mirándome a mí y después a ella.

— Mejor, tío —ríe el idiota de Jay.

Él le da un golpe en la cabeza y se sienta a su lado. Alice comienza a hablar sobre el partido de los Golden State Warriors y Wendy parece agradecerle con la mirada por cambiar de tema.

A las doce de la noche comienzan a irse todos. Rick le da un beso a Alice y se despide con otro de las gemelas. Cuando la casa está vacía se acerca a nosotros, que acabamos de levantarnos del sofá, y nos mira con seriedad.

— No sé lo que ha pasado esta noche entre vosotros —hace una pausa—. Pero he decidido que voy a hacerme el tonto y fingir que no ha pasado nada. Así que si ha pasado... —se restriega la cara y suspira con desesperación— ha sido la última vez.

Nos mira una vez más y se marcha para su habitación. Wendy me observa con nerviosismo, mordiéndose el labio y jugando con sus dedos como siempre. Cojo su mano y la acerco a mí.

— Lo de esta noche... lo que has hecho con las gemelas... ha sido simplemente increíble. Nadie, nadie Wendy —sujeto su cara entre mis manos— me había puesto tan cachondo en mi puta vida...

— ¿Pero?

— Pero ha sido la última vez. Ya has oído a tu hermano.

— Ya. ¿Cuántas últimas veces vamos a tener, Josh?

— Esta ha sido la definitiva.

CAPITULO 12

JOSH

Ha pasado una semana desde la orgía con Wendy y las gemelas. He soñado cada día con esa noche y he tenido que hacer unos esfuerzos sobre humanos por no cruzar el pasillo y follármela mientras duerme. El miércoles incluso entré en su habitación y después de verla dormida con esa camiseta gigante y las piernas desnudas tuve que darme una ducha y aliviarme a mí mismo.

Gracias a Dios, la pelea de mañana por la noche me dejará desquitarme con algún desgraciado y olvidarme de todo por un rato. Y después, muy probablemente tenga que follarme a Jenna o a Vicky, o quizá llame a Alisson, porque después de comprobar cómo se dejaba hacer de todo por Jay y Tom la otra noche, no creo que tenga problema por hacer lo mismo conmigo.

Gracias a los exámenes de Wendy, ha pasado todas las mañanas en la universidad y las tardes en la biblioteca, así que no he tenido que verla demasiado por casa. Pero hoy es sábado. Los tres estamos comiendo en el salón mientras vemos una serie en la televisión. Wendy ha cocinado unos macarrones gratinados que están verdaderamente buenos.

— ¿Qué vais a hacer esta noche? —pregunta antes de beber agua.

— Saldremos, supongo. ¿Por qué? —su hermano arquea una ceja.

— He quedado... —dice ella, haciéndome apartar la vista de la televisión para mirarla.

— ¿Con quién? —Rick deja el tenedor sobre el plato y se centra en la conversación. — Con Connor...

— Y una mierda. ¿Tengo que recordarte lo que te dije después de tu escapadita a Las Vegas?

— Ricky... —hace pucheros como una niña.

— Ni Ricky ni pollas. Hermano, no te dejes comprar con sus lloriqueos —le digo para que no se deje convencer.

— No te metas —ella me mira apretando los dientes.

— Lo siento Wen, pero no vas a salir con Connor.

— ¡Estoy harta de que me controles! ¡No eres papá! —grita ella levantándose y tirando el tenedor al suelo.

— ¡Papá se avergonzaría de ver en lo que te has convertido! —el también se levanta.

Wendy alza la mano y le da un tortazo, aguantando las lágrimas que ya veo en sus ojos.

— Lo mismo haría si te viera a ti —dice en voz baja pero sincera antes de salir corriendo y encerrarse en su habitación.

— Rick...

— Cállate —me dice antes de levantarse y salir del ático dando un portazo.

WENDY

Entro en mi habitación y comienzo a tirar todo al suelo y a llorar de la rabia. ¿Cómo ha podido decirme algo así? ¿¡Él!? Es el menos apropiado, joder.

Saco mi teléfono y busco el número de Connor. Le llamo y suena un tono, dos tonos, al tercero contesta.

— ¿Qué tal, preciosa?

— Mal... yo... —no puedo hablar por los llantos que me hace hipar cada dos palabras.

— ¿Wendy, qué ocurre? ¿estás bien? —siento el nerviosismo en su voz.

— Sácame de aquí, por favor.

— ¿Dónde estás?

— En casa.

— *Estoy ahí en cinco minutos* —dice antes de colgar.

Cojo mi cartera, meto algo de ropa en una mochila y salgo disparada hacia el salón. Josh, que está recogiendo la mesa, corre hacia mí cuando me ve pasar por delante de la cocina.

— ¡Eh! ¿Dónde vas? —me sujeta por el brazo.

— Déjame. ¡Me largo! —doy un tirón para soltarme.

— Wendy, por favor, tranquilízate —dice limpiando mis lágrimas con sus dedos. — ¡Que me sueltes!

— ¡No pienso dejar que te vayas, joder! Por favor solo... solo espera a que tú hermano vuelva. Él no quería decir lo que ha dicho.

— Dile de mi parte que le den por el culo, que no le necesito. ¡Y a ti tampoco! —le empujo sin piedad y corro para meterme en el ascensor.

No me sigue.

Salgo del portal justo a tiempo de ver el coche de Connor aparcar en la puerta y me monto antes de que él se baje.

— ¿Nena, estas...? — Arranca, por favor.

Lo hace de inmediato y acelera. Conduce durante un rato mientras yo no puedo dejar de llorar, hasta que detiene el coche en un arcén de la carretera y tira de mí con suavidad para sentarme sobre él. Apoyo la cabeza en su pecho y sigo llorando unos minutos más mientras él acaricia mi pelo. Cuando mi respiración se va normalizando, coloca una mano en mi barbilla para que levante la cabeza y le mire.

— ¿Qué ha pasado? Tienes que contármelo. — He discutido con mi hermano. No quería dejarme salir contigo y le he dicho que él no es mi padre. El... él me ha dicho que mi padre se avergonzaría de mí si me viera... —comienzo a llorar de nuevo.

— Shh...tranquila, preciosa. Te llevaré a mi casa.

Conduce aún conmigo sobre su regazo y aparca justo en frente de su portal. No deja de abrazarme mientras subimos en el ascensor y yo no puedo dejar de llorar. Entramos en su casa y veo a Jackson sentado, mirando la televisión y a Alice pintándose las uñas.

— Wendy —me mira a mí y después a su hermano—. ¿Qué haces aquí? —me pregunta con preocupación al verme la cara.

— Ha discutido con su hermano, no quiere volver a casa —Connor responde por mí.

— Ven aquí, cuéntame que ha pasado —Alice se acerca y me da un abrazo.

Jackson solo se ríe y le da otro trago a su cerveza. Me siento en el sofá y le cuento todo mientras Connor nos mira pero no dice nada, y Jackson solo se ríe de vez en cuando.

— Ese Rick... igual de gilipollas que Phoenix —suelta de repente. — Jackson, cierra la boca —le dice Alice.

— Ciérrala tú, joder. Bastante tengo que aguantar sabiendo que te lo follas y te pasas el día metida en su puta casa.

— Ese no es tu jodido problema —responde ella.

— ¿Por qué le dijiste a Josh lo de salir ardiendo?

Los tres me miran y Jackson suelta una carcajada.

— Vaya, vaya... —sonríe con malicia— así que no te lo ha contado. Verás...

— Jackson, cierra la jodida boca. No es cosa tuya —Alice se levanta y le advierte con voz amenazante.

— Hace cosa de un año —continúa sin hacer caso a su hermana, la cual acaba de marcharse de casa dando un portazo—, ese idiota estaba corriendo con otro tío en el desierto de Nevada, en una carrera que se celebra anualmente. Algo hizo mal, el muy idiota, y de pronto su coche comenzó a arder. Se estampó contra el otro coche y comenzó a girar sin control mientras seguía ardiendo. El otro fue a parar hasta el borde de una montaña rocosa y se estampó. Los demás fueron hasta Matthews, y cuando el coche se paró del todo tu hermano abrió la puerta quemándose la mano, verás bien la cicatriz si te fijas, y tiró de

Phoenix para sacarle. Tenía la chaqueta ardiendo por la espalda y estaba inconsciente. Varios chicos le taparon con ropa para apagar el fuego y tu hermano le llevó al hospital. Estuvo varias semanas ingresado. Le quedó una cicatriz enorme en la espalda y por eso se ha hecho ese estúpido tatuaje.

— Un fénix... —digo comprendiendo todo.

— Sí. Los fénix renacen de sus cenizas y supongo que él sintió que había muerto y en cierto modo casi lo hace. Si no llega a ser por tu hermano.

— ¿Quién iba en el otro coche?

— Un primo de Matthews. Nunca se ha recuperado de que muriera por su culpa — se encoge de hombros con indiferencia.

Ahora comprendo todo. Por qué se puso hecho una furia cuando este hijo de puta le dijo lo que le dijo.

— Eres un asqueroso —le digo de pronto. El solo se ríe.

— Vamos, Wen, ven conmigo —Connor se levanta y me ofrece su mano.

JOSH

— Dile de mi parte que le den por el culo, que no le necesito. ¡Y a ti tampoco!

Wendy dice esas palabras que sin motivo alguno me duelen en lo más profundo. Yo no tengo la culpa de la gilipollez que le ha dicho su hermano pero aun así ella lo paga conmigo.

Me asomo a la terraza y la veo subir en el coche de ese cabrón. No sé por qué no me sorprende... Preparo un par de rayas de cocaína y las inhalo en un segundo. Limpio los restos con mi dedo índice y subo al gimnasio. Necesito golpear algo.

Al rato escucho la puerta y pasos en el piso de abajo. Rick sube las escaleras y me mira.

— ¿Dónde está Wendy?

— Se ha ido.

— ¿¡Cómo que se ha ido!?! ¿¡A dónde!?!

— Con Connor —digo sin dejar de atizar el saco de boxeo.

— ¿¡Y la has dejado!?!

— ¡No soy su maldita niñera! ¡Y se ha largado por tu culpa, joder! —le miro furioso.

Va a responderme cuando suena el timbre. Nos miramos enfadados y bajamos los dos, esperando que sea ella. Pero no, es Alice.

— No es un buen momento, Ali —me hago a un lado para dejarla entrar. — Wendy está en mi casa.

— Ya lo sabemos. La he visto subirse al coche de tu puto hermano. — Jackson... él le ha contado lo del accidente.

Aprieto los puños y la sangre comienza a hervirme. ¿Por qué coño tiene ese cabrón que abrir la boca? Voy a matarle. Le mataré con mis propias manos, joder. Cojo las llaves de mi coche y voy hacia la puerta.

— ¿Dónde vas, Josh? No es buena idea —ella me agarra de la mano. — Apártate.

— Así no harás que vuelva.

Acaricia mi puño para que lo suavice pero estoy tan furioso que no soy capaz. Necesito liberar la rabia que siento por algún lado así que la cojo y la aparto con brusquedad. Me subo en mi moto y acelero, saltándome semáforos y stops. Cruzo el Golden Gate y subo por la colina hasta llegar arriba del todo. Me bajo de la moto de un salto y comienzo a golpear con furia el tronco de un árbol. Los recuerdos de aquel día vuelven y no puedo contener las lágrimas.

Flashback

— Vamos, primito, deberías de estar orgulloso de tener mis genes. No todos los días se ve a dos primos llegar juntos a la carrera final.

— Lo estoy, pero que sepas que esta carrera es mía —me dice Jake caminando hacia su coche.

— ¡Te espero en la meta! —grito riendo.

Nos subimos cada uno en nuestro coche y escuchamos a la gente gritar nuestros nombres. La bocina

suena y ambos aceleramos a tope. Cuando estamos a punto de llegar al final del circuito y dar la vuelta, algo en mi coche empieza a pitar. No sé qué coño pasa ni de dónde viene el puto pitido pero me está poniendo de los nervios, joder. Le meto un puñetazo al ordenador de abordo para que se calle y doy gracias por librarme de ese sonido. Sonríó a mi primo al pasarle y piso a fondo. Segundos después empieza a salir humo del capo, seguido de unas llamas que me ciegan por la velocidad. Pierdo el control del coche y siento que choco contra algo. Todo da vueltas y el fuego y el humo entra por todos los conductos. Lo siguiente que veo es oscuridad.

Fin del flashback

Golpeo el árbol hasta que la sangre de mis nudillos tiñe de rojo la corteza. Me dejo caer en el suelo y apoyo mi espalda contra el mismo tronco que segundos antes me ha servido de saco de boxeo. Mi móvil suena pero lo ignoro. Apoyo los codos en mis rodillas y lloro, lloro por aquel maldito día en el que mi primo murió por mi culpa.

WENDY

— Tu hermano es un gilipollas —le digo a Connor mientras nos tumbamos en su cama.

— No tiene mucha conciencia...

Después de saber todo esto, comprendo mejor porque Josh es cómo es. Por qué actúa como actúa.

— Lo siento, Connor —me levanto.

— ¿Dónde vas?

— Sé que te he dicho que no quería volver pero necesito verle... — ¿Te gusta, verdad?

— ¿De qué hablas?

— Nada, da igual. Vamos, te llevo.

Me despido de él con un beso en la mejilla y le doy las gracias por todo. Me obliga a prometerle que le llamaré si ocurre cualquier cosa y que volveremos a vernos pronto.

Toco el timbre maldiciendo porque mi hermano no quiera devolverme las llaves y cuando entro, solo veo a Alice mirando a mi hermano, que está caminando de un lado para otro con el teléfono en la mano.

— ¡Mierda! —grita tirándolo al sofá.

— Wendy —Alice me mira confundida— ¿Cómo has venido?

— Me ha traído tu hermano. ¿Dónde está Josh? —pregunto mientras me quito la cazadora.

No quiero ni mirar a mi hermano. Lo que me ha dicho antes sigue en mi cabeza y sé que como le mire solo voy a querer cruzarle la cara de nuevo y comenzar a llorar.

— Wen... —se acerca mirándome con arrepentimiento.

— Déjame en paz —retrocedo y camino hacia Alice— ¿Dónde está Josh? — Le dije que Jackson te estaba contado lo del accidente... y salió disparado como un loco con el casco.

— ¡Mierda, Alice!

Cojo las llaves de mi coche para salir a buscarle, pero entonces las puertas del ascensor se abren y él aparece dentro. Está destrozado. Tiene los ojos rojos e hinchados y sangre en la ropa y en sus manos. Me acerco a él y sin decir nada le abrazo. Rick y Alice, que han salido a buscarme para que no me fuera, observan la escena desde la puerta, pero Alice da un pequeño tirón a mi hermano para que se metan en casa y nos dejen solos. Josh no me devuelve el abrazo pero tampoco hace nada para que le suelte. Me separo un poco y levanto sus manos. Tiene todos los nudillos llenos de sangre y estoy segura de que más de uno está roto.

— ¿A quién has pegado?

— A nadie —me hace a un lado para entrar en casa. — ¿Estás bien, hermano?

— Sí.

Camina por le salón y sin limpiarse la sangre ni cortarse un pelo porque yo esté mirando, saca la

cocaína del armario y hace tres rayas con una tarjeta. Se mete las tres y pasa su dedo índice por debajo de la nariz, manchándose la cara un poco por la sangre de sus manos.

— Ven aquí —Alice gira su cara para limpiarle la sangre. — Josh... ¿podemos...hablar? —pregunto con nerviosismo. — No.

No. Un *no* sin más. Un *no* sin sentimientos y sin expresión. Un *no* que me dice que una parte de Josh está destrozada. Alice me pide con la mirada que le deje tranquilo, que no insista. Así que camino por el pasillo y me meto en mi habitación.

JOSH

No me apetece una mierda hablar con ella, joder. Ahora mismo no quiero ni verla. Solo quiero colocarme y beber hasta perder el conocimiento y es exactamente lo que pienso hacer. Dentro de cinco días hace un año que pasó todo... un año sin mi primo. Yo debería estar donde quiera que esté él y no aquí, viviendo esta vida de mierda que no me merezco.

Rick se hace un porro mientras escribe en su teléfono y Alice está sentada a mi lado. Tiro de ella para sentarla sobre mí y Rick levanta la cabeza pero vuelve a fijar la vista en su teléfono. Alice comprende de inmediato lo que necesito así que se quita la camiseta y comienza a besarme. Su lengua y la mía se mueven sincronizadas mientras su mano se mete entre nosotros y baja hasta mi polla. La acaricia por encima de mis pantalones mientras muerde mi oreja.

— ¿Pido pizza para cenar? —escucho la voz de Rick por detrás.

No respondemos así que se acerca y tira del pelo de Alice para que le mire.

— Que si queréis pizza para cenar.

— Sí, joder. Lo que te dé la gana —responde ella mientras yo asiento con la cabeza al mismo tiempo que muerdo uno de sus pezones.

— Date la vuelta —le digo haciéndola levantar.

Se baja los pantalones y el tanga de encaje rosa y se coloca de rodillas sobre el sofá, con las manos apoyadas en el respaldo. Saco un condón de mi bolsillo y me bajo la bragueta y los calzoncillos, lo justo para poder ponérmelo. La sujeto con firmeza por las caderas y se la meto sin previo aviso. Ella comienza a jadear de inmediato y a mover su culo acompañando mis embestidas. Está muy mojada así que entro y salgo de ella sin dificultad. Lo que me gusta de Wendy es que es tan estrecha... no cómo Alice o las gemelas. *¿Qué coño haces pensando en la mocosa mientras te follas a Alice?* Se la meto con más fuerza y la hago gritar. Se corre en seguida y yo detrás de ella, me quito el condón y voy camino hasta la cocina para tirarlo a la basura.

— ¿Estás mejor? —me pregunta Rick cuando entro.

— No, joder. Claro que no —paso por su lado y saco una cerveza del frigorífico. — Hermano, deja de pensar en lo mismo. Ha pasado casi un año y no fue culpa tuya, ¿me oyes? —dice sujetándome la cara con sus manos.

Puedo ver la cicatriz que tiene en una de ellas. No es muy grande pero ahí está. Si no hubiera sido por él yo ahora mismo no estaría aquí.

— Si lo fue —le aparto y el suspira antes de salir de la cocina.

Me quedo frente a la ventana, bebiéndome la cerveza y con la mirada perdida. Hasta que la oigo.

— Mi hermano tiene razón... no fue culpa tuya...

— Déjalo, Wendy —digo sin mirarla.

— Vale. Solo quiero que sepas que aunque antes te dijera... bueno... que no te necesito para nada... no era cierto. Solo estaba enfadada. Sí que te necesito y si tú me necesitas a mí para algo... solo tienes que decírmelo.

Como no respondo ni la miro, veo por el reflejo del cristal como agacha la cabeza y se marcha.

Los próximos días pasan despacio. No voy al trabajo y Rick tampoco me dice nada. Me levanto por la mañana temprano y dedico el día a boxear, a fumar, a beber y a meterme rayas, una detrás de otra.

Apenas como y apenas duermo. Ni siquiera tengo ganas de follar. Mañana es el aniversario de su muerte, mañana hace un año que mi primo se fue y ya no volvió.

— Josh, ya basta, tío. Llevas cuatro días poniéndote hasta arriba, joder —me dice Rick cuando vuelve de trabajar y me ve metiéndome otra raya. — Vete a tomar por el culo.

Me levanto para encerrarme en mi habitación y poder seguir drogándome a gusto, y me cruzo con Wendy por el pasillo, pero ni siquiera me mira. Y no la culpo. Me hace un favor porque no tengo ninguna gana de que lo haga.

Me despierto el jueves y me duele todo el cuerpo. No solo el cuerpo, me duele todo, por dentro y por fuera. Hace un año que maté a mi primo. Mierda, soy un jodido asesino.

Cojo la cocaína que hay sobre mi mesilla y me meto una raya antes de levantarme. Me doy una ducha y el jabón sigue escociéndome sobre los nudillos abiertos, pero me da lo mismo, cuando termino subo al gimnasio y sigo golpeando el saco de boxeo, aliviándome con el dolor que ello me causa. Después de un rato en el gimnasio, bajo al salón y escucho a Rick hablando con su hermana.

— Me ha invitado Jordan, Tiffany y Becca también irán.

— Solo podrás ir si aceptas que yo te lleve y te vaya a buscar.

— ¡Pero Rick! No me jodas.

— O eso, o no vas. Tu eliges —él se cruza de brazos para reforzar sus palabras. — Está bien —dice ella saliendo de la cocina y chocando conmigo.

Me mira y parece que va a decir algo pero vuelve a cerrar la boca y sigue su camino.

— Sé que hoy es el día y sé que ahora mismo solo quieres romperle la cara a alguien y provocarle para que te la rompa a ti y así sentir dolor. Así que, ¿qué te parece si te la rompo yo y nos evitamos el peligro de que puedan matarte? —me dice Rick cuando entro en la cocina.

— La vida sin peligro es aburrida.

— No voy a dejar que salgas a la calle a que te golpeen hasta quedar inconsciente y tirado en algún callejón, joder —me obliga a girar para mirarle.

— Suerte que ese no sea tu puto problema —empujo su hombro al pasar.

— Puedes hacer lo que te de la gana, Josh, pero no pienso dejarte ir solo a ninguna parte.

Voy hacia el salón si responderle y enciendo la televisión. Sigo bebiendo y fumando hasta la noche. El maldito pesado de Rick no ha separado su culo del mío en todo el puto día.

A las nueve aparece Wendy con un vestido negro muy ajustado en la cintura y con vuelo en la parte de abajo. Tiene una tira transparente del ombligo hacia arriba, solo en el centro, dejando al descubierto la perfecta figura de sus tetas.

— ¿Me llevas? — Sí, vamos.

Ella me mira y yo recorro su cuerpo de arriba abajo. Por primera vez en días siento mi polla endurecerse, pero rápido aparto la mirada y le doy otro trago a la cerveza.

— Josh, vuelvo en seguida. No se te ocurra mover tu jodido culo de aquí. No le respondo ni le miro así que los dos salen por la puerta.

CAPITULO 13

WENDY

Han pasado cinco días desde que Jackson me contó lo de Josh. Desde ese día él ha cambiado. Ha estado comportándose de un modo estúpido, drogándose a todas horas y tratando mal a mi hermano. A mí me ha ignorado por completo y las gemelas no han vuelto a aparecer por aquí. Tampoco Alice. Yo he estado concentrándome en mis exámenes e intentando ignorarle igual que él a mí, pero no es fácil. Me mata ver como se destroza a sí mismo sin poder hacer nada por ayudarle. Todos los días encuentro toallas manchadas de sangre por sus nudillos, los cuales no deja que curen porque el tiempo que no se está drogando o bebiendo, está golpeando ese estúpido saco de boxeo. Aunque prefiero que lo golpee a él antes que cualquier persona.

El jueves Tiff me habla de una fiesta a la que Jordan nos ha invitado. No he vuelto a ir a su casa desde lo de Las Vegas y aun no le he dado ninguna clase de francés.

— ¿Me llevas? —le pregunto a mi hermano cuando entro en el salón. — Sí, vamos.

— Josh, vuelvo en seguida. No se te ocurra mover tu jodido culo de aquí.

Llevo toda la noche tonteando con un amigo de Jordan. Él está enfermo, al parecer, y por eso no ha venido a la fiesta, una pena... Tiffany se está besando con su ligue de esta noche, Michel, mientras yo, tonto con George. Es guapo, aunque tampoco de manera exagerada. No como Jordan ni cómo Connor, y mucho menos como Josh. Le he mandado un mensaje a Connor para que viniera pero no me ha respondido, cosa que me parece rara... pero bueno.

A pesar de no haber bebido mucho, me siento bastante mareada. Llevo toda la noche aceptando bebidas de George y solo espero que no se le haya ocurrido echarme nada... aunque cada vez me parece más probable, porque mis sentidos se van durmiendo y me pesa todo el cuerpo.

— ¿Estás bien, guapa? —pregunta agarrándome por la cintura. — No... no me encuentro... estoy mareada.

— Vamos. Estarás mejor en una cama —dice cogiéndome en brazos. — No... no quiero...

Subimos por las escaleras y miro hacia la puerta y hacia la gente esperando que alguien me ayude, pero nadie lo hace. Todos beben y se ríen con sus amigos, ignorando por completo que una chica va a ser violada por un perverso.

Me tumba en la cama y se acuesta sobre mí. Acaricia mis tetas por encima del vestido y besa mi cuello. Siento sus dedos deslizarse por la parte interna de mi muslo, encima de mis bragas.

— Para... por favor... —se que en cualquier momento voy a perder la consciencia

— Josh...

— No sé quién es Josh pero no está aquí, guapa.

— Sí está aquí.

El sentimiento de alivio que siento cuando escucho su voz desde la puerta es inexplicable... y me hace darme cuenta de lo perdida que estoy respecto a él...

El perverso vuela por los aires y veo cómo rebota contra la pared y cae al suelo. Josh se sienta a mi lado y me da palmaditas en la cara para que espabile.

— Wendy...eh, pequeña, mírame. ¡Connor, sácala de aquí!

Espera, ¿Connor? Unos brazos me levantan y abro los ojos lo justo para ver a Josh sobre George, dándole puñetazos sin descanso. Intento llamarle pero mi cuerpo no me hace caso. Todo se vuelve negro.

JOSH

Me levanto para ir al baño y cuando vuelvo escucho que mi teléfono está sonando, pero cuando llego al sofá para cogerlo ya han colgado. Miro el número y es Wendy. Extraño, muy extraño. Decido llamarla para asegurarme de que está bien.

— ¿Hola?

— ¿Wendy?

— *No soy Wendy. Me he encontrado este teléfono tirado en las escaleras, creo que se le ha caído a una chica que iba borracha perdida en los brazos de un tío.* — ¿Estás segura? — pregunto a la chica mientras me levanto y me pongo las deportivas.

— *Sí... he llamado al primer número que he visto porque he ido a la habitación donde les he visto entrar, para devolvérselo, pero está cerrada por dentro.* — Dame la dirección.

Cuando llego, me pregunto dónde coño estará Rick que no ha vuelto a casa. Hay borrachos y parejas montándose sobre los sofás y en cualquier esquina. Veo algunas caras conocidas pero nadie a quien me apetezca saludar. Y menos hoy. Y menos ahora, solo quiero encontrar a esa mocosa que no para de meterme en líos.

Camino deprisa entre la muchedumbre haciéndome paso para subir al piso de arriba. Me choco con otro tío que intenta subir las escaleras al mismo tiempo que yo y cuando veo quien es, mi ira crece.

— Mira por dónde caminas, Matthews —dice Connor.

— No tengo tiempo para partirte la cara, gilipollas —le hago a un lado para subir. — Claro, supongo que tendrás alguna putita caliente esperándote en alguna habitación —me detengo en seco y pienso que un puñetazo no me llevará más de dos segundos.

Me giro y golpeo su cara con todas mis fuerzas, tanto que retrocede y casi cae por las escaleras de no ser por lo concurridas que están. Escucho a Connor gritar mi nombre y sé con seguridad que viene tras de mí. No puedo perder el tiempo con este mamón, joder. Voy abriendo las puertas a mi paso e interrumpiendo a parejas que follan en posturas imposibles. Incluso grabo una de ellas mentalmente para probarla más adelante. Llego al final del pasillo y solo me queda una, que efectivamente está cerrada. Connor viene hacia mí con paso firme y el rostro ensangrentado por su nariz, pero no le presto atención. Empujo la puerta con el hombro un par de veces pero no cede, así que me aparto y justo antes de que Connor levante su puño hacia mi cara, le pego una patada a la puerta y esta se abre. Los dos nos quedamos parados en la entrada analizando la escena: un tío está tumbado sobre Wendy y manoseándola entera. Ella tiene los ojos cerrados y de ellos caen lágrimas que empapan su rostro. Un calambre nace en mis piernas y sube por mi estómago, dándome ganas de vomitar. Sigue subiendo por mis manos y mis brazos, provocando que los músculos de mis brazos se tensen y apriete los puños tanto que tiemblen. Su voz consigue hacerme reaccionar y justo en ese momento siento cómo toda la ira contenida estalla a mi alrededor y me vuelvo loco. Agarro a ese chico del cuello por detrás y le lanzo contra la pared con todas mis fuerzas. Quiero seguir golpeándole hasta matarle pero necesito asegurarme de que Wendy está bien.

— Wendy... eh, pequeña, mírame —ella abre un poco los ojos y eso me basta— ¡Connor, sácala de aquí! —le grito al idiota que está dándole patadas al hijo de puta que ahora está tirado en el suelo.

Se acerca y la levanta, sacándola de la habitación y ruego por su propio bien que también de la casa. Me siento sobre el estómago del tío y comienzo a levantar el brazo una y otra vez mientras mis nudillos terminan de abrirse con su cara. Descargo toda mi ira con él. Toda. Él es quien ha estado a punto de violar a mi mocosa. Él es Jackson. Él es Connor. Él es mi primo por dejarme. Y sobre todo, él soy yo.

Cuando ya no se mueve, consigo parar y levantarme. Le escupo y salgo por la puerta. Todos se apartan a un lado para dejarme pasar y camino hasta fuera. Veo una ambulancia y a Wendy tumbada en una camilla, Connor está hablando con el enfermero y mueve mucho las manos. Me acerco y los dos abren los ojos con impresión al ver mis manos ensangrentadas. Al pasar por delante de un coche, de camino a ellos, me miro en la ventana y veo que mi camiseta gris, ahora está teñida con salpicaduras de sangre, así como mi cara y el cuello.

— ¿Cómo está? —pregunto al enfermero cuando llego hasta ellos. — Bien, pero debemos hacerle un lavado de estómago. — Vale, yo voy con ella —les rodeo para entrar en la ambulancia. — No, voy yo —

Connor me sujeta por el brazo.

Bajo la mirada a su mano, que está rodeando mi muñeca, y vuelvo a mirarle a él. Suspira y me suelta.

— Está bien. Iré detrás con mi coche.

Me coloco en el asiento que el enfermero me dice y él cierra las puertas para volver a la parte delantera. Observo a Wendy y tiro de la manta con la que la han tapado para que la cubra por completo.

— Mocososa, abre los ojos —un nudo se forma en mi garganta por todo lo que ha sucedido en los últimos días—. Siento haberte tratado así, soy un gilipollas. Abre los ojos y dime que me perdonas.

WENDY

Me despierto y noto una sensación muy extraña en el cuerpo. Intento moverme pero estoy débil, así que abro los ojos y me alarmo al ver que no estoy en mi cama y que todo es de color blanco. Intento levantarme, asustada, pero entonces le veo.

— Ey, tranquila, pequeña —coge mi mano y la coloca entre las tuyas—. Estás bien, estás en el hospital.

— ¿Qué... qué ha pasado?

— ¡Wendy! —Rick deja el café que traía, sobre la mesa, y se acerca a mí para abrazarme.

— Ricky, no... no entiendo...

— Tranquila, llamaré a un médico —sale de la habitación, dejándome con Josh.

Miro sus manos y ambas están vendadas sobre los nudillos. Por fin... un momento, ¿cuándo se las ha vendado? ¿Cómo coño he llegado aquí? Lo último que recuerdo... oh, Dios, no.

— ¿Me... me han...?

— No —aprieta la mandíbula—. Entre a tiempo.

— Gracias —digo pasando la mano por encima de sus vendajes.

En ese momento entra un médico sonriéndome con ternura.

— ¿Cómo te encuentras, Wendy?

— Confundida.

— Es normal, hemos tenido que hacerte un lavado de estómago. Cuando te han traído tenías un nivel de Rohypnol altísimo en tu organismo. ¿Lo has tomado tú? — ¿Qué...? Yo... yo no...

— ¿¡Es usted gilipollas!? ¡La han drogado, joder! —Josh se levanta enfadado. — Tranquilo, hermano. Tiene que preguntar.

El médico parece ignorarlo, como si ya hubiera visto más reacciones como esta.

— Bien, entonces deberías denunciar, Wendy. Imagino que el responsable es el otro chico que han traído —esta vez mira a Josh y a sus manos vendadas.

El solo asiento y aprieta los puños. El médico murmura un “comprendo” y sale de la habitación diciendo que me darán el alta en un par de horas.

— ¿Puedo caminar, sabes? —le digo a Connor sonriendo mientras me mete en mi habitación y me tumba sobre la cama.

Josh y mi hermano vienen detrás. Me ha costado un mundo convencerles de que le dejaran venir pero después de que me contaran lo que pasó, me apetecía estar con él.

— Venga, ya la has traído. Sal de mi jodida casa antes de que te saque yo —Josh tira de él.

Connor rueda los ojos y suspira exasperadamente. Se agacha para darme un beso en la frente y se acerca a mi oído.

— Te llamo en un rato, preciosa —sonrío y asiento antes de que Josh le saque por la puerta.

Rick se sienta a mi lado y escucho cómo Josh y Connor discuten en el salón. Después un portazo. Los pasos de Josh, me indican que Connor ya se ha ido.

— No vas a salir de casa hasta que te cases y tengas hijos —me dice mi hermano. — ¿Y cómo se supone

que voy a casarme y a tener hijos sin salir de casa? —sonrío.

El me devuelve la sonrisa y acaricia mi mejilla.

— Wen... siento mucho lo que te dije.

— Lo sé. No te preocupes, yo también lo siento.

Se acerca y me abraza. Desde que me dijo que mi padre se avergonzaría de mí si me viera, hemos pasado la semana bastante distanciados. Cruzando únicamente las palabras necesarias y evitándonos. Casi tanto como con Josh.

Éste último entra en la habitación y se apoya en la pared con los brazos cruzados.

— Vaya, mocosa. Nos has tenido muy preocupados.

— Lo siento... no debí aceptar las copas de ese tío... — Pues no, no debiste hacerlo —mi hermano habla con autoridad.

Voy a responderle pero mi teléfono comienza a sonar. Agradezco al cielo que aquella chica se lo diera a Josh antes de salir de la casa.

— ¿Quién es?

— Connor —digo sonriendo al ver su nombre en la pantalla. — ¡Por Dios! ¡Si se acaba de ir hace dos minutos! —grita Josh. — ¿Sí? —respondo tímidamente.

Los dos me miran con el ceño fruncido y no parecen tener la intención de moverse.

— *Hola, preciosa* —por su voz sé que está sonriendo.

— Hola —río—. Acabas de irte, Connor, estoy bien.

— *Te he dicho que te llamaría así que te estoy llamando.*

— Pensé que te referías a dentro de un rato.

— *Pues un rato. Dos minutos. ¿Qué haces?*

— Connor... —me giro un poco buscando intimidad— ¿Te puedo llamar luego yo?

Es que mi hermano y Josh siguen aquí... —bajo un poco el tono de voz.

— *Claro, preciosa. Espero tu llamada, ansioso.*

Cuelo y vuelvo a girarme. Ambos me miran, Josh con enfado y Rick con una ceja levantada.

— ¿Qué miráis?

— ¿Qué quería? —pregunta Josh.

— Nada, solo hablar.

— Que te haya traído a casa no cambia nada. No quiero que te acerques a él.

Mi hermano me echa una última mirada de advertencia y sale por la puerta. Josh suaviza la suya y abre la boca para decir algo pero vuelve a cerrarla, se da la vuelta y se marcha. Mi móvil suena, de nuevo y veo que es un mensaje multimedia. Lo abro y sonrío al ver a Connor haciendo pucheros. Bajo hacia el mensaje y leo:

Connor: Te echo de menos, pequeña.

Sonrío inmediatamente como una imbécil. Es increíble la facilidad que este chico tiene para hacerme reír. Me hago una foto tirándole un beso y se la mando.

Yo: Gracias por todo. Yo también te echo de menos.

Connor: Cuando te encuentres mejor, esa foto podría subir un poco de tono, muñeca. **Yo:** Puede que tengas suerte en eso... muñeco.

Connor: Jajaja, tendré paciencia entonces.

JOSH

Ya son las diez de la noche del viernes. A cuenta de lo que ha pasado con la mocosa, se me ha olvidado por un rato mi jodida situación. Pero ahora que ya está en su habitación, sana y salva, todo vuelve a mi cabeza. Rick está en su habitación con Alice y yo necesito salir de aquí.

Me pongo unos vaqueros y la chaqueta de cuero sobre la camiseta y veo la marihuana y la cocaína sobre la mesilla de noche. Me siento tentado pero esto quiero hacerlo despejado. Cojo el casco de mi

moto y cuando salgo de mi habitación, veo a Wendy saliendo de la suya.

— ¿Dónde vas?

— A comer algo. Te recuerdo que esas zorras enfermeras no me han dado nada de comer —responde deteniéndose frente a mí. Mira el casco y vuelve a mirarme a mí— ¿Y tú?

— Tengo algo que hacer —la dejo en el pasillo y voy hacia la puerta.

— ¿Puedo acompañarte?

Me doy la vuelta y está jugando con sus dedos y mordiéndose el labio. No me parece una buena idea pero maldita sea, llevo una semana comportándome como un idiota con ella e ignorándola... y la verdad es que echo de menos tenerla cerca.

— Vale. Pero sin preguntas y sin quejas. — Prometido —sonríe con emoción.

Le paso el casco y abro la puerta para que salga, lo acepta pero no se mueve.

— ¿Y para ti?

— No lo necesito, vamos.

— No, Josh. Es peligroso, si no coges otro casco no voy.

Es increíble. Hace dos segundos me estaba pidiendo acompañarme y ahora me chantajea para venir. Pero en fin, realmente quiero tenerla conmigo así que camino hasta el armario de la esquina y saco otro casco de la balda de abajo.

— ¿Contenta? — Mucho.

Entramos en el ascensor y ella se apoya en la pared, mirando al suelo. Está preciosa con esa ropa y el pelo recogido a un lado, en una trenza.

— Wendy —levanta la vista hacia mí—. Quiero pedirte perdón por cómo me he comportado estos días.

— No es necesario, Josh.

— Sí que lo es. He sido un gilipollas contigo y no te lo mereces.

Me acerco para colocar las manos en su cintura, ella levanta las suyas y las apoya en mis brazos, mirándome con una pequeña sonrisa.

— Josh, han pasado las suficientes cosas entre nosotros como para que confíes en que puedes contarme cualquier cosa.

— Lo sé, lo siento —susurro sin dejar de mirar sus labios mientras subo una mano hasta su mejilla y acerco mi boca a la suya despacio.

Estamos a un par de centímetros de besarnos cuando el ascensor llega al parking y las puertas se abren de golpe. Sonrío de lado y le doy un pequeño beso en la comisura de los labios antes de salir.

Monto en mi moto y la pongo en marcha. Ella se queda de pies y mirándome.

— ¿A qué esperas, niña?

— Nunca he subido en una de estas —dice con nerviosismo. Sonrío y tiro de su mano para que se acerque.

— Súbete —espero a que se coloque detrás de mí y giro la cabeza—. Ahora tienes dos opciones: agarrarte ahí debajo —señalo la parte baja de su asiento—, o agarrarte aquí encima —digo señalando mi cintura.

Me doy la vuelta y acelero un poco sin levantar el pie del freno. El motor retumba en el garaje, ensordeciéndonos por un momento, y entonces siento sus manos rodear mi cintura.

— Estos de aquí adelante me gustan mucho más —susurra en mi oído mientras pasa los dedos por mis abdominales.

Vale. Eso me acaba de poner mucho. Mierda, tiene unos jodidos labios que elevan el ánimo de cualquier hombre.

Conduzco con tranquilidad, sin rebasar el límite de velocidad por primera vez. Me encanta sentir sus manos en mi cuerpo y sé que ella también lo está disfrutando. Aprovecho una recta para hacer un

caballito y asustarla.

— ¡Josh! —grita apretando con fuerza mi cintura.

— Eso es, agárrate fuerte —ríe con ella cuando me da un mordisco en el hombro. — Idiota —veo de reojo cómo sonrío y apoya la cabeza en mi espalda.

Aparco frente a la puerta y ella me suelta para después bajarse de la moto. Espero que la pregunta llegue pero ella simplemente sonrío. Caminamos en silencio entre las tumbas de toda esta gente que ya se ha ido, hasta que llegamos a la de mi primo. Limpio un poco la tierra que hay encima y trago varias veces para no llorar.

— ¿Quieres que te espere fuera? —pregunta poniendo una mano sobre mi hombro. — Quiero que estés aquí —ella solo asiente y aparta su mano—. Él quería ser médico, ¿sabes? Pero su padre y yo le convencimos de que era demasiado buen corredor como para no aprovecharlo.

— ¿Cuántos años tenía?

— Uno menos que yo —giro para mirarla y acaricio su cara—. De verdad que siento haber sido un capullo estos días, pero cuando supe que Jackson te contó sobre todo esto... todos los recuerdos volvieron. Y con ellos la culpa.

— Tu no tuviste la culpa de nada —ahora es ella la que acaricia mi cara— ¿Cuándo hace un año?

— Ayer.

Me mira y abre la boca. Niega con la cabeza y coge mi cara entre sus pequeñas manos.

— Tenías que habérmelo contado, Josh. Yo no... no habría ido a esa estúpida fiesta en la que casi me violan si no llega a ser por ti. Me habría quedado contigo.

— No quiero ni necesito que te compadezcas de mí —digo apartando sus manos. Ella parece dolida pero trata de disimularlo.

— Yo no te compadezco, imbécil. Simplemente me importas. Y te habría acompañado en un día así... cómo amiga.

— Ya. Como amiga —arquea una ceja.

— Sí.

— Bueno, pues gracias pero ya da igual. Ha pasado y no hay nada que podamos hacer ninguno para echar el tiempo atrás.

— No podemos cambiar el pasado, Josh. Pero podemos mejorar el futuro.

WENDY

Volvemos a casa más rápido de lo que hemos ido al cementerio. Cuando Josh me dijo que tenía algo que hacer, nunca hubiera imaginado que se referiría a esto. Hemos estado en silencio todo el camino pero no me arrepiento de haberle acompañado. Al fin y al cabo creo que es algo demasiado importante como para hacerlo con cualquiera, y él me ha elegido a mí. Después de darle las buenas noches, me meto en mi habitación y cojo el portátil para chatear un poco con Tiffany.

Tiff: ¡Wen! ¿Estás bien? Siento muchísimo haberte dejado sola ayer... **Yo:** No te preocupes, ese cabrón me echó droga en la jodida bebida que estuve aceptando toda la noche.

Tiff: Maldito bastardo...le diré a Jordan que le dé una paliza.

Yo: Tranquila. Josh se encargó de eso. Por cierto, ¿qué tal está tu primo? No hablo con él desde...

Tiff: ¿Desde vuestra fuga a Las Vegas?

Yo: ¿Te lo ha contado?

Tiff: Sí, Winni. Y me molesta mucho que no lo hicieras tu primero.

Yo: Lo siento Tiff...pero tal y como acabaron las cosas...pensé que te enfadarías. **Tiff:** Bueno, estoy enfadada porque no me lo contaras pero no porque te fugaras con mi primo. ¿Te lo imaginas? ¡Seríamos primas!

Yo: Jajajaj bueno, ¿está bien?

Tiff: Demasiado. Creo que está empezando con una chica...

Yo: Me parece estupendo. Es un chico genial y se merece a una chica tan genial como él.

Tiff: ¿Hablamos mañana? Es que me muero de sueño.

Yo: Claro. Besitos de pato.

Tiff: Besitos de pato, Winni.

Apago el ordenador y decido darme un baño relajante. Lleno el fondo de sales y jabón y le doy al grifo. En seguida comienza a hacer burbujas y mientras espero a que se llene, me recojo el pelo en un moño despeinado y pongo un poco de música. Cuando termina, me desnudo y me meto dentro con cuidado de no derramar el agua. Joder, está hirviendo. Me siento y suelto un pequeño suspiro, cerrando los ojos. Está bañera es orgásmica.

A los pocos minutos mi teléfono suena. Miro la pantalla y es un mensaje multimedia.

Connor: He encontrado en mi teléfono una foto que nos hicimos el día que viniste a mi casa, y esto es lo que ha provocado, muñeca.

Pincho en la imagen y abro bien los ojos cuando veo la mitad inferior de Connor en un espejo. Solo lleva unos Calvin Klein blancos, dejando clara su muy enorme erección. Me pregunto a mí misma si quiero seguir con este juego. Connor no tiene límites y eso es algo que... me excita. Saco la rodilla por encima de la espuma, dejando al descubierto la parte superior de mi muslo. Clavo mis dedos en él apretándolo bien y hago una foto.

Yo: Dios, Connor. Si vuelves a mandarme otra foto como esa, voy a tener que hacer algo yo sola... y no querrás que eso pase.

Le doy a enviar y cojo la esponja para ir enjabonándome mientras me responde. En menos de dos minutos mi móvil suena de nuevo y me da miedo lo que pueda encontrarme.

Connor: Eso es exactamente lo que pretendo, muñeca. No solo eso, quiero ver cómo lo haces.

Abro la imagen e inmediatamente siento un cosquilleo entre mis muslos que me hace moverme y apretar las piernas. Esta vez está sentado en su cama y con una mano metida dentro de sus calzoncillos, mostrando por encima de ellos la punta de su polla. Muerdo mis labios y llevo una mano a mi pecho izquierdo, lo aprieto y me hago una foto, mostrando solo mi labio entre mis dientes y mi mano sobre él.

Yo: Tendré que arreglármelas sin ti. **Connor:** Yo también.

Responde a los pocos segundos, acompañado de una imagen completamente desnudo, y con su fuerte mano apretando su polla.

Me despierto la mañana del sábado con bastante energía. Me pongo un pantalón de chándal y una camiseta de tirantes y me hago dos trenzas. Entro en la cocina, pasando por las puertas cerradas de Josh y de mi hermano. Hago un zumo de naranja y unas tostadas y camino descalza hasta la terraza para sentarme en una hamaca a desayunar. Joder, San Francisco es una jodida pasada. Lo bueno de vivir en un ático son las vistas. Además, esta ciudad está llena de cuestas de infarto. De hecho, creo que todas y cada una de las mujeres de aquí que caminan en lugar de usar el coche, ahorran dinero en Pilates. Deben de tener todas el culo como una piedra. En serio, muchas cuestas y muy empinadas.

Miro mi reloj y aún son las diez de la mañana. Disfruto de las tostadas y del zumo bajo un sol que a cada minuto se hace más abrasador. Me he levantado con ganas de entrenar un poco, pero después de ver el día que hace he cambiado de opinión, quiero tomar el sol. Así que me cambio el chándal largo por unos shorts y después de asegurarme de que Josh y mi hermano aun duermen, vuelvo a la terraza. Me pongo las gafas de sol y me quito la camiseta, dejando mis tetas tostarse bajo el sol. Pongo un poco de música en mi móvil e inconscientemente vuelvo a leer los mensajes de anoche. Me hago una foto desde mi vientre hacia abajo, mostrando mis shorts y mis piernas desnudas, y vuelvo a nuestra conversación.

Yo: Anoche lo hice bien sola, pero no hay nada como tus dedos, guapo.

Cuando le voy a dar a enviar, se me bloquea el móvil y no responde la pantalla. Le doy para arriba y para abajo intentando que reaccione pero nada. Vuelvo a darle a enviar y la pantalla se queda en negro. Genial, ahora se apaga. Suspiro sin saber si le habrá llegado y dejo el teléfono sobre la mesa, debajo de

mi camiseta para que no se caliente por el sol.

JOSH

Anoche me dormí a las cuatro de la mañana por estar enganchado a todas las malditas películas que veía con mi primo. Abro un ojo de mala hostia por el sonido de mi teléfono pero inmediatamente abro el otro —y mucho— cuando veo la imagen que tengo delante. ¿Qué coño hace la mocosa enviándome esta foto? Dios, pero que me maten si no se me ha puesto dura de golpe. Leo el mensaje y entonces comprendo que se ha equivocado y esa imagen no era para mí. Me levanto hecho una furia y camino hacia el salón. Me acerco a la terraza y ahí está, tumbada en la hamaca y vestida únicamente con esos diminutos pantalones. Sus perfectas tetas están adquiriendo un tono rojizo por el sol que calienta de cojones. Tanto como su cuerpo a mí.

— ¿Se puede saber a quién coño querías mandar esta foto? —ella se incorpora y coge su camiseta para taparse. Un poco tarde para eso.

— ¿Qué... que foto?

— Esta foto —digo enseñándole la pantalla de mi móvil.

— Oh, esa —se da la vuelta para ponerse la camiseta.

— ¿Oh, esa? ¿a quién coño se la querías mandar? Y por Dios, no digas Connor. Por favor —digo entre dientes.

— Vale, pues no lo digo.

— Estás loca, joder. ¿No te das cuenta de lo que podría hacer con esas fotos? Espero que no le hayas enviado ninguna más.

— Déjame en paz, Josh. No es asunto tuyo.

Se mete en el salón y camina hacia su habitación. Mierda, joder, voy a volverme loco por culpa de esta puta niña. Ahora no solo coquetea con ese cabrón, si no que le envía fotos guarras. Genial, sencillamente genial.

WENDY

Mierda. Menos mal que ha ido a parar a Josh y no a mi hermano... algo es algo. Además, sé que le ha gustado. El bulto bajo sus calzoncillos hablaba por sí solo.

Decido llamar a Tiffany para invitarla esta noche a dormir, ya que hoy es sábado de carreras.

— Tiff, soy yo.

— ¡Winni!, ¿qué haces?

— Nada, te llamo para ver si quieres venir hoy a dormir a mi casa. — ¡Sí!

— Genial —río—, pues paso a buscarte a las ocho.

— *Perfecto, besitos de pato, Winni.*

— Besitos de pato, Tiff —cuelgo aun riendo y salgo para decírselo a mi hermano.

Josh y él están en el salón viendo la tele y hablando. El primero me mira mal cuando entro pero simplemente le ignoro.

— Ricky, esta noche viene Tiffany a dormir.

— Vale. ¿A qué hora viene?

— Voy a buscarla a las ocho.

— ¿Tu? Ni hablar, no te quiero a menos de cincuenta metros de su casa. — ¿Por qué?

— ¿Crees que soy idiota y que no sé que es la prima del gilipollas con el que te fuiste a Las Vegas?

— Pero no vive con el —miento poniéndome a la defensiva.

— Te va a crecer la nariz, mocosa —me dice Josh.

— Y a ti te va a crecer otra cosa —doy varios pasos para acercarme a él. — Eso es lo que tu provocas, preciosa —se levanta para acercarse también. — Eh, que corra el aire —Rick se mete entre los dos—.

Ya voy yo a buscar a tu

amiga.

JOSH

Cuando Rick se va a por la amiga de la mocosa me meto en la ducha y empiezo a prepararme para esta noche. No sé si voy a ir a las carreras porque hoy no corro pero después de ver esas tetas esta mañana... necesito echar un polvo. Ya hace demasiado desde la última vez.

Al salir busco la camiseta que quería ponerme esta noche pero no la encuentro, así que supongo que Rick habrá vuelto a cogérmela. Ese idiota siempre roba mi ropa. Voy a entrar en su habitación cuando escucho ruidos detrás de la de Wendy. La curiosidad puede conmigo así que me acerco y pego un poco la oreja a la puerta. ¿Eso son... jadeos? Mierda, esta niñata ha metido a ese cabrón en casa mientras estaba en la ducha. Abro la puerta de par en par y me quedo estático cuando la veo. Está sola, tumbada en su cama, completamente desnuda y con una mano metida por dentro de la sábana. Cuando me ve solo con la toalla rodeando mi cadera, se muerde el labio y recorre todo mi cuerpo deteniéndose en mis ojos. Mi polla está dura como una piedra por saber que esta niña está dándose placer a sí misma. Y parece hacerlo muy bien.

Camino dentro de su cuarto, cerrando la puerta detrás de mí.

— ¿Qué hacías? —pregunto mirándola fijamente. — ¿A ti que te parece? —responde sin moverse.

Me acerco hasta su lado y aparto la sábana que la cubre, dejando al descubierto sus piernas abiertas y su mano cubriendo la parte más íntima de su cuerpo. Sus respiración es entrecortada y tiene las mejillas enrojecidas. Me mira deseosa de que la ayude y mierda, ¿cómo voy a negarme a eso? Me agacho entre sus piernas, acercando la mano sin que me vea, y cuando menos se lo espera introduzco un dedo en su interior. Duro y profundo. Ella gime al instante mientras su mano viaja hasta sus tetas y las aprieta.

— Así que te gusta esto —mi voz suena ronca y áspera.

Ella asiente mordiendo su labio y yo introduzco un dedo más, penetrándola con rapidez. Maldita sea, está muy mojada.

— No deberías estar haciendo esto tú sola, pequeña.

Ella gime más cuando mi pulgar se topa con su clítoris y lo presiona con violencia. Me mira con esos ojos llegados desde el infierno para torturarme y volverme loco.

— Nena, no puedes hacer esos ruidos y no pretender que te folle.

Wendy gime más alto y yo decido que no es tan malo perder el control una vez más. La última. Saco mis dedos de su interior y me mira desconsolada.

— Tranquila, pequeña. Lo que voy hacer ahora va a gustarte mucho más.

Dejo caer la toalla a mis pies y me recuesto sobre ella. Sujeto una de sus piernas y hago que la levante rodeando mi cintura, me muevo sobre ella, acariciando su entrada con la punta de mi polla y ella me mira suplicante.

— ¿Esto es lo que quieres, verdad?

— Josh... —me aprieta hacia ella pero yo soy más fuerte.

— Dime por qué no debería dejarte con las ganas. Al fin y al cabo esa foto no era para mí —digo sin dejar de presionar mi erección contra ella.

— Por Dios, Josh...

— Tal vez deberías llamar a Connor para que venga el a follarte.

— No, hazlo ya... por favor...

— Solo con una condición.

— ¿Cuál? —pregunta con la respiración entrecortada.

— Dime quien te lo hace mejor.

Me mira y deja escapar un gemido cuando le meto solo la punta y vuelvo a sacarla. Sujeto su cara con una mano para que me mire a los ojos.

— ¿Quién, pequeña? Solo dilo, quiero la verdad.

Coloca una mano detrás de mi cabeza y me acerca a ella para que la bese. Está borracha de placer y desesperada porque la folle, es el punto exacto dónde una persona es totalmente manejable. Acercó mis labios a los suyos y los acaricio con mi lengua. Ella gime mientras intenta acercarme más. Deseo escucharlo. Deseo escuchar de su preciosa boca que yo se lo hago mejor que ese cabrón porque, joder, ella me lo hace mejor que nadie. Y entonces lo dice. Seis palabras que provocan la tercera guerra mundial en mi interior y me hacen volverme loco al instante.

— Nadie me folla como tú, Josh.

Se la meto de manera brusca y hasta el fondo. Ella grita de una manera exagerada y sus manos vuelan a mi espalda. Me araña mientras suplica que no pare y que le dé más fuerte, a lo que yo, como buen caballero, obedezco. Levanto una de sus piernas por encima de mi cabeza, abriéndola por completo y dejándome un acceso a ella más profundo. La follo de manera salvaje y dura, como no lo habíamos hecho antes.

— Ah... joder... —jadea cuando cambio de posición y la introduzco hasta el fondo.

Cuando me dice que va a correrse bajo mis dedos hasta su clítoris y simplemente lo presiono, dejando que sea ella la que marque el ritmo con sus caderas mientras yo sigo follándola. Se corre gritando mi nombre y gimiendo de tal manera que sé que me faltan segundos a mí también. Me mira con lujuria mientras se la saco y muevo mi mano de arriba abajo alrededor de mi polla para correrme sobre su vientre.

La miro con una sonrisa traviesa y me levanto, enrollándome de nuevo con la toalla. Camino hasta la puerta y me giro antes de salir.

— La próxima vez cierra con pestillo, pequeña.

CAPITULO 14

WENDY

Me mira con una sonrisa traviesa y se levanta, tapándose de nuevo con la toalla. Camina hasta la puerta y se gira antes de salir.

— La próxima vez cierra con pestillo, pequeña.

Su puta madre. Esto no es justo, este hombre juega en una liga completamente diferente a la mía. Lo que es capaz de hacer con esas manos... Dios, simplemente es excesivo.

Aprieto mis piernas con fuerza para intentar calmar los calambres que sigo sintiendo, me levanto y me meto en la ducha sin mojarme el pelo.

Cuando salgo, voy hasta el armario y me quito el albornoz, me pongo un pantalón largo de pijama y cuando voy a ponerme la camiseta, alguien me aprieta las dos tetas desde atrás.

— ¡Hola! —grita en mi oído.

— ¡Dios, Tiffany! —ríe dándole un empujón— Has estado a punto de ganarte una nariz nueva.

— Lo sé, soy muy silenciosa cuando quiero. Solo cuando quiero eh, otras veces soy muy pero que muy ruidosa —sonríe de manera malvada

— Eres una guarra.

Se pone el pijama —que consiste en unos pantalones cortos con corazoncitos y una camiseta roja— y vamos hacia el salón. Rick está hablando por teléfono y Josh vestido para ir a las carreras, supongo. Me mira de manera intensa y se le escapa una sonrisa torcida antes de volver la vista a la televisión.

— Tiff, él es Josh. Oficialmente. Josh, ella es mi amiga Tiffany.

— Un placer, encanto —le sonrío seductoramente.

— Igualmente.

Me siento a su lado en el sofá y Tiffany al mío. Mi hermano entra de la terraza aun hablando por teléfono y camina hacia la cocina, Josh coge el paquete de tabaco y saca uno para hacerse un porro.

— ¿Fumas, preciosa?

— No... —dice Tiffany con vergüenza.

— Eso no ha sonado muy convincente, toma —le pasa un cigarro.

— Gracias.

Josh deja el paquete sobre la mesa y siento ganas de preguntarle por qué a mí no me ofrece. Pero paso. Solo de pensar lo que ha pasado hace unos minutos... muero de vergüenza. Y él lo sabe, es lo que más me jode.

Después de hacerse el porro, se levanta y va a la cocina.

— Joder, Winni... es muy caliente... —me susurra ella mientras Josh camina. — Calla, por Dios —ruedo los ojos—, es un imbécil.

— Un imbécil muy caliente.

Todavía recuerdo el día que conocí a Tiffany. Estamos estudiando periodismo así que en nuestra primera clase teníamos que juntarnos en parejas e inventar un artículo que despertara la ternura de la gente. A Tiffany no se le ocurrió otra cosa que escribir sobre la vejez. Hicimos un artículo que después resultó ser el mejor de clase, se llamaba “Los patos siempre te acompañarán”. Hablaba de que cuando te vas haciendo mayor y llegas a la vejez, cambias las fiestas locas por las partidas de mus y los besos furtivos en el parque por tardes enteras dando de comer a los patos. Tiene una imaginación desbordante. Preocupantemente desbordante...

Mi hermano y Josh vuelven al salón así que no le respondo.

— ¿No vais a salir, no? —me pregunta el primero.

— No. ¿Vais a las carreras?

— Sí, no sé a qué hora volveremos.

— Vale.

— Wendy, espero que estés aquí cuando vuelva —se acerca y me mira con seriedad.

— Que sí, pesado. No voy a salir a ningún sitio.

— Vale. Te quiero —dice agachándose y dándome un beso en la frente. — Sed buenas —añade Josh guiñándole un ojo a Tiffany.

¿Pero qué coño? Si intenta que me ponga celosa, pueden darle por el culo porque no va a conseguirlo.

— Uff, me pone mucho, Winni.

Bufo mientras pongo los ojos en blanco y me levanto para coger el teléfono. Pido una pizza y esperamos impacientes mientras buscamos una película para ver, y después de elegirla, cogemos un par de cervezas y nos sentamos a verla mientras esperamos la cena. Me llega un mensaje y veo el nombre de Connor en pantalla, una sonrisa boba aparece en mi cara y Tiffany se ríe.

— ¿Connor, verdad? —asiento y abro el mensaje.

— *“Me muero de ganas de verte”* —leo en voz alta.

— Oh, que mono. ¿Qué le vas a poner?

— *“Yo también tengo muchas ganas de verte, tonto. Estoy con Tiff, ha venido a dormir.”* —tecleo sin dejar de sonreír.

— ¿Por qué no le dices que venga un rato? Y que se vaya antes de que vuelva tu hermano.

— Paso, se puede liar muy gorda si llegan y le encuentran aquí. Estoy harta de que se peleen.

A los veinte minutos suena el timbre y al mismo tiempo llega un mensaje multimedia en mi móvil. Tiffany deja la cerveza sobre la mesa para levantarse a abrir mientras yo lo miro. Es una foto de Connor con una pizza en las manos, sacando la lengua y sonriendo. Miro hacia la puerta y ahí está.

— ¡Estás loco! —grito corriendo para abrazarle.

— Por ti, nena —me levanta un poco y me aprieta contra su cuerpo.

Tiffany, que ha cogido la pizza cuando yo he saltado a los brazos de Connor, se hace a un lado para dejar entrar a otro chico. ¿Y este quien es?

— Él es Chris, un colega —se acerca y nos da dos besos a cada una antes de ir al sofá.

— Tenéis que iros pronto. No quiero que mi hermano y Josh vuelvan y os encuentren aquí...

— Entonces no perdamos el tiempo —Connor se levanta y tira de mi mano—. Ven conmigo, quiero decirte algo.

Miro a Tiffany y veo que parece estar encantada con Chris, así que dejo que me lleve hasta mi habitación. Entramos y nos sentamos en el sofá que está junto al ventanal abierto. Estoy nerviosa, no puedo imaginarme lo que querrá decirme... Se recuesta y me coloca sentada sobre él, mirando hacia la noche estrellada de San Francisco.

— ¿Y bien? Me muero de curiosidad —él sonrío y me da un dulce beso en los labios.

— ¿Tú te lo pasas bien conmigo, verdad?

— Muy bien —digo devolviéndole el beso.

— Cuando estuvimos juntos en París, empecé a sentir cosas por ti... pero tenía que volver así que no me permití que eso fuera a más.

— A mí me pasó lo mismo.

— Me alegra escuchar eso —sonríe—. El caso es que desde que has vuelto y nos hemos estado viendo... esos sentimientos han ido volviendo...

— ¿Qué intentas decirme, Connor?

— Me gustaría que saliéramos, de manera oficial.

— ¿Me estás pidiendo que sea tu novia?

— No se te escapa una —ríe.

Joder... que marrón. ¿Y qué le digo yo ahora? Me gusta mucho, pero... ¿novios? No sé si funcionaría. Además, no creo que a mi hermano le haga ninguna gracia. Y a Josh... él es el mayor problema. Después de todo lo que ha pasado entre nosotros... joder.

— Vaya, Connor... esto... me esperaba cualquier cosa menos esto —digo levantándome y mirando por la ventana.

Rodea mi cintura desde atrás y apoya la barbilla en mi hombro.

— ¿Es por Josh, verdad? —dice con tristeza.

— ¿Qué? No... no. ¿Por qué dices eso?

— Wendy, te conozco. He visto cómo os miráis, la manera en la que se comporta contigo. Esa... posesividad.

— No sé de lo que hablas, no tiene nada que ver con él. Es solo que... no creo que funcionara. Mi hermano se volvería loco —se coloca frente a mí y sujeta mi rostro entre sus manos.

— Nena, me gustas mucho. Es algo obvio. Y quiero que seas solo mía, de nadie más. Poder verte cuando quiera, quedar cuando nos apetezca... — ¿Y si no funciona?

— ¿Y si funciona?

— ¿Y si no?

— Merece la pena intentarlo, ¿no crees?

Es imposible negarle nada con esos ojos. Es como mirar el azul del mar, me pierdo en su profundidad.

— Sí. Creo que la merece —el sonrío y me da un pequeño beso. — ¿Eso es un sí?

Asiento y él comienza a depositar pequeños besos por toda mi cara, haciéndome reír. Me levanta para que le abrace y me sienta sobre el escritorio. Veo sus intenciones así que le detengo con suavidad.

— Vamos a tener tiempo de sobra para hacer esto. Creo que ahora deberíais iros y dejarme a mí que se lo cuente a mi hermano...

— Vale, me parece bien. Llámame para saber lo que te ha dicho, ¿vale?

Asiento y vamos hacia el salón. Joder, estos dos no pierden el tiempo. Cuando nos ven entrar, se separan y Tiffany sonrío como una colegiala. Nos despedimos y después de unos cuantos besos, consigo que se vayan.

Me levanto al baño a las cinco de la madrugada, hago pis y voy a la cocina a por un vaso de agua. Cuando salgo, me encuentro a un muy borracho Josh mirándome de manera lujuriosa. Se acerca y me aprieta contra él bruscamente.

— Te odio con todas mis fuerzas, mocosa. No sé qué coño estás haciendo conmigo pero soy incapaz de alejarme de ti.

— Pues vas a tener que hacerlo —digo sin moverme ni intentar que se aleje.

— ¿Y si no quiero?

— No te va a quedar más remedio.

— ¿Por qué?

— Esta noche Connor me ha pedido que sea su novia —me suelta y todos los músculos de su cuerpo se tensan. Parece que se le ha pasado toda la borrachera de golpe—. Y le he dicho que sí.

— ¿¡Estas de coña!?

— No, Josh. Me gusta y quiero intentarlo con él.

— ¡Y una polla! ¡No vas a salir con él!

— Cálmate y deja de gritarme. Es mi vida y no tienes ningún derecho de meterte en ella.

— ¿Qué coño pasa? —pregunta mi hermano saliendo de su habitación.

JOSH

— ¡Vamos, cuéntaselo!

— Josh, deja de gritar a mi hermana.

— ¡Está saliendo con Connor! —Rick la mira mientras ella me fulmina con la mirada.

— No es cierto —dice él esperando que ella confirme que estoy mintiendo. — Ricky...

— ¡Los cojones! ¡Olvídate de salir con ese!

— Ese tiene nombre. Y desde esta noche es mi novio.

Oh, Dios. Ya está. Connor Andrews tiene que morir. No voy a permitir que *mi* mocosa salga con él. Por encima de mi cadáver.

— No pienso aguantar que salgas con él, Wendy. ¡No va a poner un pie en esta casa, joder!

— Bien, me iré a vivir sola, entonces —dice dándose la vuelta y entrando en su cuarto.

Miro a Rick con impresión, esperando que haga cualquier cosa, pero solo mueve la boca como si quisiera decir algo sin que nada salga de ella.

— ¿Vas a dejar que se marche? —pregunto, perplejo.

— ¿Quieres que ese estúpido se pasee por aquí todo el día y que se acueste con mi hermana en mi propia casa?

— No. No. Ni de coña. Eso no va a pasar. No.

— Es lo que va a pasar si Wendy se queda aquí. Tal vez es hora de que vuele sola.

— ¡No! Joder, hermano, es una niña. Tiene dieciocho años, no puede irse a vivir sola y empezar a salir con un tío tres años mayor que ella.

— Josh —se cruza de brazos y frunce el ceño—. ¿Te gusta mi hermana, verdad?

— ¡¿Qué!?! No, por Dios, ni de coña. Pero, joder, me preocupo por ella.

— Te conozco mejor que nadie y a ella también. Sé que algo está pasando entre vosotros.

— Te equivocas.

— Ya... —dice para nada convencido— lo que tú digas. Solo espero que sea verdad, porque eso sí que es algo que no soportaría. Jamás —recalca.

— Puedes estar tranquilo —me doy la vuelta y entro en mi habitación.

¡Joder! Se va a marchar. Wendy se va y no voy a poder hacer nada por evitarlo.

Revuelvo mi pelo con frustración y me termino el porro que estaba fumando antes de escucharla salir de su habitación. Me tumbo sobre la cama y no sé en qué momento caigo rendido por el sueño.

Me despierto a la mañana siguiente por los gritos en el salón, me pongo los pantalones y voy hacia allí.

— ¡Deja de ser tan cría, joder! —ambos discuten como de costumbre. — Cómo sigas gritándome, me largo ahora mismo —dice ella dejando la maleta en el suelo.

— Wendy... joder —Rick se revuelve el pelo con frustración—. No te marches.

Esto... esto tiene que tener una solución.

— Ya sabes cuál es.

— No puedes pedirme que acepte que ese tío sea tu novio. Simplemente... no puedes.

— Bien. Pues entonces la decisión está tomada —abre la puerta de la calle. — Espera. Mierda, de verdad... —niega con la cabeza— eres increíble.

Ella se cruza de brazos y espera a que Rick siga hablando.

— De acuerdo, lo intentaré —suspira—. Pero no te vayas, por favor.

Se acerca a ella y le da un abrazo. Yo simplemente me doy la vuelta y vuelvo a mi habitación. Va a ser su novio. Va a ser suya. Completamente. Esto no va a salir bien... no voy a poder soportarlo.

WENDY

Han pasado dos semanas desde que Connor me pidió que fuera su novia. Josh no me habla desde aquel día, nos cruzamos por el pasillo y ni nos miramos. Connor ha venido a casa unas cuantas veces

pero he intentado que sea cuando ninguno de los dos estaba en casa. A pesar de eso, el otro día Josh llegó y estábamos en el sofá. Se quedó mirándonos y apretando los puños subió al gimnasio.

JOSH

Las últimas dos semanas han sido un infierno. Desde que Wendy me dijo que salía con Connor he procurado darle su espacio y ni siquiera la he dirigido la palabra. Cuando nos cruzamos, miro al suelo y la evito a toda costa. A pesar de eso, el otro día llegué y estaban los dos en el sofá. No pude evitar controlar que toda la sangre de mi cuerpo se concentrara en mi cabeza, y para no matarle tuve que subir a atizar el saco de boxeo.

En el taller las cosas no van muy bien. Hemos tenido problemas con dos coches muy caros y estamos perdiendo dinero. Rick intenta hablar con gente que pueda ayudarnos pero la cosa está jodida. He estado evadiendo mis pensamientos con la ayuda de las gemelas pero solo ha servido para recordarme que ellas no son Wendy. Ni siquiera son comparables, y eso que las quiero. A mi manera.

— Hermano, he conseguido una reunión con un tío que puede ayudarnos. Le he dicho que necesitamos un poco más de tiempo para recuperar la pasta y cubrir el próximo pedido —me dice Rick cuando entro al salón.

— ¿Y? ¿Cuándo es?

— Pues tengo que ir a Nueva York mañana.

— ¿Nueva York? —alzo las cejas, sorprendido.

— Sí. Al menos durante tres días.

— Joder... vale. Pues no te preocupes, yo me encargo de todo.

— De todo, Josh. Wendy incluida —me advierte con la mirada—. Sé que lleváis semanas sin hablaros y no entiendo por qué, pero necesito que cuides de ella estos días.

— ¿A qué te refieres con cuidarla? Ya la cuida su novio.

— A eso precisamente. No quiero que Connor esté por aquí mientras yo este fuera.

Además, no estaría tranquilo dejando el taller abierto y tampoco sirve de mucho, estamos perdiendo pasta. Así que ya he avisado a todos los trabajadores de que estará cerrado hasta que yo vuelva.

— Bien. Me ocuparé de que ese gilipollas no pise por aquí.

— Estoy seguro de que lo harás —sonríe y me da un pequeño empujón—. Ahora voy a decírselo a ella.

Camina hacia la terraza, donde Wendy está con Tiffany tomando el sol, y baja la música para que le escuche. Yo hago lo mismo con la televisión y afinó el oído.

— Wen, escúchame.

— Te escucho —dice ella sin levantarse.

Al menos hoy lleva un bikini y no está en tetas como la última vez. Aunque, joder, echo de menos esas tetas terriblemente. A pesar de llevar ese bikini puedo verla perfectamente desnuda en mi mente, tal y como ha estado para mí en varias ocasiones. Cuando ha sido completamente mía. Pensar que ahora ya no lo es por culpa de Connor solo me da ganas de reventarle la cabeza.

— Estaré fuera durante tres días, mas o menos.

— ¿Dónde vas? —pregunta ella, incorporándose.

— A Nueva York. Temas de trabajo.

— Vale.

— Quiero que te comportes, Wendy. Mientras yo no esté, no quiero que tu... que Connor pise esta casa.

— Venga ya, Ricky. Eso es absurdo.

— Me da igual lo que pienses, es lo que hay. He aceptado que salgas con él porque no he tenido más remedio pero no quiero que esté en mi casa mientras yo estoy fuera. ¿Lo has entendido?

— Sí, Señor —bufa y se levanta de la hamaca.

Yo hago lo mismo y me apoyo en la puerta de la terraza para mirarla. Se que quiere mirarme pero no lo

hace, se aganta las ganas por culpa de su maldito orgullo.

— Otra cosa, sé que Josh y tú no os habláis y ni se ni me importa el motivo. Solo te pido que te comportes como una adulta y no discutáis mientras yo estoy fuera.

— No te preocupes, Josh y yo no tenemos nada por lo que discutir —dice cambiando la vista hacia mí. Es la primera vez que nos miramos desde hace dos semanas. Olvidaba cómo me hacías sentir sus ojos penetrantes sobre los míos.

WENDY

No me parece justo que mi novio no pueda venir a mi casa porque mi hermano no esté, pero bueno, bastante que Rick lo ha aceptado como para provocarle... Tres días se pasan deprisa. En cuanto a Josh... tres días con él en casa podrían ser muy interesantes si no fuera porque ahora tengo novio. A pesar de que Connor me vuelve loca, me refiero al sexo, lo de Josh es inexplicable... y eso me hace débil. Muy débil.

— Dame un beso, hermanita —me abraza cuando se va a marchar— ¿Se buena, vale? —susurra en mi oreja.

— Sí, Ricky. Deja de preocuparte.

— Venga, hermano. Te llamaré con lo que sea. Cuida de todo —dice chocando la mano de Josh.

Se marcha, cerrando la puerta tras de él y Josh y yo nos quedamos en el salón, en un silencio tan incómodo que me doy la vuelta y me marcho a mi habitación. Creo que voy a pasar mucho tiempo aquí durante los próximos días...

— Wendy, es hora de cenar. Venga —escucho su voz desde el pasillo.

Dejo la revista que estoy leyendo para intentar apartar de mi mente la tentación, y voy hacia el salón para sentarme en una silla. Huele de maravilla y tiene una pinta buenísima. Él se sienta frente a mí y aquí está ese silencio incómodo de nuevo.

— Vamos a tener que compartir tiempo juntos durante los próximos días y la verdad es que no sé porque has dejado de hablarme, pero creo que deberíamos intentar hacer esto lo menos incómodo posible.

— Estoy de acuerdo —sostengo su mirada varios segundos, hasta que él la baja y comienza a comer.

No hablamos durante el resto de la cena.

Cuando acabamos, recojo la mesa y friego los platos. Escucho el timbre y me sorprende bastante porque ya son las diez de la noche y hace semanas que Josh y mi hermano no montan bacanales en casa. Pero entonces escucho esa asquerosa voz de pito y ya me queda todo claro.

JOSH

— Hola, muñeca —tiro de ella para besarla.

— Pensaba que no me llamarías nunca —dice Alisson rodeando mi cuello.

Cojo su mano y vamos hacia mi habitación, pasando por la cocina y disfrutando de la mirada de asco de Wendy.

— Joder, no sabía que tuvieras piscina, me habría traído un biquini —dice cuando cierro la puerta y ella avanza hacia el interior.

— Bueno, no lo necesitas —digo mirándola con deseo.

— Es cierto —responde con voz seductora.

Se desabrocha los pantalones y los saca sin dejar de mirarme. Quita su camiseta, quedándose en ropa interior y yo me acerco a ella para desabrocharle el sujetador con una mano mientras acaricio su culo con la otra. Me agacho para quitarle las bragas y le doy pequeños besos en el muslo. Ella jadea con deseo mientras tira de mí para levantarme.

— Mi turno.

Se deshace de mi camiseta y de mis pantalones con una facilidad preocupante. Se nota que experiencia le sobra. Acaricia mí ya muy visible erección por encima de los calzoncillos y me los baja después. Retrocede hacia la piscina con un brillo excitante en los ojos mientras yo la sigo devorándola

con los ojos. Entra en la piscina y yo detrás de ella.

— Nunca lo había hecho en una piscina —nada hasta mí.

— Que mentirosa, no me creo nada —digo mientras la levanto para que me rodee con sus piernas.

— Haces bien. De hecho, es mi lugar preferido.

Comienza a besarme con ganas y yo le respondo del mismo modo. Mete la mano entre los dos y antes de que me dé cuenta, sujeta mi polla con una mano y la coloca de manera que al apretarme con las piernas se la mete de golpe.

— ¡Joder! —se me escapa cuando siento como entra por sorpresa.

Bajo mis manos hasta su culo y comienzo a moverla para que entre y salga despacio, pero esta chica es demasiado ansiosa. Aumenta la velocidad mientras jadea y gime exageradamente. Me va a dejar sordo cuando se corra. Y lo hace, a los pocos minutos.

— Vamos a la cama —dice tirando de mí para que salga de la piscina.

Me empuja de manera brusca tirándome sobre el edredón, ahora empapado con agua de la piscina, y comienza a chupármela de manera desesperada. A una velocidad de infarto. No puedo evitar soltar pequeños gemidos cuando hace eso con la lengua. Joder, ha debido de chupar muchas pollas antes que la mía, eso desde luego.

— Me corro, Ali. Ya.

Ella aumenta la velocidad con su mano y me mira con cara de zorra. Me corro mientras ella pasa la lengua por la punta y se mancha completamente toda la cara sin importarle lo más mínimo. Cuando termino se la mete en la boca, llevándose todo con ella y deduzco que se lo ha tragado porque sonrío y ya no tiene nada dentro. Apoyo la cabeza contra la almohada y respiro profundamente para relajarme. Hacía ya cuatro días que no me corría, desde la última mamada de las gemelas en aquel bar.

Alisson trepa por la cama para tumbarse a mi lado, pero ni de coña. No quiero ni que me toque.

— Tienes que irte. — ¿Qué? ¿Por qué? — Porque sí. Venga.

Me levanto para tirar de ella, ya que no parece dispuesta a moverse, y la saco de mi habitación.

— ¡Eres un cabrón!

— Que novedad —murmura Wendy saliendo de la cocina.

WENDY

Esa jodida zorra gime más alto que una puta gata en celo, joder. Siento un odio profundo cuando veo que van hacia su habitación y ese odio se convierte ya en algo irremediable cuando la escucho gritar. Lo sé. Tengo novio. Pero no puedo evitar que me joda. Además, no es justo que Connor no pueda venir y Josh pueda traerse a sus putitas.

Cuando salgo de la cocina y veo a Josh desnudo completamente, y a ella vistiéndose mientras él trata de echarla, no puedo evitar recorrer a Josh de arriba abajo. Tiene el mejor cuerpo que he podido ver —y disfrutar— en toda mi vida.

— ¡Eres un cabrón!

— Que novedad —me sorprendo al escuchar mi propia voz.

Ella me mira y camina hacia la puerta, no sin antes darle un buen tortazo a Josh. Él sonrío cuando ve que mis ojos viajan por su cuerpo e irremediablemente muerdo mi labio inferior. Van a ser tres días muy largos.

JOSH

Está mirándome con esos ojos que me gritan lo que quiere. No puedo evitar sonreír cuando veo como me recorre con la mirada, pero pronto dejo de hacerlo cuando veo que se muerde el labio. Mis ojos se oscurecen y siento como se me pone dura ante su mirada. Ella observa sin ningún disimulo cómo mi polla crece mientras se acerca despacio. Se detiene a pocos centímetros y sonrío.

— Parece que no te ha dejado satisfecho —susurra antes de continuar su camino hasta su habitación.

Van a ser tres putos días muy largos.

— ¿No tienes que ir a clase? —le pregunto a Wendy cuando bajo del gimnasio y la encuentro leyendo un libro tumbada en el sofá.

— No, hoy es fiesta.

Se quita la fina manta con la que se estaba tapando, dejando al descubierto esas piernas infinitas que me vuelven loco y que sé exactamente donde terminan. Lleva una camiseta ajustada de tirantes con la que se le marcan los pezones a causa del frío. No puedo evitar sonreír y sentir presión en mis calzoncillos al recordar esos pezones entre mis dientes.

— ¿De qué te ríes?

— Parece que tienes frío —digo divertido mirando sus tetas. — Vete a la mierda —pasa por mi lado para marcharse.

— Controla esa boca, niña —la sujeto por el brazo y la giro hacia mí. — No me sale del coño.

— Desde luego de tu coño salen cosas muy diferentes, pequeña —digo sorprendiéndome por la ronquera que ha adquirido mi voz.

Sin poder evitar sonreír, se da la vuelta y desaparece en su cuarto.

Es jueves y fuera está nevando. El invierno pega fuerte en San Francisco y parece ser que viene un temporal de los chungos. Enciendo la chimenea y preparo algo caliente para cenar. No sé de donde he sacado el talento en la cocina pero desde luego es algo que no se me da nada mal. Aviso a Wendy para que venga a cenar y aparece con una manta rodeando su pequeño cuerpo, encogida por el frío.

— ¿Tanto frío tienes, mocosa?

— ¿Qué cojones pasa con la calefacción? —pregunta sentándose en la silla. — No funciona, he llamado para que vengan mañana a mirarla.

— ¿Qué es esto? —mira el plato que he colocado frente a ella.

— Estofado de ternera. Come, te va a gustar.

— No sabía que cocinar entrara dentro de tus muchos talentos —sonrío inmediatamente y ella se sonroja.

— Así que tengo muchos talentos.

— Es una forma de hablar —trata de quitarle importancia, pinchando un trozo de carne.

— Ya... una forma de hablar.

Terminamos de cenar y voy a lavarme los dientes mientras ella friega los platos y recoge la cocina. Se mete en su habitación y vuelve al salón a los pocos minutos.

— ¿No puede venir Connor, verdad? —me observa desde la puerta. — No —digo rotundamente.

— Vale —rueda los ojos—, pues vamos a hacer algo, me aburro mucho —dice sentándose en el sofá, a mi lado.

— ¿Qué quieres que hagamos? —le dedico con una sonrisa torcida. — Lo que quieras menos lo que estás pensando.

— No sabes en lo que estoy pensando.

— Sí lo sé.

— No lo sabes.

— Si lo sé porque yo estoy pensando en lo mismo.

La miro divertido cuando dice eso y ella solo se sonroja y cambia la vista hacia la televisión. Yo no aparto mis ojos de ella, me he levantado cachondo y tengo el día peligroso hoy...

— Deja de mirarme así —dice sin apartar la mirada de la tele. — No puedo. Me pones demasiado.

— Joder, Josh —se levanta y camina hacia el pasillo.

Ah, no, no se me escapa. Voy detrás de ella y la empujo con suavidad contra la puerta.

— Déjame. Veo en tus ojos lo que quieres y no va a pasar, así que apártate.

No puedo evitar devorarla con la mirada. La deseo demasiado y sé que ella también a mí. Puedo verlo en

todo su cuerpo.

— Tu boca dice una cosa pero tu cuerpo dice otra.

— Por suerte mi cuerpo no manda.

— Creo que no deberías estar tan segura —me acerco a su cuello lentamente.

Respira con dificultad y cada vez ejerce menos presión sobre mi cuerpo para que me aleje.

— Josh... basta —murmura—. Tengo novio.

— Un novio que no te complace como yo —susurro antes de morder el lóbulo de su oreja. Un gemido casi inaudible sale de su boca, lo que me hace sonreír y saber que ya es mía.

— Eso es mentira.

— ¿Ah, sí? ¿vas a decirme que no te pongo ni siquiera un poco?

— No me pones nada.

— Entonces si hago esto no pasa nada... —beso la parte inferior de su cuello.

— Nada —dice con voz entrecortada.

— ¿Y esto? —bajo la mano hasta su culo, apretándola contra mi erección. Vuelve a gemir muy bajo y sigue negándolo.

— Absolutamente nada.

Levanto la vista y veo que tiene los ojos cerrados y está mordiendo su labio.

— ¿Y si no sientes nada... por qué te muerdes el labio? —susurrando rozando boca.

— Eres un gilipollas.

— Error. Soy un gilipollas que hace que todo tu cuerpo tiemble y tus bragas se mojen.

Me mira con un deseo y unas ganas que sé que ahora mismo podría hacer con ella lo que quisiera. Pero no, ahora que se joda.

— Pero bueno, como tienes novio —me alejo de ella para volver al salón.

Por el espejo veo que sigue contra la puerta y no es capaz de moverse durante varios segundos, hasta que gira y camina hacia su habitación.

No hay nada en este momento que me apetezca más que ir y follarla salvajemente. Pero quiero que sea ella la que me lo pida. Y lo haré.

CAPITULO 15

WENDY

¡Le odio, joder! Es gilipollas.

Entro en mi habitación completamente aturdida. Realmente estaba dispuesta a hacer lo que fuera por sentir sus labios sobre los míos una vez más. Pero no, el muy imbécil solo me estaba poniendo a prueba. Y claro, ahora ya sabe lo que provoca en mí. *Creo que ya lo sabía...* ¿Y qué coño hago yo ahora? No pienso esconderme como una niña estúpida, así que dejo la manta sobre la cama y armándome de valor vuelvo al salón. Me mira y sonrío pero no dice nada. Me siento a su lado sin hablar mientras miramos la televisión, aunque sé que ninguno estamos prestando atención.

— Bueno, ¿pon una película o algo, no? ¿o vamos a ver esta mierda toda la noche? —pregunto minutos después.

— ¿Qué película quiere ver la niña? Espera, ya sé, voy a poner una que te va a encantar.

Abre el videoclub online de la televisión y entra en la carpeta Disney. Enarco una ceja mirando con incredulidad porque, joder, ¿en serio le gustan los dibujos? No. Definitivamente lo que quieres es reírse de mí.

— ¿En serio, Josh? ¿Peter Pan? —me cruzo de brazos cuando la película empieza. — ¿Qué pasa, no te gusta? —ríe a carcajadas.

— Eres un imbécil pero sí, me gusta, para que lo sepas.

— Seguro que te pusieron tu nombre por esta película. Básicamente eres igual que

Wendy —se inclina en el sofá, peligrosamente—. Una niña... que quiere ser mayor... que busca aventura... y por eso no duda un instante en salir volando por la ventana con un desconocido que le promete la luna y las estrellas.

— Bueno, de hecho... —me incorporo para acercarme más— vuelan cerca de la luna y las estrellas. Y la lleva a...

— A Nunca Jamás.

No sé en qué momento hemos acabado estando a esta distancia, pero levanta su mano y acaricia mi labio inferior. Se acerca sin dejar de mirarme y me besa suavemente. Solo es un roce de labios pero me hace suspirar. Todos mis pelos se erizan y me muero de ganas de abalanzarme sobre él, pero se separa. ¿Por qué coño se separa?

— No puedes imaginarte las ganas que tenía de besarte —dice sin dejar de mirar mi boca.

— Josh... joder, no puedes hacerme esto cada vez que te dé la gana. Yo... yo tengo novio.

Me levanto pero sujeta mi mano, aunque no tira. Se levanta también y rodea mi cintura con sus manos.

— Wendy, creo... creo que...

— ¿Qué, Josh? Sabes tan bien como yo que esto no está bien. Si mi hermano se enterase de lo que hemos estado haciendo, él te mataría.

— Moriría satisfecho.

Mierda. Esa ha sido una buena respuesta. *Ha sido una respuesta cojonuda.* No puedo evitar sonreír como una idiota. Tengo que reconocer que lo que Josh consigue despertar en mí, no lo consigue nadie más. Ni siquiera Connor.

— No... no sé qué decir. Creo que eres la única persona que consigue dejarme sin palabras.

— Eso es bueno... supongo —se acerca para besarme de nuevo pero me alejo.

— Pero no podemos, Josh. Simplemente... Además, no puedo hacerle esto a Connor.

Aprieta su mandíbula y siento que sus músculos se tensan.

— No puedo soportar... —suspira con pesadez y clava sus dedos en mi cintura— cada vez que sé que estás con él... solo quiero matarlo —gruñe con los dientes apretados.

— Es mi novio, Josh. Y es lo que va a seguir siendo a pesar de que yo... de que tú... Esto está mal. Suelto sus manos de mi cuerpo y me doy la vuelta para marcharme a mi habitación y no volver a salir.

JOSH

¿Está mal? Veremos si está bien o mal.

Entro a su habitación y me mira sorprendida cuando me ve caminar con seguridad hacia ella.

— ¿Josh, que...?

Sujeto su cara con mis manos y devoro su boca. Levanta sus manos para separarme de ella pero se las sujeto contra la espalda. La empujo para que caiga en la cama y sigue mirándome sorprendida.

— Quieto —suplica.

Me quito la sudadera y la camiseta y veo cómo se sonroja y me recorre con la mirada. Desabrocho mi pantalón y lo dejo caer junto con mis *boxers*.

— Josh, para —se inclina para levantarse pero la empujo para que caiga sobre la cama otra vez.

Coloco las manos en sus caderas y me deshago de su pijama y de su tanga en menos de cinco segundos. Ella respira con dificultad y no deja de mirarme. — Necesitas recordar lo que está bien y lo que no, pequeña —susurro contra su muslo.

Comienzo a depositar besos por toda su pierna, subiendo cada vez más. Ella no deja de moverse y de apretar la almohada con las manos.

— No...

Sonrío mientras sigo besándola. Meto mis manos por debajo de su camiseta y se la quito sin ninguna oposición por su parte. Me detengo sobre su rostro y observo sus ojos negros y las pupilas dilatadas. Acaricio su mejilla y ella cierra los ojos. Tenerla debajo de mí, completamente desnuda y dispuesta a cualquier cosa me hace sentir tan poderoso que no puedo evitar sonreír de nuevo. Levanto sus brazos por encima de su cabeza y desciendo una mano por su vientre, acercándome tentadoramente hasta sus piernas abiertas. Introduzco un dedo en ella e inmediatamente arquea la espalda y se le escapa un gemido que termina de ponérmela dura. Beso sus tetas mientras voy bajando hasta dónde está mi mano. Busco sus ojos y ella me mira casi con dolor, sé que está haciendo un gran esfuerzo por apartarme de ella... pero no puede. Esto es lo que quiere. Lo que los dos queremos.

Mi lengua se topa con su clítoris y lo acaricia con suavidad mientras mis dedos siguen entrando y saliendo de ella. Sus manos viajan hasta mi pelo y hunde sus dedos en él, dando pequeños tirones cada vez que gime. Me incorporo y cojo un condón de la mesilla, bajo su mirada nerviosa y su respiración entrecortada. Levanto su cadera y me coloco de rodillas, rodeándome con sus piernas. Me recuesto sobre ella sin dejar de mirarla ni un instante y entro de repente con una sacudida fuerte. Wendy cierra los ojos y echa la cabeza hacia atrás, y yo aprovecho para besar su cuello mientras sus gemidos llenan mis oídos. Meto una mano por debajo de ella sujetándola para apretarla más contra mí.

— Mírame —sujeto su cabeza con la otra mano— ¿Esto es lo que está mal?

Se la meto profundamente y de manera brusca mientras sigue gimiendo sin dejar de mirarme. Sujeta mi cara con sus manos y me atrae hacia ella para besarme desesperadamente.

WENDY

Mierda. Si su voz fuera veneno, ahora mismo estaría muerta. Pero, como dice él, moriría satisfecha, eso seguro.

Josh se mueve dentro de mí con unas sacudidas que me hacen rozar el cielo. Por más que trato de controlar mis gemidos... es imposible. Sus labios devoran los míos con tanta intensidad que necesito separarme un segundo para coger aire. Muerde mi labio inferior sin dejar de mover sus caderas y de apretarme contra él. Me gustaría fundirme en su boca hasta desaparecer. Entra y sale de mí con movimientos lentos, sin dejar de besarme. Acaricia mi cuello con sus labios, depositando pequeños besos que solo hacen que lo que empiezo a sentir dentro aumente de manera irremediable. Josh es... es... es Josh. Y no hay nadie que pueda parecersele, ni que pueda acercarse lo más mínimo a hacerme sentir lo

que siento ahora mismo.

Desciende una mano entre nosotros, rozando mi clítoris con sus dedos y me pregunto cómo sabe lo que quiero en cada momento. Sabe cómo tiene que moverse, lo que tiene que tocar y cómo debe hacerlo. Comienza a respirar pesadamente mientras roncros gemidos salen de su garganta. Me aprieta contra él tanto que siento que voy a morir. Que voy a morir de placer en cualquier momento.

Un escalofrío recorre todo mi cuerpo y me corro sin remedio. De una manera intensa e insoportable. Grito más alto que nunca mientras Josh comienza a gruñir en mi oreja mientras se corre conmigo.

Segundos después se detiene y apoya su frente sobre la mía. A pesar de hacer un frío horrible, ambos estamos sudando y transpirando. Nadie, en mi puta vida, me había dado un orgasmo como el que acaba de darme este hombre. Jamás.

Sale de mí y se quita el condón para tirarlo al suelo. Vuelve a tumbarse sobre mi cuerpo y acaricia mi barbilla mientras me mira de una manera... nunca me había mirado así.

— No quiero que vuelvas a decir que esto está mal, Wendy, porque... eres lo mejor que me ha pasado en mucho tiempo.

JOSH

¿Qué coño está haciendo esta mocosa conmigo? No sé qué es esto que siento, pero desde luego no lo había sentido nunca.

— Josh... eres un idiota ¿te lo había dicho alguna vez? —dice sonriendo ligeramente.

— Alguna que otra, sí.

— Pero no puedo mentirte...

— No. No puedes, aunque lo intentes. Eres un libro abierto para mí.

— ¿Qué voy hacer contigo? —acaricia mi mejilla con un suspiro.

— Puedes hacer conmigo lo que quieras... soy tuyo, pequeña.

— ¿Y supongo que quieres que yo sea solo tuya, verdad?

— Sería un bonito detalle por tu parte, sí —sonrío.

— Bueno... no sé lo que va a pasar con nosotros... pero después de esto, no puedo seguir con Connor.

— Eso es lo más inteligente que has dicho desde que te conozco, mocosa.

— Gilipollas —dice dándome un golpe.

Me aparta para levantarse de la cama, aun desnuda y sudando. Coge su teléfono y me mira mientras espera que respondan, mientras mueve sus dedos con nerviosismo.

— Hola... sí, bien. Perdona por la hora... ¿podríamos vernos?... Tengo algo importante que decirte... No, mejor en persona... No, Connor, en serio... ¿Ahora?

Wendy me mira esperando mi aprobación y yo asiento con la cabeza.

— Vale... Vale, te espero... Sí, hasta ahora. — ¿Viene? —le pregunto levantándome de la cama.

— Sí... joder, se va a poner furioso... es mejor que bajemos a un bar o algo... — dice dando vueltas para recoger su ropa.

— Ni de coña. Habláis aquí, que como se le ocurra levantarte la voz, no lo cuenta.

— Josh, no. No quiero que hagas nada, es cosa nuestra.

Suspiro y asiento para que se quede tranquila, pero cómo se pase de listo...

WENDY

Joder...joder... Hacía tiempo que no estaba tan nerviosa. No sé cómo se lo va a tomar, pero seguro que no le va a hacer ninguna gracia.

A los pocos minutos tocan el timbre y voy hacia la puerta. Josh está sentado en el sofá viendo la televisión, aunque sé que es solo por disimular.

— Hola, preciosa. ¿Qué pasa? —pregunta acercándose para darme un beso. — Connor... ven —cojo su mano y tiro de él hacia mi cuarto.

Cuando pasamos por delante de Josh, ambos se miran con odio pero no dicen nada. Pido a Josh con la

mirada que no se le ocurra interrumpirnos.

— Wendy, me estás asustando. ¿Qué pasa?

— Bueno... lo siento Connor... yo...

— Déjalo. No sé ni por qué pregunto, está bastante claro —se restriega la cara y suspira, enfadado.

— ¿Qué?

— ¿Podrías haber esperado a dejarme por lo menos, no?

Está mirando al suelo y no sé a qué se refiere así que me acerco. No. Por Dios. Con todo lo que ha pasado se nos ha olvidado recoger el condón del suelo, y aunque está casi debajo de la cama, se ve de sobra. Comienzo a mirar para todos los lados sin saber que hacer o decir.

— Lo siento, Connor... yo no quería...

— ¡¿No querías follarte al amigo de tu hermano!?

— Tú —Josh entra en mi habitación sin llamar y se acerca a Connor—. Fuera. Ya. — Eres un jodido cabrón, Matthews. Veremos si a Rick le parece bien todo esto. — ¿Me estás amenazando? —pregunta agarrándole de la camiseta y apretando el puño— Porque ha sonado a amenaza.

— No es una amenaza, es un hecho —no intenta liberarse—. Se os va a terminar este juegucito que lleváis teniendo meses. Que no soy gilipollas —dice mirándome.

— ¡Lárgate de aquí ya! —Josh le empuja hasta la puerta.

Antes de salir, Connor sonrío, y es algo que me pone los pelos de punta.

— Mierda, Josh, mierda. Se lo va a contar todo —digo caminando de un lado para el otro en el salón.

— Ven aquí —me abraza y me sienta sobre él en el sofá.

— No te preocupes, yo hablaré con tu hermano.

— ¡¿Estás loco!?! ¿Es que quieres morir?

— Nena, no va a hacerme nada. Tal vez me coma algún puñetazo pero ya está. — No le conoces, se volverá loco —niego con la cabeza.

— Te equivocas. Le conozco mejor que tú, así que déjame a mí. Esperaremos un poco y si Connor no le dice nada, seguiremos como hasta ahora.

— ¿Y si se lo dice?

— Entonces tendré que contarle todo.

JOSH

Wendy se queda dormida sobre mí, mientras terminamos de ver Peter Pan. La observo unos minutos y siento una paz interna que no había sentido nunca antes. Me pregunto a mí mismo en qué momento hemos llegado a esto, de ser una niñata insoportable a ser lo más importante para mí. No sé qué es lo que va a pasar ahora, lo que sí sé es que esta noche ha sido un antes y un después para nosotros.

La llevo hasta su cama y me tumbo a su lado. Se revuelve y me abraza, haciéndome sonreír. En menos de diez minutos, me rindo al sueño a su lado.

Cuando me despierto por la mañana, no está en la cama. Me revuelvo buscándola y camino hasta el baño pero tampoco está, así que me pongo los pantalones de pijama y salgo de la habitación. Está hablando por teléfono en la terraza, tapada con una manta y empapándose de nieve. Parece ser que los días de sol no van a volver hasta dentro de mucho...

Camino hasta ella y la abrazo por detrás. Se asusta y yo río.

WENDY

Me despierto por la mañana con el sonido de mi móvil. Rezo al cielo por que no sean Connor ni mi hermano y me levanto deprisa para que Josh no se despierte.

— ¿Sí? —respondo en un susurro mientras salgo de la habitación.

— ¿Wendy?

— ¿Amy?

— ¡Oh, Dios! ¡Wendy!

— ¡Amy! Hacia un montón que no hablábamos. Ya pensé que te habías olvidado de mí...

— *Lo sé, pero las monjas no me dejaban llamarte. Cumplí dieciocho el otro día así que me he marchado del internado.*

— ¿En serio? ¿Joder, ya estamos en diciembre?

— *¿Tan loca es tu vida allí que no sabes ni en el mes que vives?*

— Si yo te contara...

— *¡Cuenta, cuenta!*

Siento unas manos rodear mi cintura y me sobresalto porque no le he escuchado acercarse.

— Amy, te llamo luego ¿vale?

— *Vale, ¡Pero llámame eh! Te quiero.*

— Yo también.

— ¿Con quién hablabas? —me pregunta Josh dándome la vuelta para que le mire. — Con una amiga del internado. Vamos para dentro, vas a congelarte.

Solo lleva unos pantalones de pijama y está descalzo sobre la nieve de la terraza.

— ¿Qué tal has dormido?

— Bien... —coloco las manos en su pecho mientras miro hacia arriba para encontrar sus ojos— aunque ha sido raro despertar a tu lado.

— Para mí también, pero me ha gustado —dice acariciando mi mejilla y sonriendo — ¿Quieres que salgamos a desayunar?

— ¿Juntos?

— Esa es la idea... —ríe a carcajadas.

— Claro. Sí —agacho un poco la cabeza, avergonzada.

Este hombre consigue intimidarme de una manera que no es normal. Me sonrojo con nada y me pongo más nerviosa que con nadie.

— Pues vamos a vestirnos.

Se mete en su habitación y yo en la mía. Me pongo unos pantalones largos de color verde botella y un jersey blanco de cuello alto. También mis botas favoritas y un gorro del mismo color que los pantalones. Cojo mi abrigo negro y después de maquillarme muy poco, voy al salón.

— Estás preciosa —dice guardando su cartera en el pantalón.

El lleva unos vaqueros oscuros y una sudadera roja con su chaqueta de cuero por encima. Está increíble. Aunque lo está con cualquier cosa.

— Gracias —sonríe mientras me acerco—. ¿Vamos? — Vamos.

Caminamos un par de manzanas hablando de tonterías, cómo la película de Peter Pan de anoche y el estúpido error de dejarnos el condón en el suelo. Entramos en un Starbucks y ambos pedimos un chocolate caliente con caramelo. Pasamos al otro lado para esperar que nos entreguen el pedido, y cuando Josh coge su vaso, veo como la camarera le guiña un ojo y sonríe como una estúpida. Nos sentamos en una mesa y me quito el abrigo y el gorro.

— Esa camarera te estaba comiendo con los ojos —finjo indiferencia. — Bueno, creo que me quería comer directamente.

Le da la vuelta al vaso para que lo vea, y al lado de su nombre hay un número de teléfono escrito. Se me encienden las mejillas y me entran ganas de levantarme y tirarle el café por encima a esa zorra.

— ¿Celosa? —pregunta con un tono divertido. — Para nada.

El ríe y le da un sorbo al chocolate. Me mira durante unos minutos en los que ninguno decimos nada y

solo se limita a sonreír.

— ¡Vale, sí! Estoy celosa, joder.

— Ya lo sé. Te dije que eres como un libro abierto —coge mi mano—. Pero no tienes por qué estarlo —suspira y acaricia mi mejilla—. Wendy... me gustaría que lo intentáramos.

— ¿Salir... en serio?

— Sí, cómo una pareja normal.

— Josh, tú y yo no podemos ser una pareja normal con mi hermano rondando.

— Bueno, lo más parecido a una pareja normal, quiero decir.

Le miro unos segundos mientras él me observa con inquietud y siento que me pierdo en sus ojos. Pero vamos a ver, ¿en serio alguien podría negarle algo a este hombre? Yo, desde luego, no.

— Vale. Pero no sé si va a funcionar...

— Haremos que funcione, pequeña —sonríe y se levanta para rodear la mesa y sentarse a mi lado.

CAPITULO 16

JOSH

Soy consciente de lo que le he dicho. Básicamente le he pedido que sea mi novia... sin esas palabras, pero es lo mismo. Sé que es una puta locura y Dios, solo espero que Rick no se entere. Aunque no sé si voy a ser capaz de resistirme a besarla cada vez que la tenga delante.

Pasamos el resto del día en casa, viendo películas y tumbados en el sofá tapados con una manta. El técnico de la calefacción aún no ha venido así que hace un frío horroroso.

— Josh...

— Dime, pequeña.

— ¿No te sientes raro? Quiero decir... estar aquí abrazándome en el sofá... es extraño.

— Bueno, puede que un poco. Pero lo cierto es que tenía ganas de hacer esto desde que apareciste aquel día empapada de arriba abajo.

Estamos tumbados en el sofá, así que me incorporo un poco para poder mirarla. Acercó mis labios a los suyos y le doy un beso dulce, relajado, muy diferente a todos los que le he dado hasta ahora. Acaricio su mejilla mientras recorro su labio inferior con mi lengua y ella sonrío. Entreabre un poco la boca y acaricia mi lengua con la suya. Joder, esto es lo mejor del mundo. Me gustaría detener el tiempo justo ahora, en este momento. No necesito más.

Arruga la nariz mientras toca la mía y me sonrío para darse la vuelta y seguir viendo la película. Cuando termina, ya son las nueve así que decidimos hacer algo de cena.

— ¿Sabes cocinar, niña?

— Sí —responde ofendida—. Claro que sé. Tu solo pide por esa boquita. — Mmm... ¿puedo pedir lo que quiera? —rodeo la isla de la cocina para acercarme a ella.

— Lo que quieras —dice siguiéndome el juego.

— Bien. Entonces te quiero a ti. En mi cama. Abierta de piernas. Ahora.

Mi voz se ha vuelto ronca y oscura y ya no sonrío. Ella tampoco. Me rodea sin decir nada y camina hacia mi habitación. La sigo de cerca y veo cómo se acerca a mi cama y comienza a desnudarse sin dejar de mirarme. Lo hace de manera lenta y tentadora, yo me cruzo de brazos para observarla mientras relamo mis labios y aprieto la mandíbula por la excitación. Cuando termina, se tumba aun sin dejar de mirarme, y abre ligeramente las piernas. Joder. Me acerco y me arrodillo sin decir nada y comienzo a besar su pierna, desde el tobillo hacia arriba. Al mismo tiempo que acaricio su otra pierna. Llego hasta la parte interna de su muslo y por un momento pienso en lo sexy que le quedaría un tatuaje justo aquí. Ella se retuerce ligeramente y aprieta el cabecero de la cama, sabiendo lo que viene a continuación. Sigo mi recorrido de besos hasta llegar a su clítoris, me detengo sin hacer nada, y con mi simple respiración consigo que gima sutilmente. Saco la lengua y lo acaricio solo con la punta. La muevo de arriba abajo, provocando que gima un poco más fuerte, enviándome todo tipo de señales para que aumente su placer. Así que subo mi mano por su pierna y sin previo aviso introduzco dos dedos en su interior, cosa que termina por matarla. Arquea la espalda haciendo que mis dedos queden momentáneamente bloqueados dentro de ella. Subo la otra mano para apretar su cadera y hacer que deje de moverse. Saco mis dedos y bajo la lengua, metiéndola y sacándola. Está totalmente mojada y sé que quiere llegar al límite ya.

— Josh... —susurra mientras muerde su labio y aprieta mi cabeza. — Estate quieta, nena —digo subiéndome a la altura de su cara— ¿Vas a estarte quieta?

Ella asiente sin dejar de moverse debajo de mí. Vuelvo a descender, dándole pequeños besos por el vientre hasta llegar a su clítoris de nuevo. Comienzo a lamerlo con más intensidad que antes, y ella es

incapaz de dejar de moverse, lo que me hace sonreír. A medida que mi ritmo aumenta, sus gemidos también. Introduzco dos dedos de nuevo y los meto y los saco al mismo ritmo que muevo mi lengua. Se corre a los pocos segundos mojándome por completo. Relamo mis labios y asciendo hasta ella, sonriendo. Su pecho sube y baja con dificultad y su cara es de satisfacción total.

— Desde hoy, está es mi comida favorita —digo provocando que comience a reírse.

Terminamos pidiendo comida china para cenar.

WENDY

Mi hermano ha vuelto esta mañana. Es domingo y parece estar feliz, le he oído hablar con Josh sobre que algo ha salido bien y que tienen que celebrarlo. Han sido los mejores días de mi vida... Josh y yo no hemos salido de casa en todo el fin de semana. Las gemelas vinieron y Alice también, pero no les abrimos la puerta ni hemos respondido a las llamadas de nadie. Han sido tres días completamente nuevos para nosotros, y sobre todo inolvidables. Lo malo viene ahora...

— No sé cómo lo voy a hacer para no devorarte por las esquinas, pequeña —me susurra Josh cuando mi hermano va al baño.

— Ni yo, no sé si esto va a salir bien...

— Lo hará. No puede salir mal.

JOSH

Gracias a Dios, las reuniones que Rick ha tenido han salido bien. Nos han dado más tiempo para recuperar las ventas y unos empresarios japoneses han dicho que nos ayudarán a cambio de una fusión, así que de puta madre.

Las cosas con la mocosa también han ido bien. Muy bien. Pero su hermano ha vuelto... y no sé cómo lo vamos a hacer a partir de ahora. Solo sé que tiene que funcionar.

Rick vuelve del baño y se sienta a nuestro lado.

— Bueno, ¿qué habéis hecho estos días? Me alegra ver que no os habéis matado. — No. Josh ha sido bastante soportable.

— Ella también. No me ha tocado mucho los huevos así que ha ido bien. — Estupendo. Cambiando de tema, dentro de un mes es tu cumpleaños, hermanita. — ¿En serio? —pregunto sorprendido. La verdad es que no tenía ni idea de cuando

era su cumpleaños.

— Sí, el veinte de enero. ¿Qué quieres que te regale?

— Bueno —ríe ella mirando a su hermano—, teniendo en cuenta que lo último que me has regalado ha sido una cuenta con más de dos millones de dólares, no sé... un gorro bonito estaría bien.

Todos nos reímos mientras Rick niega con la cabeza.

— Eso no ha sido mío, Wen... sino de mamá y papá. Piensa en algo que te gustaría y me lo dices.

— Si te lo digo yo no tiene gracia.

— Vale, pues ya pensaré yo en algo.

— ¿Y tú que vas a regalarme, Josh? —me pregunta con una sonrisa traviesa.

— Te regalaré una tregua mocosa. Seré tu esclavo durante una semana, ¿qué te parece?

— ¡Wow! Yo también quiero eso —exclama Rick riéndose.

— Tu cumpleaños no es hasta verano, hermano. Así que tendrás que esperar.

— Me parece bien tu regalo, Josh. Lo aprovecharé —me guiña un ojo cuando Rick se gira para coger un cigarrillo.

— Bueno, en cuatro días es Noche Buena. Josh..., ¿qué vas a hacer? ¿te quedas o te marchas?

— Me quedo —digo poniéndome serio.

— ¿A dónde se va a ir? —Wendy nos mira con curiosidad.

— A ver a sus padres...

— No. Me quedo, he dicho.

— Vale.

Sé que en cuanto estemos a solas Wendy querrá preguntarme sobre el tema. Querrá saber por qué nunca hablo de mis padres y por qué nunca voy a verles...

Rick quiere salir esta noche a celebrar que todo ha salido bien en el negocio, pero sinceramente solo quiero estar con Wendy. No he podido besarla en todo el día y se me está haciendo insoportable. Pero tampoco puedo decirle que no porque comenzaría a sospechar, así que acepto con la condición de volver pronto porque mañana hay que trabajar. Me mira extrañado pero asiente.

— No te preocupes, nena. No voy a hacer nada —le digo a Wendy levantando su barbilla.

— Esas dos son muy zorras. Cómo se les ocurra tan si quiera ponerte una mano encima...

— ¿Tranquila, vale? Volveré pronto y te prometo que no va a pasar nada. Asiente no muy convencida y su hermano aparece justo cuando voy a besarla. Así que nos vamos al bar de Timmy sin poder saciar mi sed de ella.

En cuanto llegamos, efectivamente Jenna y Vicky se acercan para besarme pero las rechazo. No piden explicaciones —tampoco se las iba a dar— pero sí se extrañan. Sacamos una ronda de chupitos e inhalamos unas cuantas rayas de cocaína. Rick desaparece con Alice durante un rato y yo me levanto para ir al baño. Cuando salgo, me encuentro a Connor en el pasillo esperando para entrar.

— Vaya, mira quien está aquí.

— Hazte a un lado, Andrews, no busco problemas —digo aguantándome las ganas de romperle la cara.

— Pues yo sí —me da un pequeño empujón en el hombro.

— Connor, basta de gilipolleces. Déjame pasar, no lo repetiré.

Froto mi cara con una mano mientras suelto el aire. Me está hinchando mucho los cojones.

— ¿Sabes que todo lo que Wendy te hace se lo enseñé yo, verdad? —me dice muy cerca de mi cara.

Sin poder evitarlo le doy un cabezazo directo en la nariz para que empiece a sangrar como la última vez. Le sujeto por el cuello y le pego contra la pared.

— Vuelve a decir algo así y te juro por Dios que no lo cuentas, desgraciado. — ¡Eh, tío! ¿Qué coño pasa?

Mierda, mierda, mierda. Rick sale del baño de chicas con Alice y veo que la bomba está a punto de estallar. Connor empieza a reírse y Rick tira de mí para que le suelte.

— ¿De qué te ríes, gilipollas? Te ha roto la nariz —le dice.

— Me río de lo que va a pasar cuando tu colega te cuente lo que ha estado haciendo con tu hermanita.

Rick me mira con una expresión... enfadado, sorprendido, ¿decepcionado?

— ¿De qué mierdas habla? —Rick se gira hacia mí. — Hermano...

— Lleva follándose a tu pequeña Wendy desde que llegó.

De repente Rick le da un puñetazo en la cara, sospecho que para no dármelo a mí. Se para a pocos centímetros de mi cara y cierra los ojos unos segundos mientras respira con dificultad.

— Vamos a casa.

WENDY

La puerta del ático se abre de golpe y me sobresalto al verlos a los dos entrar en silencio. Josh me mira y entonces lo sé. Ha pasado. Mi hermano camina de un lado para otro sin parar. Yo hago un intento de acercarme pero Josh me dice que no con la mirada. El tampoco hace nada, solo se queda de pie junto al sofá, mirando a Rick.

— ¿Cuándo... cómo...? No...

Habla para sí mismo, sin detenerse. De pronto se acerca decidido y le da un puñetazo a Josh, que él no evita. Cae contra la pared y mi hermano le da otro más. Yo solo me tapo la boca intentando no entrometerme y aguantar las lágrimas. Cuando va a darle un tercero, Josh le detiene.

— Ya —le dice sujetando el puño de Rick en su mano. — ¿¡Ya!? ¡Y una polla!

Intenta golpearle de nuevo pero Josh lo esquiva.

— Hermano, déjame explicártelo.

— No vuelvas a llamarme así. Quiero que cojas tus cosas y te largues de mi casa esta misma noche.

Se da la vuelta y desaparece en su habitación. Cojo una servilleta y me levanto hacia Josh para que se limpie la herida.

— Shh, no llores. Sabíamos que esto podía pasar, no me arrepiento de nada, ¿vale? —dice mientras me abraza.

— Lo siento.

No se me ocurre que más decir. Mi hermano se ha pasado pero sé que lo que más le duele es el hecho de que él confiaba en Josh para cuidarme y protegerme... no para acostarse conmigo.

JOSH

Termino de hacer mis maletas y las llevo hasta la puerta. Wendy sigue sentada en el sofá sin dejar de llorar y me mata verla así. Rick no ha salido de su habitación desde que llegamos y sospecho que no volverá a hablarme en la vida.

— Me voy, pequeña —cojo la mano de Wendy para que se levante. — No quiero que te vayas, no es justo. No hemos hecho nada malo. — Vaya, me alegra que ya te des cuenta de eso —le sonrío.

En ese momento Rick sale de su cuarto, cierra los ojos y aprieta la mandíbula cuando nos ve abrazados. Separo a Wendy con suavidad pero sin soltar su mano, y me giro hacia él.

— Mira, herman... Rick, sé que no puedes con todo esto y que sientes que te he traicionado y mil cosas más, pero debes saber que lo que siento por Wendy es real.

El hace amago de abrir la boca para, muy posiblemente, mandarme a tomar por el culo, pero sigo hablando antes de que me interrumpa.

— Al principio a mí también me pareció una locura y por eso no te lo conté, porque pensé que solo era un capricho. Pero con el tiempo me he dado cuenta de que siento cosas por ella que nunca había sentido.

Acerco la mano de Wendy y le doy un beso mientras le sonrío. Sé que puedo ganarme otro puñetazo por esto pero ya me da igual todo.

— Tienes que irte —es lo único que dice.

— ¡No! ¡Ya estoy harta de que dirijas mi vida! —exclama Wendy de repente. — Wendy... —digo tirando un poco de ella.

— No, Josh —suelta mi mano y camina hasta él—. Ricky, te quiero, eres mi

hermano y mi única familia, pero ya basta. Basta de querer controlar todo lo que hago. Tú no eres precisamente el mejor ejemplo de comportamiento así que no vas a hacerme sentir culpable por sentir lo que siento.

— Wendy, Josh tiene que irse... esto... —niega con la cabeza mientras rasca su nuca— tiene que irse.

— Muy bien, pero yo me voy con él.

CAPITULO 17

JOSH

— Deja de decir estupideces, no vas a ir a ninguna parte —dice Rick con una risa sarcástica.

— Josh, espérame. Cogeré cuatro cosas y nos vamos —ella le empuja para pasar.

Rick me mira y yo solo levanto las manos en acto de rendición para que me deje en paz. Yo no le he pedido que venga conmigo, pero claramente no voy a decirle que se quede.

— ¡Wendy! —la sigue por el pasillo y yo por detrás. Está muy enfadado y claramente no voy a dejar que se pase ni un pelo— ¿Qué haces? Deja de comportarte como una niña, joder.

— ¡Deja de hacerlo tú! —grita sin dejar de sacar cosas de su armario.

— ¿Pero... pero qué coño queréis? ¿Ser novios? —pronuncia la palabra “novios” con incredulidad.

— Eso ya lo somos —dice ella mirándole y deteniéndose un segundo—, lo que queremos es que lo aceptes.

Rick me mira con ganas de partirme la cara otra vez y yo miro a Wendy rogándole un poco de sutileza. Cómo él no dice nada ella continua metiendo cosas en una maleta.

— ¡Para! Joder... vale —bufa y pasa las manos por su pelo con desesperación—. Si es lo que queréis... mierda... pero no te vayas.

— No quiero irme Ricky, quiero quedarme aquí contigo. Pero también quiero estar con Josh —me mira con una sonrisa.

— Vale —cierra los ojos y expulsa todo el aire— Pero os voy a pedir, no, os exijo, que delante de mí estéis a más de un metro.

— Nos vamos —dice ella cerrando la maleta.

— ¡Vale! ¡Joder! Solo... Dios... disimulad un poco —nos mira un par de segundos y se marcha murmurando algo y negando con la cabeza.

Wendy salta sobre mí haciéndome caer en la cama, río con ella y la abrazo con fuerza.

— ¿Lo ves, pequeña? Todo bajo control.

— Veremos como lo lleva...

— Seguro que bien —digo besándola con ternura.

RICK

Cojo las llaves de mi coche y salgo por la puerta. Esto es una mierda, una jodida mierda. ¿Mi mejor amigo y mi hermana juntos? Tiene que ser una puta broma. Esto no puede estar pasando. Saco mi móvil y escribo a Alice antes de arrancar el coche, sé que seguirá de fiesta pero siempre está cuando la necesito.

Yo: ¿Podemos quedar? Necesito hablar. **Alice:** Claro, cielo. ¿Voy a tu casa? **Yo:** No. En el parque de siempre. **Alice:** Voy para allá.

— Lo sé... Connor me lo ha contado —me dice cuando llega y se sienta a mi lado. — ¿¡Lo sabías y no me lo has dicho!?

— Me lo ha contado esta noche, cuando he visto su nariz rota. Pero de todas formas... —acaricia mi pelo— cariño, era bastante obvio.

— ¿Qué dices?

— A ver... la manera en la que la mira y no deja que se acueste con otros... y bueno, tú y yo no vimos lo que pasó la noche de la barbacoa... pero por lo que me han contado las gemelas... eso no fue un simple polvo...

— Cállate. Llevo tiempo intentado olvidar esa noche —le doy una calada al porro que me he hecho mientras la esperaba y me apoyo en la rodillas.

— Bueno, pues para que lo sepas, todos imaginábamos que algo pasaba, pero pensamos que tú también te habías dado cuenta...

— Pues no, joder. Pero ya me lo han dejado claro esta noche.

— ¿Qué han dicho?

— Que si no les dejas estar juntos se irán de casa.

— Joder. ¿Y qué les has dicho?

— Pues cuando los dos han hecho las maletas no me ha quedado más remedio que aceptar.

— Ven aquí, anda. Creo que necesitas distraerte.

Se sienta sobre mí y acaricia mi cabeza con una mano mientras con la otra levanta mi barbilla para besarme. Si algún día me echo una novia, esa será Alice. Es cómo una amiga que además de escucharme y divertirme, sabe darme placer mejor que nadie.

WENDY

Hace dos días que Connor le dijo a mi hermano lo de Josh. Él me llamó ayer pero después de lo que ha hecho, no quiero volver a verle. No me gusta un pelo cómo ha actuado, así que puede olvidarse de mí.

Ayer estuve hasta la noche en la universidad y cuando llegué a casa Josh estaba dormido en mi cama, esperándome. Sonreí al verle y me tumbé a su lado. Cuando me sintió se acercó a mí y me abrazó y así nos quedamos dormidos.

Me despierto cuando suena el despertador a las siete de la mañana y lo apago deprisa para que Josh no se despierte. Me aprieta sin dejar que me mueva y me da besos en el cuello desde atrás, provocando que comience a reírme.

— Déjame apagarlo, Josh. Tengo que ducharme, si no llegaré tarde. — Podríamos tomarnos el día libre, nena. ¿No te apetece besarme todo el día? — Me apetece más que nada, pero tengo un examen a cuarta hora. — Si es por eso... está bien.

Me deja levantarme y camino hacía el baño. Me meto en la ducha y cuando estoy aclarándome el pelo, la puerta se abre. Se mete conmigo dentro como si fuera algo que hemos hecho toda la vida y comienza a enjabonarse. Intento ignorarle y terminar de ducharme porque si no, llegaré tarde.

— Estas tan buena que me dan ganas de secuestrarte y tenerte como esclava sexual el resto de mi vida.

— Puedo serlo sin necesidad de que me secuestres —digo respondiendo a su beso.

Baja las manos hasta mi culo y me aprieta, dejándome claras sus intenciones.

— Josh, voy a llegar tarde.

— Tú tienes la culpa, pequeña... haber puesto el pestillo... —dice sin dejar de besarme.

— ¡Wendy! —ambos nos sobresaltamos— ¡Dejad la mierda que estéis haciendo y pon tu culo en el coche! ¡Vas a llegar tarde!

Escuchamos a mi hermano gritar desde la puerta de mi habitación y ambos sonreímos porque finalmente lo haya aceptado. Más o menos...

— Tengo que irme. Y tú también... tienes que ir a trabajar y creo que el jefe no está muy contento.

JOSH

— ¿Hasta cuándo vas a estar sin hablarme?

— Hasta que dejes de follarte a mi hermana —dice mientras acabamos de desayunar.

— Rick... no es cómo tú piensas. Wendy y yo... yo...

— No te atrevas a decir que la quieres, por favor. Hace apenas tres meses que volví.

— Pues no lo digo, pero es lo que empiezo a sentir —me mira con incredulidad y levanta una ceja.

— Por Dios, Josh, eres el anti novias. El “me follo todo lo que se mueve”. No puedes creer que quieres a mi hermana... ella... joder, es una niña.

— No lo es, Rick. Wendy es una mujer, o al menos está comenzando a serlo. Es muy madura y te sorprendería saber lo necesitada que está de cariño.

— ¿Y piensas dárselo tú?

— Pues mira, sí.

— Josh...

— Oye, Rick... tan solo danos una oportunidad, ¿vale? No la voy a cagar.

— Si se te ocurre hacerle daño de alguna manera, te mataré.

— Lo sé.

WENDY

Después de contarle todo lo sucedido a Amy por teléfono, entro en la tercera clase con Tiffany —a la que le conté todo ayer—, y nos sentamos en las últimas filas. A mitad de clase, me vibra el móvil así que lo saco para ver quién es.

Josh: Mucha suerte con tu examen, preciosa.

Yo: Gracias, Josh. Estoy muy nerviosa... espero hacerlo bien. **Josh:** Seguro que sí. Cuando lo acabes me escribes y me cuentas.

Salimos saltando de alegría porque, joder, han entrado todas las preguntas que Tiff y yo nos sabíamos. Nos abrazamos como idiotas y caminamos hacia la cafetería. Vemos a lo lejos, en la puerta de salida, un grupo de chicas mirando a algún sitio en el campus mientras ríen y cuchichean. Cuando vamos acercándonos, me doy cuenta de que son las estúpidas que llevan jodiéndonos todo el trimestre. Son unas gilipollas de segundo año que se creen las dueñas del campus. Se burlan de las chicas y tratan de dejarlas en ridículo, pero con Tiffany y conmigo se ejercitan más de la cuenta porque no nos callamos. De hecho, hace unas tres semanas nos faltaron segundos para agarrarnos de los pelos como idiotas.

Cuando vamos para ver dónde miran —porque antes que nada somos curiosas—, vuelve a sonar mi teléfono. Lo saco y es una imagen multimedia de la puerta de mi facultad, justo donde están las gilipollas.

Josh: No he podido resistir mis ganas... parece que tienes un imán y he terminado aquí.

Me acerco más y mientras ignoro lo que ya han comenzado a decirnos, veo a un increíble Josh apoyado en su coche, con unos vaqueros, una cazadora marrón y una gorra, fumándose un cigarro y mirando su teléfono. Le hago una foto y escribo antes de darle a enviar.

Yo: Creo que ahora mismo todas las chicas de mi facultad tienen las bragas empapadas.

Sonrío mientras le doy a enviar y entonces me doy cuenta de que Tiffany ya está discutiendo con las imbéciles.

— Iros a la mierda y dejad de amargarme la existencia, por Dios.

— Vete tú que la tienes aquí al ladito —dice la más asquerosa de todas, refiriéndose a mí.

— Acabas de hinchar mis narices pero bien —digo justo antes de empujarla contra la puerta.

Ella se acerca para devolvérmela pero aprovecho para sujetarla de la coleta y darle un puñetazo. Tiffany me anima mientras que las otras gritan como conejos. — ¡Dale Winni, dale! ¡En la nariz!

Me agarran por la cintura separándome con facilidad de la zorra, y una mano acaricia mi cara.

— Nena, tranquilízate —susurra en mi oído.

Las otras están babeando y parece que la tal Juliet, a la que acabo de arrancarle un mechón de pelo teñido, ni siquiera le duele.

— ¿Qué ha pasado? —Josh las mira.

— ¡Está loca! —grita ella haciéndose la víctima— Deja de perder el tiempo con niñas y ven conmigo, guapo.

Oh, no, eso sí que no. Me suelto de Josh y me lanzo sobre ella, pero él vuelve a cogerme con facilidad.

— ¡Déjame!

— Wendy, para. Vas a conseguir que venga El Rector y te expulsen. Y tú —levanta la vista hacia Juliet—, más te valdría gastar más dinero en tinte y menos en

silicona para las tetas. Porque déjame decirte que te han operado de pena.

Eso consigue hacerme reír y que me tranquilice. Ella mueve la boca como un pez, tratando de decir algo pero no dice nada. Solo se da la vuelta indignada y se marcha mientras todas sus súbditas la siguen.

— Eres una chica muy mala, pequeña —dice Josh con voz seductora mientras me besa.

Le devuelvo el beso y de pronto me doy cuenta de que Tiffany debe seguir aquí. Y efectivamente, me separo de Josh y está mirándonos avergonzada.

— Qué bonito —finge que llora.

— Bueno, ¿qué haces aquí? —pregunto a mi chico.

— Te echaba de menos. Y cómo me dijiste que tenías examen a cuarta hora... pues he venido después.

— ¿Y a qué has venido exactamente? —pregunto sonriendo.

— A secuestrarte, claro.

Ambos nos reímos y Tiffany se despide para ir a almorzar. Subo con Josh a su coche y arranca sin soltar mi mano.

— ¿No se supone que deberías estar trabajando?

— Se supone. Pero he terminado pronto el trabajo para venir a buscarte.

Levanta mi mano y la besa sin dejar de mirar a la carretera.

— ¿Y dónde vamos? — Es una sorpresa.

Minutos después cruzamos el Golden Gate, sube cuesta arriba por la colina hasta llegar arriba del todo y aparca en el borde, al lado de unos árboles desde donde se ve el puente y la ciudad blanca bajo la nieve. No sé ni cómo se ha atrevido a subir hasta aquí con la carreteras en este estado...

— ¿Qué hacemos aquí?

— Quería que conocieras este lugar. Aquí... es dónde vengo cuando no puedo más.

Cuando estoy tan saturado que necesito respirar y desconectar.

— ¿Cuántas personas conocen este sitio?

— ¿Contándote a ti? —asiento y sonrío acariciando mi mejilla— Una.

Me acerco para besarle y él me sujeta para que me siente sobre su regazo. Comienza a besarme con ganas y la ducha de esta mañana viene a mi cabeza. Muerde mi cuello ligeramente mientras yo cierro los ojos y comienzo a respirar con dificultad. Le ayudo a quitarse la cazadora y el jersey y él me quita todo menos los pantalones. Acerca su boca a uno de mis pezones y lo muerde al mismo tiempo que aprieta mi culo con una mano y me acerca a él con la otra.

— Nunca lo he hecho en un coche...

— ¿En serio? —se detiene para mirarme.

— No —sonrío inocentemente y él niega con la cabeza mientras ríe y vuelve a besarme.

Aprieta alguna palanca haciendo que el respaldo del coche caiga hasta abajo, de manera que quedamos tumbados.

— Muy conveniente, Señor Matthews, ¿lo tenía preparado?

— Claro. Llevo pensando en traerte aquí y follarte en este coche desde esta mañana en la ducha —dice mientras me mira con malicia.

Muerdo su labio inferior haciéndole gruñir y golpearme en el culo.

— Quítatelos —tira con frustración de mis pantalones.

Me incorporo un poco y con su ayuda me libero de ellos. Baja su cremallera y tirando hacia abajo de sus Calvin Klein deja libre su deseo por mí. Introduce dos dedos haciéndome gemir mientras mis manos viajan al techo del coche. Roza mi clítoris al mismo tiempo que sus dedos entran y salen de mí, yo muerdo mi labio y evito hablar, gritar y maldecir.

— ¿Sabes que me encanta de ti? —se incorpora sacándolos y mirándome antes de acercar su boca a la mía— Que siempre estás lista, pequeña.

Dicho esto, me la mete sin cuidado y sin previo aviso. Grito por la impresión y el placer y él se limita a apretar mis caderas, haciéndome subir y bajar. Joder, creo que esta es la mejor sensación del mundo. Cuando alcanzo el ritmo perfecto, me suelta para que lo haga yo sola. Pone sus brazos apoyados

detrás de su cabeza y me mira cómo subo y bajo.

Seguimos así unos minutos más, y me doy cuenta de que ya no podemos ver el exterior debido a la condensación de calor. Todas las ventanas están empañadas y veo que ambos estamos sudando.

— Date la vuelta —arquea una ceja y el ríe. — ¿No te fías de mí?

Me hace girar colocándome de rodillas, me da otro azote más haciéndome caer de frente y apoyar los codos en el asiento de atrás. Pone una mano en mi espalda, haciendo que la arquee y saque más el culo y de un momento a otro siento cómo se abre camino dentro de mí. Gimo de placer cuando entra y sale despacio, con cuidado pero muy profundo. Poco a poco aumenta el ritmo pero sigue haciéndolo igual de intensamente. Se deja caer un poco sobre mi espalda y sujeta mi pelo en un puño con su mano, tira de él haciendo que levante un poco la cabeza y comienza a metérmela más y más deprisa. Cuando creo que estoy a punto de correrme, mete una mano entre mis piernas y acaricia mi clítoris con dos dedos, lo que me hace enloquecer y comenzar a gemir sin control. Poco después, le escucho maldecir y sacarla de golpe.

— Mierda, Dios...

Siento su mano moverse sobre mi espalda hasta que el líquido caliente cae en ella, acompañado de un intenso orgasmo por su parte.

Segundos después se detiene y se separa un poco de mí.

— Espera, no te muevas.

Coge una toallita de no sé dónde —sí que venía preparado— y limpia todo lo que ha derramado sobre mi espalda. Me ayuda a incorporarme y nos vestimos en silencio sin dejar de mirarnos.

— Creo que este sitio no volverá a ser lo mismo para mí —dice después de darme un beso y arrancar el coche.

JOSH

Entramos en casa y vemos a Rick en el sofá, viendo la tele y moviendo la pierna con nerviosismo.

— ¿Dónde estabais?

— Por ahí —me encojo de hombros mientras me quito la cazadora. — Pues la próxima vez que te lleves a mi hermana *por ahí* —me mira con advertencia—, me avisas.

— De acuerdo, la próxima vez que me lleve a *mi novia* por ahí, te avisaré.

El bufa y cambia de canal sin parar. Nos sentamos a su lado y miramos a la pantalla mientras va de un canal a otro.

— ¿Vas a dejar algo? —le pregunta Wendy. — No hay nada. Por cierto, ¿qué tal el examen? — Muy bien, era fácil.

— ¿Ya estás de vacaciones?

— Sí, hasta el ocho de enero —el asiento y me mira a mí.

— Mañana por la noche tenemos la cena de empresa.

— Vale —le digo sin dejar de mirar la pantalla— ¿Dónde vamos a ir? — A un restaurante en el centro y después he alquilado un local para la fiesta. — ¿Vais de fiesta? —pregunta Wendy, claramente preocupada.

Y no la culpo. Yo también me preocuparía si fuera ella... quiero decir, viendo mis antecedentes. Pero lo cierto es que sería incapaz de engañarla, ahora soy completamente suyo y ella es mía. De nadie más.

— ¿Sabes que no descanso un segundo cada vez que sé que estás rodeado de mujeres, verdad? — apoya la cabeza en su mano, cuando nos metemos en la cama, y me mira.

— No tienes por qué preocuparte, de verdad. Soy solo tuyo, mocosa —agacha la cabeza y suspira—. Eh —sujeto su barbilla para que me mire—, si quieres me quedo en casa y no voy. Me la suda esa jodida cena.

— No. Tienes que ir, además... es problema mío... tengo que aprender a confiar en ti.

— Deberías. Igual que yo en ti.

Le doy un pequeño beso y la abrazo hasta que nos quedamos dormidos.

Antes de que salgamos para la cena, Wendy nos dice que ella también va a salir, que ha quedado con Tiffany y con Becca para ir a un local dónde van todos los de su clase. No me hace ninguna gracia pero no puedo prohibírselo.

— ¡Wendy, nos vamos! —grita Rick desde el salón.

Son las nueve aún y ella no ha quedado hasta las diez así que todavía está preparándose. La vemos entrar descalza y con un vestido que en seguida me hace perder la paciencia.

— Nena... —paso la mano por mi pelo— dime que solo te estás probando ese vestido y no vas a salir así, por favor.

— Pues en realidad sí voy a salir así. ¿No te gusta?

Camina hasta mí y se da la vuelta para que la vea mejor. Joder, el problema no es la largura del vestido, sino el tamaño de ese escote... por delante y por detrás. Es rojo, con dos telas que suben desde la cintura, pasando por los hombros hasta la espalda. Dos telas de mierda que se supone que tienen que ser las encargadas de que mi jodida y exhibicionista novia no enseñe sus tetas a todos los malditos salidos que se crucen con ella esta noche.

— El problema no es que me guste a mí, el problema es que le va a gustar a cualquiera que tenga una polla entre las piernas.

— Bueno, deja de exagerar. Tú también estás muy guapo —se pone de puntillas para darme un beso.

— Dios, me largo —dice Rick abriendo la puerta.

No nos hemos dado cuenta de que ha estado presenciando la escena y parece demasiado asqueado y con ganas de romperme la cara. Otra vez.

— Nena, por Dios... no voy a sacarte de mi cabeza en toda la noche... sé buena y cámbiate.

— Pues resulta que esta noche me apetece ser mala —dice mordiendo mi labio inferior.

La levanto por el culo y la siento sobre la mesa. Hago a un lado la estúpida tela y aprieto sus tetas con desesperación. Ella gime sutilmente y tira de mi pelo para que suba la cabeza.

— ¿Te das cuenta de cómo me la pones, pequeña? —susurro contra su boca cuando ella baja una mano entre mis piernas.

— ¿Y tu? —coge mi mano y la guía debajo del vestido, haciendo a un lado sus bragas— ¿Te das cuenta tu?

Muerdo mi labio mientras un dedo se desliza en su interior, mostrándome lo mojada que se encuentra.

— ¡Josh! ¡Vámonos! —escucho gritar a Rick desde el ascensor.

WENDY

— Mierda, joder... tu solo... por Dios, estate pendiente del móvil —dice volviendo a mirarme de arriba abajo y saliendo por la puerta.

Amo esta sensación de poder que tengo sobre él. El mismo que Josh tiene sobre mí, pero es reconfortante saber que el siente tanto miedo y celos como yo por él.

Termino de prepararme y me encuentro con Tiff y con Becca en la esquina de la discoteca.

— ¡Joder, nena! ¡Estás muy buena! —grita la segunda cuando me ve. — ¡Vosotras también! —río.

Entramos y buscamos una mesa apartada para sentarnos. Es un sitio muy grande, con muchos reservados y mesas con sofás de esos que son prácticamente colchones con respaldo. Nos acomodamos y pedimos unos chupitos para empezar.

— ¿Qué tal te va con ese bombón? —me pregunta Becca. — Muy bien —una sonrisa boba se dibuja en mi rostro. — ¡Ay! ¡Que cara de enamorada! —grita la idiota señalándome. — Callaos —le doy un pequeño empujón mientras río.

Después de un rato bebiendo, bailando, vacilándonos y molestándonos mutuamente, mi móvil suena.

Josh: Espero que esas dos sigan dentro de la tela, muñeca.

Yo: Siguen donde tú las dejaste.

Josh: Bien. ¿Y tú cómo estás? No bebas mucho, por favor. O mejor, no bebas. **Yo:** Tarde. Ya llevo quince chupitos de tequila.

Josh: Ahora mismo voy.

Yo: ¡Es broma! Jajaja, solo he tomado uno, idiota.

Josh: Una broma más de esas y conseguirás tenerme ahí en menos de diez minutos, pequeña.

Yo: Está bien saberlo. Mantén las manos de todas las zorras lejos de ti.

Espero su respuesta pero no llega así que guardo el móvil. Las chicas tiran de mí para ir a bailar así que cojo mi copa y voy con ellas. Bailamos y bebemos sin mucho control. Un par de horas después —o eso me parece a mí— abro mi bolso para intentar repasar mi pintalabios pero la verdad es que mi pulso ya no es el mismo que al principio de la noche.

— ¡Déjame a mí! —grita Tiff riendo.

— No, tu estas muy borracha —balbuceo como puedo. — ¡Tu más!

Me lo quita de las manos y me pinta sin salirse ni un poco. Becca busca el rímel en mi bolso, tirando el móvil en el sofá.

— Cuidado con mi teléfono, es muy caro —lo cojo y veo dos llamadas perdidas de

Josh y cuatro mensajes—. Mierda...

— ¿Qué pasa? —pregunta Becca haciéndose un estropicio en los ojos con el rímel. — Te... tengo que salir un momento. Josh ha llamado un millón de veces —digo

evitando reírme. Debe estar furioso.

— Tarde, muñeca.

Y ahí está. Viéndome hacer el ridículo como una borracha, intentando levantarme del sofá. Más perfecto que nunca y mirándome con una sonrisa.

— Josh... yo... yo juro que te iba a llamar ahora... —intento levantarme otra vez.

Tira de mí con facilidad y me sujeta para que no me caiga, pegándome a su cuerpo. Dios, su aroma me pone cachonda.

— ¿Te parece bonito el estado en el que estás?

— Si casi no he bebido... —no puedo evitar mirar sus labios. — Claro, es que la bebida te ha sentado mal, ¿verdad? — Si...

— Ya. Vámonos.

— ¡No! Me quiero quedar —lloriqueo.

— Wendy, no voy a dejar que te quedes de fiesta tu sola en este estado —dice

colocando bien las dos telas que cubren mis pechos, que me sorprende que no se hayan salido en toda la noche...

— Pues quédate conmigo.

— Está bien, pero un rato solo.

Saluda a mis amigas y se sienta en el sofá, dejándome caer sobre él. Tiffany y Becca siguen bebiendo pero yo creo que ya he tenido demasiado por esta noche.

— No te imaginas las ganas que tengo de follarte, pequeña —susurra en mi oído cuando Tiffany y Becca se van a bailar.

— Pues hazlo —me coloco sobre él, con una pierna por cada lado.

— Nena... esto está lleno de gente —dice conteniendo la respiración cuando muerdo su oreja.

— Por eso... nadie va a darse cuenta...

Me froto sobre su erección y cojo sus manos para ponerlas sobre mis tetas. Él se muerde el labio mientras las aprieta lo más disimuladamente posible.

JOSH

— Deberíamos irnos...

— No. Quiero aquí... —sonríe de forma traviesa mientras se muerte el labio— házmelo aquí, Josh.

— Wendy...

Mete las manos entre nosotros y desabrocha los botones de mis vaqueros. Baja mis *boxers* no muy disimuladamente y acaricia la punta de mi polla con sus dedos.

— Mierda, vale. Déjame —digo sin poder resistirme más.

Saco un condón del bolsillo y asegurándome de que nadie presta atención, me lo pongo y la coloco sobre mí, sujetándola por la cintura. Ella desciende poco a poco hasta tenerla completamente dentro.

— Maldita sea, Wendy, vas a matarme —gruño apretando los dientes para disimular.

Dios. Comienza a hacer unos movimientos con las caderas que nunca antes había hecho... Dejo de mirar hacia los costados porque ya me da igual que alguien nos esté mirando. Aprieto su culo ayudándola a entrar y salir. Me contengo tanto que estoy seguro de que mis dedos quedarán marcados en ella durante varios días. Gime contra mi oreja y muerde mi cuello evitando gritar. Entierro la cabeza en su pelo para poder sentirla mejor y aumentamos el ritmo a la vez. Sé que tenemos que ser rápidos así que meto una mano entre ambos y la introduzco por debajo de su vestido, acariciando su clítoris con mis dedos. Ella gime al mismo tiempo que se mueve diferente para sentir más el roce. Poco después, sé que va a correrse así que la beso para evitar que monte un escándalo. Cuando lo hace, inevitablemente yo lo hago con ella.

Segundos después la levanto con cuidado para salir de dentro de ella y quitarme el condón. Le hago un nudo y lo lanzo a una papelera que hay al lado. Ella me mira y sonríe mientras muerde su labio. Está acalorada y tiene las mejillas muy rojas, debido al alcohol y a la excitación del momento.

— ¿Le apetece a la Señorita ya que nos vayamos a casa? —pregunto sin quitármela todavía de encima.

— Está bien, la Señorita se va para casa ya.

— Buena chica —digo besándola más salvajemente de lo normal, teniendo en cuenta que acabamos de follar en medio de una discoteca abarrotada de gente.

CAPITULO 18

JOSH

Cuando llegamos al ático Wendy no para de reírse y de golpearse con las esquinas, así que la cojo en brazos para llevarla a su habitación. Cuando pasamos por la de Rick, la cabeza de Alice asoma por la puerta.

— ¿Qué coño es todo este escándalo?

— La mocosa está borracha.

— Yo no estoy borracha. No me sienta bien la bebida.

— Ya veo —dice Alice riéndose.

Vuelve a meterse para dentro y la escucho reír con Rick. Estos terminan juntos... y si no al tiempo.

WENDY

Mi puta madre, ¿por qué coño me duele tanto la cabeza? Dios. Cuando me despierto por la mañana me encuentro fatal, no me acuerdo de gran parte de la noche de ayer. Mierda, no me acuerdo de nada. Josh no está y eso ya me hace preocuparme. Miro mi móvil y veo cuatro mensajes suyos a los que no respondí. No sé quién me trajo a casa y no sé porque coño me duele tanto el cuerpo, joder.

Me levanto y voy hacia el baño. Estoy en ropa interior así que alguien me quitó el vestido. Miro en el espejo y veo que tengo unos ligeros moratones circulares en la cadera, a ambos lados. Apenas se notan pero me duelen si los toco. Además, tengo más moratones en las rodillas y... un momento, ¿qué es...? ¡Joder! Un maldito chupetón en el cuello. No, no, no, por favor. ¿Qué coño hice anoche?

Llamo a Tiffany y a Becca pero ninguna me responde, imagino que seguirán durmiendo. Necesito saber que pasó anoche antes de cruzarme con Josh, que no tengo ni puta idea de dónde estará. Así que me visto y sin hacer ruido salgo de casa.

Entro en la discoteca, que ahora está ambientada de forma diferente y solo es una cafetería, con la pista de baile y los reservados cerrados. No reconozco a nadie, aunque tampoco me acuerdo de una puta mierda.

— ¿Perdona... mmm... te suena de haberme visto aquí anoche? —le pregunto a un camarero.

— Lo siento, preciosa, pero no.

— ¿Estás seguro?

— Te recordaría, te lo aseguro —dice sonriendo demasiado.

— Vale... gracias.

— Yo sí que te recuerdo. Ibas muy pasada, niña —dice otro camarero.

— Sí... eso lo imagino ya que no recuerdo nada...

— Puede que el chico de anoche te refresque la memoria.

No. No. Mierda.

— ¿Chico...?

— Sí. Llegó a eso de la una y estuvisteis muy cariñosos.

— ¿Cómo de cariñosos? —pregunto temiéndome lo peor.

— Bueno, por lo que vi... mucho —sonríe con malicia.

— ¿Nos besamos?

— Hicisteis mucho más que eso, preciosa. Si sabes a lo que me refiero —dice guiñándome un ojo.

— Gra... gracias.

Salgo prácticamente corriendo y me detengo bajo la lluvia sin poder evitar que las lágrimas salgan de mis ojos. Le he engañado. Y no sé ni con quién, joder. ¿Cómo voy a contárselo? Un mensaje me saca de mis pensamientos.

Josh: ¿Dónde estás? He ido a comprar el desayuno y cuando he vuelto habías desaparecido.

Mierda.

JOSH

Wendy entra en el ático completamente mojada y me recuerda al día que la vi por primera vez, después de cuatro años.

— ¿Qué coño te ha pasado? —me acerco a ella y veo que tiene los ojos rojos y está llorando y temblando— Nena, por Dios, di algo. Mi mente está imaginando cosas y cómo no hables voy a comenzar a arrancar cabezas en cinco segundos.

— Yo... Josh... lo siento —rompe a llorar cómo no la había visto antes, aunque no es que la haya visto llorar mucho.

— ¿¡Qué pasa!?

— Anoche estuve con un chico —levanto las cejas sin comprender.

— ¿A qué te refieres?

— Cre... creo que nos acostamos —dice mirando al suelo sin parar de llorar.

— Wendy —restriego mi cara con nerviosismo— Cuéntame lo que recuerdas de anoche.

— Nada, no recuerdo nada, Josh... lo siento.

La abrazo y eso solo hace que llore más fuerte. Me separo de ella y sujeto su cara con mis manos para que me mire.

— Nena, mírame. Anoche no me respondías a los mensajes así que fui a buscarte — clava los ojos en mí, con atención, y sigo hablando—. Estabas muy borracha y quisiste quedarte un rato más. Una cosa llevo a la otra y terminamos haciéndolo en un sofá de la discoteca.

— ¿Fue... fue contigo? —tartamudea mientras seco sus lágrimas.

— Sí, pequeña. Fue conmigo —sonrío.

Pega un salto y yo llevo las manos a su culo para levantarla. Camino con ella para sentarnos en el sofá y sigue sin soltarme.

— Joder, lo he pasado tan mal... he ido a la discoteca y un camarero me ha dicho que me vio con un chico y yo... no podía creerlo.

— Te sienta bien por beber de esa manera. Aunque debo darte las gracias por habérmelo contado —digo acariciando sus caderas.

— No podía ocultártelo, Josh.

— Gracias —la beso un rato más hasta que recuerdo que he traído el desayuno—. Vamos, he ido a comprar el desayuno.

— Me muero de hambre.

Después de acabar con toda la comida subimos al gimnasio y entrenamos un rato. Yo hago pesas y ella corre en la cinta.

La observo mientras sus tetas y su culo se mueven al ritmo de sus pasos. De vez en cuando gira la cabeza hacia mí y me saca la lengua.

Al poco rato sube Rick.

— Wen... —parece nervioso.

— ¿Qué? —baja la velocidad de la cinta de correr y coge la toalla para secarse el sudor.

— ¿Podrías dejarle algo de ropa a Alice para que entrene un rato con nosotros?

— ¿¡Se ha quedado a dormir!?! —exclamo dejando las pesas.

— No digas una puta palabra —levanta el dedo en mi dirección, amenazante.

Me río pero no digo nada. Wendy pasa por mi lado sonriéndome y yo le guiño un ojo. Tenemos que hacer algo para juntar a estos dos.

— Claro, ahora mismo bajo —pasa por su lado y desaparece por las escaleras de caracol.

Rick se acerca al saco y comienza a darle pequeños puñetazos para calentar.

— Así que...

— Que cierres la puta boca —me mira con cabreo. Yo solo río a carcajadas y sigo con las pesas. Estamos unos segundos más callados, hasta que se detiene y sujeta el saco con las manos para mirarme.

— Para —me advierte.

— ¡No he dicho nada! —río de nuevo.

— ¡Te oigo pensar!

— ¡Te gusta! —dejo las pesas y me levanto del banco— Dios, lo sabía, joder.

¡Alice te encanta!

— No... es solo que... mierda —se rasca la nuca sin saber qué decir. — Hermano —camino hasta él— ¿De qué tienes miedo?

— De todo y de nada —dice cogiendo la botella de agua—. Alice es... — Es genial.

— Sí. Pero lo es con todos, tú incluido —dice mirándome mal.

— Conmigo lo era —le corrijo—. Además, eso es una estupidez. Yo también estaba con todas hasta que empecé con Wendy.

— No me lo recuerdes.

— Lo que quiero decir es que eso no es una razón. Si lo convertís en algo serio... sería algo serio de verdad.

— No sé si ella quiere eso.

— Si lo sabes. Todos lo sabemos.

WENDY

— Buenos días, nena. Menuda la que llevabas anoche —me dice Alice cuando me asomo en la habitación de mi hermano.

— Ni me lo digas... he pensado que había engañado a Josh con otro...

— ¡No jodas! —ríe.

— Sí, sí... muy graciosa. Vamos, te dejaré algo de ropa de deporte.

Me sigue por el pasillo y con una camisa de mi hermano puesta. Solo con eso. Saco unas mallas del armario y una camiseta de tirantes y se lo paso.

— Así que has dormido aquí... —comento mientras veo cómo se pone el pantalón.

— Sí... ha sido la primera vez. No sé cómo pasó... estábamos hablando y de pronto me abrazó... y nos dormimos.

— Ya...

— ¿Por qué me miras así? —pregunta colocando una mano en su cadera.

— Por nada, es solo que... haríais una buena pareja —me encojo de hombros.

— Cállate, anda. Tu hermano no puede ni pensar en tener una relación seria. No es lo suyo.

— Tampoco era lo de Josh.

— Bueno, pero eso es distinto. Tú has conseguido algo en él que no había conseguido nadie antes.

Sonríe ante lo que acaba de decir pero recuerdo que la misión es juntar a mi hermano con Alice. Antes, cuando Josh me guiñó un ojo, lo entendí perfectamente. Los dos quieren estar juntos pero son tan orgullosos y a la vez tienen tanto miedo que son incapaces de reconocerlo.

— Hazme caso cuando te digo que mi hermano se muere de ganas de tenerte solo para él. Es mi hermano, le conozco.

Niega para sí misma y subimos al gimnasio. Ambos se callan y Josh me mira.

JOSH

Nos callamos cuando las vemos subir y busco los ojos de Wendy preguntándole con la mirada. Ella asiente y me sonrío, le devuelvo la sonrisa y dejo las pesas. — Bueno, nosotros vamos a ducharnos y pasaremos el día fuera.

— ¿Dónde vais?

— Voy a llevar a la mocosa al zoo.

— ¿¡En serio!?! —dice emocionada.

— ¿Te apetece?

— ¡Sí! —corre hacia mí y me besa.

— Por Dios, buscaros un hotel —gruñe Rick mirando al suelo.

— Puede que lo hagamos —susurro contra los labios de Wendy.

— Calla, bobo —le dice Alice dándole en la cabeza—. Hacen una pareja preciosa. — Pues igual que vosotros —le responde Wendy guiñándole un ojo.

Los dos se miran incómodos y Rick sigue con sus ejercicios mientras Alice se sube en la bicicleta estática. Nos despedimos y nos damos una ducha demasiado tentadora. Cuando estamos vestidos y preparados para salir, se me ocurre una idea brillante: entro en la habitación de Rick mientras Wendy vigila y le quito su llave de casa. Cojo la de repuesto del cajón de la cocina y me aseguro de que no hay más.

— ¿Qué haces? —me pregunta ella cuando salimos y cierro con llave por fuera. — Estos dos no salen de aquí sin decirse lo que sienten.

RICK

Una hora después de entrenar en completo e incómodo silencio, bajo a mi cuarto y me meto en la ducha. A los pocos minutos siento sus manos acariciando mi espalda, me giro y la veo mirándome tímidamente. Y es algo raro, Alice nunca tiene vergüenza de nada. Sujeto su cara con mis manos y la beso. Un beso que comienza siendo dulce pero va aumentando de intensidad. Nunca lo hemos hecho en la ducha, básicamente porque nunca habíamos dormido juntos ni nos habíamos duchado juntos, por lo que esto también es nuevo para mí.

Acaricio su cuerpo con delicadeza pero de manera segura. Me conozco todas sus curvas y cada una es más perfecta que la anterior. Sin llegar a más, salimos y nos secamos un poco con una toalla sin dejar de mirarnos. Camina hacia la cama y se tumba, pidiéndome con la mirada que haga lo mismo. No hemos cruzado una palabra desde esta mañana antes de subir al gimnasio. Dejo caer mi toalla y me recuesto sobre ella. Beso su cuello, haciendo que se estremezca bajo mi pecho y me envuelva con sus piernas. Deslizo mis labios por todo su cuerpo, bajando por su clavícula hasta su pecho y deteniéndome en sus pezones. Me encanta que sus tetas sean naturales, no son demasiado grandes pero son perfectas.

Gira sobre sí misma, colocándose encima de mí, y baja sobre mi polla a medida que la introduce. Alice toma la píldora desde hace tiempo pero con el único con el que lo hace sin protección es conmigo.

Follamos durante lo que me parecen horas, dándole un orgasmo detrás de otro. Igual que ella a mí. Después de correr por tercera o cuarta vez, caemos cada uno a un lado de la cama, respirando con dificultad y con la boca seca. Me levanto y voy a la cocina a por un par de refrescos. Cuando entro en la habitación, tiene su pantalón corto de anoche puesto y una camiseta que ha cogido de la habitación de mi hermana.

— Te queda mejor que a ella —le digo con una sonrisa. Estoy nervioso. ¿Por qué coño estoy nervioso?

— Gracias —murmura igual de tímida mientras coge el refresco y vamos hacia el salón—. Yo... debería irme ya...

— Si... vale...

Caminamos hasta la puerta y cuando tira del pomo, no se abre. Le digo que espere y voy hasta mi cuarto a por mí llave pero ha desaparecido. Al igual que la de la cocina y todas las demás.

— Cabrón... —digo al entrar de nuevo en el salón con mi móvil en la mano. — ¿Qué pasa?

— Espera —levanto la mano en dirección a ella mientras espero que el mamón de

mi colega me coja el teléfono— Josh, ¿qué coño has hecho con todas las llaves? — *Me las he traído todas así que no tienes más remedio que decirle a Alice lo que sientes si queréis salir de ahí.*

— ¡Y una polla!

— *Dos pollas, si quieres. Pero es lo que hay.*

— No... no, vienes ahora mismo.

— *Lo siento, hermano. Vamos a entrar a ver los leones y esos bichos de África.* — Josh, no...

— *Tu hermana dice que te lances* —me interrumpe el cabrón antes de colgar. — ¡Josh!

— ¿Qué? —me pregunta Alice desde el sofá cuando lanzo el teléfono. — Se han llevado todas las llaves y nos han encerrado...

— ¿En serio? —se ríe. Parece que le hace gracia.

— ¿Te parece divertido?

— Depende. ¿Por qué nos han encerrado?

— Eso da lo mismo...—digo incómodo con la situación. Voy hacía el mini-bar y me sirvo una copa de whisky. El refresco ya no me apetece.

— Rick... ¿por qué nos han encerrado?

Siento su mano en mi brazo y me giro para mirarla. Es preciosa, joder. Sería absurdo pensar que ella quisiera estar solo conmigo.

JOSH

Le cuelgo el teléfono mientras los dos nos reímos. Wendy dice que va a matarme pero yo sé que esto es lo que los dos necesitan. No sé ni cómo no se me ha ocurrido antes.

— ¿Lo has pasado bien? —le pregunto cuando salimos del zoo.

— Ha sido estupendo, Josh. Cómo todos los días contigo —responde poniéndose de puntillas para besarme.

— Bueno, aún no podemos volver a casa así que, ¿te apetece que cenemos en el embarcadero?

— Claro —responde con una sonrisa.

Entramos en el *Perry's* y nos sientan en una mesa cerca de la ventana. Desde aquí puede verse todo el embarcadero y los barcos en el mar. Se me ocurre que a la mocosa le gustaría dar una vuelta en barco un día de estos.

Se acerca un camarero bastante joven y nos pregunta que vamos a pedir.

— Yo tomaré la *Perry's Burger* con extra de bacón —digo.

— ¿Y la preciosa Señorita? —le pregunta a Wendy haciéndola sonrojar. — Yo quiero el *Perry's Club Sándwich*. Gracias.

— ¿Y para beber?

— El mejor vino de la casa.

— El mejor vino cuesta ciento cuarenta dólares —me dice con superioridad. — Perfecto —cojo la mano de Wendy y le sonrío.

— En seguida —dice con fastidio antes de irse.

— Te estaba desnudando con la mirada.

— Josh, no empieces —me advierte con la mirada.

Después de una cena exquisita y un vino no tan bueno para su precio, pago la cuenta y salimos a la fría noche. Le pongo mi chaqueta a Wendy a pesar de resistirse y observamos que ha empezado a nevar. Otra vez.

— ¿Crees que ya podemos volver? —me pregunta mientras caminamos por el embarcadero.

— Vamos a comprobarlo.

Marco el número de Rick y le llamo pero no responde. Eso es buena señal, debe estar ocupado.

RICK

Alice me mira esperando una respuesta, con una sonrisa y los ojos llenos de curiosidad.

— Bueno... Josh tiene la absurda idea de que tú y yo... en fin. Es un gilipollas. — ¿Qué tú y yo que?

— Nada, Alice, tonterías. Él piensa que deberíamos salir juntos, en serio... — ¿Y tú que piensas? —se apoya en la mesa mientras sirvo whisky en dos vasos de

cristal.

— ¿Yo? Bueno... creo que es una tontería. Estamos bien como estamos —me doy la vuelta para volver al sofá.

Entonces giro para sentarme y veo que su expresión ha cambiado. Parece triste y no comprendo por qué.

— ¿No?

— ¿Qué? —pregunta distraída.

— Digo que estamos bien como estamos.

— Ah, sí... sí, claro... —camina hasta donde yo estoy y se sienta a mi lado. — ¿Qué pasa?

— Nada, perdona. Estaba pensando en algo que me dijo antes tu hermana. — ¿En qué?

— Nada, tonterías.

— Dime.

— Nada, Rick...pues lo mismo que te ha dicho Josh a ti...

Ya veo. Estos dos se han unido para liar todo esto. Se van a cagar cuando vuelvan.

— ¿Y tú que le has dicho? —pregunto levantando su barbilla para que me mire. — Lo mismo que tú...

— Mientes. Sé cuándo mientes, Alice —digo quitándole el vaso.

— Vale, Rick —se levanta y deja caer los brazos en sus costados— ¿Quieres saber

que le he dicho? —asiento para que siga hablando— Le he dicho que por mucho que yo quisiera, tú no eres un hombre de relaciones serias y que a pesar de que hayamos dormido juntos, eso no significa que vaya a pasar nada más porque tú tienes las cosas muy claras y yo...

Es suficiente. Me levanto y sujetando su cara con mis manos la beso. La beso como no la había besado antes. La beso demostrándole lo estúpida que es por pensar que yo no querría estar solo con ella. Tarda en comprender el mensaje pero finalmente rodea mi cuello con sus brazos y une su lengua con la mía. Caminamos hasta la habitación y decido que ya es hora de demostrarle lo mucho que me interesa que sea solo y exclusivamente mía.

WENDY

Josh abre la puerta y entramos intentando hacer el menor ruido posible. No están en el salón así que avanzamos hacia su habitación. Pegamos la cabeza a la puerta y nos concentramos en lo que dicen.

— Sabes que siempre te he querido, tonta. Solo que no quería darme cuenta de que era de ésta manera.

— Manda cojones que haya tenido que llegar tu hermana pequeña para abrirte los ojos.

— Oye, lo mismo te digo.

Comienzan a reírse y de repente paran y dicen algo que no escuchamos. Josh se acerca más y la madera cruje bajo su pié. Le advierto con la mirada que tenga cuidado y me asusto al escuchar la voz de mi hermano de nuevo.

— ¡No os esforcéis! ¡Sabemos que estáis ahí!

Ambos sonreímos y abrimos la puerta. Están en la cama abrazados y tapados con la sábana.

— ¿Contentos? —pregunta Alice con una sonrisa. — Depende. ¿Estáis juntos?

— ¿Estamos juntos? —le pregunta ella a mi hermano. — Estamos juntos —sonríe antes de besarla.

CAPITULO 19

JOSH

Después de una comida de Navidad los cuatro juntos, decidimos pasar el día en casa, bien abrigados. No ha parado de nevar y es casi imposible salir a la calle sin caerse por el hielo en las aceras, así que han cancelado las carreras hasta nuevo aviso. El cumpleaños de Wendy es en menos de un mes y aún no sé qué regalarle. Parece que Rick lleva mejor lo nuestro porque ya no pone cara de asco ni hace comentarios cuando nos ve juntos, aunque creo que Alice tiene mucho que ver con eso.

— ¿Vais a decidir de una vez la película que queréis ver? —pregunta Rick. — Yo ya he dicho cual quiero —Wendy hace pucheros como una niña. — ¡Hemos visto esa película mil veces! —le dice Rick.

— Pues mil y una.

— No, elegir otra.

Wendy bufa y se cruza de brazos. Sonrío y tiro de ella para que se tumbe sobre mi pecho, nos tapamos bien con la manta y acaricio su pelo mientras Alice sigue buscando una película.

— Venga esta —dice seleccionando una que supuestamente da miedo. — Alice, esa es malísima —le digo.

— ¡Pues elige tú!

— A mí me da igual —río—. Poner la que os salga de los huevos, no creo que le preste mucha atención —bajo la mirada hacia mi mocosa.

Ella me sonrío y me da un pequeño beso. Alice suspira enfadada y le da al *play*. Pasamos la película besándonos y susurrándonos cosas y de reojo veo que Rick y Alice hacen lo mismo.

Para cuando ha terminado, Wendy ya está dormida. Ellos se despiden, marchándose a su cuarto, y yo me quedo tumbado unos minutos más observándola. Es tan preciosa. Creo que me estoy enamorando. ¿Qué? Mierda.

WENDY

Cuando despierto por la mañana en la cama de Josh, no recuerdo como llegué, pero deduzco que fue mi fuerte hombre el que me trajo. El mismo que ahora me abraza y duerme tranquilamente. Le miro y siento una punzada de dolor al pensar que pueda pasar algo malo y termine con lo nuestro. ¿Me estoy enamorando? Mierda.

Después de hablar con Josh y mi hermano sobre lo que pasó en la fiesta en la que George me drogó... decidimos no denunciar a cambio de que él no denuncie a Josh por la paliza que le pegó... la cual le tuvo ingresado varios días. Mi hermano habla con él por teléfono y, gracias a Dios, acepta, dando por zanjado el tema.

Hoy es Noche Vieja. Me parece increíble que hayan pasado tantas cosas en apenas tres meses. Mi hermano ha alquilado un local gigante para la fiesta y mucha gente importante va a venir, así que necesito un vestido muy elegante y sexy, por supuesto. En momentos así, echo de menos a Amy. Tiffany es una buena amiga pero Amy es como mi hermana, de hecho, lo ha sido durante los cuatro años de internado. Sin ella no habría podido soportarlo, he hecho todo por primera vez junto a ella, hemos aprendido juntas y hemos llorado y reído... y se me hace raro y duro no acabar el año con ella. Cuando hablamos por teléfono, que es casi todos los días, me cuenta que está viviendo en un piso de alquiler que es una mierda, pero es lo que puede permitirse con el poco dinero que consigue como camarera. Le he dicho que puedo enviarle dinero pero no hay manera de convencerla. Tampoco puede venirse porque necesita permisos de residencia y demás mierdas. En definitiva, va a ser una Noche Vieja triste...

— ¿Dónde vas, nena? —me pregunta Josh cuando camino hacia la puerta. — He quedado con Tiff, vamos a comprar el vestido para esta noche. — Vale —se acerca y me da un beso—, cuando lo tengas me dices de qué color es. — ¿Por qué?

— Tu solo dímelo —dice guiñándome un ojo.

Cojo mi coche y conduzco hasta la casa de Tiffany. Me bajo y toco el timbre un par de veces, pero no es ella la que abre.

— Ey... —mierda, tenía que ser él— hola, Jordan.

— ¿Qué tal, muñeca? Hacía tiempo que no te veía —sonríe y se hace a un lado—.

Pasa.

— Sí... —entro con timidez—. He estado liada con los exámenes... — Y con Josh.

— Sí... también —miro al suelo para evitar su mirada.

— Ya. No te sonrojes, Wendy, era algo inevitable —dice sonriéndome—. Solo espero que no te haga daño...

— No lo hará.

Tiffany aparece con su bolso en la mano y una gran sonrisa en la cara. Le da un beso a su primo y subimos en mi coche.

Cuando aparco en *Union Square*, entramos directamente en una tienda y comenzamos a probarnos vestidos como locas. Finalmente me decido por uno discreto, negro hasta el suelo con una raja hasta la mitad del muslo y una costura de pedrería bajo el pecho. Tiffany, después de desmontar la tienda entera, elige uno dorado por las rodillas y muy ajustado, sin mangas.

Josh: ¿Ya tienes el vestido, nena? Dime el color.

Yo: Ya lo tengo, pero tendrás que esperar a la noche para saber el color cuando me veas con él.

Josh: Vamos, mocosa, dime el color.

Yo: No. Aprende a tener paciencia.

JOSH

Mira que es cabezona la niña. No hay manera de sacarle el color de su vestido así que no me pondré corbata.

Cuando entro en mi habitación me asusto al ver a una chica que no conozco de nada viendo la televisión tumbada en mi cama. Salgo al pasillo buscando alguna explicación y vuelvo a entrar mirándola extrañado. Ni si quiera se inmuta al verme.

— Eh... ¿hola? —camino hacia la cama.

— Hola.

— ¿Quién eres y que haces en mi cama?

— Soy Amy, un placer conocerte al fin —dice levantándose— ¿Josh, verdad? — Si... ¿Amy amiga de Wendy?

— La misma. Me alegra saber que también te ha hablado de mí.

— Oh, veo que ya os conocéis —escucho a Rick a mi espalda—. Te estaba buscando, Amy, este no es mi cuarto, es el de Josh.

— Ya me he dado cuenta —ríe ella.

— ¿Alguien me explica? —levanto una mano para recordarles que estoy aquí y no entiendo una mierda.

— Amy es mi regalo adelantado de cumpleaños para Wendy —sonríe él. — Joder, tío, eso no vale. No voy a poder regalarle nada mejor.

— Búscate la vida —ríe el cabrón.

Los tres salimos de la habitación para ir al salón pero entonces escuchamos la puerta abrirse.

— Corre, corre —le susurra Rick, empujándola para que se meta en su habitación. — Que pronto has vuelto, nena —me acerco a ella para besarla y darle tiempo a

Amy.

— ¿Pronto? —ríe— Hace más de cuatro horas que me fui.

— ¿Vas a enseñarme ya tu vestido? —intento ojear su bolsa.

— ¡No, pesado! —la coloca detrás de su espalda, sacándome la lengua.

Camina hacia su habitación y cierra la puerta detrás de ella. Rick me pide que vigile el pasillo mientras él le pasa una bolsa a Amy.

— Alice ha comprado esto para ti, creo que te quedará bien. Cuando Josh se vaya con Wendy, iremos nosotros detrás —le susurra.

Después de prepararme y planear todo con Rick para que Wendy no encuentre a Amy antes de tiempo, camino para el salón esperando que mi chica ya esté lista, pero no.

— Nena, por dios, son las diez de la noche. La cena empieza en quince minutos. ¡No llegamos! — grito a Wendy desde el salón.

— ¡Voy!

A los pocos minutos aparece por el pasillo. Está increíble, tal y como había pensado se ha comprado un vestido negro. Con una maldita raja que me va a tener toda la noche pendiente de ella.

— Estás preciosa —cojo su mano para darle un suave beso en esos labios rojos que ya me tienen cachondo.

— Tú estás...

WENDY

Dios de mi vida. Josh vestido me vuelve loca. Josh desnudo me pone a cien. ¿Pero Josh con traje? ... Josh con traje es apoteósico.

— Tú estás... —le miro de arriba abajo— ¿llegamos muy tarde? —pregunto mordiéndome el labio.

— Sí, nena... muy tarde —rodea mi cintura para besarme—. Pero estoy seguro de que tendremos un rato para lo que piensas —dice con una sonrisa torcida.

— Eso espero, porque no veo el momento de arrancarte este maldito traje con los dientes.

Cuando llegamos al local que Rick ha alquilado, se me abre la boca al ver el lugar y la decoración. Parece Hollywood. Todo lleno de luces y brillo por las esquinas. Incluso una alfombra roja que baja por los escalones hasta dónde aparcan los coches.

Josh se baja y después de darle las llaves al aparcacoches, me da la mano para que salga.

— Josh... esto es alucinante... pensé que el negocio tenía problemas. Esto ha tenido que costar una fortuna.

— El negocio va mejor que nunca, pequeña. La fusión con los japoneses es lo mejor que nos podría haber pasado.

Entramos de la mano junto al resto de invitados y un camarero con esmoquin nos acompaña a nuestro asiento. Estamos en la mesa principal, en la que hay cinco sillas con una tarjetita sobre cada plato. Camino a medida que voy leyendo los nombres.

— Rick Moore... Alice Andrews... Josh Matthews... Wendy Moore... Amy... ¿¡Amy Bennet!?! — exclamo cogiendo la tarjeta con mis manos.

— La misma, muñeca —dice esa voz tan inconfundible a mi espalda.

Me giro y la veo justo detrás de mí, al lado de mi sonriente hermano.

— ¡Amy! —me lanzo sobre ella y ambas caemos al suelo enmoquetado riéndonos y abrazándonos.

Josh y mi hermano nos ayudan a levantarnos y yo no puedo dejar de mirarla. Es real. Amy es real y está aquí, en San Francisco.

— ¿Qué... cómo...? —la miro de arriba abajo. — Feliz cumpleaños adelantado, hermanita —dice Rick en mi oreja. — ¿Tú? —me doy la vuelta para mirarle.

— ¿Quién si no? —dice él sonriendo y abriendo sus brazos.

Le abrazo fuerte y le doy mil besos por toda la cara murmurando “gracias, gracias” entre cada uno de ellos. Vuelvo a girarme hacia Amy y la abrazo de nuevo.

— Es increíble que estés aquí.

— Lo que es increíble es que no te hayas dado cuenta antes.

— ¿Cómo que antes?

— Llegué esta tarde —ríe—. He pasado el día metida en el cuarto de tu hermano. — ¡Idiota! —le doy un golpe a Rick— ¿Cómo no me la has devuelto antes? — Era una sorpresa, Wen. Así que... ¡sorpresa!

JOSH

Me encanta ver a la mocosa tan contenta. Veremos por dónde nos sale esta Amy... En la mesa de al lado se sientan las gemelas, Jay, Tom, Alisson, Shane y Dany. Por lo que me ha contado Alice, Jenna no está muy feliz con que yo esté saliendo con Wendy. Me da lo mismo lo que ella piense, solo espero que no se le ocurra intentar joderme, porque no tiene límite.

A los pocos minutos el restaurante ya está lleno y los camareros comienzan a servir la cena. Cuando ya está todo, Rick se levanta y hace un gesto con las manos para que todo el mundo le preste atención.

— Buenas noches a todos. Es un honor para mí que podamos compartir un año más. Quiero dar las gracias al señor Murakami por representar esta noche a nuestros nuevos socios japoneses sin los que esta cena no se podría estar celebrando. Gracias —dice levantando la copa hacia él—. Disfruten de la cena.

Aplaudimos y comenzamos a cenar. Todo está delicioso y es lógico, ya que he sido yo el que se ha encargado del menú de esta noche, de mandar a los cocineros lo que debían preparar y cómo debían hacerlo.

Cuando terminamos y solo quedan unos quince minutos para la media noche, la gente va levantándose y los camareros retirando los platos y los restos de comida, que no son muchos. Cojo a Wendy de la mano y caminamos hacia la pista de baile junto al resto.

— Wendy, yo necesito un macizo al que besar cuando den las doce —le dice Amy. — ¿Me permites una sugerencia? —le sonrío.

Ella asiente así que le doy un beso a Wendy y miro a mi alrededor en busca de Tom. Lo encuentro riendo junto a Jay y mirando a un grupo de japonesas.

— Tío, la amiga de Wendy dice que quiere un macizo al que besar a media noche. ¿Qué dices?

— Joder, sí. Está muy buena —la mira y camina hacia ella—. Buenas noches, princesa. ¿Quieres que sea tu príncipe por una noche?

— ¿Solo por una? —ella finge decepción.

— Las que tú quieras.

Todos reímos y ellos mismos hacen las presentaciones. Bien, esta Amy parece simpática. Espero que siga así.

Gritamos la cuenta atrás y cuando aún quedan dos segundos rodeo a mi mocosa por la cintura y beso sus labios con más ternura que nunca. Ella acaricia mi mejilla y me lo devuelve encantada. Nos separamos un segundo para mirarnos y sonreír y volvemos a besarnos. Segundos después, vemos a Tom y Amy comiéndose vivos.

— ¡Amy! Por Dios... deja un poco para después —le dice Wendy un poco avergonzada.

— Déjales, nena. Así tendremos tiempo para estar solos —le dedico una sonrisa traviesa.

WENDY

Sonríe ante su comentario y rodeo su cintura para apretarle contra mi cuerpo. Dios, está tan bueno con ese traje... que no sé si quiero quitárselo o dejárselo toda la noche y admirarle. Pero rápido me decido por lo primero, así que bajo su mirada tentadora tiro de él hacia el pasillo principal del edificio.

— ¿Dónde vamos, nena?

— No lo sé. Por aquí tiene que haber algún sitio donde podamos... — ¿Qué? —arquea una ceja y sonrío.

— Ya sabes qué. Aunque si no te apetece...

— Ven aquí.

Tira de mí hacia el mismo sitio por el que hemos venido, con la diferencia de que abre una puerta por dónde están entrando y saliendo los camareros. Nos miran extrañados pero ninguno dice nada. Pasamos la cocina deprisa y salimos por otra puerta, al parecer al callejón dónde da la puerta trasera. Coloca un

trozo de madera por fuera para que no la puedan abrir y antes de que pueda decir nada me levanta por el culo y me sienta sobre un pequeño muro de piedra. Cuando estoy a punto de decirle que no me seduce mucho la idea de follar en un callejón dónde puede pasar cualquiera y vernos, comienza a devorarme tan ferozmente que se me olvida todo. Tiro de su camisa para acercarle aún más y me maldigo a mí misma por no haberle dicho el color de mi vestido. Él quería ponerse una corbata del mismo color pero como no se lo dije, decidió no ponerse ninguna y optó por una pajarita. Mierda, esa corbata me vendría genial para no separarle de mí en toda la noche.

Josh me acaricia con sus labios y juro que son como fuego contra mi piel. Muerde mi oreja mientras mi mano roza su erección de forma descarada. Bajo la cremallera y desabrocho el botón del pantalón. Él simplemente se abre camino abriendo mis piernas y subiéndome el vestido.

— Sospecho que esto va a ser rápido, pequeña —dice mientras se coloca el condón. — Yo también —le rodeo con mis piernas atrayéndole hacia mí.

En menos de dos segundos tengo su polla entrando en mi interior sin ningún tipo de cuidado. Muevo mis caderas acompañando mi ritmo al suyo y poco a poco vamos aumentando la intensidad.

Tal y cómo él ha predicho, a los pocos minutos y sin necesidad de que acaricie ninguna parte más de mi cuerpo, me corro tratando de controlar los gemidos. Muerdo su cuello demasiado fuerte, lo que hace que el comience a correrse cuando yo estoy terminando.

— Lo que yo había dicho. Rápido —dice aun jadeando contra mi frente. — La mejor manera de comenzar el año —digo con voz entrecortada.

Cuando volvemos al gran salón, todos bailan. Mi hermano gira a Alice como una peonza haciéndola reír, y las gemelas se restriegan con Jay y los demás. Amy y Tom están sentados en un banco, hablando muy animadamente. Así es ella, espontánea y extrovertida. La miro por un momento y me doy cuenta de todo lo que la he echado de menos y lo increíble que me parece que esté aquí.

— ¿Qué tal te está tratando? —le pregunta Josh cuando nos acercamos.

— ¿De qué coño vas, tío? —Tom se hace el ofendido— La estoy tratando como una jodida reina. ¿A qué sí?

— No está mal el chico —ríe ella—. Le he dicho que puede ser mi príncipe por esta noche pero que tendrá que currárselo un poquito más si quiere volver a serlo otra noche más.

JOSH

Reímos y vamos hacia la pista de baile para dejarles solos. Después de bailar una canción lenta, miro al DJ y le hago una señal para que ponga la canción de *Daddy Yankee* que le pedí. La música comienza a sonar y Wendy separa su cabeza de mi hombro para mirarme con una sonrisa.

Coloco mis manos alrededor de su pequeña cintura y la atraigo hasta chocar mi cuerpo contra el suyo y estar a escasos centímetros de su boca.

— *“Dime por qué tan solita, ¿a quién esperas?... Dime lo que necesitas y sin miedo te lo daré... dime por qué no te explicas, calma mi ansiedad... dime por qué tan bonita y sin nadie que te acompañe...”*

Acerca más su rostro hasta que nuestros labios se rozan y continúa.

— *“Aprovecha que aquí estoy, después de hoy quizás no se dará otro chance... te vi tan solo que no me concentraba... no quiero tanto, solo te pido una noche...”*

La beso con lujuria al recordar aquel primer beso y parece que ella piensa en lo mismo porque me besa con las mismas ganas mientras sonrío ligeramente.

Todos bailan y se restriegan, y nosotros seguimos hasta que me duelen los pies, no quiero pensar en cómo los tendrá ella con esos tacones.

A las seis de la mañana, la gente comienza a irse y a los pocos minutos ya solo quedamos los más retardados. Al principio de la noche decidí abstenerme de los vicios por una noche así que solo he fumado unos pocos cigarros. La falta de cocaína y alcohol empieza a hacerse presente al sentir mi cuerpo

cansado y mis parpados pesados.

— Nena, estoy un poco cansado —digo cuando nos sentamos en las sillas junto al resto.

— Yo estoy muy cansada. ¿Nos vamos?

— Sí —miro hacia Rick que tiene a Alice sobre sus piernas—. Hermano, nosotros nos vamos ya. ¿Amy, vienes o te quedas?

Todos, incluidas las gemelas —a las que no parece haberle caído muy bien—, la miramos. Ella se sonroja un segundo pero comienza a reír después.

— Joder, dejad de violarme con los ojos. Me voy —dice levantándose—, como he dicho, mi príncipe tendrá que currárselo un poquito más si quiere catar esto — acaricia su cuerpo y todos reímos.

— Ten por seguro que lo haré —dice Tom atrayéndola para besarla.

Los tres nos subimos en mi coche y en unos veinte minutos ya estamos entrando por la puerta del ático.

— Puedes quedarte en la habitación de Wendy hasta que decidas que hacer. Mi niña dormirá conmigo —digo sonriendo y besándola.

— Gracias. Buenas noches... días... —rueda los ojos— tortolitos.

Ya son las siete de la mañana y a pesar de las nubes y de la nieve, algunos rayos de sol entran por las enormes ventanas así que bajo las persianas para poder dormir. Wendy se pone una de mis camisetas, al parecer le gustan más que sus pijamas, y se tumba a mi lado en la cama.

— Gracias por esta noche.

— Gracias a ti, pequeña. Me alegra comenzar el año contigo —la abrazo contra mi pecho.

— Y a mí. Ojalá lo terminemos igual...

— Lo haremos.

Joder si lo haremos. No pienso dejar que esta mocosa se me escape, hacía años que no conseguía sentirme tan vivo. De hecho nunca había sentido tanto por una sola persona.

— Nena...

— Dime.

— Te quiero.

Se queda callada unos segundos y se separa para mirarme. Le sonrío y me da un dulce y cálido beso.

— Yo también te quiero, Josh.

CAPITULO 20

WENDY

Me despierto el uno de enero con una nueva sensación en el cuerpo. Anoche Josh me dijo que me quería, y la verdad es que me alegré mucho de que por fin lo hiciera porque lo cierto es que yo creo que le quiero desde hace semanas, pero no me había atrevido a decírselo.

Me levanto sin hacer ruido para que no se despierte y salgo al salón. Amy está con un tazón de cereales sentada en el sofá, viendo la tele. Nos miramos y sonreímos.

— No te imaginas las ganas que tenía de volver a ver esa cara fea de recién levantada —dice cuando me siento a su lado.

— Yo también la tuya, graciosa.

— En serio, Wen...te he echado tanto de menos... —comienza a llorar de repente.

— Eh, tranquila... —digo quitándole el tazón y abrazándola— no pienso dejar que vayas a ningún sitio.

— Gracias a tu hermano no tendré que hacerlo.

— Lo sé. Anoche me contó que ha conseguido todos los papeles y visados necesarios para que te quedes.

— Sí. Me ha contratado como segunda secretaria —dice riendo y limpiándose las lágrimas.

— Eso es genial —río con ella—, aunque si quieres ir a la universidad sabes que yo puedo...

— No insistas, Wendy —me interrumpe—. No pienso dejar que me pagues nada.

— Está bien, pero si necesitas cualquier cosa sabes que puedes contar conmigo.

— Lo sé y te lo agradezco. Pero bastante hacéis ya dejando que me quede aquí.

— Por Dios, Amy, ¿has visto el tamaño de esta casa?

— Sí. Y también el de tu cama y tu baño. ¡Joder! Casi me meo ayer cuando entré.

— Eso mismo me pasó a mí el primer día —río.

— Oye... y sobre Josh...

— Temía que llegara este momento —digo levantándome y yendo hacia la cocina mientras ella me sigue.

Saco un tazón para prepararme también unos cereales aunque más bien es hora de merendar.

— Wendy, está...

— ¿Hablabais de mí, preciosas? —Josh entra en la cocina con una sonrisa.

JOSH

Anoche le dije a Wendy que la quería. Y no me arrepiento. De hecho, pienso volver a decírselo en cuanto tenga oportunidad, me encanta escuchar cómo me lo dice ella a mí. Nadie aparte de mi primo y de Rick me lo había dicho nunca, ni siquiera mis padres antes de largarse...

Veo que no está en la cama así que me pongo unos pantalones de pijama y voy hacia la cocina. Están hablando pero no me entero de qué así que entro.

— ¿Hablabais de mí, preciosas?

— Wendy, tu novio es muy creído. — No lo sabes tú bien —dice sonriéndome.

Los tres volvemos al salón y al poco rato Alice y Rick salen de su cuarto. Vienen besándose y riéndose como tortolitos.

— Feliz año, gente —dice él sentándose en el sofá de enfrente.

— Feliz año, hermanito —río—. Estábamos hablando de que podríamos hacer algo hoy.

— Está todo cerrado.

— Mierda, es verdad.

El móvil de Amy empieza a sonar y todos la miramos para ver quién es. Ella abre el mensaje y sonrío.

— ¿Quién es? —le pregunta Wendy.

— *Buenos días, princesa. Espero haber hecho de tu primera noche un buen Fin de Año.*

— Joder —ríe Alice—, le has pegado fuerte, eh.

— Ya te digo. Tom no manda un mensaje a cualquiera —dice Rick.

Ella solo sonrío y teclea algo en su teléfono.

Después de que nos diga que Tom le ha dicho que vendrá a verla, decidimos pasar el resto del día en casa, ya que está todo cerrado y no es que haga día de andar paseando.

WENDY

Empecé las clases hace una semana y gracias a Dios, Amy y Tiffany se han caído muy bien. Yo paso la mañana con una y la tarde con la otra, pero han venido un par de días a casa y han estado muy a gusto la una con la otra. Finalmente, Amy me dijo que Josh está muy bueno y que más le vale tratarme bien si no quiere quedarse estéril. Y de verdad que la creo... es capaz de cualquier cosa.

Solo faltan cuatro días para mi cumpleaños y estoy nerviosa por lo que Josh pueda regalarme. Dice que es una tontería pero no sé por qué, no me lo creo.

Cuando entro en el ático está hablando por teléfono pero cuelga deprisa al verme.

— ¿Con quién hablabas?

— Con nadie. Ven aquí —coge mi mano para darme un beso. — ¿Y por eso has colgado de repente? — giro la cara con cabreo.

— Nena, son cosas mías.

— ¿Cosas tuyas? Pensaba que las cosas ya eran nuestras —me suelto de sus brazos y voy para mi habitación.

No dice nada ni me sigue, solo suspira.

Me paso el resto de la tarde en mi habitación encerrada con Amy, criticándole.

JOSH

— Sí, la suite más grande que tengan.

— ¿Para esa fecha, entonces?

— Sí, tres días.

— *Le mandaremos un correo electrónico con su confirmación de reserva y el precio total.*

— Bien, haré una transferencia.

— *De acuerdo, Señor.*

— Gracias.

Cuelgo deprisa cuando veo a Wendy entrar en el apartamento para que no me joda la sorpresa. Pero se enfada, sé que debe estar pensando que hablaba con alguien que no debería pero no puedo decirle nada, joder.

Se encierra con Amy en su cuarto y no me dirige la palabra. Incluso duerme con ella. Genial.

— Nena... ¿hasta cuándo vas a estar así? Han pasado ya tres días —le digo cuando ya no puedo más con su indiferencia.

— Hasta que me digas con quien hablabas. Espera que adivino, era Vicky. No, no, Jenna.

— No era ninguna de ellas. Sabes que apenas hablamos desde que tú y yo empezamos.

— Déjame en paz, Josh —pasa por mi lado para volver a encerrarse.

— Mierda, Wendy. Joder, eres increíble —suspiro con frustración— Hablaba con Los Ángeles.

— ¿Qué? —me mira sin comprender.

— Con el hotel más lujoso de Los Ángeles.

— ¿Y por qué coño hablabas con un hotel? ¿A quién piensas llevarte allí? — pregunta empezando a enfadarse.

— A ti, tonta, a ti.

Abre la boca para decir algo pero se calla y se la tapa con la mano. La sonrío y tiro de su mano para atraerla a mí y rodear su cintura.

— Iba a ser tu sorpresa de cumpleaños pero imagino que ya no lo será. — Lo siento... yo pensé... joder. Soy imbécil.

Baja la cabeza y juega con sus dedos mientras se mira los pies. Sonríe levantando su barbilla y le doy un beso.

— Feliz cumpleaños, pequeña.

— Gracias —dice con una sonrisa avergonzada. — Salimos mañana temprano, estaremos allí tres días.

— ¿¡Tres días!? —exclama con emoción.

— Sí, nena, tres días con sus tres noches...

Sonríe traviesamente y me da un beso poco controlado. Tan poco controlado que tengo que detenerla para que no me folle en el sofá con su amiga en la cocina.

— ¡Me voy a Los Ángeles! —grita cuando ella vuelve al salón.

— ¿¡Ya se lo has dicho!? —me recrimina Amy.

— ¿¡Lo sabías!?

— Pues claro. Quien te crees que le ha ayudado a reservar todo.

— Ha sido imposible, Amy. Llevaba tres días sin hablarme apenas, no lo soportaba más.

— Lo sé, colega. Te recuerdo que he sido yo la que he tenido que aguantar sus patadas en la cama —dice encendiéndose un cigarro.

— Que idiotas sois. Si me lo hubierais dicho antes, tus piernas estarían libres de moratones —Wendy mira a Amy— Y yo no estaría que me subo por la

paredes... —se gira hacia mí y me come la boca de manera frenética. — Demasiado para mis ojos.

Amy se da la vuelta y desaparece por el pasillo.

Lo cierto es que después de cuatro días sin follar con la mocosa y sin sus besos, ahora mismo es en lo único que puedo pensar. Pero Rick aparece en ese momento. Ha aceptado que nos queramos y seamos novios pero aun no lleva del todo bien vernos en este estado. ¿Dónde quedaron los tiempos en los que follábamos uno frente al otro...? Lo cierto es que ya no se me ocurriría hacerlo delante de él ni de ningún otro. Wendy es solo mía y no quiero compartirla con nadie. Ni que nadie la mire cuando se corre gritando mi nombre. Y mucho menos que la toque, sobre todo eso.

Nos separamos con pocas ganas y ella va a hacer los deberes mientras yo sigo a Rick a la cocina. Cojo una cerveza y saco otra para él.

— ¿Qué tal, hermano?

— Mal —le pega un trago demasiado largo.

— ¿Qué pasa?

— Connor Andrews. Eso pasa.

— Dime que ha hecho algo por lo que pueda romperle la cara a ese hijo de puta.

Vamos al salón de nuevo y comienza a hacerse un porro. A pesar de estar muerto de curiosidad por querer saber lo que ha pasado, dejo que se relaje unos segundos porque, joder, está realmente cabreado.

— Está llenándole la cabeza de mierdas a Alice. — ¿De qué mierdas?

— Le dice que me ha visto con una y con otra. Que solo la quiero para follar y mil mentiras más.

— Maldito cabrón... ¿pero Alice no se cree nada, no? Joder, conoce a su hermano.

— Pues al principio no. Pero al parecer lleva tiempo con esta historia... cada vez que llega a casa le suelta más mierdas y ella está empezando a rayarse. Connor puede ser un actor cojonudo si se lo propone.

— ¿Y por qué no le has partido la nariz todavía?

— Por ella. No quiere que le haga nada.

— Bueno, ¿pero yo sí puedo partírsela, no?

— No. Me ha advertido expresamente que tú tampoco le hagas nada.

— Joder.

— Pero como siga así... lo entierro vivo.

WENDY

Aterrizamos en el Aeropuerto Internacional de Los Ángeles a las dos de la tarde. Hace un frío horroroso pero todo a mí alrededor es increíble. Siempre he querido venir a Los Ángeles y, ¿qué mejor compañía que con mi novio? Siento una emoción muy grande de pensar en los tres días que nos esperan por delante.

Lo primero que hacemos es preguntar dónde están las oficinas para alquilar un coche e ir hacia allí.

— Elige uno, nena —me dice Josh frente a un montón de ellos. — ¿El que yo quiera?

— Por supuesto.

Camino de un lado a otro fijándome en todos aunque desde que hemos entrado hay uno que me ha llamado la atención mas que el resto.

— Ese —lo señalo mientras me acerco.

— Buena elección, pequeña —dice con una sonrisa.

— El mejor que podrían elegir —el hombre que nos ha traído para que elijamos, se acerca.

— Bien, lo queremos durante tres días.

— Perfecto, síganme.

Cuando metemos las maletas en el coche, Josh baja la capota y pone rumbo hacia el hotel. ¿Dónde está? Pues nada más y nada menos que en Beverly Hills, ¿dónde si no...?

— Vamos, nena. Esto te encantará —dice abriendo la puerta de la habitación de la suite.

— Oh, por Dios... Josh...

Sonríe ante mi reacción y me atrae para besarme. Rodea mi cintura y coloca las manos en mi culo, apretándolo después. Mierda.

— Josh... —murmuro contra sus labios. — Sí. Vale, tenemos tiempo para esto —me da un ultimo beso y se separa—. Dúchate y después lo haré yo. Luego iremos a nuestra primera visita.

— ¿Y por qué no nos duchamos juntos? —él arquea un ceja mientras tuerce la sonrisa—. Vale, mala idea.

— Nena, si me meto contigo en la ducha voy a tener que follarte. Y si empiezo... no voy a poder parar. Así que...

— Vale. Ducha.

JOSH

Después de ducharnos y de cambiarnos de ropa, cogemos el descapotable y vamos hacia el Parque Griffith. Sonríe al ver la cara de emoción de mi pequeña al ver el cartel de "Hollywood".

— ¡Corre, vamos a hacernos una foto! —dice tirando de mi mano.

Coloco la cámara por delante y tomo una foto de los dos sonriendo y después otra besándonos. Le pedimos a una mujer que nos haga una de lejos y después paseamos un rato por los alrededores. Hay un observatorio desde el que se ve toda la ciudad, es impresionante.

— ¿Dónde vamos ahora? —pregunta cogiendo mi mano. — Al paseo de la fama, nena.

Aparco a unas manzanas y compramos un perrito caliente en un puesto callejero. Caminamos cogidos de la mano y hablando de cosas sin importancia hasta que doblamos la esquina y vemos la primera estrella. Wendy salta emocionada y dice que quiere sacarse fotos con todas.

— Con todas va a ser imposible, seguro que alguna no te interesa. — Bueno, igual alguna no pero... ¡con casi todas! —da saltitos como una niña con un juguete nuevo y tira de mi mano para que camine mas deprisa.

Yo solo río y me enamoro aun más de ella.

Después de tardar casi una hora en encontrar la puta estrella de Los Simpson, ya son las siete de la tarde.

— Es hora de irnos, nena.

— ¿Por qué? ¿A dónde tenemos que ir?

— Pues a comprarte un vestido, claro —digo con una sonrisa traviesa.

WENDY

— Vamos, Wendy, enséñame lo que te has comprado —me dice el pesado de mi novio cuando llegamos al hotel.

— No seas pesado. Has dicho que aún falta una hora para la cena. Después de un buen rato buscando un vestido en una de las tiendas de Beverly Hills, no he sido capaz de elegir así que he comprado tres. Estoy en el baño rizándome el pelo y preparándome para esta noche. Vamos a cenar en el hotel y después iremos a bailar.

Para la primera noche elijo el vestido blanco. Es corto, bastante corto... y con una cremallera desde el escote hasta abajo del todo. Me pongo unos tacones negros que he traído de casa y un collar, negro también, totalmente pegado al cuello. Termino de maquillarme y salgo del baño. Josh está apoyado en la barandilla, fumando un cigarro y hablando por teléfono.

— ¿Estoy guapa?

Se gira para mirarme y el cigarro se le cae de los labios. Abre mucho los ojos y lo pisa con uno de sus zapatos.

— Mañana te llamo —dice a con quien quiera que estuviera hablando, sin dejar de mirarme.

— ¿Bueno... estoy guapa o no? —giro para que me vea por delante y por detrás.

— Preciosa. Ahora ve y cámbiate.

— Ni de coña. ¿Por qué?

— Porque... —se acerca despacio— si sales con este vestido... —desliza sus labios por mi cuello y baja rozando mi clavícula— me voy a meter en tantas peleas que me van a prohibir volver a Los Ángeles.

Lleva los dedos hasta la parte superior del vestido, hasta la cremallera. Sin dejar de mirarme con un brillo travieso en los ojos, comienza a deslizarla dejando al descubierto mis pechos desnudos. Suspira pesadamente y sigue bajándola hasta quitármelo por completo.

— Ahora sé buena y ponte otra cosa —depositando un beso en mi cuello—. Te espero fuera.

JOSH

Después de la gran tentación de follármela toda la noche y no salir del hotel, vamos a cenar y después a una discoteca a bailar un rato. A pesar de mi intento por que se cambiara de vestido, ha salido dos minutos después con el mismo. Como no quiero discutir la primera noche de viaje y sobre todo, el día de su cumpleaños, lo he pasado por alto. Aunque no pienso quitarla ojo de encima...

Cuando entramos, vamos directos a la barra.

— ¿Qué vas a tomar, preciosa? —le pregunta el camarero. — Un chupito.

— Ni hablar. No vamos a empezar con el tequila tan pronto, nena. — Está bien, pues ron con naranja, por favor.

— Una cerveza para mí —digo dándole un billete de veinte.

El camarero se aleja y vuelve a los pocos minutos con nuestra bebida. Nos sentamos en dos banquetas y bebemos mientras disfrutamos de la música.

— Creo que es la primera vez que salimos juntos de fiesta. — Sí, es verdad —digo acercando su barbilla para darle un beso.

Cuando acabamos la bebida, dejamos los vasos sobre la barra y cuando cojo su mano para tirar de ella hacia la pista de baile, se acerca para decirme algo al oído.

— Voy al baño, espérame aquí.

— Ni de coña vas sola.

— Josh, por Dios —rueda los ojos— Ahora vengo.

Me da un beso y, nada convencido, veo como se aleja entre la gente con ese perfecto culo dentro de ese

maldito vestido que me quita la respiración.

Cinco minutos después la veo desaparecer en la cola, hacia dentro del baño. No la he quitado el ojo de encima ni cuando una rubia teñida ha venido a tontear conmigo.

WENDY

Hostia puta, cómo la cola no avance más deprisa me mearé encima, joder.

Cuando ya estoy a punto de entrar, un chico que sale del baño de tíos se para a mi lado y me mira de arriba abajo. Dice algo a su amigo pero no les escucho ni les miro. Que pase de largo, por favor, que pase de largo.

— Ey, guapa. ¿Puedo invitarte a algo?

— No, gracias. Mi novio me invita a lo que quiera —digo con una sonrisa forzada. — ¿Así que tu novio, eh?

— Exacto.

— ¿Y dónde está ahora? Así voy y le pido permiso —ríe con sus amigos. — Permiso denegado —su voz.

Me giro y le veo acercándose a nosotros entre la gente. Le lanzo una mirada para que no haga ninguna tontería pero él ni siquiera me está mirando a mí. Se pone frente a mi cuerpo, colocándose detrás y mira al otro chico esperando que le responda. Pero solo ríe de nuevo mientras mira a sus amigos. Una risa que me asusta.

JOSH

Contrólate. Contrólate. Hazlo por ella. No la ha tocado, solo ligaba. Y, joder, tú también lo habrías hecho si fueras él.

— Josh, por favor... esta noche no —la escucho decir en mi oído.

Cierro los ojos y cojo aire. Me doy la vuelta y le doy un beso, intentando tranquilizarla, pero ese gilipollas me sujeta por la camiseta desde atrás. Me giro y veo su puño venir hacía mí, así que me hago a un lado con Wendy, de manera que el impacto llega al chico que está detrás de ella. Inmediatamente se forma una pelea multitudinaria, entre el gilipollas y sus amigos contra el pobre chico que se ha comido el puñetazo y los suyos. Tiro de Wendy para que me siga y la saco de ahí en pocos minutos.

— Te dije que ese vestido nos traería problemas, pequeña —le digo cuando subimos al coche.

— Ha sido por culpa de ese imbécil, joder. Para una vez que te comportas... —ríe.

— ¡Oye, mocosa! Yo me comporto siempre —respondo con la misma diversión.

— Ya, claro...

WENDY

— ¿Quieres que vayamos a algún sitio o al hotel? — Estoy un poco cansada...

— Al hotel, entonces.

Entramos en la habitación y me quito el vestido y los tacones en seguida. Él me observa con una sonrisa pero no dice nada. Cojo una camiseta de su maleta y me la pongo encima del tanga. Definitivamente me gusta mucho más su ropa para dormir.

Después de lavarme los dientes y quitarme el maquillaje, me tumbo en la cama y pongo un poco de música. Josh sale del baño después de mí y se tumba a mi lado, mirándome.

— ¿Estás muy cansada para que te de mi regalo de cumpleaños? — ¿Regalo? —pregunto sin comprender— ¿Y este viaje que es? — Este viaje es el lugar para darte el regalo.

— ¡¿Pues venga, a qué esperas!?! —digo emocionada.

Él ríe y se da la vuelta para sacar un estuche del cajón de la mesilla.

— Ábrelo.

— ¿Qué es esto...? —veo un llave en el interior— ¿Qué abre?

— Nuestra casa.

— ¿Nuestra casa? ¿¿Has comprado una casa!?

— Algo así —sonriendo—. Es una casita al lado de la playa, en Sausalito. No es un

lugar para vivir de continuo ya que está un poco lejos y tú tienes la universidad en San Francisco y yo el trabajo, pero podemos ir el fin de semana. — Joder, Josh... no sé qué decir... esto es demasiado. — Demasiado nunca es suficiente cuando se trata de ti, pequeña.

CAPITULO 21

WENDY

Cuando me levanto por la mañana veo una bandeja gigante frente a mí. Me recojo el pelo con un bolígrafo y camino hacia el salón.

— Hasta que por fin despiertas, bella durmiente.

— Lo sé... no sé qué me ha pasado. ¿Qué hora es?

— Las doce. El desayuno terminó hace rato por eso he mandado que te lo subieran, así que come, necesitas coger fuerzas —me guiña un ojo.

Llegamos a "Universal Studios" a la una del mediodía. Dejamos el coche en el aparcamiento y entramos en el recinto.

— Oh, joder. ¡Esto es una pasada! —grito como una niña con un juguete nuevo. — Veamos, ¿por dónde empezamos, mocosa?

— Mmm... —miro el mapa del parque— ¡Por la atracción de Jurassic Park!

Caminamos hacia la zona dónde está "The Ride", la atracción donde te enseñan todo lo de la película de Parque Jurásico y al final hay una caída de quince metros hasta el agua, en una barca de esas.

— ¿Estas nerviosa, nena? —me pregunta mientras avanzamos en la cola. — Estoy excitada, más bien —digo cogiendo su gorra y poniéndomela. — ¿Ah, sí? —me acerca a él con un tono perverso.

— Cállate, idiota —río.

Media hora después salimos totalmente empapados y con la adrenalina por las nubes. Recorremos el resto del parque, desde la zona de "Transformers" hasta "Waterworld". Reímos, corremos, nos mojamos, nos secamos y volvemos a mojarnos. Así durante más de seis horas.

Cuando terminamos de ver todo, cogemos el coche y vamos hacia el muelle de Santa Mónica. Compramos una hamburguesa con patatas y un refresco en un local de comida rápida y bajamos a la playa. Está atardeciendo así que el espectáculo está garantizado.

— Es precioso, Josh —digo mirando la puesta de sol. — Ya lo creo.

Giro y me está mirando con una sonrisa, me acerco y le doy un beso dulce en los labios. Tira de mí para que me siente entre sus piernas con la espalda apoyada en su pecho y terminamos de cenar en silencio. Un silencio reconfortante.

JOSH

Después de cenar y de que el sol se esconda por completo, vamos a un puesto de helados y compro uno de menta para mí y uno de cereza para la mocosa. Damos un paseo por la orilla mientras nos lo comemos y al ser enero, hace bastante frío. Nos metemos debajo de una de las casetas de vigilantes y nos acurrucamos contra uno de los postes.

— ¿Te está gustado el viaje?

— Mucho, gracias —dice dándose la vuelta para besarme.

La levanto por las piernas y hago que se siente sobre mí. Acaricio su espalda mientras la beso con ternura y con buenas intenciones. Intenciones que se van a tomar por el culo cuando mueve la cadera y el interior de sus muslos roza contra mi bragueta. No entiendo cómo se ha puesto un vestido en pleno enero, pero así es ella, siempre en contra de lo normal.

— Sería tan sencillo follarte ahora mismo, pequeña —murmuro arrastrando los labios por la piel de su cuello— Bastaría con hacer a un lado tus bragas y apretarte contra mí.

— ¿Ah, sí? A ver... enséñame cómo lo harías.

Saco la cabeza de su cuello y veo como se muerde el labio mientras sonrío de manera traviesa. Meto la mano bajo su vestido y acaricio su coño por encima de las bragas. Ella gime levemente y baja la suya para desabrochar mis pantalones. Detengo su mano y me mira confundida.

— Lo siento, nena. No planeaba esto así que... — ¿No tienes condones, verdad?

Niego con la cabeza y ella sonrío peligrosamente. Se levanta y tira de mí para levantarme con ella. Camina marcha atrás hasta toparse con la rampa de la caseta y me empuja para que me siente. Se arrodilla y tira de mis pantalones.

— Nena, no. Podrían vernos —sujeto sus manos para detenerla. — Cierra la boca —dice empujándome para que me tumbe.

Oh, Dios. Cuando sus labios besan la punta de mi polla ya pueden enfocarme con una cámara para sacarme en una película después, que soy incapaz de detenerla. Su boca sube y baja sin parar, despacio primero y deprisa después, cambiando la presión y los movimientos de la lengua. Joder, esto si es una mamada. Nadie ha hecho que me corra tan deprisa como Wendy. Nunca. Tanto que apenas unos minutos después lo hago en su boca. Sin avisarla y sin remedio.

WENDY

Cogemos una manta y nos tumbamos en una hamaca de la terraza de nuestra suite.

— Si hace unos meses me hubieran dicho que ahora estarías así... y aquí, no me lo habría creído —digo mirando el cielo.

— Pues yo sí.

— ¿En serio? —giro para mirarle.

— Sí —sonríe—, cuando te vi la primera noche que apareciste empapada de arriba abajo, supe que serías mía.

Sonríó y le beso con cariño. Con amor. Nos separamos y me guiña un ojo antes de darle otro trago a su copa.

— Bueno, niña. Va siendo hora de que sepamos un poco más el uno del otro. — Uy, esto me interesa. Sigue —digo sentándome sobre la hamaca en frente de él. — Bien, una pregunta tú, otra yo. Empieza —asiento y le miro fijamente. — ¿Qué pasa con tus padres?

JOSH

Joder. Directa.

— Vaya, la primera en la frente —digo con una sonrisa incómoda.

— Lo siento. No hace falta que me lo cuentes si no quieres... es solo que... — Ellos son una mierda de padres, nena. No hay mucho que contar —se encoge de

hombros—. Nunca han estado para mí, cuando cumplí los dieciséis se marcharon de viaje y nunca volvieron. Y hasta ese día siempre me hicieron sentir como si estorbara... por eso pasaba tanto tiempo en tu casa.

— Entiendo. Pero... mi hermano te preguntó si irías con ellos en navidad. — Sí, bueno, ellos volvieron dos años después. Sin explicaciones y sin remordimientos. Intentaron que todo fuera bien entre nosotros pero para mí ya estaban muertos. Fin de la historia.

— De acuerdo. Gracias por contármelo...

— Ven aquí —tiro de ella para darle un pequeño beso y abrazarla.

— Bueno, es tu turno. ¿Qué quieres saber?

Se levanta y pone la música de su móvil en modo aleatorio. Me encanta eso, no saber cuál será la próxima canción. Le da otro trago a su copa y vuelve a sentarse.

— Vale, a ver... ¿qué fue lo primero que pensaste cuando me viste aquella noche? — Que estabas muy bueno.

— ¿Y...? —levanto una ceja con una sonrisa torcida.

— Y... que debías follar como los dioses.

— Esa es mi pequeña —ríó—. Yo pensé lo mismo.

Ahora es ella la que se ríe. La beso y pasamos a la próxima pregunta.

— Me toca. ¿Cuál es tu película favorita? —me pregunta. — Vaya. Complicado, depende del género.

— ¿De terror?

— "Scream".

— ¡Eso no da miedo! Además, es malísima.

— ¡Por Dios! ¡Es un jodido clásico! Son las mejores, cómo "Sé lo que hicisteis el último verano" o "El resplandor".

— Si tú lo dices... —rueda los ojos.

— A ver, entendida, ¿Cuál es la tuya, "Peter pan"?

— "Jurassic Park", imbécil —dice dándome un pequeño empujón. — Bueno... no está mal. Puede pasar.

— ¿Canción favorita? —me pregunta.

— Cualquiera de algún Dj que me guste. ¿La tuya?

— Tengo una diferente cada semana —dice levantando los hombros. — ¿Y cuál toca esta semana?

— Te la enseñaré, espera —se levanta para coger su móvil.

Vuelve a sentarse a mi lado y mueve su pulgar por la lista de reproducción que tenía puesta con el nombre de "Segunda noche en el cielo".

— Esta es —dice dándole al play.

La canción de *Sam Smith*, "Stay with me" empieza a sonar. Tiro de ella para levantarnos y coloco sus brazos alrededor de mi cuello.

— Baila conmigo, pequeña.

Rodeo su cintura y ella apoya la cabeza en mi pecho. Nos movemos lentamente, bailando despacio.

— Ésta será nuestra canción a partir de ahora.

— Me parece perfecta —dice con una sonrisa—. Entonces será mi favorita para siempre.

WENDY

Después de decidir que "Stay with me" será nuestra canción, de mil preguntas más y de descubrir un montón de cosas de Josh que jamás hubiera imaginado, nos damos una ducha.

— Nena, creo que te debo algo... —dice quitándome el albornoz, cortesía del hotel.

— ¿A qué te refieres? Oh, sí —digo al ver su sonrisa traviesa—. Definitivamente me debes algo.

— Ven aquí, pequeña. Voy a compensártelo tan bien que querrás chupármela a todas horas para que lo repita.

— Eso suena muy...

— Shh —me empuja sobre la sobre la cama—, vamos a jugar a un juego... —su ronca voz es puro sexo

— no puedes hacer ruido...

Tira de mis piernas para colocarme en la cama cómo él quiere y se tumba sobre mí, pero sin llegar a tocarme. Con los brazos flexionados a cada lado de mi cabeza.

— Si haces ruido... bueno, no lo hagas. Esas son las reglas. ¿Aceptas? —pregunta mirándome fijamente.

— Acepto.

Besa mi cuello haciéndome estremecer y gemir para dentro. Pero lo ha oído, así que muerde mi oreja sin ningún cuidado, lo que me hace gemir de nuevo, esta vez en alto. Me mira levantando una ceja. Dios, que sexy es.

— Perdona. Silencio —digo cerrando los ojos.

Acaricia mi pecho con sus labios y va girando hacia uno de mis pechos. Su lengua acaricia el pezón con delicadeza, pero pronto se lo mete en la boca y comienza a succionarlo. Al mismo tiempo, aprieta la izquierda con fuerza. Joder. Pasa por mi vientre, dejando besos pequeños sin detenerse.

— Abre las piernas.

Cómo siga hablando con esa voz y ese tono... me correré sin que me toque. Obedezco y las abro despacio. Sujeta mi muslo con una de sus manos y continúa con el camino de besos hasta la ingle. Miro sus ojos, que ahora ignoran todo salvo mi coño, lo mira con apetito y con lujuria. Mierda, esto va a ser

grande.

De un momento a otro entierra la cabeza entre mis piernas y soy incapaz de no gemir cuando su lengua roza mi clítoris. Comienza a moverla despacio, de arriba abajo. Gimo de nuevo y sus dientes lo aprietan ligeramente, haciéndome arquear la espalda.

JOSH

Paso por alto el primer gemido pero cuando lo hace por segunda vez, muerdo ligeramente su clítoris haciendo que su espalda se encorve.

— ¿Qué te he dicho, nena?

Sigo concentrado en darle placer, de manera pausada pero intensa, sé que le gusta que se lo haga despacio al principio. Bajo la lengua hasta su entrada y la meto, saboreándola por completo. Dios, nunca me cansaré de esto. La introduzco una y otra vez mientras ella aprieta la sábana con sus manos. Sin que se lo espere meto un dedo en su interior, haciendo que un fuerte jadeo se escape de entre sus labios. Me aparto de su clítoris y saco el dedo que había introducido, haciendo que abra los ojos y me mire.

— Josh... por favor.

— ¿Qué quieres, pequeña? Has olvidado las reglas.

— Lo... lo siento. Solo... por favor.

— ¿Necesitas correrte? —introduzco dos dedos— ¿Es eso lo que quieres?

Ella muerde su labio y asiente sin abrir los ojos. Creo que ya he jugado demasiado. Vuelvo a bajar la boca hasta su deliciosa entrepierna y entierro la lengua en su interior. Lamo, chupo y absorbo cada milímetro de su coño. Ella aprieta su labio entre los dientes para no gritar y eso me hace sonreír.

— Fin de las reglas, nena. Córrete para mí, quiero escucharte.

Inmediatamente comienza a gemir descontroladamente y a mover sus piernas. Sujeto una de ellas con mi mano libre y aprieto fuerte para que no se mueva.

— Más rápido... —suplica.

Aumento la velocidad hasta que se derrite sobre mi boca. Se corre y jadea intensamente, tanto que tengo que sacar los dedos para que no me los rompa con las sacudidas de su cadera. Pero la lengua no. La lengua la dejo en su interior, chupando cada gota que sale de ella. Presiono su clítoris, haciendo que su orgasmo, casi finalizado, comience de nuevo y bañe mis oídos y mi boca nuevamente.

WENDY

Le observo mientras duerme. Mi novio. Mi chico. Josh.

Sé con seguridad que este hombre será, algún día, el padre de mis hijos. Sí, hijos. Pienso tener al menos nueve o diez.

— ¿Te gusta lo que ves, nena? —pregunta aún sin abrir los ojos.

— No sabes cuánto. He decidido que quiero estas vistas cada vez que abra los ojos por la mañana.

— Bien, porque así será. Ahora duerme un poco más, pequeña.

Tira un poco de mí y levanta el brazo para colocar mi cabeza sobre su pecho.

JOSH

Miro el reloj y ya son las doce de la mañana. Anoche no pude evitar follarme a mi mocosa, sin descanso, hasta las tres de la madrugada. Sin lugar a dudas, ha sido una de las mejores noches de mi vida.

— ¿Por qué tienes que ser tan malditamente preciosa? —pregunto mientras la miro. — Tengo buenos genes —sonríe.

Me levanto y pido que nos suban el desayuno a la habitación. Mientras tanto, nos damos una ducha, resistiéndonos mortalmente a no salir de ahí en todo el día, y después de comer todo lo que hay en la bandeja bajamos a por el coche.

— Último día, pequeña. ¿Qué te apetece hacer? Hoy eliges tú. — Pues... si te soy sincera...

— ¿Sí? —pregunto encendiendo la calefacción del coche.

A pesar de estar en enero, hemos tenido dos días bastante buenos pero hoy ha amanecido un día espantoso.

— Me habría quedado todo el día en esa gigantesca cama contigo. Comiendo helado y fresas con chocolate.

— Haberlo dicho antes, niña. Vamos.

La jodida idea de Wendy untada con chocolate me ha hecho decidirme. Y, maldita sea, voy a llevarla a cabo.

— Ve subiendo, ahora mismo voy.

— ¿Dónde vas?

— Ahora subo, confía en mí —digo guiñándole un ojo.

WENDY

Me quito la abrigada ropa y la sustituyo por una camiseta de Los Ángeles Lakers, de mi novio. Enciendo la televisión y busco algún canal de música. Me tumbo sobre la cama y a los pocos minutos escucho la puerta abrirse.

— No puede ser —río cuando le veo aparecer con una bandeja—. Era broma.

Lleva un cuenco de cristal con fresas, otro con chocolate caliente y humeante y otro con hielo.

— Pues tu jodida broma me ha puesto duro solo de imaginarte con todo esto por tu cuerpo.

Joder, está cachondo. Y solo de verle y escuchar esa voz tan característica, hace que mis bragas se humedezcan al instante.

— ¿Quieres untarme con chocolate? —pregunto con voz seductora. — No solo voy a untarte, nena. Después lameré todo tu cuerpo hasta que no quede ni una gota —me quita la camiseta, dejando mis pezones duros a descubierto.

Se saca también la suya y después los vaqueros gastados. Coge una fresa y la unta en chocolate, me la acerca a los labios pero se la come él, guiñándome un ojo. Hago un puchero y acerco la mano para coger una, pero me detiene.

— Túmbate —ya no sonrío. — Quiero fresas.

— Nena. Túmbate.

Podría hacer también el pino puente si me lo pide así, joder.

Obedezco y la excitación me invade cuando me veo tan expuesta ante él. Recorre mi cuerpo de arriba abajo con un deseo inigualable.

JOSH

Si hace unos minutos estaba duro solo de imaginarla, ahora... bueno, ahora me va a estallar. Tener a esta jodida obra de la naturaleza desnuda frente a mí, mordiendo su labio y mirándome con esos ojos que piden placer a gritos... me consume.

Cojo un poco de chocolate con mi dedo y veo que quema bastante aunque es soportable. Lo acerco a su cuello y ella cierra los ojos. Segundos después hago lo mismo, esta vez, con mi lengua. Recojo todo el chocolate de un lametazo y ella gime con cuidado, intentando controlarse.

Pongo más chocolate y repito el proceso por todo su cuerpo. Primero sus tetas, tiene los pezones tan duros que son dos bloques contra mis labios. Aunque pueden endurecerse aún más. Tiro un poco de la bandeja sin que se dé cuenta y cojo un hielo. Sin haber chupado todo el chocolate aun, meto el hielo en mi boca y acaricio sus pezones, haciéndola gemir y contraer los músculos por el contraste de frío-calor.

— ¿Qué he hecho para merecer esta tortura? —pregunta sin abrir los ojos. — Enamorarme.

Sonríe levemente pero no dice nada.

Es cierto. Wendy me ha enamorado. Es absurdo que siga negándomelo a mí mismo. Absurdo y ridículo.

Beso todo su vientre, arrastrando el chocolate y el hielo con mis labios. Haciendo que se solidifique poco a poco y el hielo se derrita. Cuando llego a su pelvis, ella solita abre las piernas, invitándome a que no me detenga. Y malditamente que no lo hago. Alcanzo otro hielo y lo meto en mi boca, acercándome a

su clítoris. Su espalda se arquea separándola del cocón cuando el frío toca su punto más sensible. Jadea y murmura cosas que no alcanzo a entender.

WENDY

Joder, esto es lo más excitante que hemos hecho hasta ahora. Mi cuerpo vibra y se mueve en impulsos que no puedo controlar ni predecir. Él acaricia mi clítoris con el hielo y sigue con su lengua cuando el primero se derrite.

— Tienes un coño delicioso, pequeña.

Este hombre me excita de una manera inaceptable. Le odio por ello. Por ser capaz de despertar esto en mí, por hacer que algo tan grande comience a crecer bajo mi vientre.

Lleva la lengua hasta mi entrada y la mete, llevándose toda la humedad con él. La sustituye por dos dedos que introduce de manera profunda y lenta. Dios, necesito correrme ya.

— Deja de jugar, Josh... lo necesito ya.

— Nena, esto es demasiado bueno para acelerarlo.

Su risa ronca retumba contra mi coño y eso hace que gima más alto.

— Pero está bien. ¿Quieres correrme? — Sí —jadeo.

— ¿Ya?

— Sí.

— ¿Estás segura? —dice con un tono perverso mientras mueve mi clítoris despacio. — ¡Joder, sí!

Mete no sé cuántos dedos en mi interior y succiona mi clítoris mientras mueve la lengua de arriba abajo, demasiado deprisa como para soportarlo más de diez segundos. Cuando voy a correrme, saca los dedos y los usa para presionar mi clítoris mientras me lame de arriba abajo, deteniéndose en mi entrada. Gimo descontroladamente y me muevo cómo si estuviera poseída.

— Definitivamente lo de las fresas ha sido una buena idea.

— Ha sido la mejor jodida idea que has tenido en tu vida, nena —dice contra mis labios.

El resto del día lo pasamos haciendo básicamente lo mismo. Alternando fresas con plátano y hielo con helado. Hasta que, llegado el momento, dejamos de lado la comida y solo nos dejamos llevar al paraíso.

Pero todo lo bueno termina.

— ¿Has pensado en casarte alguna vez? —le pregunto a la noche, cuando ya vamos a dormir.

— Bueno... nunca me lo había planteado —dice dándose la vuelta y quedando boca abajo apoyado en sus codos— ¿Tu sí?

— Sí. Siempre he querido casarme, supongo que tengo la idea idealizada en mi cabeza. Aunque ya no tanto, eran más cosas de niñas... ya sabes... Amy y yo. Cuando estábamos en el internado soñábamos con que nuestro príncipe nos rescataría y nos casaríamos con él.

— Bueno, nena... yo no tengo mucho de príncipe. De eso ya te habrás dado cuenta pero... sin duda puedo decirte que sí.

— ¿Qué sí qué?

— Que me casaría contigo, pequeña.

Le miro y sonrío. Sé que no me está pidiendo matrimonio ni jurando amor eterno, pero también sé que es sincero y que si estuviéramos en Las Vegas en vez de aquí... y con unas copas de más... bueno, podríamos cometer una puta locura.

— Gracias por estos maravillosos días. Puedo decir que han sido los mejores de mi vida. Odio que se acaben ya.

— No te pongas triste, mocosa. Recuerda que ahora tenemos una casa a la que podremos ir siempre que queramos —dice besándome con dulzura.

Dulzura que termina siendo el último polvo de este mágico viaje a Los Ángeles.

Después de tres días increíbles, sin duda los mejores días de mi vida hasta hoy, volvemos a casa.

Pensé que teniendo diecinueve me sentiría diferente pero lo cierto es que me siento igual. Tras este viaje ya puedo decir de verdad que estoy enamorada. Sí. Josh es mi hombre. Completamente.

Estos tres días con la mocosa han sido los mejores de mi vida. Había estado muchas veces en Los Ángeles pero nunca de esta manera... Quiero a Wendy. Realmente la quiero. Y si así es como se siente uno cuando está enamorado, joder, pues estoy enamorado hasta las trancas.

WENDY

Vuelvo de la universidad y después de coger una manzana de la nevera me tumbo sobre mi cama. Aunque Amy duerma aquí, la habitación sigue siendo de las dos.

Me la como mientras miro al techo y pienso en todo lo que ha pasado estos meses. Demasiadas cosas. Mi móvil suena así que lo saco de la sudadera y miro el número. No lo reconozco.

- ¿Sí?
- *Wendy... veo que has borrado mi número.*
- Connor. Pues sí, ¿Qué esperabas después de lo que hiciste?
- *Lo siento, preciosa... sé que...*
- No me llames así —le interrumpo.
- *Siempre te llamo así.*
- Ya no.
- *Vale. Lo siento, Wendy. Me gustaría que quedáramos para hablar, después de todo me lo debes...*
- Yo no te debo nada —vuelvo a interrumpirle.
- *Te equivocas. Me engañaste con Josh y si no llega a ser por mí, ahora no estaríais como estáis.*
- ¿Qué quieres, Connor?
- *Que quedemos. Solo... déjame explicarme, por favor.*
- Ya da igual.
- *No da igual. Yo... yo sigo queriéndote y aunque tú a mí no... necesito hacer esto.*

No me parece una buena idea quedar con él pero en cierto modo tiene razón. Le engañé con Josh aun sin merecerlo y si no le llega a contar nada a mi hermano a saber dónde y cómo estaríamos hoy.

- Está bien. ¿Cuándo quieres quedar? — *Hoy. Ahora, si es posible.*
- Vale. ¿Vienes a buscarme?
- *Sí. Estoy ahí en diez minutos.* — Bien. Hasta ahora.

Después de esperar a Connor, decido que no le diré nada a Josh. Al menos de momento... hasta saber qué es lo que quiere. Si no es nada importante no me buscaré una bronca con mi novio para nada.

Ya estamos en Marzo y esta noche es el cumpleaños de las gemelas. Han montado una fiesta en su casa y claro, quieren que vaya. Lo cierto es que hace meses que nuestra relación cambió, pero aunque solo sea por los buenos ratos que hemos pasado, no puedo negarme a ir. Aunque sé que esto me traerá bronca con Wendy...

- Necesito hablar con mi novia primero, Jenna.
- Joder, Josh... ¿te das cuenta de lo absurdo que sueñas? “Tengo que pedirle permiso a mi novia” —imita mi voz de manera burlona.
- Jenna, no vayas por ahí.
- Joder, es que no veo que tiene de malo que vengas a nuestro cumpleaños. ¡Nos conocemos de hace años, por Dios!
- Lo pensaré, ¿de acuerdo?
- Haz lo que te dé la gana.

Salgo del *Bar de Timmy* y conduzco hasta casa. Cuando me paro en la puerta para que John me dé el

correo, necesito abrir bien los ojos y pestañear al ver cómo el coche de Connor dobla la esquina. No puede ser, es imposible.

— John, ¿has visto a Wendy salir?

— Sí, Señor. Acaba de montar en un coche con otro joven. — Gracias —digo apretando la mandíbula. Aparco en el garaje y subo a casa. La llamo pero no contesta así que le envío un mensaje.

Yo: ¿Dónde estás, nena? He llegado a casa con ganas de besar a mi novia pero no estaba.

Mocosa: Estoy con Tiffany. Tenemos un trabajo que hacer esta tarde.

Maldita mentirosa. ¿Qué coño...? ¿Qué coño hace con Andrews? ¿Y por qué me miente? Toda mi sangre hierve y por primera vez desde hace meses necesito cocaína. Abro el cajón y derramo un poco haciendo tres rayas. Inhalo las tres, una detrás de la otra y cojo una cerveza de la nevera, pero vuelvo a dejarla. Me dirijo al mini-bar y me sirvo un vaso de whisky. Camino de un lado para otro tratando de pensar con la cabeza fría y no hacer ninguna tontería. A los pocos minutos vienen Rick y Amy.

— ¿Qué te pasa, hermano?

— ¡Tú puta hermana me pasa!

— ¡Eh, tú! Relaja —Amy levanta el dedo hacia mí.

— ¿Qué ha pasado, Josh?

— Que se está follando a ese cabrón, joder. Dios, voy a matarle —digo cogiendo las llaves de mi coche.

— Ey, espera —Rick me pone una mano en el pecho—. Primero cuéntame que ha pasado.

Camino de nuevo hacía el sofá y veo a Amy con el teléfono en su oreja. Supongo que llamando a Wendy aunque tampoco le coge porque vuelve a guardarlo. Les cuento lo que ha pasado y me dicen que tiene que tener una explicación y que por favor espere a que vuelva.

WENDY

— ¿Dónde vamos, Connor? Nos estamos alejando demasiado —digo cuando veo que estamos saliendo de la ciudad.

— Ya casi hemos llegado.

A los pocos minutos aparca en frente de una casita apartada de todo. En medio de la carretera hacia ninguna parte.

— ¿Dónde coño estamos? No tengo cobertura y está empezando a nevar muy fuerte. Dime lo que quieres y llévame de vuelta.

— Entremos —dice abriendo la puerta—. Por favor.

Camino hacia dentro sin mucha convicción y veo una pequeña salita con sofás.

— ¿Quieres tomar algo?

— No, Connor. Quiero que me digas lo que tengas que decirme. — Siéntate.

— ¡No me quiero sentar, joder! Me estás poniendo nerviosa con tanto misterio. — Vale, a ver...

Conozco demasiado bien a Connor como para saber qué le pasa algo. Está nervioso. Y eso no me gusta, él nunca está nervioso.

— Wendy, quiero que sepas que lo que yo siento por ti es real...

Se detiene cuando comenzamos a escuchar la nieve y el granizo golpear con fuerza en los cristales. Mierda, con este tiempo es imposible conducir, joder.

— Es real —continúa— y... bueno, me jodió muchísimo que me engañaras con Josh. Me jodió porque en el fondo yo sabía que entre vosotros había algo pero aun así... te pedí que fueras mi novia. Y tu aceptaste... eso fue lo que más me sorprendió.

— ¿Vas a contarme toda la historia? —digo perdiendo la paciencia.

Josh ya debe de estar en casa y seguro que me está llamando, joder. Se estará preguntando dónde estoy como un jodido desesperado. Como si le viera...

— Lo que quiero decir es que cuando vi... —se restriega el pelo— Dios, cuando vi el condón en el suelo, perdí la poca confianza que tenía en nosotros. En que lo nuestro pudiera funcionar. Por eso aquel día le dije eso a tu hermano, no tenía intención de decírselo, de verdad.

— Ya, claro.

— Te lo prometo Wendy.

— Bueno, ¿algo más?

— Sí... pero no sé cómo decírtelo...

— Pues vete al grano —me desespero—, no tengo todo el día.

— ¿Has visto la que está cayendo, preciosa? Creo que vamos a tener que estar aquí durante un rato largo.

Me acerco a la ventana y efectivamente, es imposible mover el coche bajo esta cantidad de nieve. Estoy jodida.

JOSH

Hace más de cinco horas que Wendy se fue y aún no ha vuelto, ni ha encendido el teléfono. ¿Por qué coño lo ha apagado? Alice dice que en su casa no están y que no se le ocurre dónde puede habérsela llevado. Mierda, necesito distraerme, si no me volveré loco. Wendy me está engañando. Me está engañando con Connor Andrews. Está muerto. Connor está muerto y Wendy acabada para mí.

Cojo mis llaves y mi cazadora de cuero y salgo por la puerta. Rick y Amy me preguntan dónde voy pero no les respondo porque ni yo mismo lo sé. Conduzco sin destino durante un rato hasta que me encuentro a mí mismo en la puerta de las gemelas. Salgo del coche y camino hacia la entrada, dónde hay un par de chicos que solo conozco de vista, fumando.

— Has venido... —dice una voz sugerente a mi espalda. — ¿Dónde están las bebidas?

— Sígueme, cielo —Jenna sonrío y tira de mi mano.

Cojo la botella de tequila y me siento en el sofá de la esquina. Comienzo a beber y a fumar sin ningún control. Solo quiero olvidarme de esa niña estúpida que me ha enamorado y me ha dado por el culo. Pensé que después de Los Ángeles todo era distinto entre nosotros. Para mí lo era. Mierda.

— Estas muy tenso. ¿Por qué no dejas que te ayude a relajarte? —Jenna se sienta a horcajadas sobre mí.

— Déjame, Jenna —digo intentando quitármela de encima—. No voy a follarte esta noche.

— Cambiarás de opinión...—la escucho murmurar mientras se levanta.

WENDY

Joder, ya son las once de la noche y mi puto teléfono sigue sin cobertura. La tormenta de nieve ha empeorado y sospecho que tendré que pasar aquí la noche. ¿Podría algo ir peor? *No digas eso. Siempre que alguien dice eso, algo malo pasa.*

— Deja ya de mirar por la ventana.

— Te odio, Connor. ¿Por qué coño tenías que traerme aquí? Mierda, Josh estará furioso.

— ¿Es lo único que te preocupa?

— Sí. ¿Vas a contarme de una puta vez lo que llevas evitando toda la jodida tarde? — Sí... solo... ¿escúchame hasta el final y no te vuelvas loca, vale? — ¿Qué cojones pasa? Suéltalo ya.

— ¿Recuerdas cuando mi hermano te contó sobre el accidente de Matthews? — Sí.

— Bueno... hace poco le escuché hablando con un colega en casa... — ¿Y...?

— Wendy... Jackson... él fue el responsable de que el coche de Josh perdiera el control, de qué... de que el motor ardiera.

Me separo de la ventana y camino hasta él. Me detengo a pocos centímetros de su cara y le miro fijamente.

— Dime ahora mismo que esto es un jodido mal chiste —suspira y aparta la mirada—. ¡Dilo!

— No lo es...

- ¿Estás... esto... estás de coña? —me llevo las manos a la cabeza— ¡Su primo murió en ese accidente!
- Lo sé. Y lo siento.
- ¿Lo... lo sientes? ¡Tu hermano es un puto asesino!
- Wendy, escúchame. No creo que Jackson quisiera...
- Cállate. Cállate y no se te ocurra defenderle.

CAPITULO 22

JOSH

Estoy muy borracho. Me he bebido casi la mitad de la botella y he perdido la cuenta de la cantidad de porros y de rayas que llevo. Jenna no ha apartado su culo de mí en toda la jodida noche. Parece que Vicky ha decidido montárselo sola hoy porque ha desaparecido con un tío hace un rato y no ha vuelto. Estoy sorprendiéndome a mí mismo por el auto-control que tengo sobre mi polla. Sé que Wendy me está engañando pero aun así yo soy incapaz de hacer lo mismo.

Voy al baño de la habitación principal para que no me moleste nadie y poder mear a gusto y al salir me tropiezo y caigo sobre la cama. Me quedo tumbado porque, maldita sea, apenas soy ya consciente de mis movimientos. La puerta se abre y veo las piernas de Jenna caminando hacia mí. Se tumba a mi lado y comienza a acariciar mi pecho pero yo ya solo soy capaz de ver el interior de mis ojos.

WENDY

A pesar de tener que haber pasado toda la noche en una casa y en una cama que no conozco de nada, cuando quiero mirar el reloj son ya las diez de la mañana. Bloquee la puerta por dentro para que Connor no pudiera entrar en mitad de la noche y porque después de lo que me dijo ayer, lo último que me apetece es hablar con él. Bajo al piso de abajo y sin decir nada, ambos caminamos hasta su coche. Con un cepillo quita la nieve del parabrisas y poco a poco conseguimos salir del camino de tierra, ahora cubierto de peligroso hielo.

Cuando detiene el coche en frente de mi edificio, me pide por favor que me piense bien las cosas antes de decirle nada a Josh. Una jodida mierda es lo que tengo que pensar. Subo deprisa sin molestarme en encender el móvil y abro con cuidado por si están durmiendo.

— ¡Maldita sea, Wendy! ¿Dónde coño estabas?

Mi hermano se levanta del sofá y viene hacia mí, junto con Amy y Alice por detrás.

— Lo siento, lo siento... —me asusto al ver la cara que tienen todos de no haber dormido.

— ¿Dónde has estado? —me pregunta Alice, enfadada.

— Connor llamó...

— Ya lo sabemos. Josh te vio irte con él en su coche —dice mi hermano, enfadado también.

— ¿¡Qué!? ¿Dónde está? —voy hacia el pasillo para buscarle en su habitación. Dios, debe estar hecho una furia. Espero que no haya pensado que le he engañado. *Lo hiciste. Le dijiste que estabas con Tiffany.* Mierda.

— Está durmiendo, déjale. Anoche se agarró una de infarto... —escucho a Alice tras de mí.

— Joder... no hemos hecho nada. Me llevó a una jodida casa a tomar por el culo de aquí y empezó a nevar muy fuerte... no podíamos sacar el coche...

— ¿Y no pudiste llamar?

— No tenía cobertura, Amy.

Joder. Si Amy también está enfadada la he tenido que cagar pero mucho...

— La has cagado pero bien, Wendy —dice mi hermano desapareciendo en su cuarto. Alice detrás de él.

— Amy... yo...

— Wen... oye, yo no soy quien para recriminarte, pero anoche Josh estaba... joder... fuera de sí.

— Necesito hablar con él.

— Será mejor que dejes que descanse. No sé a qué hora ni cómo llegó a casa. Todos estábamos ya en la cama.

Amy me da un beso en la mejilla y dice que va a ducharse. Yo me siento en el sofá y decido esperar a que Josh se levante.

JOSH

Hostia puta. Tengo un dolor de cabeza y unas lagunas que no son normales. ¿Quién coño me dejo beber tanto anoche? Wendy debería haber... Wendy. Mierda. Me levanto preparado para hacer frente a lo que sea, me doy una ducha rápida para despertarme y voy al salón. Ella se levanta en cuanto me ve y camina hacia mí pero levanto los brazos para que se detenga.

— Josh... lo siento. Connor...

— No te molestes. Sé que has pasado la noche con ese cabrón, tú y yo no tenemos más de que hablar.

— No es lo que piensas —sus ojos se cristalizan—. Él me llamó para decirme que quería hablar conmigo y yo sentí que le debía al menos una oportunidad después de haberle engañado contigo.

— Y decidiste que la mejor manera de compensarle era engañándome a mí con él —rió con sarcasmo.

— ¡No! Josh, ni siquiera se ha acercado a mí. Ha dormido en el sofá y yo en el piso de arriba.

— Su casa no tiene parte de arriba, mentirosa de mierda.

Joder, no solo me engaña sino que también pretende vacilarme y reírse de mí.

— No hemos estado en su casa, Josh. Y a mí no me insultes. Me llevó a otra casa a las afueras y empezó a nevar con fuerza. No pudimos mover el coche y hemos tenido que pasar la noche ahí. Los móviles no tenían cobertura. Espera, entonces... ¿no me ha engañado?

— ¿No os habéis acostado?

— ¡No, joder! Te estoy diciendo que ni nos hemos acercado. Te quiero a ti, Josh, a nadie más.

— Pero me mentiste.

— Lo sé... y lo siento. Solo quería ver lo que Connor tenía que decirme antes de contártelo.

Joder, soy gilipollas. Anoche cogí el coche y me fui hecho una furia hasta que terminé en casa de... mierda. Mierda. Jenna.

Y cómo si mi pensamiento la invocara, tocan el timbre y cuando Wendy abre, ahí está ella.

— ¿Qué coño haces tú aquí?

— No seas mal educada, niña. ¿Está tu amorcito? — ¿Qué quieres, Jenna? —digo apartando a Wendy. — Hola, cielo. Solo venía a por lo que me dejé aquí anoche.

Wendy me mira y siento que su corazón se parte en dos. Casi puedo escucharlo. ¿Anoche? No pude tirarme a Jenna. Por favor, no.

— Anoche no estuviste aquí, así que no digas estupideces.

— Lo que tú digas, cariño. ¿Me lo traes tú o voy yo a buscarlo?

— ¿El qué? —le pregunta Wendy, claramente aguantándose las lágrimas. — Mi sujetador. Lo siento pero es mi favorito —dice apartándose con una mano y

entrando en el ático. Camina hasta mi cuarto y Wendy y yo la seguimos.

Se agacha y saca un sujetador rojo de debajo de la cama. Me sonrío y sale de la habitación.

— Llámame cuando quieras repetir, cariño —dice antes de cerrar la puerta detrás de ella.

— Wendy... no... —me acerco hasta ella pero me pega un tortazo tan fuerte que me hace girar la cara y callarme.

— ¡En tu puta vida vuelvas a hablarme! —grita aun sin derramar una sola lágrima.

Se encierra en su cuarto dando un portazo y escucho como cierra por dentro.

WENDY

Mi corazón está completamente partido en este momento. Tanto que siento un dolor físico y una presión en el pecho que no me deja respirar con normalidad. Amy se acerca asustada y me zarandea por los hombros para que reaccione.

— ¡Wendy! ¿Qué ha pasado?

— Josh... él... Jenna... —y entonces rompo a llorar.

Ella lo comprende al instante. Me suelta y abre la puerta de la habitación. — ¡Maldito cabrón! —dice dándole un puñetazo, sí, puñetazo a Josh en la mejilla—

¡Te advertí que te cortarías los huevos si le hacías daño!

— ¿¡Que cojones pasa!?! —mi hermano sale de su cuarto.

— Que este hijo de puta se ha follado a Jenna.

— ¡Que no he hecho nada, joder! No... no puede ser... —le escucho decir.

Oigo un golpe más y otro después. No puedo continuar aquí. Marco el primer número que viene a mi cabeza y ruego al cielo por que responda.

— ¿Wendy?

— *Sácame de aquí, por favor.*

— ¿Muñeca, que te ocurre? ¿Estás llorando?

— *¿Puedes venir a buscarme?*

— Claro, estoy a un par de manzanas con un colega pero ahora mismo voy.

Espérame en el portal.

— *Gracias.*

Salgo de la habitación ignorando a todos y cojo mis llaves y mi cartera de la entrada. Cierro la puerta y doy gracias porque el ascensor esté aquí mismo. Veo a Josh justo antes de que se cierren las puertas y me da tiempo a observar su rostro un segundo. Tiene claramente el labio partido y sangra también de la nariz. Sangre que se mezcla con las lágrimas que caen de sus ojos. Es increíble cómo cambian los papeles en pocos segundos. De ser él quien pensaba que yo le había engañado a ser yo la engañada realmente.

Salgo del portal y veo su coche esperándome. Sale para —sospecho— abrirme la puerta, pero no le doy tiempo. Entro y pongo el seguro una vez está el también dentro.

— ¿Qué ha pasado, Wen? — Necesito salir de aquí.

En ese momento, Josh sale corriendo por la puerta del portal y después de intentar abrir la del coche, golpea la ventanilla para que me baje.

— Vámonos, por favor —digo sin mirarle y sin dejar de llorar.

Jordan acelera y veo a Josh correr unos metros y después dirigirse al garaje. Aparcamos frente a la casa de Jordan y Tiffany y entramos en silencio. Una vez dentro, Tiff me abraza cuando me ve y lloro en su pecho todo lo que no he llorado antes. A los pocos minutos aporreamos la puerta y escucho a Josh llamarme.

JOSH

Esto no puede estar pasando. No he podido engañarla con esa zorra. Pero algo tuvo que pasar para que su sujetador terminase bajo mi cama. Aun así no puedo permitir que Wendy piense que no la quiero, joder. Si realmente ha pasado algo entre Jenna y yo, ha sido el mayor error de mi maldita vida. No quiero perder a Wendy, mierda, no puedo perderla.

Después de comerme el puño de Amy y dos más de Rick, corro fuera del portal y veo cómo mi pequeña sube en el coche de ese... Jordan. Cuando se marchan cojo mi coche y conduzco hasta su casa.

— ¡Wendy! ¡Wendy! ¡Abre la puta puerta, Jordan!

— Ya basta, tío —dice saliendo y volviendo a cerrarla detrás de él. — Apártate y ábreme la puerta. Esto no va contigo —digo armándome de paciencia.

— Josh... necesitas relajarte. No voy a permitir que hables con ella en este estado. — ¡Es mi jodida novia, chaval! —le agarro del cuello.

— Suéltame —dice sin alterarse lo más mínimo.

— Abre la puerta —trato de controlar mi respiración antes de hacerlo. — Oye, si de verdad has hecho lo que ella dice, creo que lo mínimo que merece es que le des unos días para asimilar todo.

— Jordan... mierda, yo no...

Ese molesto nudo vuelve a formarse en mi garganta e irremediablemente dos lágrimas resbalan por mi mejilla, juntándose con la sangre que ya la cubre. Jordan coloca la mano sobre mi hombro y me da una pequeña palmadita.

— Josh, ella te quiere. Tan solo... dale un poco de tiempo. Esto es demasiado para ella. Y es muy reciente.

— Joder. No puedo irme así... necesito hablar con ella.

— Vamos a hacer una cosa, espera hasta mañana y llámala. Si no te coge el teléfono llámame a mí y te diré cómo lo está llevando. ¿Te parece?

— Sí... joder, vale. Gracias... —digo antes de darme la vuelta y meterme de nuevo en mi coche.

Esta jodida pesadilla tiene que terminar. Necesito hablar con Jenna.

WENDY

Escucho el coche ponerse en marcha y desaparecer calle abajo. Jordan vuelve a los pocos minutos con una taza humeante de té y un porro.

— Lo necesitas. Ambos.

Después de bebérmelo y fumarme el porro a medias con Tiffany y su primo, me quedo dormida sobre el pecho de Jordan.

Me despierto a la mañana siguiente en la cama de Tiffany. Ella está sentada en la cama poniéndose las botas.

— ¿Cómo te encuentras, Winni?

— Bien —digo levantándome.

— ¿Por qué no te quedas hoy en casa? Aún falta un mes para los exámenes. Yo puedo pasarte los apuntes.

— No te preocupes... necesito distraerme.

— Jordan no va hoy porque sus profesores hacen huelga. Me ha dicho que él cuidaría de ti —sonríe.

Tocan la puerta y su cabeza asoma con timidez.

— Buenos días, muñeca. ¿Has dormido algo?

— Sí... gracias por todo —digo levantándome y cogiendo mi teléfono—. Mierda... — Lo sé, no ha parado de sonar —dice Tiffany.

Bajamos al piso de abajo y mientras desayunamos, tocan la puerta. Miro a Jordan pidiéndole con los ojos que si es Josh no le deje entrar y me responde con un “tranquila”.

— ¿Puedo hablar con Wendy?

Camino hasta la entrada y en cuanto me ve, me abraza. Comienzo a llorar sin poder evitarlo y caminamos hasta el sofá.

— ¿Cómo estas, cariño? Tienes una pinta horrible —dice Amy limpiándome las lágrimas.

— He estado mejor —sonrío sin ganas.

— Josh se ha marchado.

— ¿Qué...? ¿a dónde?

— No lo sé. Tu hermano le ha echado de casa, me ha dicho que viniera a buscarte y te llevara de vuelta.

— Yo... necesito estar unos días lejos de todo, Amy. No puedo meterme allí y ver su habitación cada vez que salga de la mía... —vuelvo a llorar.

— Vale, vale. Tranquila, yo se lo diré.

JOSH

Vuelvo al ático y camino hasta mi cuarto ignorando los gritos e insultos de Rick. Abre la puerta de mi habitación sin ningún cuidado y camina hasta mí.

— Te largas mañana mismo, hijo de puta —dice sujetándome de la camiseta. — No te preocupes, me voy ahora.

— Mejor —camina hasta la puerta y se detiene antes de salir—. Sabía que esto

pasaría, joder. No podías guardar la polla en su sitio, cabrón.

Se marcha y yo hago lo mismo después de guardar unas cuantas cosas en una maleta.

Salgo bajo la mirada decepcionada de Rick, la mirada enfurecida de Amy y los ojos llorosos de Alice.

Antes de que el ascensor se cierre, la última aparece.

— Josh... joder. ¿Dónde irás?

— No te preocupes. Necesito hablar con Jenna, no ha podido... yo no he hecho nada, Alice.

— No sé lo que ha pasado, Josh...pero las cosas hablan por sí solas. Aunque deberías tener cuidado...

Jenna es capaz de cualquier cosa.

— Lo sé. ¿Cuida de Wendy, vale? —digo antes de que las puertas se cierren.

Dejo mis cosas en la habitación del hotel y vuelvo a mi coche. Conduzco hasta su casa y aporreo la puerta. A los pocos segundos se abre.

— Eres una puta mentirosa, Jenna —la aparto sin cuidado para entrar. — Relájate, Josh. Soy Vicky —mierda, no estoy para andar diferenciándolas. — ¿Dónde está la zorra de tu hermana?

— Zorra no, cielo. Los dos queríamos lo que pasó anoche —dice saliendo de la cocina.

— ¿Qué pasó? —pregunto entre dientes.

— ¿Antes o después? —habla con un tono divertido.

— Jenna... —le advierte su hermana.

De las dos, Jenna siempre ha sido la más zorra. Y no me refiero solo al sexo. Vicky es una viciosa, a ver, a mí me parece genial que disfrute del sexo y lo haga con cuantos quiera, además es buena persona. En cambio Jenna es diferente, no solo es viciosa sino que encima es mala. Es una víbora.

— Vale. Pues a ver... —pone una cara pensativa— llegaste muy enfadado y te bebiste media botella de tequila en una hora, aparte de los porros y la cocaína, que no fue poca. Subiste al baño y cuando saliste te tumbaste en mi cama. Y, cariño, ¿qué querías que pensara? Lo interpreté como una invitación a tumbarme contigo.

— Eres una asquerosa... —digo armándome de la poca paciencia que me queda. — Cómo estabas tan borracho, entre las dos te metimos en mi coche y te llevé a tu casa —continúa, ignorando mi comentario—. Cuando llegamos, entramos en tu cuarto y yo me iba a ir pero tiraste de mi mano y empezaste a besarme de manera salvaje... y ya sabes cómo me pones, cielo. El resto de la historia, imagínatela. Aunque puedo darte detalles si quieres.

Me doy la vuelta sin decir nada y salgo dando un portazo. Lo he hecho. La he engañado. Soy un gilipollas. He perdido lo mejor de mi vida por una estúpida borrachera, joder.

Sin darme cuenta acabo en el *Bar de Timmy*.

— Ponme cuatro chupitos de absenta, Megan.

— Josh... son las tres de la tarde... ¿No te parece muy...? — Cuatro chupitos.

— Bien —dice caminando hasta el otro lado de la barra.

Me los tomo de golpe y saco la cocaína del bolsillo. Me mira con desaprobación pero no le hago ni puto caso. Tres rayas después le pido otros dos chupitos, esta vez de tequila.

— Deja la botella —digo cuando se gira.

— No sé qué coño ha ocurrido pero te estás pasando.

— Megan —la miro tratando de controlar mi mandíbula que ya va para los lados—.

Que te jodan.

Me mira con lástima y me da la botella.

Tres horas después y considerablemente borracho, vuelvo a llamar a Wendy. No me coge así que llamo a Jordan. Agradezco el día que cogí su número del móvil de la mocosa.

— ¿Sí?

— Soy Josh.

— *Hola, Josh. Wendy está en la ducha.*

— No me ha respondido ni una puta llamada.

— *¿Estás borracho?*

— *¿Y a ti qué coño te importa?*

— *Así solo empeoraras las cosas...*

— *¿Qué tal está?*

— *Mal, Josh. No ha dejado de llorar... Amy vino para llevarla a casa pero no quiere irse. Dice que no podría ver tu habitación cada vez que saliera de la suya.*

— Vale, volveré a llamarte.

Cuelgo sin darle tiempo a responder y sigo bebiendo.

WENDY

Jordan consigue convencerme para que no vaya a clase hoy. Pasamos el día viendo películas y fumando porros. Hasta llega un momento en el que me río pero termino llorando de nuevo. Él solo me abraza y me deja llorar sobre su pecho hasta que vuelvo a quedarme dormida.

Me despierto a las cinco y media y decido darme una ducha para espabilarme un poco. Me miro al espejo cuando salgo y me escuecen los ojos de tanto llorar. Los tengo rojos e hinchados. Dejo caer la toalla y me observo a mí misma durante unos segundos. Estoy buena, joder. No comprendo por qué Josh ha tenido que engañarme con esa puta. Y más después de todas las veces que se la ha follado ya. La tiene más que probada, joder. No es como si fuera una maldita novedad.

Cuando bajo, Tiffany y Jordan están preparando unos *brownies* y Amy leyendo una revista sentada sobre un taburete.

— Hola, cariño. ¿Estás mejor?

— Sí. No hacía falta que vinieras, Amy —digo respondiendo a su abrazo. — Cállate. No pienso salir de aquí hasta que vuelvas a casa conmigo.

Cuando terminan de hacerse, nos sentamos en el sofá y los comemos mientras hablamos de otras cosas para distraerme. Ya son las diez de la noche y Josh no ha dejado de llamarme. Aun no estoy preparada para hablar con él... no sé si lo estaré en algún momento.

— ¿Qué coño le habéis puesto a esta mierda? —dice Amy sin parar de reírse. — Flor de la alegría — Jordan me guiña un ojo.

— Cómo sigáis drogándome de esta manera vais a conseguir que me olvide hasta de mi nombre — río.

— No te preocupes. Yo te lo recordaré, come —dice Jordan pasando otro pedazo.

A media noche, Amy y Tiffany están dormidas en el sofá y Jordan y yo sentados en el porche. La nieve ha cuajado y hace mucho frío pero se está tan bien respirando aire fresco después de todo el día encerrada en casa...

— Jordan... gracias por venir a buscarme...y también por el día de Las Vegas... — digo abrazándole más bajo la manta.

— No tienes nada que agradecerme, muñeca. Lo haré siempre.

— Lo que pasó entre nosotros...

— Lo que sucede en Las Vegas se queda en Las Vegas —dice separándome un poco para mirarme—. Aunque solo si tú quieres.

— Jordan...

— Es broma. Sé que quieres a Josh, no hay más que verte —dice volviendo a abrazarme.

Subimos hasta la habitación de Tiffany y me da un beso en la frente antes de meterse en la suya.

JOSH

Llevo todo el puto día en este bar sin parar de beber. Megan no me ha quitado ojo de encima, se ha negado a darme más bebida y la he mandado a tomar por el culo aunque me he quedado. Al menos me

quedan porros.

Ya son las doce y media de la madrugada y no quiero salir de aquí porque entonces todos mis putos errores me darán en la cara como una bofetada en cuanto llegue al hotel y me tumbe sobre la cama. Solo quiero darme de hostias a mí mismo por haber sido tan gilipollas de terminar en su puta fiesta de cumpleaños. Por ser tan gilipollas de pensar que Wendy podría engañarme con Connor y terminar siendo yo el que la engaña a ella.

— Eh, tú. Llevas más de tres horas ahí sentado y la camarera no me hace ni puto caso por tu jodida culpa —dice una voz poco amable a mis espaldas.

— Megan, este cabrón quiere que se la chupes —digo sin apartar la mirada de la barra. Sin darme cuenta he escrito una “W” con la sal.

— ¿Quieres que te rompa la cara, chaval?

— Estoy deseando ver cómo lo intentas —digo levantándome y mirándole.

Su puño llega con demasiada rapidez y más fuerza de la esperada. Comienza a caer sangre de mi ceja y al segundo otro puño impacta sobre mi estómago. Retrocedo hasta que la barra frena mi caída. Necesito que siga golpeándome, que el dolor físico gane al dolor que siento en mi corazón.

— Pegas como un marica —escupo la sangre de mi boca. Me da otro más que hace que gire la cara. Veo a Megan hablando por mi teléfono con alguien, pero ya me da lo mismo. Solo quiero perder la consciencia.

WENDY

Estoy tumbada en la cama de Tiff, mirando al techo y pensando, cuando mi teléfono suena. Veo que es Josh así que no respondo, pero a los pocos segundos vuelve a sonar y es otro número que no conozco.

— ¿Sí?

— ¿Eres Wendy?

— Sí... ¿Quién eres?

— Mira, me llamo Megan, soy la camarera del Bar de Timmy.

— Vale... ¿y qué quieres?

— Josh lleva todo el día aquí metido. Está borracho y colocado y un tío le está dando una paliza.

Me incorporo de inmediato y me tapo la boca con una mano para ahogar un grito.

— ¡¿Cómo...!?! Dios.

— ¿Puedes venir? Sé que está así por ti y parece que solo quiere que le rompan la cara porque no se está defendiendo.

— Yo no... no puedo. Pero llamaré a alguien.

— De acuerdo. Date prisa.

Cuelgo y busco en mi agenda. A mi hermano no puedo llamarle, porque sé que solo ayudaría a que le rompieran la cara más todavía. No tengo el número de Jay ni de Tom, y de las zorras no quiero ni hablar, así que me decido por Alice.

— ¿Wendy? Es muy tarde, ¿qué ocurre?

— Alice, me ha llamado la camarera del Bar de Timmy. Josh está muy borracho y le están dando una paliza...

— Joder. Vale. Voy a buscarle ahora mismo.

— Gracias, Alice...

— Tranquila. Después te mando un mensaje, chao.

Vuelvo a dejarme caer en la cama. Es gilipollas, joder. Si se piensa que así va a solucionar algo... está muy equivocado. ¿Por qué coño quiere que le peguen? ¿Es que es retrasado? Mierda. Encima no he podido contarle lo de Jackson...

A la media hora me llega un mensaje.

Alice: Le he dejado en el hotel. Wen... te necesita. No va a terminar bien. **Yo:** Gracias por ir a buscarle.

JOSH

Cuando el grandullón deja de usarme como saco de boxeo, para mi sorpresa y desgracia aún estoy consciente. Megan me ayuda a levantarme y me tumba en uno de los sofás. A los pocos minutos Alice aparece.

— Mierda, Josh... Vamos, te llevaré a casa.

— No, estoy en un hotel.

— Pues te llevaré allí. Agárrate —dice ayudándome a levantar.

Hacemos el camino en silencio y cuando me tumbo en la cama de mi habitación, viene del baño con el botiquín y comienza a limpiar mis heridas.

— ¿Por qué coño has hecho esto? Podría haberte matado.

— No tengo tanta suerte.

— Josh, lo que has hecho no está bien, ¿qué esperabas? Wendy necesita tiempo. — Sin ella no me queda nada. Mi mejor amigo no me habla, con razón. Y la

persona que más quiero en este mundo no me coge ni el puto teléfono. Lo mejor que me podría haber pasado esta noche habría sido quedar inconsciente. Pero ni para eso tengo suerte... ¡Ah! ¡Eso duele, joder! —grito cuando aprieta la gasa en mi ceja.

— Pues estate quieto, cojones. Y deja de decir gilipolleces. Todo se arreglará, Josh. Tú solo...ten paciencia y mantente vivo.

Me da un beso en la mejilla y se despide. Necesito ver a la mocosa. Necesito hablar con ella.

Yo: Nena, cógeme el teléfono por favor. No puedo seguir sin ti, te necesito en mi vida, pequeña. Siento mucho lo que ha pasado. No sé ni cómo... no recuerdo nada. Lo siento muchísimo. Háblame, por favor. Te amo, Wendy. Perdóname.

Yo: Wendy, por favor, no me hagas esto. Tan solo... háblame al menos, por Dios. **Yo:** Cógeme el teléfono, Wendy. No lo soporto más, por favor.

Yo: Lo siento. Te amo.

Caigo rendido por el sueño, el alcohol y el dolor de cabeza.

WENDY

Suena el despertador de mi móvil y lo cojo para apagarlo. Hostia... dieciséis llamadas de Josh y cuatro mensajes. Joder.

Me visto en seguida y bajo a desayunar con Tiffany y Jordan.

— Buenos días, muñeca. ¿Has dormido bien? —pregunta el último pasándome una tostada.

— Más o menos.

— Vale, en diez minutos salimos —dice subiendo las escaleras.

— Anoche me llamó la camarera de un bar al que solemos ir... Josh estaba borracho y en medio de una pelea —le cuento a Tiff.

— ¿En serio? Joder...

— Sí. Llamé a Alice para que fuera a buscarle.

— Bien hecho, Winni. La ha cagado pero sé que está sufriendo por ti.

Han pasado dos semanas desde que Josh me engañó. No ha parado de llamarme aunque cada vez menos. He vuelto a casa y sé por Alice que él ha alquilado un apartamento no muy lejos del nuestro. Mi hermano le echó del trabajo así que no sé de dónde estará sacando el dinero. Aunque no hay que ser muy lista para averiguarlo...

Salimos de la tercera hora de clase y vamos hacia la cafetería. Nos sentamos en la misma mesa de siempre y Becca viene a sentarse con nosotras.

— ¿Qué tal estás, Wen?

— Bueno... más o menos.

— ¿Quieres que le patee los huevos? Lo haré encantada.

— No hace falta, Becca —le sonrío sin ganas—. Supongo que necesito tiempo para asimilar todo...

Kevin se acerca a nosotras junto con dos amigos y se sientan a nuestro lado.

— Hey, Wen. ¿Te apetece que salgamos esta tarde?

— No creo que...

— Le apetece mucho —dice Tiff dándome una patada por debajo de la mesa.

Yo solo sonrío y asiento. Me vendrá bien distraerme un rato.

— Vale, pues te recojo a las nueve en tu casa. Mándame un mensaje con la dirección, preciosa.

JOSH

Las últimas dos semanas han sido un jodido asco. Voy del apartamento que he alquilado al *Bar de Timmy*, de ahí al gimnasio y del gimnasio a casa de nuevo. No he visto a Wendy desde entonces ni ha respondido a una sola de mis llamadas. Estoy fundiéndome el dinero a un ritmo vertiginoso, así que decido llamar a Wiston. Necesito pasta y no me vendrá mal romper alguna cara... y que me la rompan a mí. Tampoco he vuelto a hablar con Rick, aunque Alice viene a verme cada pocos días. Es una buena amiga.

— Así que peleas esta noche —me dice mientras nos tomamos un refresco. Se ha negado a que beba alcohol con ella.

— Sí. Con Andersen.

— ¿Cuál de los dos?

— Kevin.

CAPITULO 23

WENDY

- ¿A dónde me llevas, Kevin?
- Verás... esta noche peleo, y quería que estuvieras apoyándome. — ¿Peleas? ¿Cómo...? No entiendo.
- Son peleas *underground*.
- Clandestinas.
- Sí.
- No me va, Kevin... llévame a casa.
- Vamos, preciosa. Será divertido.
- ¿Ver cómo te rompen la cara te parece divertido?
- Ni siquiera me tocará —ríe—. Tiffany estará allí.
- ¿Tiffany? No me ha dicho nada.
- Me ha dicho mi primo que la ha invitado y ha aceptado. Querrá darte una sorpresa.
- ¿Estás seguro?
- Sí. Verás cómo está allí.

Acepto no muy convencida pero me relajo al recibir un mensaje de ella diciéndome que viene y que ya están allí.

Cuando aparcamos en un callejón y todo parece tranquilo, me pongo nerviosa. Sé que es algo ilegal y lo hacen de manera discreta pero... joder. ¿Dónde coño está todo el mundo?

Kevin me guía por una fábrica abandonada y en ruinas hasta el final de un pasillo. Todo está prácticamente a oscuras. Cuando llegamos hasta una puerta de metal, toca cuatro veces y esta se abre, mostrándome la entrada a otro mundo.

Todo debe de estar insonorizado ya que desde fuera no se escuchaba nada y dentro hay un ruido ensordecedor. La gente bebe y ríe bajo una música demasiado alta. En el centro hay una especie de *ring* improvisado, que consiste en unas cuerdas rojas atadas a cuatro muros sobre una plataforma. Le gente saluda a Kevin a medida que nos abrimos paso y él me guía con una mano en mi espalda. Cuando llegamos a la primera fila, saludo a Tiffany que se ve demasiado emocionada.

— Recuérdame otra vez por qué estamos aquí —le digo al oído para que me escuche.

— Necesitas distraerte, Winni. Olvidarte de ese cabrón.

Asiento y acepto la cerveza que me da. Kevin me acerca y pega sus labios a mi oreja.

— Es hora de que me prepare. Deséame suerte, preciosa.

— Suerte —digo con una falsa sonrisa.

No me hace ni puta gracia estar aquí, joder. No sé por qué he aceptado.

A los pocos minutos un hombre sube al *ring* y la música desaparece, dejando solo los gritos de la gente.

— ¡Buenas noches, San Francisco! ¡Bienvenidos una noche más! ¿Estáis preparados para el espectáculo? —todos gritan y aplauden—. Bien. Esta noche tenemos a una leyenda de las carreras callejeras que vuelve después de unos meses. ¿Ya sabéis quién es?

Comienzan a gritar nombres y al parecer todos saben de quien se trata.

— ¡Veo que necesitáis más pistas así que aquí le tenéis! ¡Señoritas y caballeros, Phoenix!

No. No. Josh sube al *ring* con una expresión seria y concentrada. Automáticamente miro a Tiffany que me está mirando sin saber que decir y pidiéndome perdón con la mirada. Todos, o casi todos, corean su nombre hasta que el presentador habla de nuevo y mueve las manos para que se callen.

— Bueno, bueno, pero para una pelea necesitamos otra persona. ¡Aplaudid al dos veces campeón, Kevin Andersen!

Mierda. Andersen. Si hubiera sabido que ese era su apellido nunca hubiera aceptado venir. Recuerdo que mi hermano y Josh le nombraron más de una vez.

Sube junto a Josh y ambos se miran pero no dicen nada. Se ve en sus caras que están deseando comenzar. Estoy pensando en salir corriendo cuando Kevin me mira y me guiña un ojo. Josh sigue su mirada hasta mí. Nuestros ojos se cruzan y mis piernas comienzan a temblar. Maldita sea, aun habiéndome engañado sigue produciendo esta mierda en mí.

Su expresión es ahora indescriptible. Solo puedo ver todos sus músculos tensionados, haciendo que la vena de su brazo se infle. Tiene la mandíbula apretada y los puños le tiemblan. De pronto la campana suena y antes de que pueda reaccionar, Kevin le asesta un golpe en el estómago.

JOSH

Subo al ring bajo los gritos de todo el mundo y camino por encima, familiarizándome de nuevo con el terreno. Segundos después sube Andersen y todos gritan su nombre. Que se decida la puta gente a quien quieren animar. Aunque me la suda, solo quiero destrozar a este gilipollas y llevarme el dinero para poder seguir maltratando mi cuerpo. Pero entonces le guiña el ojo a alguna putita de las suyas y miro para comprobar si esta vez será rubia natural.

Mi cuerpo se bloquea y no puedo moverme. Wendy. Mi Wendy. Mi mocosa. No puede ser. Necesito pestañear varias veces para asegurarme de que no es otra jodida alucinación como las que llevo teniendo las últimas dos semanas. Pero no, es ella. Y está aquí con él. Lo mato.

Ni siquiera he escuchado la campana y este hijo de puta ya me ha dado la primera. Me incorporo y esquivo su próximo golpe. Aprovecho para darle un puñetazo en la boca y con un poco de suerte saltarle algún diente. Retrocede por el golpe y le doy otro entre los ojos. Está aturdido así que desvío un momento la mirada y veo a Wendy abriéndose camino entre la gente y a Tiffany corriendo detrás de ella. No se me puede escapar, joder, está es mi oportunidad. Cuando miro de nuevo a Andersen, solo veo su puño impactar contra mi ceja, que comienza a arder. Un hilillo de sangre cae por mi ojo derecho y necesito frotarme un segundo para poder ver. Segundo que aprovecha para lanzarme otro más contra la mejilla. Ya está bien, ya me he cansado de este mamón. Le doy un puñetazo con todas mis fuerzas en las costillas y cuando se encoge le doy otro en la nariz lanzándole hacía atrás y haciéndole caer. Me coloco sobre él y asesto un golpe tras otro hasta que Wiston me para.

— ¡Tenemos nuevo campeón! ¡Phoenix! —dice levantando mi mano.

No veo a Wendy por ninguna parte. Cojo mi pasta y salgo corriendo del lugar. Recorro la fábrica gritando su nombre pero no me responde. Cuando ya creo que la he perdido de nuevo, escucho unos llantos y una voz. Doblo la esquina y veo a Tiffany abrazándola, apoyadas en un coche. Me acerco y ambas me miran. Ni tan siquiera he cogido la camiseta así que solo llevo los pantalones grises del chándal y las zapatillas. Tiffany le dice algo que no logro escuchar y después de que Wendy asienta, ella se marcha, no sin antes lanzarme una mirada amenazante.

— Nena... —me acerco despacio. He imaginado este momento tantas veces que ahora no se ni que decir.

— Necesitas curar eso. Puede que te hagan falta puntos —señala mi ceja con la cabeza.

— Wendy, escúchame, por favor —intento coger sus manos pero las aparta.

— Te escucho —dice cruzándose de brazos.

— Pequeña... lo siento mucho. No tengo excusa para lo que hice... tan solo... joder, ni siquiera recuerdo nada. Solo estar muy enfadado porque me mentiste y terminar en el cumpleaños de... —aprieto la mandíbula y trato de controlar la ira — de esa.

No dice nada así que continúo. Sé que quizá no vuelva a tener esta oportunidad así que sé que necesito aprovecharla.

— Wendy, te necesito. No puedo con esta mierda de vida sin ti. Tu hermano y tu sois lo único que me importa y os he perdido a los dos la misma noche. No sé... Dios, no sé ni cómo sigo vivo.

— Alice me ha dicho que estás todo el tiempo metido en peleas. Tienes que parar.

— No me importa nada sin ti, pequeña. Si no te tengo a ti, ya no tengo nada que perder.

— Tu vida.

— Nada.

Parece que va a decir algo pero se calla. Y lo repite de nuevo, abre la boca pero vuelve a cerrarla.

— Josh, esto se ha terminado. Hemos terminado. Tienes que seguir con tu vida y yo con la mía.

Y sin decir nada más, desaparece por el callejón. Soy incapaz de moverme, de hecho no sé el tiempo que pasa hasta que mis pies me responden.

WENDY

No sé ni de donde he sacado el valor para decirle todo eso. Solo quería besarle. Sentir de nuevo sus brazos rodeando mi cuerpo. Pero le he dicho que se acabó. Genial.

Cuando llego a casa después de despedirme de Kevin, el cual estaba casi inconsciente, rompo a llorar como hacía días que no lloraba. Amy me abraza y me pregunta qué me pasa, al igual que mi hermano. Yo solo digo “Josh” y los dos dejan de preguntar.

Tan solo quedan dos semanas para que la universidad termine y la semana que viene tengo los finales. Soy incapaz de concentrarme. Josh no ha vuelto a llamarme y Alice hace días que no sabe nada de él porque cada vez que va a su apartamento, él no le abre la puerta.

JOSH

Wendy me ha dejado. Definitivamente la he perdido. Nada mi importa una mierda ya. Mis padres son unos jodidos cabrones, mi primo murió por mi culpa, mi mejor amigo no me habla y mi futuro me ha dejado. No me queda nada. Aparte de esta basura de apartamento lleno de latas vacías de cerveza y cajas de pizza. Se me ha terminado la cocaína así que necesito un camello. El mío, que es el mismo que el de Jenna, está fuera de la ciudad así que necesito otro. No es difícil conseguir cocaína en esta ciudad. En ninguna, en realidad, siempre que sepas donde buscar.

Cojo mi moto y conduzco hasta mi destino. Cuando me bajo, los hombres que hay fuera del local me miran con cara de pocos amigos. Les ignoro y entro en la tienda de tatuajes. Me acerco a un tío que está contando dinero y me paro frente a él.

— ¿Querías algo? —pregunta sin mirarme. — Cocaína.

Se levanta y camina hasta mí. Apenas hasta unos pocos centímetros de mi cara.

— ¿Me estás llamando traficante o algo por estilo, chaval? — Sí. ¿Es que acaso no lo eres?

— Deberías mostrar más respeto.

Miro de reojo y observo cómo los hombres de fuera han entrado y me han rodeado. Y no son pequeños precisamente.

— ¿Vas a venderme la puta cocaína o me largo a buscarla a otra parte? — Te he dicho que muestres respeto, gilipollas.

— Si vuelves a insultarme te romperé las piernas —digo terminando de pegar mi rostro al suyo.

Hace un movimiento rápido y siento algo duro contra mi sien. ¿En serio?

— Puto maricón. ¿Necesitas una pipa para amenazarme?

Se queda callado unos segundos sin dejar de apretar la pistola contra mi piel y entonces comienza a reírse.

— Tienes huevos, chaval. Pero eso no te salvará.

CAPITULO 24

JOSH

Si así es como tiene que ser mi final, que así sea. No dejo de mirarle ni un segundo, esperando el impacto que termine con esta vida de mierda. Pero no llega.

— Es tu día de suerte. ¿Cuánto quieres?

— Diez gramos.

— Eso es mucho dinero para un mocoso como tú.

— El dinero no es problema.

— Son setecientos pavos.

Saco la cartera de mis vaqueros y le doy el dinero. Otro hombre me da la cocaína y me doy la vuelta para salir.

— Eh, ándate con cuidado, la selva está llena de animales.

Salgo sin darme la vuelta ni responderle. Conduzco hasta casa y encuentro a Alice sentada en el suelo, apoyada en mi puerta.

— ¿Qué coño haces ahí? —digo ayudándola a levantarse.

— Esperarte. Hace días que no me abres la jodida puerta... estaba preocupada — abro y le hago un gesto para que pase—. Me cago en la puta, Josh. ¿Tienes un muerto aquí dentro?

— No exageres, no huele tan mal.

— Joder.

Camina por la casa abriendo todas las ventanas. Recoge algunas cajas y latas vacías y las lanza a la basura.

— No puedes seguir así —dice mientras me meto una raya.

— Que suerte que no sea decisión tuya.

— Josh...

— Si has venido para tocarme los cojones puedes largarte.

— ¿De dónde vienes? —suspira y se sienta a mi lado.

— De comprar coca.

— ¿A quién?

— A un gilipollas que casi me pega un tiro.

— ¿¡Qué!?

— Tranquila. ¿Estoy aquí, no?

— Joder... joder, Josh. ¿Dónde coño te estas metiendo? Tienes que dejar toda esta puta mierda. Así no va a volver.

— ¡No va a volver de ninguna manera! —grito dándole una patada a la mesa y moviéndola unos metros.

Hundo la cabeza entre mis manos y apoyo los codos en mis rodillas. Ella se acerca y se arrodilla delante de mí. Sujeta mis muñecas y las aparta para que la mire, limpia las lágrimas que no sabía ni que había derramado y me abraza. A los pocos segundos se levanta y se pone a recoger todo.

— Alice, deja todo eso.

— No voy a dejar que mi mejor amigo se hunda en la mierda —me levanto y la ayudo.

Cuando hemos terminado de recoger todo, abre la nevera y suspira al ver solo cerveza y zumos.

— Dame pasta.

— ¿Para qué?

— Que me des dinero, joder —le doy cincuenta pavos y se pone el abrigo—. Ahora vengo.

A los veinte minutos vuelve con un montón de bolsas. La ayudo a dejar todo sobre la cocina y se pone a guardar todo lo que ha comprado. Yo solo la miro sentado en un taburete de la cocina. Alice definitivamente es genial, Rick tiene suerte.

Cuando está terminando de guardar toda la comida que ha comprado, suena su teléfono.

— ¿Sí?... No, hoy no puedo, cielo... En casa de una amiga... No la conoces... No, no conoces a todas mis amigas... Vale... Que sí... Y yo a ti.

— ¿Era Rick, verdad?

— Sí.

— Alice, no quiero que le mientas por mí. Es mejor que te vayas.

— No voy a ninguna parte así que cierra la jodida boca y ayúdame a hacer una cena en condiciones. Tienes suerte de estar bueno por naturaleza porque con toda la mierda que estas comiendo no me extrañaría que te pusieras como una bola de billar.

— Cierra la boca, estúpida —digo riendo por primera vez desde hace semanas.

WENDY

— ¿Por qué no dejas eso por una noche y salimos a tomar algo?

— Amy, tengo exámenes. No puedo salir.

— ¡Agh, voy a volverme loca entre estas cuatro paredes! —dice levantándose de la cama.

— ¿Por qué no llamas a Tom?

— Ya te he dicho que no quiero nada con él, es un gilipollas. Le mira el culo a todas las tías con las que nos cruzamos y no es que folle muy bien... — ¡Amy! —exclamo lanzándole un cojín.

— ¡Es verdad! Tiene mucho músculo pero a la hora de la verdad... no me gusta.

Así que necesito un macizo urgentemente. Tengo agujetas en los dedos de tanto tocarme, joder.

— ¡Eres una maldita marrana! —me río.

— ¡Cómo que tú no lo haces!

— Echo de menos las manos de Josh... —vale, lo he dicho en voz alta.

Ella me mira y sonrío con tristeza. Vuelvo a bajar la cabeza y a concentrar mi atención en los apuntes. Amy sale de la habitación y vuelve al rato con dos sándwiches, me da uno y le doy las gracias.

— ¿Qué coño haces con esa botella? —pregunto cuando escucho cómo la abre. — Beber.

— No me jodas, Amy. Yo también quiero —hago un puchero.

Me levanto y dejo los malditos apuntes sobre el sofá de mi cuarto. Me siento en la cama con ella y comenzamos a beber. A las once de la noche ya estamos bastante animadas y empiezo a pensar que esto ha sido todo un truco suyo para hacerme salir.

Efectivamente, una hora después estamos en la pista de baile de nuestra discoteca favorita, Matrix Fillmore. El vestido rojo que me he puesto es demasiado corto para el nivel de ebriedad que voy alcanzando, suerte que Amy no se separa de mí. Me recuerda a todas las veces que nos escapamos del internado para ir a fiestas de universitarios. En una de ellas conocí a Connor...

Después de un rato, veo a Alice a lo lejos con ¿Josh? No puede ser. Ellos no nos han visto aun y por un aparte deseo que no lo hagan pero por otra... Me giro para que no me vean y sigo bailando con Amy.

Como si pudiera leer mi mente, a los pocos minutos unas manos fuertes y familiares se posan en mis caderas. Siento su pecho contra mi espalda y ese olor intenso a él llena mis pulmones. Amy me mira con una expresión desconocida y desaparece. Yo solo cierro los ojos y disfruto de esta sensación que tanto echaba de menos. Sus labios recorren mi cuello, depositando besos en los lugares que solo él sabe. Pasa las manos por mi cintura, haciéndome girar y mirarle a los ojos. Dios, está más guapo que nunca, joder. Borro de mi mente el pasado y el futuro... solo pienso en el ahora. Acaricia mi mejilla con una mano y se acerca a mí poco a poco, como queriendo pedir permiso.

JOSH

— Alice, no me parece una buena idea. No quiero que Rick se enfade contigo, joder.

— Calla la puta boca y divirtámonos un rato.

Entramos en la discoteca y automáticamente la imagen de Wendy y yo follando sobre el sofá de aquel local me viene a la mente. Mierda. He perdido la cuenta del tiempo que llevo sin echar un polvo. Desde aquella jodida noche con Jenna...

Bajamos las escaleras hacia la pista de baile y entonces la veo. Está de espaldas pero reconocería ese culo y ese pelo en cualquier sitio. Delante de ella veo a Amy que me está mirando amenazantemente mientras, sin darme cuenta, camino hacia ella.

Hago que gire y me mire. Está increíble, joder. Necesito besarla. Me acerco con miedo de que vaya a rechazarme pero ella solo me mira con el mismo deseo que yo a ella, así que después de largas semanas mis labios se unen a los suyos. El tiempo se detiene y dejo de escuchar la música. Wendy rodea mi cuello con sus brazos y me besa con más ganas que nunca. Yo respondo a su beso con la misma intensidad y recorro su boca con mi lengua durante minutos que me parecen segundos. Pero se separa.

WENDY

Cuando sus labios tocan los míos sé que estoy perdida. Me quedaría a vivir en ellos para toda la eternidad. Las manos de Josh acarician mi cuerpo con más cuidado y a la vez con más decisión que nunca. Lo único que deseo ahora mismo es que no se detenga nunca, que este momento sea eterno. Mierda. *¿Qué coño haces? Te ha engañado, estúpida.* Joder, por un momento he olvidado todo. Pero la realidad pronto azota mi mente, haciendo que me separe de golpe.

— Josh... lo... lo siento. No puedo —me alejo deprisa y veo a Amy hablando con Alice.

— Tenemos que irnos.

— Sí, será lo mejor —dice Amy tirando de mi mano.

JOSH

¿Qué no puede? Joder. Lo que no puede es besarme y después decirme esto, mierda.

Veo cómo se aleja y no puedo evitar correr tras ella.

— Josh, déjala —Alice me sujeta por el brazo. — ¡Suéltame!

Corro detrás de ella y la agarro por la muñeca antes de que se meta en el taxi.

— Nana, por favor, no te vayas.

— Suéltame, Josh. Siento haberte besado... yo... solo... te echo demasiado de menos —dice antes de soltarse y meterse en el coche.

Soy incapaz de detenerla de nuevo. ¿Qué me echa de menos? No lo está demostrando, joder.

WENDY

— Wen... no debiste besarle...

— ¡Lo sé! ¡Mierda!

— Vale, tranquila. Es normal que no hayas podido resistirte, aun le quieres... solo que... —la miro empezando a llorar y capta el mensaje—. Vale, ya me callo.

El taxista nos mira por el retrovisor y niega con la cabeza con lástima, como si ya hubiera visto esta escena en un millón de ocasiones.

Entramos en casa y vamos directas a la habitación. Sospecho que mi hermano no sabe nada sobre que Alice está viendo a Josh. Me llama varias veces pero no le cojo el teléfono. Esta noche no tenía que haber pasado, joder, maldita Amy por hacerme salir.

La próxima semana la paso prácticamente metida en la universidad. Tengo los jodidos exámenes que me están volviendo loca. No los llevo mal del todo pero tampoco bien.

A solo dos días de terminar las clases y habiendo terminado ya los exámenes, Carter me invita a dar una vuelta a la tarde. Hace unos días que Josh me besó y aún no he olvidado su sabor, pero estoy tratando

de convencerme a mí misma de que todo se ha terminado.

— ¿Qué vais a tomar? —nos pregunta la camarera cuando nos sentamos en una cafetería.

— Yo un zumo de uva, por favor.

— Yo de piña —dice él.

— Ahora mismo —toma el pedido y se marcha.

— ¿Qué tal te ha salido el examen de “Sociedad actual”?

— Bueno... pensé que me saldría peor. ¿A ti?

— Más o menos, supongo que aprobaré.

Hablamos durante un rato más hasta que pagamos la cuenta y salimos a la calle. Se nota que ya es mayo porque el tiempo ha cambiado bastante. La nieve hace tiempo que quedó atrás. Esa puta nieve que me mantuvo una noche fuera de casa y lo jodió todo. Odio la nieve.

JOSH

Necesito descargar toda esta rabia que siento. Wendy me besó y ahora no quiere saber nada de mí. No sé de qué coño va pero, joder, no puede hacerme esto. Después de tanto tiempo sin sentirla... me da cinco minutos y me lo quita todo de golpe de nuevo. Maldita sea, soy jodidamente adicto a ella. Pueden darle por el culo a la cocaína, solo necesito sus besos.

Corro por el parque, intentando que el ejercicio me agote y con ayuda de unos porros pueda dormir un día más. Pero todas mis buenas intenciones se van a la mierda cuando la veo. Ríe con ese imbécil que no conozco, él acaricia su brazo mientras caminan. Esta rozando su jodida mano. Cuando quiero darme cuenta estoy caminando hacia ellos, mando a mis pies que se detengan y deje que siga con su vida pero, mierda, Wendy es mía, joder. Es solo mía.

— ¿Quién coño es este?

— Josh, es un amigo —me mira sorprendida y se coloca delante de mí. — ¿Dejas que todos tus amigos te toquen?

— ¿Y tú quién eres para decirle lo que puede y no puede hacer? —el maldito cabrón la hace a un lado y se acerca.

— Si valoras un poco tu vida, date la vuelta y desaparece —digo apretando los puños a cada lado.

Mi pulso está acelerado debido al rato que llevo corriendo y ahora ha terminado por alterarse.

— Desaparece tú, gilipollas. Vamos, Wen —dice cogiéndola de la mano.

Aparto a la mocosa con cuidado y separo sus manos para que ella no caiga después de lo que viene a continuación. Él se gira para ver por qué ella le ha soltado y se encuentra con mi puño en su ojo izquierdo.

— ¡Para! —grita Wendy a mi espalda. Pero ya no la oigo.

Le doy dos puñetazos más sin darle oportunidad de defenderse y le tiro al suelo. Me coloco sobre él y sigo golpeándole sin ningún cuidado, descargando con él toda mi frustración.

— ¡Josh! ¡Vas a matarle, por Dios!

Wendy se tira sobre mi espalda y comienza a golpearme. Me levanto aun con ella encima y veo que su amigo no se mueve. No sé ni si respira. Mierda.

WENDY

Joder, Carter no se mueve. Me bajo de la espalda de Josh y corro hasta él.

— Carter. Carter, abre los ojos —las lágrimas caen sobre su rostro.

Cuando veo que los abre ligeramente me levanto y voy hacia Josh, que ahora mismo está temblando por la adrenalina y tiene los nudillos llenos de sangre. Todo el mundo nos mira a nuestro alrededor pero nadie se atreve a decir ni hacer nada.

— ¡Estás loco, joder! ¡Podrías haberle matado!

— Nena... —levanta la mano hacia mí pero le aparto de un empujón. — ¡No me toques! ¡No vuelvas a

tocarme!

Me giro de nuevo e ignorando las lágrimas de Josh me arrodillo junto a Carter. Llamo a una ambulancia y cuando vuelvo a darme la vuelta, Josh ya no está.

CAPITULO 25

WENDY

Después de curar a Carter y de estar unas horas ingresado, nos dicen que aparte de la ceja, el pómulo y el labio, no tiene nada roto en el resto del cuerpo, así que le dan el alta después de varios puntos.

— ¿Quién era ese, Wendy? —me pregunta cuando estamos en la puerta de su casa. — Es... era mi novio.

— Joder. Deberías tener cuidado, no está bien.

— Lo sé... el solo...

— Oye, tranquila, no tienes que darme explicaciones. Solo digo que tengas cuidado. No parece haber asimilado que ya no estéis juntos.

— Yo tampoco... —digo casi para mí.

Nos despedimos y vuelvo a casa.

Me tumbo en mi cama y saco mi teléfono. Entro en la carpeta de fotos que aun guardo de los dos y abro una en particular. Una muy especial que nos hicimos el día que me pidió que saliera con él en serio. ¿Qué me está pasando? ¿Qué nos ha pasado? ¿Cómo hemos llegado a esto? No podemos seguir así, no puedo seguir así. Esto no es sano.

Limpio las lágrimas que empañan mis ojos y, después de pensar durante más de dos horas, decido llamar a todos al salón. Amy, Alice y mi hermano se sientan en un sofá y yo en el de en frente. A los pocos minutos llegan Tiffany y Jordan.

— ¿Qué hace este aquí? —pregunta mi hermano. Aun no le ha perdonado que me llevara a Las Vegas. — Sentaros —les digo a los dos.

— ¿Qué pasa, cielo? —Alice me mira con cariño y con preocupación.

— Veréis... yo... he estado pensado mucho...

— Tranquila, Wendy. Sea lo que sea lo afrontaremos juntas —me dice Amy.

Comienzo a llorar sin poder aguantar más el nudo que amenaza mi garganta desde hace un rato.

— ¿Enana, qué pasa? Me estas asustando —mi hermano se levanta y se sienta a mi lado.

— Necesito irme —digo sin más rodeos.

— ¿Irte? ¿cómo? ¿a dónde? —pregunta Jordan.

— Lejos. No... no puedo seguir aquí. Necesito alejarme de todo...

— De Josh —dice Alice mirándome con una sonrisa triste.

Lloro más fuerte y mi hermano me abraza. Me acuna en sus brazos y me da un beso en la cabeza.

— Creo que es una buena idea. Te vendrá bien. — Yo me voy contigo —dice Amy.

— Yo también —dice Tiff.

Les sonrío porque sabía que dirían eso. De hecho, contaba con que vinieran conmigo.

— Volveremos a París —Amy se levanta y se arrodilla frente a mí con una sonrisa.

— ¿Hasta cuándo? —Alice habla por primera vez y por su expresión sé que está preocupada.

— No lo sé...

JOSH

Wendy me odia. Sé que no debí darle la paliza a ese tío pero, joder... simplemente no pude evitarlo. Ella es mía. Tiene que serlo.

Dos días después, me despierto por el sonido en la puerta. Me levanto a abrir y me sorprende enormemente al ver esa cara.

— Soy Vicky —se apresura a decir.

— ¿Qué quieres? —me hago a un lado para que pase.

— Hablar. Tengo que decirte algo.

— Bien, que sea rápido. Siéntate —camina nerviosa hasta el sofá.

— Josh... joder. A ver, lo primero no me odies por esto, por favor. Hace tan solo un par de semanas que lo sé.

— ¿El qué?

— Bueno... mi hermana me contó que... joder.

— Suéltalo de una puta vez —digo alterándome y temiéndome lo que va a decir. — Josh... vosotros no... no os acostasteis.

Mi cuerpo me hace levantarme de un impulso. La sujeto del brazo sin ninguna amabilidad y tiro de ella para que se levante.

— ¿De qué cojones estás hablando?

— Me haces daño.

— ¡Habla! —grito en su cara.

— Aquella noche ella te besó y tú la seguiste un poco... pero en seguida te separaste y le dijiste que estabas enamorado de Wendy. Así que cogió un sujetador, porque sabes que nosotras no usamos de eso, y te llevó a casa. Lo dejó allí para ir a buscarlo al día siguiente y... montar toda esta mierda.

Comienzo a golpear todo a mí alrededor. Rompo una ventana, rompo la televisión y rompo los cuatro platos que hay sobre la mesa.

— Lo siento... —dice entre sollozos—. Yo... no podía ver cómo te jodía la vida sin hacer nada...

Antes de que le responda camina hasta la puerta y se marcha. Y me alegra porque verla ahora es como ver a la grandísima puta de su hermana. Necesito hablar con Wendy. Ya.

Me visto todo lo rápido que puedo y cojo mi moto. En ella llegaré antes.

WENDY

Miro un segundo el ático antes de darme la vuelta y salir. No sé cuándo volveré, no sé ni si lo haré...

Me acerco a Alice para despedirme y ella me abraza.

— Cuida de él, por favor —digo en su oído mientras trato de no llorar. — Lo intentaré. Vuelve pronto, Wendy.

Bajo al garaje con mi hermano y conducimos hasta la casa de Tiffany. Allí me despido también de Jordan, con un gran abrazo y una cara de tristeza por su parte.

— Vuelve cuando puedas, muñeca. Te echaré de menos. — Y yo a ti —digo con sinceridad.

Llegamos al aeropuerto y los cuatro vamos hacia la zona de embarque a meter las maletas. Llevo todo el viaje evitando este momento, pero ha llegado. Me giro hacia mi hermano y se me rompe el corazón al ver cómo se limpia una lágrima. Inmediatamente me acerco para abrazarle con fuerza mientras comienzo a llorar con él.

— Me duele profundamente tener que decirte adiós otra vez —dice contra mi pelo. — No lo digas, di hasta luego —me separo besándole en la mejilla.

Miro una última vez atrás para ver cómo me guiña un ojo mientras sonrío y las lágrimas bañan su rostro.

JOSH

Aporreo la puerta del ático hasta que se abre.

— Josh, ¿qué coño...? —Alice me mira extrañada.

— Necesito hablar con Wendy —la aparto para entrar. — Se ha ido, Josh.

— ¿A dónde? —pregunto volviendo por el pasillo sin encontrarla. — Josh...

— ¿¡Donde está!?

— Coge el avión en veinte minutos.

— ¿¡Qué!?

— Se marcha a París. Rick la ha llevado al aeropuerto.

Salgo corriendo y subo en mi moto. Conduzco más rápido que en mi puta vida. Cuando llego me

vuelvo loco sin saber dónde ir, dónde buscarla. No se puede ir. No ahora. Corro por los mostradores hasta llegar a la pantalla de salidas. Voy hasta la puerta de embarque y veo a Rick mirando por las grandes ventanas.

— ¡Rick! —corro hasta él y se da la vuelta sorprendido. — ¿Qué mierdas haces tú aquí?

— ¿Dónde está Wendy?

— Lejos de ti. Lo has conseguido, enhorabuena —dice con tristeza. — ¿¡Dónde está!?

— Ahí —dice señalando el avión que está despegando.

No, no. No. No puede ser.

— ¡No! ¡Joder! —le doy un puñetazo al cristal sintiendo cómo mis nudillos se abren, y una patada al banco que hay al lado.

— ¿Qué esperabas? La engañaste con esa zorra.

— ¡No lo hice! —me mira y levanta una ceja sin creermelo— Vicky ha venido a decirme que aquella noche rechacé a Jenna y por eso me llevó a casa y dejó su puto sujetador bajo mi cama. Para venir al día siguiente y armar todo esto.

Arrastro los pies hasta una silla y me dejo caer, rompiendo a llorar después de muchos días. Rick camina hasta mi lado y se sienta sin decir nada.

— ¿De verdad?

— Rick. Si ni siquiera usan sujetador, joder.

Me levanto de nuevo y camino hasta la ventana. Observo ese gran avión que se está llevando todo de mí y por primera vez en mi vida, realmente me siento vacío. **CONTINUARÁ...**

DECISIONES PELIGROSAS